

PSICOLOGÍA AMBIENTAL

Volumen II.
Experiencias, diálogos
y perspectivas de
investigación

Willian Sierra-Barón
Katy Luz Millán-Otero
Óscar Navarro Carrascal
–*editores académicos*–

Psicología Ambiental

Psicología Ambiental

Volumen II

Experiencias, diálogos y perspectivas
de investigación

Willian Sierra-Barón
Katy Luz Millán-Otero
Óscar Navarro Carrascal
–editores académicos–

Asociación Colombiana de Facultades de Psicología, Ascofapsi

Junta Directiva Ascofapsi

Presidencia: Universidad del Valle. Nelson Molina V.

Vicepresidencia: Pontificia Universidad Javeriana. Johanna Burbano V.

Secretaría Relaciones Interinstitucionales: Universidad Cooperativa de Colombia.
Nayib Carrasco T.

Secretaría Calidad: Universidad de San Buenaventura. Oscar Utria R.

Secretaría Gestión del Conocimiento: Fundación Universitaria María Cano.
Andrés Felipe Londoño

Presidencia Saliente. Universidad Pontificia Bolivariana. Rodrigo Mazo.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o método
sin autorización escrita de Ascofapsi.

Psicología ambiental (Obra Completa)

ISBN: 978-958-53940-2-5

Psicología ambiental Volumen II Experiencias, diálogos y perspectivas
de investigación

ISBN: 978-958-53940-4-9

Bogotá D. C., 2022

Coordinación editorial: Ascofapsi. Astrid Triana Cifuentes

Corrección de estilo: José Gabriel Ortiz Abella

Diseño gráfico: Precolombi EU, David Reyes

CONTENIDO

Prólogo.....	16
Capítulo I. Movilidad infantil y caminos escolares La implicación de la imagen del barrio en las decisiones familiares.....	22
<i>Ana María Gonzatto</i> <i>Sergi Valera</i>	
Introducción.....	24
Los caminos escolares, una apuesta por la autonomía infantil en la ciudad	24
Método.....	29
Resultados y discusión	34
Claves para el posicionamiento de las familias.....	35
La imagen del barrio y su efecto sobre la percepción de (in)seguridad	40

Conclusión.....	52
Referencias	55
Capítulo II. Tendencias de investigación en Psicología Ambiental. Una revisión sistemática cualitativa (2009–2020).....	64
<i>Katy Luz Millán-Otero</i>	
<i>Willian Sierra-Baron</i>	
Introducción.....	65
Método.....	68
Resultados	69
Discusión y conclusiones	75
Referencias	77
Capítulo III. Reglas y comportamiento proambiental autorreportado: contraste de sus relaciones con el consumo residencial de electricidad	86
<i>Iván Felipe Medina-Arboleda</i>	
<i>Pablo Páramo</i>	
<i>Bertha Lucía Avendaño</i>	
Introducción.....	88
Método.....	93
Tipo de estudio.....	93
Muestreo	93
Participantes.....	94
Aspectos éticos.....	94
Instrumentos.....	95
Procedimiento	97
Resultados	97

Discusión	101
Referencias	103
Capítulo IV. Conectarse con la naturaleza y prestar atención en estudiantes universitarios. Un estudio de réplica. Conectividad y atención	108
<i>Willian Sierra-Barón</i>	
<i>Iván Felipe Medina-Arboleda</i>	
<i>Luis Eduardo González Gómez</i>	
<i>Jeisson Mauricio Guzmán Lucero</i>	
<i>Juan David Ramírez Rojas</i>	
Introducción.....	110
Método.....	115
Resultados	118
Discusión	119
Referencias	123
Capítulo V. La convivencia y la calidad de vida en el lugar residencial.....	132
<i>Irma Yaneth Gómez</i>	
Introducción.....	134
Pregunta de investigación.....	135
Objetivos	136
Estructura del proyecto	137
Estrategia metodológica–etnografía	139
Participantes.....	140
Softwares empleados.....	140
Marco teórico.....	142

La evolución histórica de la vivienda: problemas asociados a ella	142
El hacinamiento	143
Los conflictos entre vecinos.....	144
Marco legal de la propiedad horizontal.....	146
Inquilinatos	147
Resultados	147
La vivienda en inquilinatos.....	147
La convivencia y la calidad de vida en el multilugar	150
El multilugar	151
Conclusiones	154
Referencias	159
Capítulo VI. “Esta parte del caño me pertenece”: conflictos socioambientales del río Pansegüita.....	162
<i>Mónica Acuña-Rodríguez</i>	
<i>María Jesús Ramírez-Ordóñez</i>	
<i>Yeferson Gómez López</i>	
Introducción.....	164
Método.....	172
Participantes.....	172
Instrumento	173
Procedimiento	173
Resultados	176
Conclusiones	182
Referencias	184

Capítulo VII. Contribuciones de la psicología ante las problemáticas ambientales: un estudio exploratorio **188**

Willian Sierra-Barón
Andrés Gómez-Acosta
*Alejandra Liceth Cantillo Cuenca**
*Zuli Maleidy Zambrano Polanía**
*Paula Andrea Pineda Garzón**
Jesús David Matta Santofimio

Introducción.....	190
Método.....	194
Diseño.....	194
Muestra.....	195
Instrumentos.....	196
Procedimiento	197
Análisis de datos	197
Resultados	197
Discusión	201
Referencias	205

Capítulo VIII. Relaciones afectivas sujeto-espacio en un distrito brasileño: transformaciones en virtud de la expansión urbana **212**

Letícia Michele Stencil
Karine Regina Jurado
Bianca Oliveira de Macedo
Ana Paula Soares da Silva

Introducción.....	214
Procesos de expansión urbana y construcción del espacio en las ciudades.....	214

Elementos históricos y contextuales de Bonfim Paulista (SP–Brasil)	218
Método.....	221
Consideraciones teórico-metodológicas	221
Resultados	226
Los sujetos de Bonfim Paulista	226
Las luchas: los muros de los condominios imponiendo transformaciones.....	230
Discusión	235
Conclusiones	239
Agradecimientos	240
Referencias	241
Capítulo IX. Lugares <i>apropiados</i> : apropiación del espacio rural en un caso de retorno tras desplazamiento forzado en Colombia	246
<i>Astrid Natalia Molina-Jaramillo</i>	
Introducción.....	248
Apropiación del espacio y construcción del vínculo socioespacial.....	250
Método.....	252
Plan de recolección y análisis de la información.....	253
Consideraciones éticas	255
Resultados	255
La apropiación como reapropiación: el rol de los lugares de antes.....	256

Comunidad sin territorio: sujetos colectivos y reclamación del retorno	258
Ejes socioespaciales y acciones de apropiación tras el retorno	260
Renovación del vínculo: La Honda, un lugar apropiado	265
Discusión	272
Conclusiones	277
Referencias	278
Capítulo X. Espacios públicos y población callejera. Actitudes en el centro histórico de Ciudad de México	288
<i>Eric Orlando Jiménez Rosas</i>	
Introducción.....	289
Factores asociados a las actitudes hacia población callejera.....	294
Marco analítico sobre las actitudes hacia la población callejera	299
Actitudes hacia la población callejera en el espacio público de México.....	300
El estudio de las actitudes en psicología ambiental	302
Método.....	304
Resultados	306
Presencia y notoriedad de la población callejera en las plazas del centro histórico	306
Actitudes empáticas y atribuciones externas	308
Actitudes no empáticas y atribuciones internas	312
Imagen urbana y presencia de la población callejera	314

Cualidades del espacio público y presencia de la población callejera.....	318
Conclusiones	320
Referencias	325
Capítulo XI. Adaptación y validación de las escalas de factores internos, externos y el cuestionario de comportamiento proambiental en el trabajo en población colombiana (estudio de campo)	334
<i>Willian Sierra-Barón</i> <i>Alba Lucía Meneses Báez</i>	
Introducción.....	336
Método.....	341
Participantes.....	341
Instrumentos.....	343
Procedimiento	344
Análisis de datos	345
Resultados	347
Escalas de factores internos del empleado	347
Discusión	361
Escalas de factores internos del empleado	362
Conclusiones	367
Referencias	368
Anexo.....	376

Capítulo XII. Panorama inicial de la educación en componentes ambientales de los programas de psicología en Colombia.....	382
<i>Willian Sierra-Barón</i>	
<i>Julieth Milena Rincón Perdomo</i>	
<i>Jesús David Matta Santofimio</i>	
<i>Karen Yulieth González Vargas</i>	
<i>Universidad Surcolombiana</i>	
Introducción.....	384
Método.....	387
Resultados	391
Discusión	400
Referencias	404

PRÓLOGO

Cuando a uno lo invitan a hacer un prólogo, le hacen un reconocimiento sobre algún aspecto o la totalidad de lo que se escribe en el libro. Esto es lo que me sucedió cuando recibí esta invitación que, sin duda, agradecí de inmediato; sin embargo, al momento me hice dos preguntas: ¿qué contar en el prólogo? y ¿quién iba a leerlo? Antes de responder a la primera pensé en la segunda, porque dependiendo de quién lo leyera así debería ser el escrito. A esta pregunta era fácil responderme, porque un prólogo en un libro que trata temas muy variados, y para especialistas, lo más probable es que el lector se acerque a este con la intención de encontrar respuestas a un problema concreto y deje de lado otros temas que se abordan en el mismo.

Ante este presupuesto, me propuse colaborar con un texto que, aunque se centrara propiamente en el libro, me permitiera tratar algunas ideas sobre lo que pienso de la Psicología Ambiental. Esta joven disciplina, pero con más de 60 años de antigüedad, ha aportado mucho conocimiento a cómo los seres humanos son influidos por el medio ambiente y cómo el medio ambiente es influido por su conducta. Aunque este último punto en menor medida, salvo por los estudios de preocupación ambiental, que al día de hoy se centran en el cambio climático.

La primera etapa de la Psicología Ambiental, aproximadamente hasta los años 90 del pasado siglo, la disciplina estaba interesada fundamentalmente en cómo la arquitectura y el urbanismo influían en el comportamiento. En esos momentos, la búsqueda de conocimiento

se centraba principalmente en la relación medio ambiente-comportamiento, donde la variable independiente es el ambiente y la dependiente la conducta, poniendo de moda los mapas cognitivos, la satisfacción residencial, el apego al lugar, la conducta en los ambientes hospitalarios, etc. Es decir, de alguna forma se traicionó el espíritu del nacimiento de la Psicología Ambiental que se originó huyendo de la investigación básica en psicosocial y cayó en ese mismo problema.

En las décadas de 1950 y 1960 se desarrollaba una investigación básica que era considerada por muchos jóvenes investigadores, como irrelevante en el sentido de su escaso valor aplicado. Esta circunstancia dio lugar a nuevas disciplinas orientadas por el problema en vez de por la teoría, y bajo esta orientación nació la Psicología Ambiental. Sin embargo, el carácter aplicado que se buscaba en los primeros momentos no fue alcanzado, probablemente, porque muchos de aquellos heterodoxos investigadores en Psicología Ambiental provenían de la Psicología Social que criticaban y disponían de unas herramientas bien aprendidas en su forma de trabajar. Es fácil pensar, por tanto, que su orientación a la hora de establecer el problema a investigar fuera la variable independiente el estímulo (el ambiente) y la dependiente la conducta.

Sin embargo, a partir de la década de 1990 comienza a ser importante el estudio del impacto de la conducta en el ambiente, en especial al estudiar la conducta ecológica responsable. Hay precedentes muy interesantes sobre el comportamiento proambiental, por ejemplo, puede encontrarse alguna referencia procedente de la Sociología (Dunlap y Van Liere) y de la Psicología del Aprendizaje (Cone, Hayes y Geller). Los temas proambientales comienzan a tener importancia en esta década y se pone el énfasis en el valor aplicado de la Psicología Ambiental especialmente en torno al desarrollo sostenible y posteriormente al cambio climático.

Si uno mira las revistas científicas especializadas observa que, si bien muchos temas importantes de las primeras décadas, como mapas cognitivos, apenas si aparecen en las publicaciones actuales, otros

de esa época siguen estando vigentes como satisfacción residencial y apego al lugar, alcanzando una mayor frecuencia de publicaciones actualmente aquellos que tratan sobre el papel restaurativo de los espacios y la preocupación ambiental.

Esta visión de conjunto que tengo del desarrollo de la Psicología Ambiental me permite acercarme a un libro complejo como el que tengo entre manos. Su título, *Psicología ambiental. Experiencias, diálogos y perspectivas de investigación*, ya indica bajo qué materia se cobija todo lo que en él se recoge, pero permítaseme que haga unos comentarios generales al volumen y otros específicos a su organización y algunos de los temas que trata.

Este libro recoge un conjunto de investigaciones empíricas y reflexiones sobre cuestiones, me atrevería a decir, epistemológicas y metodológicas sobre la Psicología Ambiental. Las investigaciones empíricas han sido llevadas a cabo mayoritariamente por investigadores colombianos, lo que muestra el interés por este campo en Colombia. Algunos libros, numerosos artículos y la actividad docente llevada a cabo desde esas latitudes son conocidos en el mundo de la disciplina. Me viene a la memoria aquellos números de *Cuadernos de Psicología* (1984 y 1994) en los que se publicaron excelentes trabajos de latinoamericanos y se tradujeron otros tantos de importantes psicólogos ambientales como Canter, Proshsansky, Stokols, etc., sin duda una aportación importante al mundo hispanoparlante de la Psicología Ambiental.

El libro se abre con una presentación de la Psicología Ambiental en general y luego aparece un gran apartado con doce capítulos bajo el título de “Contribuciones derivadas de la investigación”, la mayoría de ellas trabajos empíricos sobre temas muy diversos; cabe destacar cuatro capítulos sobre el medio construido en los que se incluyen los espacios públicos urbanos y la vivienda. Otros tantos relacionados con la preocupación ambiental, los problemas ambientales y la conectividad, es decir, temas que se corresponden con la corriente principal de la disciplina en la actualidad. Dos de los otros capítulos restantes

versan sobre intervenciones en ámbitos específicos y otro da cuenta de un estudio bibliométrico de las publicaciones recientes de la disciplina. En síntesis, se puede afirmar que el volumen ofrece en este aspecto un buen repertorio de investigaciones sobre los temas que se abordan tradicionalmente desde la Psicología Ambiental.

Finaliza el libro con seis capítulos que han sido agrupados por los compiladores en torno al título “Aportaciones académicas”. Los temas tratados en este apartado resultan muy variados, tanto por el objeto de estudio como por la forma de tratar cada uno de ellos. En este bloque el lector puede encontrar reflexiones interesantes que pretenden, en general, aproximarse a la Psicología Ambiental desde perspectivas muy diferentes. Sin duda es en este apartado donde se revisan y articulan conocimientos que generan escuela y, por tanto, fundamentales en el contexto de un libro repleto de experiencias empíricas.

Teniendo en cuenta que los temas se han organizado destacando la investigación empírica frente a la reflexión teórica, que se encuentra situada al final del libro, me he permitido pensar que el texto se orienta más hacia la investigación e intervención que a la propia reflexión teórica. Esta es una opción que puede ser válida como cualquier otra, ya que depende del objetivo de los compiladores. No obstante, esto no debe implicar que se olvide el principio básico de Kurt Lewin de que “no hay nada más práctico que una buena teoría”.

Juan Ignacio Aragonés

Profesor Emérito

Universidad Complutense de Madrid



CAPÍTULO I

MOVILIDAD INFANTIL Y CAMINOS ESCOLARES LA IMPLICACIÓN DE LA IMAGEN DEL BARRIO EN LAS DECISIONES FAMILIARES¹

Ana María Gonzatto²
Sergi Valera³

-
- ¹ Este capítulo presenta una parte de la tesis doctoral *Caminos escolares: un estudio psico-socio-ambiental en Barcelona y São Paulo*, finalizado en 2020 por Ana María Gonzatto y dirigida por Sergi Valera en cotutela entre la Universidad de Barcelona y la Universidad de São Paulo.
- ² Psicóloga, doctora en Psicología Social y de las organizaciones por la Universidad de Barcelona (UB) en doble titulación con el programa de Psicología Escolar y Desarrollo Humano de la Universidad de São Paulo (USP).
- ³ Doctor en Psicología. Profesor de Psicología Ambiental y Psicología Social Aplicada en la Universitat de Barcelona. Miembro del Grupo de Investigación en Psicología Social, Ambiental y Organizacional PsicoSAO (2014 SGR 992). Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6820-4697>

RESUMEN

Los Programas Caminos Escolares⁴ (CE) constituyen estrategias de intervención multidisciplinaria y multidimensional. Sus objetivos pueden asumir distintas perspectivas de acuerdo con los territorios y comunidades donde se implantan, siempre enfocando el estímulo a la movilidad infantil activa y autónoma. Mientras las investigaciones anteriores ponen el foco en los resultados de referidos programas, en este caso se analizan sus impactos, considerándolos como intervenciones psico-socio-ambientales. Más específicamente, estos impactos se refieren a aspectos tales como: el conocimiento, el uso, el disfrute y la apropiación de los entornos escolares; la gestión comunitaria de la seguridad y la convivencia en el vecindario, así como la promoción de la participación infantil en la toma de decisiones en la vida diaria y en las políticas públicas.

El presente capítulo presenta uno de los tres estudios comprendidos en una tesis doctoral, cuyo objetivo es analizar los posicionamientos de los actores implicados acerca de los programas. En concreto se presenta la posición de las familias sobre los desplazamientos autónomos, configurada en la intersección de tres aspectos: modelo de crianza, modelo de ciudad y percepción de seguridad. Asimismo, buena parte de la percepción de los actores sobre

⁴ Programas internacionalmente conocidos con distintos nombres: Walk to School (Inglaterra y otros países del norte europeo); Safe Routs to School, en el mundo anglosajón fuera de Europa, especialmente Estados Unidos, Chemin de L'école, en Francia; son algunos de los ejemplos.

su entorno viene determinada por una imagen del barrio, cuya incidencia impacta sobre el resultado del programa de CE.

Palabras clave: Psicología Ambiental, movilidad infantil, movilidad activa, infancia y ciudad, autonomía infantil.

Introducción

Los caminos escolares, una apuesta por la autonomía infantil en la ciudad

Sea como fuere que los proyectos de “camino escolar” –en todo lo que supone de descubrimientos, juegos, aprendizaje y crecimiento experimentados en el recorrido diario hacia la escuela–, son considerados como un paso hacia la autonomía en los desplazamientos infantiles, la realidad es que, como describe Tonucci: “Las dificultades ambientales, reales o supuestas, han convencido a los padres/madres de que esta ciudad [se refería a Roma] no permite que un niño o niña de entre seis y diez años pueda salir solo de casa” (2006, p. 62). Esta realidad se reproduce en otras grandes o medianas ciudades del mundo, e incluso en pequeños pueblos y urbanizaciones.

Efectivamente, los temores y las angustias de los padres/madres obstaculizan las libertades concedidas al niño/niña para moverse o jugar al aire libre (Depeau, 2008; Valentine, 2013). Como constató Gaster (1991) al estudiar los lugares públicos reservados a la infancia, la presencia de este segmento de población está controlada, supervisada y sometida a la mirada de los adultos, lo cual tiene consecuencias para su desarrollo, aprendizaje y socialización. Ello pone en cuestión la relación entre los modelos de ciudad y las posibilidades de uso y disfrute de la misma por parte de la infancia, relación marcada por la creciente pérdida de autonomía de la movilidad infantil en los espacios urbanos (Foster et al., 2015; Hillman, 2002; Hillman et al., 1997; Román y Canosa, 2010; Shaw et al., 2015; Stevens y Brow, 2011; Tonucci, 2006).

Además, los estudios de Dupuy (1999) sobre la movilidad infantil, a partir de la óptica de la movilidad de sus progenitores, revela que esta se ve altamente influenciada por el aumento del automovilismo. Esta realidad, supone un reto al que tienen que enfrentarse los niños y niñas para realizar su recorrido hacia la escuela de forma autónoma, utilizando modalidades de transporte activo (movilidad activa supone utilizar el cuerpo para desplazarse, ya sea caminando, en bicicleta o patinetes u otros), solos o con amigos y con seguridad.

En este escenario, según Román y Canosa (2010), en la década de 1970, los países nórdicos empezaron a promover los Caminos Escolares como respuesta a la problemática de los altos niveles de motorización. Entre sus principales objetivos se destacan: promover la movilidad activa, desarrollar la autonomía de niños y niñas, reducir los altos índices de obesidad infantil y reducir los atascos provocados por el incremento de la utilización del coche como medio de transporte escolar.

En esta línea, Tonucci (2006) enfatiza que para realizar las actividades esenciales para su desarrollo psicológico, los niños/niñas necesitan, entre otras condiciones, de espacios adecuados para el juego espontáneo, no dirigido –derecho, por cierto, garantizado por el artículo 31 de la Convención Internacional⁵ de los Derechos del niño/niña (Unicef, 2015). Estos espacios tienen que crecer y cambiar a medida que crezcan y evolucionen las posibilidades de acción y de la curiosidad infantil. El espacio necesario para experiencias y para el juego podrá ser inicialmente su casa, luego tendrá que expandirse por las escaleras y el patio de vecinos, después la acera inmediata y

⁵ 1. Los Estados parte reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes.

2. Los Estados parte respetarán y promoverán el derecho del niño a participar plenamente en la vida cultural y artística y propiciarán oportunidades apropiadas, en condiciones de igualdad, de participar en la vida cultural, artística, recreativa y de esparcimiento.

la plaza o los jardines del barrio, más adelante las calles, los parques y las plazas de su ciudad.

Para jugar y para crecer, un niño/niña necesita su ciudad, toda su ciudad. Hoy, en cambio, la ciudad se ha olvidado de los niños/niñas, que han quedado relegados a espacios especialmente pensados para ellos, desde su habitación hasta el parque con columpios o la ludoteca. En estas ciudades, los niños/niñas viven mal. No pueden vivir ninguna de las experiencias fundamentales para su desarrollo, como por ejemplo la aventura, la investigación, el descubrimiento, la sorpresa, el riesgo o la superación de un obstáculo y, como consecuencia de todo ello, la satisfacción y la emoción. No pueden jugar. Todas estas experiencias requieren dos condiciones fundamentales que han desaparecido: el tiempo libre y un espacio público compartido. Hoy día, para un niño/niña que vive en la ciudad resulta difícil salir de casa solo, buscarse compañeros e ir a un lugar adecuado para jugar con ellos (Tonucci, 2006, p. 62).

Además, Rissotto y Tonucci (2002) ilustran que tales efectos se reflejan en la adquisición y desarrollo de la capacidad de representación, así como del conocimiento ambiental⁶. Los autores confirman la importancia de la clase de interacción individuo-ambiente, en particular de la libertad de movimiento, en la adquisición, en el procesamiento y en la estructuración de los conocimientos ambientales. Además, la práctica de una movilidad infantil independiente, contribuye para que los niños y niñas puedan interesarse y aportar

⁶ El estudio se basa en la representación (hecha en un croquis) del itinerario recorrido hacia o desde casa/escuela realizado por niños/niñas entre 8-11 años que se desplazan de diferentes maneras (solos, acompañados por un adulto o en bus a pie) con el objetivo de conocer el papel de la autonomía en el desarrollo de una comprensión del medio ambiente en el que viven.

sugerencias esenciales para la adecuación de los planes de desarrollo urbano local (Horelli, 2001).

Por otra parte, los conceptos de ciudadanía y autonomía infantil se acoplan, se complementan, son interdependientes. Para socializarse, en el sentido de ser miembro de una comunidad y preocuparse por el colectivo, oponiéndose a la tendencia de una socialización para la individualización, los niños/niñas necesitan ejercer su ciudadanía, entendida esta, no en su acepción clásica que pone al infante en la *condición de preciudadanos* (Sarmiento, 2014), sino como ciudadanos de pleno derecho. En este sentido, el autor apunta una paradoja en lo relativo a la perspectiva de la infancia: se vive hoy en la más severa restricción de las condiciones sociales del usufructo de estos derechos. El autor considera que “la infancia sufre los efectos del proceso de radicalización de la modernidad tardía en la era del capitalismo avanzado donde se conjugan la globalización y el individualismo institucionalizado” (2014, p. 24), cuyo efecto es una infancia sometida a la “sociedad del riesgo” (término acuñado por Beck, 2002), en muchos aspectos: económicos, ambientales, violencia urbana y aumento de siniestros, guerras y terrorismo, entre otros. Del mismo modo, como consecuencia de lo que el autor denomina individualismo institucional, la necesidad intrínseca de auto-regulación autónoma que se llama autonomía infantil “viene realizándose de forma heterónoma por el mercado, por la sociedad, por los valores sociales individualistas” (Sarmiento, 2014, p. 27).

La baja frecuencia de desplazamiento infantil autónomo conlleva una reducción significativa de los usos del espacio público y, por lo tanto, de la vitalidad urbana. El problema viene siendo planteado por muchos actores que piden soluciones desde las políticas públicas sin las cuales no se podrá cambiar las condiciones para realizar esta verdadera aventura cotidiana a la que se enfrentan los estudiantes, –a empezar por los miedos y las costumbres de sus familiares– para lograr ponerse en marcha de manera activa y autónoma. En esta línea, Sarmiento cita como referencia a *La ciudad de los niños* –ideada

por Francesco Tonucci en 1991— con la cual casi invariablemente se identifican los idealizadores de los caminos escolares especialmente en Europa, y declara que estos caracterizarían “una utopía realizable de la ciudadanía de la infancia” (2014, p. 33). Este autor destaca que el proyecto pasa por la integración de las políticas urbanas con la participación de los niños/niñas, lo que conlleva a una organización distinta de los equipamientos y el mobiliario urbano, una reestructuración de la movilidad y una superación de la exclusión social.

Mientras muchas de las investigaciones realizadas sobre estos programas se centran en sus resultados, poca atención se ha prestado al análisis de sus impactos psico-socio-ambientales. Esto implica contemplar aspectos como el conocimiento, uso, disfrute y apropiación de los entornos escolares/barrio por parte de los niños/as, la gestión comunitaria de la seguridad y convivencia en el barrio, la promoción de la participación infantil en la toma de decisiones y en las políticas públicas, en suma, el derecho de este colectivo a su ciudad.

Por aspectos psico-socio-ambientales se entienden los elementos de representación, vínculos o identidad para con el entorno (la identidad de lugar, el apego al lugar, el sentido de comunidad y la identidad social urbana, entre otros) las dinámicas de conocimiento, apropiación y participación ciudadana, así como, las relaciones socio-comunitarias en sus lugares de vida, más específicamente, su barrio/vecindario. Esta definición se apoya en algunos conceptos trazados por la Psicología Ambiental (PA), que está marcada por una concepción psicosocial de la interdependencia recíproca entre las personas y entre estas y sus entornos físicos o lugares construidos (Bonnes y Bonaiuto, 2003). En su abordaje interdisciplinar, la PA se vincula a disciplinas tales como la Sociología, la Arquitectura y Urbanismo, la Geografía, la Antropología Urbana, y especialmente la Psicología y la Psicología Social, de donde recoge muchos de sus conceptos, caracterizándose como una rama aplicada de la misma (Valera, 1996).

En otras palabras, se pregunta sobre lo que pueden representar estas estrategias para lograr un objetivo aún más amplio que ofrezca

respuestas a las restricciones a la infancia y que propicie su (re)inserción en las ciudades. En la presente investigación se han buscado respuestas a la pregunta ¿De qué maneras los programas Caminos Escolares pueden favorecer los desplazamientos autónomos y la inclusión de la infancia en la ciudad? En esta dirección, se llevó a cabo un estudio colectivo de casos, a partir de un análisis complejo, que pudiera abarcar la diversidad de aspectos implicados en el tema. De esta manera, el objetivo general de la tesis fue: “Analizar los programas Caminos Escolares de Barcelona y de São Paulo en cuanto incentivo del desplazamiento autónomo de niños/niñas hacia la escuela, y a la vez, su incidencia y efectos, en términos psico-socio-ambientales, en los entornos socio-físicos donde se implantan”.

Método

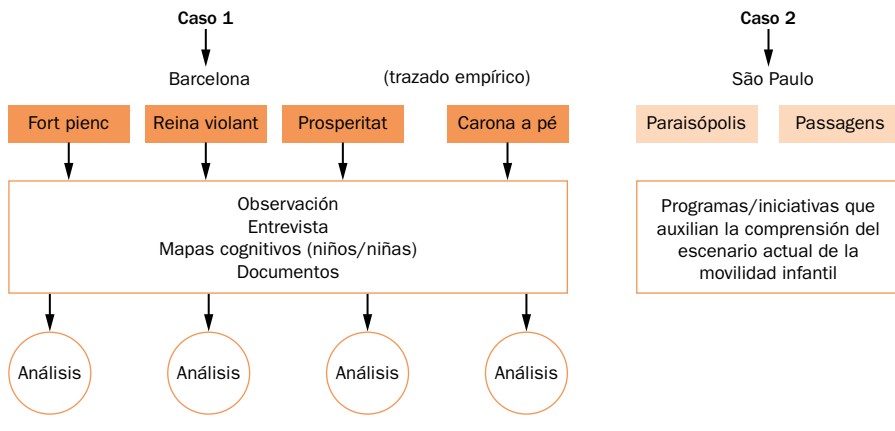
El planteamiento general de la metodología se despliega en algunos principios o referencias, como el *estudio de caso colectivo* (Stake, 1999), que se justifica por el interés instrumental en los casos a la vez que en una perspectiva comparativa. Esta se caracteriza como una *investigación cualitativa y comparativa* que trata de mostrar la especificidad de cada contexto como cuestión fundamental, poniendo en valor el carácter situado del conocimiento y de la aplicación. Por lo tanto, lo que se busca en la comparación es no tanto la convergencia entre resultados, sino resaltar las diferencias intercontextuales. Para ello se utiliza el *método de comparación constante* de la Grounded Theory como procedimiento de recogida y análisis simultáneo de datos, basado en Charmaz (2006). También se realizó una *validación* con los actores participantes de ambos casos del estudio y, asimismo, se utilizó del *multimétodo* o *triangulación*, empleando diferentes técnicas para la recogida de los datos: observación, entrevistas, mapas cognitivos y análisis de documentos. Todo ello guiado por el análisis

interpretativo constructivista referenciado en Charmaz (2006), una aproximación interpretativa de la teoría Fundamentada⁷.

Definición de los casos de estudio

El muestreo se compone de dos casos de estudio que corresponden a dos programas de Caminos Escolares: el **Camí Escolar Espai Amic**⁸ (CEEA) en Barcelona y el **Carona a Pé**⁹ (CP) en São Paulo. Ambos casos atienden a los criterios de inclusión de un estudio de caso colectivo, según Stake (1999), por presentar objetivos, temas y estrategias en común. Asimismo, se incluye una muestra complementaria en São Paulo (SP), compuesta por dos programas que, a pesar de no cumplir con los mencionados criterios, contribuyen a ampliar el análisis del contexto de la movilidad infantil en la ciudad de São Paulo, ofreciendo un escenario actualizado (figura 1).

Figura 1. Composición del estudio de casos investigados



⁷ Orientación metodológica recogida y analizada por Willig (2013).

⁸ Para obtener más informaciones sobre el programa: <http://ajuntament.barcelona.cat/educacio/es/camins-escolars>

⁹ Una traducción “libre” al castellano sería “autostop a pie”. Para obtener más informaciones sobre el programa: <https://caronaape.com.br/>

Caso 1 – Barcelona – Camí Escolar Espai Amic

Para la selección de las escuelas participantes en el estudio se utilizó una serie de criterios, aunque no de modo exhaustivo. El objetivo que guió la selección fue el garantizar la representatividad, recogiendo la diversidad local. Los criterios son:

- Socioeconómicos¹⁰—escuelas localizadas en barrios con distintos índices de ingresos familiares.
- Barrios con distintos índices de victimización y percepción de inseguridad, evaluados normalmente en el conjunto del distrito (Ayuntamiento de Barcelona, 2016¹¹).
- Distintas características topográficas y de trama/diseño urbano. Aunque Barcelona en general se caracteriza como una ciudad compacta, se puede diferenciar entre barrios céntricos o periféricos.

La selección de escuelas fue de tipo no probabilístico, abierto y también depende, en alguna medida, de la disponibilidad en participar manifestada por sus actores; según Stake (1999): “incluso en el estudio colectivo de casos, no se debe dar la máxima prioridad a la selección mediante muestras de características. El equilibrio y la variedad son importantes; las oportunidades de aprendizaje son de máxima importancia” (p. 19). Finalmente, los centros seleccionados fueron:

¹⁰ Índices de renta familiar de los barrios donde se localizan las escuelas seleccionadas: Fort Pienc (104.5), Vila de Gracia (118.1) y Prosperitat (53.7). (Ayuntamiento de Barcelona, 2018b, 2017).

¹¹ La Encuesta de Victimización, que se realiza desde más de 30 años por el Ayuntamiento de Barcelona, tiene el objetivo de conocer la percepción sobre la seguridad y la convivencia en la ciudad y en los barrios, así como las experiencias de victimización de la ciudadanía. Encuesta de Victimización/2016. Divulgación de resultados. Recuperado de http://ajuntament.barcelona.cat/prevencio/sites/default/files/2016EVB_Informe_Executiu.pdf

- **Caso 1 A.** Escuela Fort Pienc, localizada en un barrio céntrico, Fort Pienc del distrito de l'Eixample, es un barrio caracterizado por altos índices de percepción de seguridad y niveles medianos/altos de ingreso familiar. Se encuentran en el proceso de implantación de su camino escolar.
- **Caso 1 B.** Escuela Reina Violant, localizada en un barrio céntrico, Vila de Gracia en el distrito de Gracia, que se incluye entre los que presentan los mejores índices de percepción de seguridad de Barcelona y presenta niveles de ingresos familiares medianos. Viene desarrollando el programa aproximadamente desde 2013.
- **Caso 1 C.** Escuela Prosperitat, localizada en un barrio periférico del mismo nombre que la escuela en el distrito de Nou Barris, caracterizada por bajos índices de percepción de seguridad y bajos niveles de ingresos familiares. El programa fue inaugurado en 2003, pero los trabajos se iniciaron en 2001.

Caso 2—São Paulo

- **Caso 2 A.** Carona a Pé, se trata de una escuela privada, localizada en Santa Cecilia / Higienópolis en SP, caracterizado como un barrio céntrico y compacto, de nivel socioeconómico medio/alto.

Selección complementaria

Se opta por esta selección en función del carácter innovador que caracteriza este tipo de programas en São Paulo y en Brasil. Las experiencias seleccionadas aportan estudios específicos de la movilidad infantil en São Paulo y Brasil, además, representan la diversidad de

contextos y actores. Son el Camino Escolar de Paraisópolis¹² (caso 2 B) y Proyecto *Passagens*¹³ (caso 2 C).

Tabla 1. Técnicas, datos generados y muestreo

Métodos	Descripción	Datos generados
Observación	Observación in situ; recoger rutas con los niños y niñas, participación en actividades y mapeo de actores.	Notas/observaciones: 42 entre SP y BCN. Tabla de síntesis de observaciones aspectos ambientales y 2 mapas de actores.
Análisis de documentos	Folletos informativos, vídeos relacionados a los programas, reportajes, evaluaciones, notas de prensa, documentos institucionales (escritos o vídeos).	Tabla resumen de los documentos; aproximadamente 20 para el análisis general y 16 para un muestreo teórico.
Entrevistas individuales y colectivas	Distintos actores: madres/padres, representantes de las Ampas y otras asociaciones locales o agentes escolares y técnicos de los programas.	21 entrevistas individuales y 10 entrevistas en grupo. 50 adultos (6 representantes de Ampas, 4 agentes escolares, 8 técnicos, 1 dueño de comercio amigo y 31 madres/padres).
Mapas cognitivos	Diseño de los niños y las niñas de sus rutas escolares, mini entrevistas (oral o escrita).	49 estudiantes con edades entre 8 y 12 años.

Técnicas utilizadas

La triangulación de métodos de recopilación de datos contó con la aplicación simultánea de cuatro métodos diferenciados, detallados en la tabla 1: la observación basada en Guber (2004); las entrevistas individuales y colectivas, estructuradas a partir de las orientaciones de Simons (2011) y Charmaz (2006); los mapas cognitivos, técnica estudiada por diversos autores (Aragonés, 2010;1983; Castro, 1999), en sus distintas revisiones y recreaciones del método originalmente propuesto por Lynch (1960); y la lectura e interpretación realizadas a partir del análisis de documentos, basada especialmente en Stake (1999).

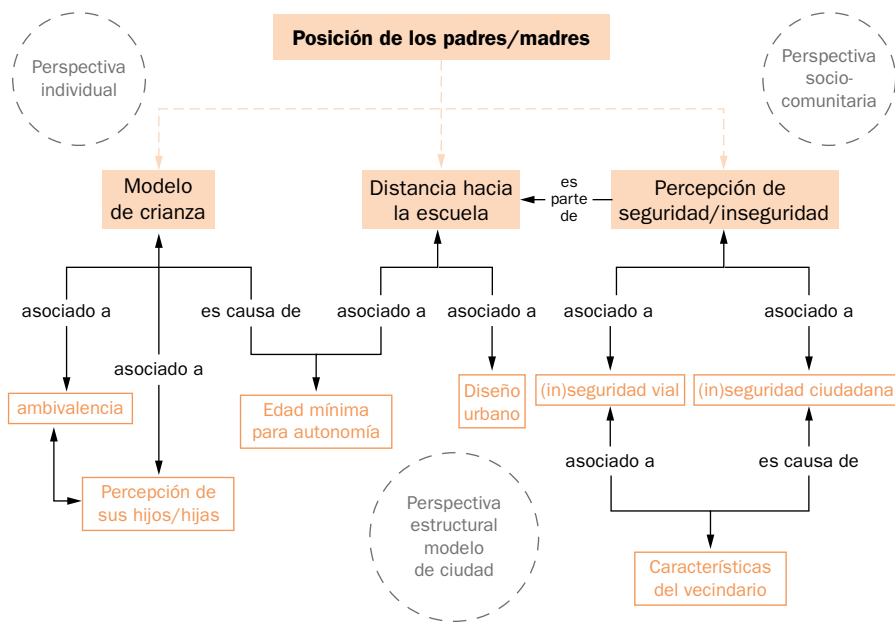
¹² Referencias del programa pueden ser consultadas en <https://www.facebook.com/caminhoescolarparaisopolis>

¹³ Para conocer detalles del programa ver Quintans (2015).

Resultados y discusión

El presente estudio se centra en el siguiente objetivo específico: examinar los posicionamientos afectivos, discursivos y actitudinales de los actores involucrados hacia los programas de CE y su relación con los vínculos con el entorno. Para ello, se analizan los marcadores¹⁴ de las posiciones de los actores relativos a la movilidad infantil activa y autónoma.

Figura 2. Aspectos que influyen las decisiones sobre la movilidad infantil



¹⁴ Se refiere a los códigos o categorías analíticas -definidos en el proceso de codificación y escritura de memos utilizados en elaboración e interpretación a partir de los datos- de acuerdo con la visión interpretativa de la Teoría Fundamentada en la perspectiva de Charmaz (2006). Se utilizó el programa Atlas-ti para realizar la categorización y facilitar la elección y visualización de los mismos.

Claves para el posicionamiento de las familias

Según los datos obtenidos a partir de las entrevistas realizadas, la posición de las familias con respecto al ejercicio de la autonomía de sus hijos/as en el desplazamiento hacia la escuela se configura básicamente en la intersección de tres aspectos (figura 2): a) el *modelo de crianza*, considerado desde una perspectiva individual (expresada por los miembros de las familias); b) la *distancia hacia la escuela*, entendida desde una perspectiva estructural/ambiental y relativa al modelo de ciudad; y c) la *percepción de (in)seguridad* y su relación con los vínculos establecidos con el vecindario desde una perspectiva sociocomunitaria.

El modelo de crianza

Muchas veces las posturas desde una perspectiva individual se marcan por la ambigüedad entre la percepción de la necesidad de autonomía infantil y los miedos experimentados por los familiares (extracto 1). Se percibe una tendencia según la cual el modelo de crianza está cada vez más marcado por la sobreprotección, definida por Millet (2016) como hiperpaternidad. Esta se caracteriza por una actitud hacia la infancia representada por la figura de una paternidad helicóptero –sobrevolando alrededor de sus hijos/as para impedir que nada malo les pueda ocurrir (extracto 2)– y olvidando de enseñarles a desarrollar sus habilidades de percepción y autodefensa hacia los ‘peligros’ que la vida ofrece.

En la perspectiva de la movilidad autónoma, Hillman (2002) defiende que no se trata de suponer que no hay peligros, que el mundo es libre de riesgo o que los niños/niñas actúan como adultos responsables y no incurren en comportamientos traviesos; sino que se trata de permitir progresivamente el desplazamiento autónomo. Se reconoce que pasear por las calles es una actividad social muy razonable con la que los niños/niñas deberían ser libres de disfrutar. Utilizando la metáfora de las defensas biológicas del organismo (anticuerpos),

que solamente se desarrollan con la exposición a los gérmenes, de la misma manera, la reducción de la exposición al riesgo puede hacer que los niños/niñas sean más vulnerables.

Extracto 1

Claro, si, pero, intento no pensar, pero, no... yo sé que tengo que dejar, tiene ya 7 años y tienen que empezar ya, es que mucho más tampoco no le puedo atar, no. El hecho de ir y venir, vale. Tendré que ir dejando hacer cosas porque es lógico. Él tiene que ir siendo autónomo. Pero sí que es cierto que, bueno, quieras o no, interiormente, una piensa: ¡ostras! Y si ... (madre, entrevista colectiva¹⁵, caso 1c).

Extracto 2

La semana pasada un nene de sexto, decían que se había desorientado al coger el metro... Yo, personalmente eh... Luego habrá otras madres que seguramente dirán: ¡eres una exagerada! Tratáis a los niños como bebés. Yo considero que con 11 y 12 años no es lo suficientemente maduro ni adulto como para venir solo (madre integrante de AMPA, caso 1c).

La distancia hacia la escuela

Desde una perspectiva estructural, la distancia hacia la escuela es el factor determinante (extracto 3). Esta depende básicamente del modelo de ciudad, así como de las políticas públicas que influyen en la posibilidad de las familias de optar por una escuela cercana a su residencia. La literatura revisada avala la importancia que tiene el entorno construido –englobando el modelo de ciudad y las características de diseño ambiental– en la determinación del transporte a

¹⁵ Los casos que no consta en esta información, indica que la entrevista fue realizada individualmente.

utilizar. Queda claro que los largos recorridos, a menudo asociados con densidades residenciales bajas, desalientan el transporte activo hacia la escuela (Chillón et al., 2015; Gallimore et al., 2011; Lopes et al., 2014; Panter et al., 2010; Su et al., 2013; Waygood y Susilo, 2015). Por otro lado, Mori et al., (2012), ilustran la eficacia de una política pública que garantiza distancias razonables, que se pueden recorrer caminando hacia la escuela y la baja incidencia de obesidad infantil.

Extracto 3

Donde vivo yo, desde aquí, el trayecto es muy recto y no hay muchos coches, fijate hay Previdencia que es una calle estrecha que hay solo una calle para cruzar, para cruzar de Previdencia a Torrent de Lolla es solo un semáforo y luego ya se meten en la plaza, mucho peligro no tiene. Yo me quedo tranquila (madre, entrevista colectiva, caso 1b).

La percepción de (in)seguridad

La perspectiva sociocomunitaria es la que enmarca la percepción de seguridad en el entorno urbano. Aquí hay que establecer una diferencia entre la (in)seguridad ciudadana o miedo al crimen/delito y la (in)seguridad vial o miedo a sufrir daños físicos debidos al tráfico. Por su parte, en los discursos de los familiares, ambas acepciones se mezclan configurando un ‘miedo difuso’ (extracto 4) y se muestran equivalentes en cuanto a la atribución de peligrosidad.

Extracto 4

Yo todavía no... Y con lo que se escucha ahora, ¡vamos, ni cuando vayan al instituto! [...]– Entre el abuso escolar, entre que desaparecen niños, entre, entre que un coche le atropelle... ¡Todo te da miedo! A mí me da miedo (madre integrante de AMPA, caso 1c).

Se vive bajo una fuerte tendencia a sentir miedo y una obsesión maníaca por la seguridad. Para Bauman (2008), los peligros a los cuales se les tiene miedo pueden ser de tres tipos: los que amenazan al cuerpo y la propiedad; otros de orden más genérico que amenazan la durabilidad del orden social y la confiabilidad en ella, incluyendo el sustento (renta, empleo) y, finalmente, los peligros que amenazan el lugar de la persona en el mundo, que incluye la inmunidad a la degradación y exclusión social. No obstante, numerosos estudios muestran que el miedo no se corresponde exactamente con los peligros que lo causan (Núñez et al., 2012, Valera, 2011).

El escenario de la “Percepción de (in)seguridad vial¹⁶ y ciudadana”, se caracterizó a partir de un inventario de los “miedos” –expresos especialmente por los progenitores, pero también reflejados en la percepción¹⁷ de los niños y niñas (extractos 5 y 6)– del cual se describen algunos aspectos genéricos:

- La seguridad vial facilita la movilidad activa mientras que la seguridad ciudadana facilita la movilidad autónoma (extracto 7).
- La seguridad vial se mantuvo más homogénea en los distintos barrios, al paso que la inseguridad ciudadana tuvo diferencias significativas en función de los distintos entornos, como se

¹⁶ La seguridad vial constituye un gran problema de salud global, a punto de ser declarada por las Naciones Unidas (2011) la década de 2011-2020 de acción para la seguridad vial en el mundo, alertando que cada año cerca de 1.3 millones de personas fallecen a raíz de un accidente de tránsito (WHO, 2013b) y en particular en países menos desarrollados como es el caso de Brasil WHO (2013a). Este aspecto ha sido estudiado anteriormente por autores como: Napier et al. (2011); Beck & Greenspan (2008); Boarnet, Anderson, Day, Mcmillan y Alfonso (2005) entre otros.

¹⁷ Recogidos a partir de los mapas cognitivos: diseño de los recorridos casa-escuela acompañados de una pequeña entrevista individual sobre sus percepciones – en casos ilustrados (Extractos 5 y 6) los menores se desplazan caminando a la escuela, acompañados de los padres/madres.

podrá ver más adelante en las imágenes proyectadas de cada vecindario.

- Progenitores atribuyen prácticamente la misma importancia a la Inseguridad vial y ciudadana en la determinación de sus recelos, aunque la movilidad autónoma sea más perjudicada (extracto 6).
- Inseguridad ciudadana está marcada por unos tintes de género¹⁸, donde se percibe que las niñas están más expuestas a la violencia, comparativamente a los niños (extracto 8).

Extracto 5

Pues que me atropellen, que no vea el semáforo y eso... (niño de 9 años, caso 1c).

Extracto 6

[...] pero le (se refiere a su madre) da un poco de miedo que venga alguien y me coja y pues que... Porque aparte, hace un tiempo, un niño de aquí no volvió a casa y entonces mi madre se asustó y entonces ya no... estaba a punto de dejarme, pero ya no (niña de 9 años, caso 1c).

Extracto 7

[...] aparte de eso es un barrio bastante tranquilo y bastante familiar, mucha gente que conoces de la escuela, de... siempre te encuentras con conocidos. Es bastante pueblo en este sentido, pero esto hasta el límite de las calles grandes, es lo que me marca a mí, cuando hay que cruzar estas grandes avenidas ya es

¹⁸ Coherente con lo observado anteriormente por autoras como Román y Velásquez, 2018, Col·lectiu Punt 6, 2017 y Ortiz, 2014 e igualmente estudiado en el caso del acceso desigual a la ciudad en función de la violencia practicada hacia las mujeres e infancia en Brasil (Instituto de Políticas de Transporte e Desenvolvimento, 2018).

otro barrio y no dejaría tanta libertad (risas) (madre integrante AMPA, caso 1a).

Extracto 8

3. Me da más miedo por las niñas, ¿no? Yo que sé, yo ahora con la mía, ahora él porque tiene 11 va para 12, pero la niña no sé, te da como más cosas.

5. Yo no me fío, de verdad... las niñas te... a mí me pasa igual con mi hija. Mi hijo es más pequeño y me preocupa más mi hija que mi hijo. A lo mejor mi hijo lo dejo aquí en el patio o, pero si está la niña ya estoy ¡Uyy! ¡Ah! Espera, ven conmigo o espérate que vamos o si estamos en un lavabo entras tu conmigo dentro...mil cosas, es que con todo lo que se oye por ahí y pasa... (madres (3/5), entrevista colectiva, caso 1c).

La imagen del barrio y su efecto sobre la percepción de (in)seguridad

Prosiguiendo el análisis, se pone a continuación el foco sobre la relación establecida entre la percepción de (in)seguridad y los vínculos con el vecindario. Los resultados obtenidos muestran como las posturas de los entrevistados en lo que atañe al estilo de movilidad (activa, autónoma o no) utilizado en los desplazamientos a la escuela o sus juicios respecto a los programas analizados, están ancladas en los atributos que perciben en sus vecindarios. En consecuencia, la percepción de (in)seguridad se diferencia en cada uno de los entornos estudiados según las características socioambientales percibidas del barrio.

Este conjunto de atributos del vecindario se condensa en una *Imagen del Barrio*, compuesta de percepciones individuales, que son compartidas por un colectivo. En los casos estudiados, los atributos guardan entre sí un alto grado de prototypicalidad en las percepciones. En otras palabras, las apreciaciones de los individuos se amalgaman en una imagen colectiva, más o menos compartida por todos los

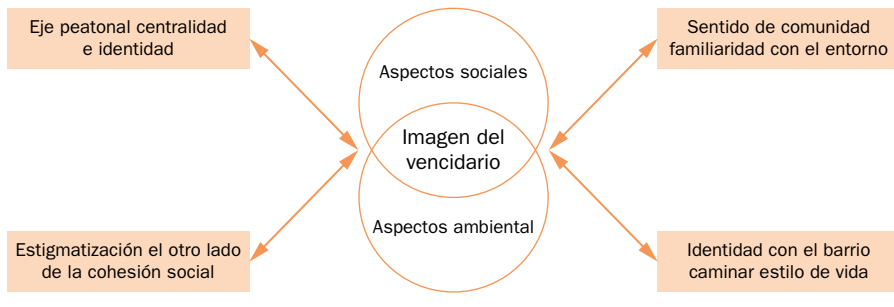
integrantes de los grupos sociales constituyentes en cada caso. Una cuestión relevante consiste en establecer la relación que existe entre estas imágenes compuestas de los entornos y los procesos de identificación social. Para ello, se recurre al concepto de identidad social urbana:

[...] un espacio simbólico urbano será aquel elemento de una determinada estructura urbana, entendida como una categoría social que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, capaz de simbolizar alguna o algunas de las dimensiones relevantes de esta categoría, y que permite a los individuos que configuran el grupo percibirse como iguales en tanto en cuanto se identifican con este espacio, así como diferentes de los otros grupos en base al propio espacio o a las dimensiones categoriales simbolizadas por este (Valera, 1996, p. 71).

Al espacio simbólico –en este caso acotado como el entorno o vecindario donde residen los entrevistados y se localiza la escuela de sus hijos/as– se han cargado un conjunto de características, formando una imagen del barrio que funciona como el soporte de diferentes percepciones de (in)seguridad. Analizando el conjunto de atribuciones a los entornos o vecindarios¹⁹ especificados, se encuentran posiciones convergentes condensadas en una imagen diseñada a partir de *dimensiones categoriales simbolizadas*, que pueden constituirse a partir de atributos territoriales, psicosociales, temporales, ideológicos, sociales o conductuales (Valera, 1996).

¹⁹ Los participantes de este estudio se distribuyen de la siguiente forma: Barcelona: 1) Nou Barris–Escuela Prosperitat–Barrios Prosperitat, Trinitat Nova, Trinitat Vella, Roquetes y Verdun; 2) Gracia–Escuela Reina Violant–Barrios Vila de Gracia y Gracia Nova; 3) L'Eixample–Escuela Fort Pienc–Barrios Fort Pienc y Glories–El Parc. São Paulo–Higienópolis–Colégio Equipe–Barrios Santa Cecilia e Higienópolis.

Figura 3. Matices de la imagen del barrio—mediadora en los programas caminos escolares



Examinando los posicionamientos afectivos, discursivos y actitudinales de los actores involucrados en relación con los CE y su implicación en los vínculos con el entorno, se ha podido verificar que la percepción de seguridad manifiesta en los distintos vecindarios, se entrelaza con determinadas características locales. En función de ello, se asigna a cada uno de los *espacios simbólicos* –que corresponden a los entornos incluidos en este estudio– la dimensión que se manifestó con más fuerza y claridad. A partir de este criterio, se identifican distintas dinámicas que caracterizan cada uno de estos entornos: a) cohesión social y sentido de comunidad; b) identidad de lugar; c) procesos de estigmatización social y d) vínculos comunitarios a partir de un estilo de vida (figura 3).

Cohesión social y sentido de comunidad

En las intervenciones de los participantes en el estudio del caso 1B aparecen claras alusiones a la idea de barrio como un pequeño pueblo²⁰ (extracto 9), donde la *gente se conoce*, y a las relaciones de vecindad donde se destaca la *familiaridad* y el *sentimiento de pertenencia al*

²⁰ Se ponen en cursiva los códigos y categorías de análisis elaborados en el proceso de tratamiento de los datos a partir de la Teoría Fundamentada en la perspectiva interpretativa (Charmaz, 2006).

vecindario, características del *sentido de comunidad*²¹ (McMillan y Chavis, 1986). Corroboran esta percepción los factores relacionados con la *confianza entre los vecinos*, lo que se traduce por la posibilidad de *convivencia en la calle* o en las plazas (extracto 10) donde los niños y niñas pueden quedar para ir juntos a la escuela (extracto 9). Una consecuencia natural es el uso intenso de los espacios públicos del barrio, percibidos como lugares donde se puede hacer vida social²² (extractos 10 y 11). Además, el tiempo de residencia en el barrio (extracto 12), así como el deseo manifiesto de seguir viviendo en él, son algunos de los indicadores del *apego al lugar* (Lewicka, 2011) que se refleja en este *estar a gusto en el barrio*.

Extracto 9

M – Yo vivía antes en Menorca y luego vinimos a vivir aquí en Barcelona, venimos a Gracia, directamente, desde los 14 años. Para mí el barrio me gusta mucho, es como un pequeño pueblo, no sé... [...] Acabas conociendo a la gente por los comercios o aquí en el colegio, te encuentras por las plazas, por la calle, no es tan ciudad, como en Barcelona que es más... impersonal ... aquí, conoces un poco todo el mundo, aunque sea de vista (madre en entrevista colectiva, caso 1 B).

Extracto 10

M – Este año ya viene solo, viene un amigo a buscarle, vienen juntos, andando. Llegan a la plaza que hay aquí detrás, juegan

²¹ Wood et al. (2010) analizan el sentido de comunidad como uno de los facilitadores de la movilidad activa, aumentando la disposición a desplazarse caminando por su vecindario y Rodríguez et al. (2019) inciden en la importancia de la implicación y participación comunitaria en la efectucción de estos proyectos.

²² Algunas de las referencias para este estudio, entre las cuales se destaca a Gehl (2014) y Jacobs (2011), refuerzan la importancia de la convivencia vecinal en los espacios públicos en la promoción de la seguridad ciudadana.

un rato, porque quedan a las 8:30. Tienen tiempo para jugar un poco.

P – Yo soy de otro barrio, pero en mi juventud venía de fiesta los fines de semana a Gracia. Desde entonces tenía la idea de acabar viviendo aquí en Gracia, hace ya unos 16/17 años que vivo aquí. Pues lo que comentaba ella, siempre muy popular, hay cosas en la calle, hay fiestas, hay mucha cercanía, tiene mucha vida (madre (M) y padre (P) en entrevista colectiva, caso 1 B).

Extracto 11

M – Es un barrio que no te encuentras vacío de gente, de tránsito, sino realmente es un barrio en que hay vida, porque hay movimiento. Puedes encontrarte con unos vecinos de vez en cuando.

P – Y movimiento, pero no sé...como, acorde ¿no? No es que se vea movimiento y la gente no se haga caso entre ellos, porque en el Raval puede haber el mismo movimiento, pero no hay la misma comunicación, por ejemplo, me da esta impresión. Puede ser muy rico en otros sentidos, pero Gracia sí que hay lazos (entrevista colectiva madre (M) y profesora (P) integrantes del AMPA, caso 1 B).

Extracto 12

Sí, sí... Aquí, de momento, todavía ocurre y la gente sale a tomar un café y sale a dar un paseo, les gusta mucho. Yo tengo una señora (se refiere a una clienta) viene dos veces a la semana a comer con sus nietas y dos veces por semana viene a merendar con sus amigas. Eso es un ambiente bonito. La gente sale, se conocen bastante, porque han vivido prácticamente toda la vida. Esta señora, que es de este edificio, fue donde ha vivido toda su vida (dueña de botiga amiga, caso 1 B).

Identidad espacio simbólico

La presencia de un eje peatonal en el barrio proporciona una centralidad de servicios y de instituciones públicas: centro cívico, biblioteca, mercado, escuela y otros servicios confieren una centralidad (Innerness, 2006). De igual forma, proporciona una centralidad simbólica ya que, por ejemplo, puede representar la historia del barrio que se formó en torno al mismo (Valera, 1996). Así, al eje peatonal de la calle Ribes (caso 1 A) se le atribuye un carácter estructurante asociado a una alta percepción de seguridad (extracto 14) que favorece la convivencia y cohesión social en el vecindario y potencia la implantación del programa (extracto 13). Además, la dimensión temporal de la identidad con el entorno, se expresa en la evolución histórica (extracto 13), que permite acompañar la transformación del barrio, mediada por la participación e identidad que renueva el sentimiento de pertenecer al lugar (extracto 14).

Extracto 13

I—Saber que aquí tenemos un espacio público frente al cole, que tenemos una calle peatonal que es la Calle Ribes que es una calle histórica de Barcelona [...] esa posibilidad de la calle Ribes como el eje estructurador del barrio, así que pensamos que el camino escolar debe de estar en consonancia con el eje de barrio con este eje cívico.

M— [...] nosotros aquí con una plaza y una calle peatonal. Eso es fomento ya automático, que tú no tienes que hacer ningún esfuerzo para que la gente se congregue y se tiene una dinámica tipo pueblo, donde todo el mundo conoce a otras personas, sales a la calle.

I— El paso a exigir al ayuntamiento el camino escolar, pasa por reforzar esta idea de eje cívico, como el que aglutina a la gente y que identifica la gente (entrevista colectiva integrantes AMPA, caso 1 A).

Extracto 14

El barrio yo lo veo muy centrado en esta calle, la cual es muy peatonal, es muy céntrica y es más tranquila también de cara al tráfico, entonces, en la calle esta sí que van un poco solos, bueno, van delante, yo le dejo bastante sueltos [...] es un barrio bastante tranquilo y bastante familiar, mucha gente que conoces de la escuela, de... siempre te encuentras con conocidos. Es bastante pueblo en este sentido [...] Como hay esta plaza con el centro cívico, hay mucha animación. Entonces hay un sentimiento de pertenencia al barrio y el encuentro de la gente. Tenemos la escuela en el mismo centro del barrio, así tenemos, en la salida de la escuela siempre te encuentras gente (madre integrante del AMPA, caso 1 A).

Estigmatización: la otra cara de la cohesión social

En el caso 1 C, los procesos de estigmatización y victimización están asociados a problemas sociales: la pobreza y la desigualdad (extracto 17) que conlleva el uso y acceso desigual a las ciudades²³. La percepción de inseguridad atribuida a colectivos marginalizados, según Gray et al. (2011), conllevan al incremento de los *conflictos y dificultades de convivencia en los espacios públicos* (extractos 16 y 18), a los cuales se añade la *sobreestimación del riesgo*. En este ambiente, se establece una *desconfianza comunitaria*²⁴ y *ejemplaridad negativa* que impiden a los niños/niñas de estar en la calle (extracto 15) así como el uso y disfrute de los espacios públicos (extractos 16 y 18). Además, se reportan a un modelo de ciudad que fuerza a cambiar de residencia

²³ Harvey (2012) habla del acceso desigual de las personas a la ciudad, especialmente en función de sus condiciones socioeconómicas.

²⁴ Según Wedlock (2006), suben las tasas para los diferentes tipos de delitos si se reduce el sentido de comunidad.

(extracto 19) causado por procesos de gentrificación²⁵ y consecuente desgarramiento de la gente de sus relaciones en el territorio y mina la cohesión social en el vecindario ocasionando una pérdida de calidad de las relaciones vecinales.

Extracto 15

Porque tú vives aquí al lado (se dirige a otra participante)... porque yo por ejemplo que vivo en la Trinidad (Nova) que es mi barrio, que es un poco conflictivo, bastante conflictivo y ves cada pinta rara por ahí que no, que te fijas y dices no, es que no. Ya no me fío que bajen solos a la calle y tengo el parque, que no tienen que cruzar carretera ni nada... y no te fías, no te fías (madre entrevista colectiva, caso 1 C).

Extracto 16

Por ejemplo, hay una biblioteca grande y se dijo que había entrado un hombre mayor y un crío que estaba por ahí, que lo había llevado al lavado y le ha hecho cosas... Los lavabos en la biblioteca son amplios, no sé cómo, hay personas ahí y no hay tampoco controles en la biblioteca. Yo vivo por ahí cerca y me enteré. Todos comentaban que era para tener cuidado con los niños en el barrio, que vigilemos, que había un hombre a partir de las 23hs y que las chicas...pero todo luego quedaba en secreto porque no podía (madre entrevista colectiva caso 1 C).

Extracto 17

Si lo tengo que comparar con Ciudad Meridiana, que es un barrio mucho más periférico, que no recibe ayuda de ningún sitio, te diría que es mucho mejor que Ciudad Meridiana o Vallbona o Torre Baró (barrios con ingresos bajos), pero, es un barrio de

²⁵ Los relatos coinciden con lo estudiado por Ayuntamiento de Barcelona (2018a), Gabancho (2017) y Escribano (2016).

periferia, es un barrio obrero. No dedican ni las mismas ayudas al barrio que, por ejemplo, a los que viven en Pedralbes (barrio con mucho recurso), por decir uno, por el estatus económico, supongo, también (madre entrevista colectiva representante del AMPA, caso 1 C).

Extracto 18

Encima se pegaron, salió en las noticias del barrio... (hubo varios comentarios de las participantes confirmándolo) sí, se pelearon dos chicos, se hicieron daño, vino la ambulancia y todo...Debían controlar estos sitios y no dejar que se beba cerveza, y que fumen, todo huele a drogas (madre entrevista colectiva, caso 1 C).

Extracto 19

Yo cuando vivía aquí (explica que tuvo que cambiar de piso, pero su hija sigue en la misma escuela y pasó a vivir con la abuela durante la semana) pero al envés de cogerlo en el barrio nos fuimos a Sardañola. Eeehh. ¿Por qué? Porque los pisos aquí son muy, muy caros para la zona la que es, para los metros que tiene el piso y para las condiciones que tienen los pisos (madre integrante del AMPA, caso 1 C).

Identidad–estilo de vida²⁶

Una expresión significativa de esta imagen aparece en el caso 2 A; es la de *un barrio que la gente camina* (extractos 20, 21 y 22), refiriéndose

²⁶ Se considera que las prácticas y representaciones son elementos inseparables del comportamiento. Para proponer un modelo heurístico de la movilidad cotidiana es necesario identificar qué componentes forman parte de este patrón basado en contextos espaciales, sociales y psicológicos. Para entender de forma simultánea estos contextos, se retoma a Carpentier que utiliza el metaconcepto “estilo de vida”. Si el anclaje residencial y el comportamiento de movilidad no son independientes, el autor, considera que se puede concluir

a un espacio simbólico representativo de una comunidad, definido también a través de las prácticas sociales asociadas a este espacio y que caracterizan el grupo. Esta percepción está anclada en unas características amigables con los peatones²⁷ (aceras adecuadas) y una intensa vida de calle que conlleva a una alta percepción de seguridad, característica del entorno residencial. La refuerzan algunos *atributos estéticos*, como el calificativo de barrio agradable y bonito, aparte de las *características estructurales* identificadas, que posibilita residir y contar con ofertas de servicios (transporte público) en un barrio céntrico y compacto. De esta manera, los residentes pueden optar por caminar, condición que ellos relacionan con la calidad de vida, asociada a la renuncia al coche y la *opción por movilidad sostenible* y el deseo de transmitir estos valores y estilo a sus hijos/as.

Extracto 20

É um oásis, é isso! [...] A gente está em um bairro superprivilegiado, com calçadas boas, aqui, ainda, as pessoas andam, tem comercio de rua [...] eu acho que muita gente do bairro anda. É um bairro que as pessoas circulam. Eu morei uma época no Pacaembu e você não via uma alma viva na rua e eu me sentia na verdade eu me sentia muito mais segura no centro (bairros centrales de la ciudad), com um monte de gente andando do que num bairro que ninguém anda (madre voluntaria e integrante del equipo técnico de programa, caso 2 A).

que existe una identidad del desplazamiento que estaría estrechamente asociada al ancla residencial (Carpentier, 2007).

²⁷ El concepto de walkability, estudiado por muchos autores entre los cuales se cita a Wang (2013) y Gallimore, Brown & Werner (2011), refuerza la importancia que cobra un diseño amigable con los peatones en el estímulo a caminar.

Extracto 21

A gente veio morar em Higienópolis já com uma mentalidade de ficar mais leve, vender carro, caminhar mais, usar mais a cidade. Quando a escola veio com esta possibilidade de a gente fazer o CP, a gente achou incrível, achou uma super ideia, porque a gente já estava, já andava a pé (padre voluntario, caso 2 A).

Extracto 22

Quando começou o projeto, que a C. (se refiere a la profesora que empezó el proyecto) falou, a gente sempre a encontrava andando, porque a gente também anda muito aqui (...) isso era uma coisa que fazia parte da gente (madre voluntaria, caso 2 A).

Por otra parte, se observan distintas configuraciones de actores involucrados en los diferentes vecindarios que, a su vez, establecen diferentes interacciones con los órganos de la administración local. La participación ciudadana que se genera en cada entorno presenta características propias influenciadas por la autoimagen de su barrio, a partir de ellas se puede deducir que dichas imágenes inciden en la disposición a participar en el programa (tabla 1), así que, a una mejor imagen del barrio, corresponde una mayor disposición a involucrarse en el mismo.

De este modo, los entornos donde la imagen se expresa en términos favorables (tabla 1), hay una mejor evaluación y disponibilidad para asumir el programa (tabla 1). En estos casos, la participación²⁸ se caracteriza por una proximidad entre el poder público y las organizaciones de la comunidad local—los agentes de las organizaciones públicas y los agentes locales comparten responsabilidades en las decisiones e intervenciones. Hay una colaboración mutua y participación de varios

²⁸ Apoyados en Hidalgo (1998) y Higgins y Hunt (2016), entre otros, se interpreta que el apego al lugar es una de las dinámicas que facilitan la participación ciudadana.

sectores de la comunidad escolar, integrado transversalmente en las actividades de los profesores. Se desarrollan actividades extracurriculares que involucran la comunidad local: además de la coordinación en el territorio. Se celebran consorcios de escuelas, ampliando los límites del programa, promoviendo la integración escuela y barrio. De este modo, se intensifican los impactos del programa y su mantenimiento en el tiempo.

En los casos asociados a una imagen negativa del barrio (tabla 1–caso 1 C), el programa tiene más dificultades de mantener la movilización y participación de la comunidad (AMPA y asociaciones locales), hay más discontinuidad y el programa se reduce al ámbito escolar. Actividades que dependen de articulación con la comunidad local, como el caso de las botigas amigas, no tienen seguimiento. Se percibe una falta de crédito en las organizaciones públicas, falta de conocimiento del programa y baja implicación del AMPA y de la comunidad local en el programa.

En el caso de São Paulo (tabla 1–caso 2 A), a pesar de que el poder público no está presente en la gestión del programa, la iniciativa es de la comunidad local que se autogestiona con el apoyo de la escuela, actuando en conjunto con otras organizaciones del barrio, contando también con movimientos sociales de la ciudad, especialmente aquellos implicados en la promoción de la movilidad activa.

Tabla 1. Imagen del vecindario y la participación en el programa

Imagen del vecindario	Observaciones sobre la participación comunitaria articulada en el programa
Caso 1 A (Fort Pienc). Eje peatonal, centralidad e identidad.	Se celebraron esfuerzos de parte de los actores locales, especialmente representantes del AMPA, para efectuar un consorcio de tres escuelas en el eje de la calle Ribes; propusieron varias acciones e intervenciones del programa, tales como el diagnóstico inicial y movilización de la comunidad; la comunidad escolar se caracteriza por una acción muy marcada, especialmente del AMPA, que no se limita a este programa, sino que integra varios proyectos en la escuela y barrio.

Imagen del vecindario	Observaciones sobre la participación comunitaria articulada en el programa
Caso 1 B (Gracia). Cohesión social y sentido de comunidad.	Proximidad entre el poder público y las organizaciones de la comunidad local; los agentes de las organizaciones públicas son uno más en las decisiones, acciones e intervenciones; proyecto marcado por la colaboración mutua y participación de varios sectores de la comunidad escolar, integrado transversalmente en las actividades de los profesores; desarrollan actividades que involucran la comunidad local: Botigas amigas, macrocomisión con otras dos escuelas del barrio y organización conjunta de actividades como la “bicicletada” y Semana del Camino Escolar, así como actividades generales del programa: El día sin coche.
Caso 1 C (Nou Barris). Estigmatización, la otra cara de la cohesión social.	A principio del programa hubo movilización y participación de la comunidad (AMPA y asociaciones locales), según relatos, pero hubo discontinuidad; actualmente el programa se imparte a partir de la escuela –actividad reducida a la semana del camino escolar y las matemáticas–; actividades que dependen de articulación con la comunidad local, como el caso de las botigas amigas, no tienen seguimiento; se percibe una falta de crédito en las intervenciones de las organizaciones públicas, falta de conocimiento del programa y no participación activa del AMPA y de la comunidad local en el programa.
Caso 2 A (Higienópolis-SP). Identidad y estilo de vida.	Iniciativa de la comunidad local, organizado por un grupo de personas que se autogestiona con el apoyo de la escuela, independiente del poder público -instancia a quien han reivindicado (servicios, normativa, etc.) y/o propuesta colaboración; actúan en conjunto con organizaciones particulares de enseñanza, también cuentan con apoyo de una Fundación para realizar trabajos en cooperación con escuelas públicas en otra ciudad, predominando un descrédito, desconfianza y evaluación negativa acerca del Ayuntamiento de SP.

Nota: las informaciones fueron recopiladas a partir del uso de métodos como la observación y entrevistas, así como el análisis de documentos.

Conclusión

A partir de los resultados obtenidos se pudo vincular cada uno de los casos estudiados con la imagen que ofreció más consenso entre los participantes (figura 4), estableciendo la siguiente composición: Gracia – *Cohesión social y sentido de comunidad*; Fort Pienc – *Identidad espacio simbólico*; Nou Barris – *Estigmatización, la otra cara de la cohesión social*; Higienópolis (São Paulo) – *Identidad, estilo de vida*. Entre tanto, se entiende que estas configuraciones no tienen

un carácter fijo y ni se asocian de manera exclusiva a estos entornos. Se interpretan estas *imágenes* más bien como *matices* o *trazos* que pueden estar presentes simultáneamente en los distintos territorios. Lo que se recalca, es su interferencia en las opciones de estilo de movilidad infantil, teniendo en cuenta, especialmente, las percepciones y decisiones de las familias.

Figura 4. Vinculación de los casos de estudio a los perfiles de imagen del barrio



Este estudio identifica que determinadas dinámicas psicosocioambientales, como las explicitadas a partir de la imagen del barrio (en el sentido de comunidad y cohesión social, identidad con el entorno manifiesta como apego al lugar y también como estilo de vida, además de dinámicas ambientales como la centralidad del barrio conferida por la presencia de los ejes peatonales), inciden en la gestión de los programas de Caminos Escolares. Según esta interpretación, dichas

dinámicas satelizan los programas de CE, potenciando sus impactos y facilitando el desarrollo de una movilidad activa y autónoma. Estas funcionan como factores potenciadores que inciden en la disposición a la participación ciudadana, anclan estilos de movilidad activa e influyen en las decisiones de las familias en relación con la autonomía infantil en los desplazamientos. Las mismas, están presentes en los territorios y, aunque anteriormente establecidas, pueden beneficiarse y verse reforzadas a partir de la implantación de los proyectos y acciones desarrollados a partir de los programas de Caminos Escolares.

Los programas y estrategias de CE se proponen afrontar los problemas que impiden un desplazamiento infantil activo y autónomo hacia la escuela, implicando simultáneamente las familias, educadores, gestores públicos, agentes comunitarios y otros, dependiendo de sus dimensiones. Al evidenciar la complejidad de elementos que componen el diseño de la movilidad infantil (Larouche (2018) reúne una serie de estudios originados por diversos campos de investigación, que incluyen Economía, Ciencias Ambientales, Geografía, Kinesiología, Ciencias Políticas, Salud Pública y Planificación Urbana implicadas en la movilidad infantil), se refuerza la necesidad de incidir en varias políticas públicas (movilidad, transporte, educación, seguridad, salud, etc.) así como, en la organización comunitaria de los entornos escolares, para viabilizar un ambiente más amigable en los desplazamientos diarios de los estudiantes y que sean a la vez, más coherentes con sus necesidades de autonomía, que colaboran para el desarrollo de la autoestima y confianza en sí mismos, reforzado por Freire (2010).

Estos programas se proponen superar o ir más allá de una estrategia instrumental de carácter práctico para generar rutas seguras a la escuela facilitando a que las familias enfrenten los miedos relativos al desplazamiento de sus hijos e hijas. En este sentido, a la vez que estimulan la movilidad activa y autónoma de niñas/os, ofrecen el potencial de incidir en una serie de efectos positivos en los entornos donde se implantan (Diputación de Barcelona, 2014), entre ellos, producen cambios efectivos que favorecen la movilidad activa y más

sostenible no solo de esta franja de edad, sino de los ciudadanos en general.

En este contexto, el conjunto de atributos del barrio reconocidos por los entrevistados, gana relevancia, ya que este actúa como intermediario, no solo en la percepción de seguridad, sino en la valoración personal del programa, aumentando la importancia y, sobre todo, la confianza que los participantes depositan en él. Estos aspectos pueden influir en la valoración de este tipo de programas, así como en la disponibilidad e implicación de las familias en el mismo. Además, los resultados e impactos psicosociales esperados se ven alterados en función de la adhesión de los distintos grupos de actores locales. En este sentido, el camino escolar puede ser considerado como un elemento que, más allá de su función instrumental, puede articular estilos de vida ligados a las formas de movilidad y promoción de la salud con una potenciación del sentido de comunidad y de la imagen del barrio que, a su vez, fortalece la percepción de seguridad en el entorno urbano.

Referencias

- Aragonés, J. I. (1983). Marcos de referencia en el estudio de los mapas cognitivos de ambientes urbanos. *Estudios de Psicología*, 14 (19).
- Aragonés, J. I. (2010). Cognición ambiental. En Aragonés J. y Américo, M. (Eds.). *Psicología Ambiental* (pp. 43-57), 3ª edición. Pirámide.
- Ayuntamiento de Barcelona. (2016). *Encuesta de victimización/2016. Divulgación de resultados*. <https://bit.ly/3jDa9Ql>
- Ayuntamiento de Barcelona. (2017). *Distribució territorial de la renda familiar disponible per càpita a Barcelona (2017)*. Barcelona. <https://bit.ly/2Gq8wYd>
- Ayuntamiento de Barcelona. (2018a). *Dossier. Els reptes de la gentrificació (número 107)*. <https://bit.ly/2QNMiBm>

- Ayuntamiento de Barcelona. (2018b) *Cifras de la ciudad. Anuario estadístico de la ciudad de Barcelona 2018* . <https://bit.ly/2YXQAuk>
- Bauman, Z. (2008). *Medo líquido*. Título original *Liquid Fear*, publicado en 2006. (trad: Carlos Alberto Medeiros). Jorge Zahar.
- Beck, L. & Greenspan, A. (2008). Why don't more children walk to school? *Journal of Safety Research*, 39, 449–452.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Título original *World risk society, publicado en 1999*. (Trad. Jesus Alborés Rey). Siglo Veintiuno de España Editores.
- Boarnet, M., Anderson, C., Day, K., Mcmillan, T., & Alfonso, M. (2005). Evaluation of the California Safe Routes to School. Legislation. Urban Form Changes and Children's Active Transportation to School. 28(2S2). *American Journal of Preventive Medicine*. <http://doi:10.1016/j.amepre.2004.10.026>
- Bonnes, M., & Bonaiuto, M. (2003). Environmental Psychology: From Spatial-Physical Environment to Sustainable Development. En Bechtel, R & Churchman, A. (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology*. John Wiley & Sons.
- Carpentier, S. (2007). Comportements de mobilité et ancrage résidentiel. En Ramadier, T. (Ed.) *Les mobilités quotidiennes: représentations et pratiques. Vers l'identité de déplacement*. ATIP jeunes chercheurs 2005. Département SHS du CNRS.
- Castro, C. (1999). Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos. *Scripta Nova*. 33 (sin paginación). <https://bit.ly/3jBoz3x>
- Charmaz, K. (2006) *Constructing Grounded Theory. A Practical Guide Through Qualitative Analysis*. SAGE Publications.
- Chillón, P., Panter, J., Corder, K., Jones, A., & Van Sluijs, E. (2015). A longitudinal study of the distance that young people walk to school. *Health & Place*. 31, 133-137. <http://doi:10.1016/j.healthplace.2014.10.013>

- Col·lectiu Punt 6. (2017) *Entornos habitables. Auditoría de seguridad urbana con perspectiva de género en la vivienda y el entorno*. <https://issuu.com/punt6>
- Depeau, S. (2008). Radioscopie des territoires de la mobilité des enfants en milieu urbain. Comparaison entre Paris intra-muros et banlieue parisienne. *Enfances, Familles, Générations*. 8, 1-22. <http://doi:10.7202/018489ar>
- Diputació de Barcelona. (2014). *Estudi d'Avaluació dels Estudis de Camins escolars a Catalunya*. http://xarxamobal.diba.cat/XGMSV/documents/biblioteca/camins_escolars.pdf
- Dupuy, G. (1999) *La dépendance automobile: symptômes, analyses, diagnostic, traitements*. Anthropos.
- Escribano, E. (2016, 12 de diciembre). *La gentrificación arrasa los barrios de Barcelona, donde vivir es cada vez más caro*. Público. <https://bit.ly/2YZZ4AZ>
- Foster, S., Wood, L., Francis, J., Knuiman, M., Villanueva, K., & Giles-Corti, B. (2015). Suspicious minds: Can features of the local neighbourhood ease parents' fears about stranger danger? *Journal of Environmental Psychology* 42, 48-56. <http://doi/10.1016/j.jenvp.2015.02.001>
- Freire, H. (2010, 8-10 de abril). *La autonomía infantil y la mirada adulta: reflexiones y experiencias*. [Sesión de Conferencia] VI Encuentro de la Ciudad y los Niños. Acción Educativa.
- Gabancho, P. (2017, 6 de febrero). Se llama 'gentrificación'. *El País*. <https://bit.ly/3bwagKZ>
- Gallimore, J., Brown, B., & Werner, C. (2011). Walking routes to school in new urban and suburban neighborhoods: An environmental walkability analysis of blocks and routes. *Journal of Environmental Psychology*, 31, 184-191. <http://doi:10.1016/j.jenvp.2011.01.001>
- Gaster, S. (1991). Urban children's access to their neighborhood: changes over three generations. *Environment & Behavior*, 23 (1), 70-85. <http://doi:10.1177/0013916591231004>

- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. 1ª Edición–ONU Hábitat–Infinito.
- Gray, E., Jackson, J., & Farrall, S. (2011). Feelings and functions in the fear of crime. Applying a New Approach to Victimisation Insecurity. *Brit. J. Criminal*, 51, 75-94. <http://doi:10.1093/bjc/azq066>
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. (Edición original 1991). Editorial Paidós.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Hidalgo, M. C. (1998). Apego al lugar: ambitos, dimensiones y estilos [Tesis doctoral inédita]. Universidad de la Laguna, Tenerife, España.
- Higgins, B., & Hunt, J. (2016). Collective efficacy: taking action to improve neighborhoods. *NIJ Journal / Issue* (277).
- Hillman, M., (2002). Are we developing battery-reared or free-range children? *Keynote paper presented at the WAPAC Seminar in Perth*, Western Australia. <https://bit.ly/2EZbKAS>
- Hillman, M., Adams, J., & Whitelegg, J. (1997). *One False Move... A Study of children's independant mobility*. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers. <https://bit.ly/2QMfFnI>
- Horelli, L. (2001). A comparison of Children's autonomous mobility and environmental participation in Northern and Southern Europe – The case of Finland and Italy. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 11, 451-455. <http://doi:10.1002/casp.644>
- Innerarity, D. (2006). *El nuevo espacio público*. Editorial Espasa Calpe S.A.
- Instituto de Políticas de Transporte e Desenvolvimento–ITDP. (2018). *O Acesso de Mulheres e Crianças à Cidade*. <https://bit.ly/31Nqld4>

- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. [2ª ed.] Título original The death and life of hgreat american cities [trad. Ángel Abad – 1961]. Grafica Lizzara.
- Larouche, R. (Ed.). (2018). *Children's Active Transportation*. Elsevier. <http://doi.org/10.1016/C2016-0-01988-5>
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Community Psychology* 31, 207- 230. <http://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.10.001>
- Long, A., & Perkins, D. (2007). Community social and place predictors of sense of community: a multilevel and longitudinal analysis. *Journal of Community Psychology*, 5(35) 563-581. <http://doi.org/10.1002/jcop.20165>
- Lopes, F., Cordovil, R., & Neto, C. (2014). Children's independent mobility in Portugal: effects of urbanization degree and motorized modes of travel. *Journal of Transport Geography*, 41, 210-219. <http://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2014.10.002>
- Lynch, K. (1960). *The Image of the City*. 4. ed., MIT Press.
- McMillan, D., & Chavis, D. (1986). Sense of Community: A Definition and Theory. *Journal of Community Psychology*. 14, 4-23.
- Millet, E. (2016). *Hiperpaternidad. Del modelo "mueble" al modelo altar. Consecuencias de la paternidad helicóptero*. Plataforma Editorial.
- Mori, N.; Armada, F. & Willcox, C. (2012). Walking to School in Japan and Childhood Obesity Prevention: New Lessons From an Old Policy. *Am J Public Health*., 102(11), 2068-2073. <http://doi:10.2105/AJPH.2012.300913>
- Naciones Unidas (2011). *Plan Mundial para el Decenio de Acción para la Seguridad Vial 2011-2020*. Liaison Officer, Secretariat, Decade of Action World Health Organization www.who.int/roadsafety/decade_of_action/

- Napier, M., Brown, B., Werner, C., & Gallimore, J. (2011). Walking to school: Community design and child and parent barriers. *Journal of Environmental Psychology*, 31(1), 45-51.
- Núñez, J., Tocornal, X., & Henríquez, P. (2012). Determinantes individuales y del entorno residencial en la percepción de seguridad en barrios del Gran Santiago, Chile. *Revista INVI*, 27(74), 87-120. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582012000100003>
- Ortiz, S. (2014). Espacio público, género e (in)seguridad. En Carmen Cortés Zaborras (coord.) Jornadas urbanismo y género. Ciudad en construcción. *Perséfone*. (pp. 48-67). <https://bit.ly/3gYHtQk>
- Panter, J., Jones A., Van Sluijs, E., & Griffin, S. (2010). Neighborhood, Route, and School Environments and Children's Active Commuting—*American Journal of Preventive Medicine*, 38(3), 268—278. <http://doi:10.1016/j.amepre.2009.10.040>
- Quillian, L., & Pager, D. (2010). Estimating Risk: Stereotype Amplification and the Perceived Risk of Criminal Victimization. *Social Psychology Quarterly*, 73(1), 79-104. <http://doi:10.1177/0190272509360763>
- Quintans, I. (2015). *Estudo sobre os Caminhos Escolares do Jardim Ângela. Pesquisa para o Projeto Passagens Jardim Ângela do IVM*. Instituto Cidade em Movimento. <https://bit.ly/32O0ZKe>
- Rissotto, A., y Tonucci, F. (2002). Freedom of Movement and environmental knowledge in elementary school children. *Journal of Environmental Psychology*, (22), 65-77.
- Rodríguez, N., Arce, A., Kawaguchi, A., Hua, J., Broderick, B., Winter, S., & King, A. (2019). Enhancing safe routes to school programs through community-engaged citizen science: two pilot investigations in lower density areas of Santa Clara County, California, USA. *BMC Public Health* 19, 256. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-6563-1>
- Román, M., y Canosa, I. (2010). *Camino Escolar—Pasos hacia la autonomía infantil*. GEa21.

- Román, M., y Velásquez, I. (2018). *Guía de Urbanismo con perspectiva de género*. <https://bit.ly/2DlGL6r>
- Sarmiento, M. (2014). *Cartas de ciudadanía de la infancia*. [Sesión de Conferencia] VIII Encuentro La ciudad de los Niños/niños – Infancia y Ciudadanía. Madrid, España.
- Shaw, B., Bicket, M., Elliott, B., Fagan-Watson, B., Mocca, E., & Hillman, M. (2015). *Children's Independent Mobility: an international comparison and recommendations for action*. <https://bit.ly/3hSzmG6>
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso: teoría y práctica*. Ediciones Morata S. L.
- Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Segunda edición. Ed. Morata, S. L.
- Stevens, R., & Brown, B (2011). Walkable new urban LEED_Neighborhood Development (LEED-ND) community design and children's physical activity: Selection, environmental, or catalyst effects? *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 8, 139.
- Su, J., Jerrett, M., McConnell, R., Berhanec, K., Duntonc, G., Shankardass, K., Reynolds, K., Chang, R., & Wolch, J. (2013). Factors influencing whether children walk to school. *Health & Place*, 22, 153-161. <http://doi:10.1016/j.healthplace.2013.03.011>
- Tonucci, F. (2006). La ciudad de los niños ¿Por qué necesitamos de los niños/niñas para salvar las ciudades? *Istituto di Scienze e Tecnologie della cognizione*, (75), 60-67. https://www.academia.edu/25302695/La_ciudad_de_los_ni%C3%B1os_Francesco_Tonucci
- Tonucci, F. (2012). Apuntes para una nueva cultura de la infancia. *Istituto di Scienze e Tecnologie della cognizione del CNR*. <https://es.scribd.com/document/96851124/Tonucci-Nueva-Cultura-Infancia>
- Tonucci, F. (2016). *La ciudad de los niños. Un modo nuevo de pensar las ciudades*. Losada.

- Unicef (2015). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Unicef Comité Español.
- Valentine, G. (2013). Children should be seen and not heard: the production and transgression of adults' public space. *Urban Geography*, 17(3), 205-220. <https://doi.org/10.2747/0272-3638.17.3.205>
- Valera, S. (2011). Conflicto y miedo ante un nuevo espacio público urbano. En Fernández, B. y Vidal, T. *Psicología de la ciudad—debates sobre el espacio público*. Universidad Oberta de Catalunya.
- Valera, S. (1996). Psicología Ambiental: bases teóricas y epistemológicas. En L. Íñiguez y E. Pol (Eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio*. *Psico-socio Monografías Ambientales*, 9, 1-14. Publicacions Universitat de Barcelona.
- Vidal, T., y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.
- Vidal, T., Berroeta, H., Di Masso, A., Valera, S., y Però, M. (2014). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de Psicología*, 34(23), 275-286.
- Wang, K. (2013). Causality Between Built Environment and Travel Behavior: Structural Equations Model Applied to Southern California. *Transportation Research Method*. 2397, 80-88. <http://doi:10.3141/2397-10>
- Waygood, E., & Susilo, Y. (2015). Walking to school in Scotland: Do perceptions of neighbourhood quality matter? *IATSS Research* 38 2. 125–129. <http://doi:10.1016/j.iatssr.2014.12.002>
- Wedlock, E. (2006). *Crime and cohesive communities* (19/06). http://www.bucksdaat.co.uk/attachments/093_crime_cohesive_communities.pdf
- Willig, C. (2013). *Introducing Qualitative Research in Psychology*. Open University Press.

- Wood, L., Frank, L., & Giles-Corti, B. (2010). Sense of community and its relationship with walking and neighborhood design. *Social Science & Medicine*, 70, 1381-1390. <http://doi:10.1016/j.socscimed.2010.01.021>.
- World Health Organization –WHO. (2013b). *Library Cataloguing-in-Publication Data: Global status report on road safety 2013: supporting a decade of action*. <https://bit.ly/2Gn3snj>

CAPÍTULO II

TENDENCIAS DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA AMBIENTAL. UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA CUALITATIVA (2009–2020)¹

Katy Luz Millán-Otero²
Willian Sierra-Baron³

-
- ¹ Resultado de la investigación *Psicología Ambiental: Experiencias, diálogos y perspectivas de investigación*, adscrita al “Grupo de investigación Estudio de Fenómenos Psicosociales”, de la Universidad Católica Luis Amigó y el “Grupo de investigación Sintropía” de la Universidad Surcolombiana.
- ² Psicóloga, magíster en Estudios Socioespaciales, estudiante de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. katy.millanot@amigo.edu.co. Orcid 0000-0002-8895-7098. *Autor de correspondencia
- ³ Psicólogo, Magíster en Educación. Docente- Investigador, Líder del Grupo de investigación Sintropía. Universidad Surcolombiana. Neiva – Colombia willian.sierra@usco.edu.co, Orcid <https://orcid.org/0000-0002-7642-477X>

RESUMEN

La Psicología Ambiental estudia las interrelaciones de los sujetos con el entorno en sus dimensiones espaciales y sociales. Aunque es una disciplina reciente, en los últimos años se han incrementado los estudios sobre el tema articulado a otras disciplinas como el urbanismo, la arquitectura, la geografía, por mencionar algunas. El objetivo de este estudio es identificar las tendencias de investigación en Psicología Ambiental entre los años 2009 y 2020. La metodología empleada es la revisión sistemática cualitativa. Esta revisión se enfoca en artículos originales de las bases de datos especializadas de Scopus y Web of Science. Las principales tendencias emergentes en los resultados se agruparon en tres categorías: comportamiento ambiental, el comportamiento espacial y la evaluación ambiental. Se concluye la necesidad de construir un *corpus* ontológico y metodológico en el campo que permita darle mayor identidad a esta disciplina y favorecer la reflexión sobre el papel de la psicología en fenómenos como el cambio climático.

Palabras clave: Psicología Ambiental, preocupación ambiental, comportamiento espacial, evaluación ambiental.

Introducción

La Psicología Ambiental es una disciplina reciente en la Psicología, su primera aparición a principios de la década de 1960 ligada a la Psicología Social, pero también a aquellas disciplinas de las Ciencias Sociales que se ocupan del estudio del espacio natural o construido

como la arquitectura y el urbanismo (Valera, 1996; Valera y Joan, 2014). Holahan (1991) define la Psicología Ambiental como el área de la Psicología que estudia la interrelación entre el ambiente físico, la conducta y la experiencia humana. En esta interrelación se pone en evidencia las actitudes, percepciones, comportamientos y representaciones ambientales (Moser, 2014). El interés por las transacciones humanas con el entorno construido permanece, así como la preocupación por el mundo natural, incluyendo la optimización de las relaciones humanas con otras especies y el planeta.

La Psicología Ambiental ha atraído la atención de muchos investigadores, y el dominio incluye la investigación teórica y la práctica con el objetivo de mejorar las relaciones humanas con el medio ambiente natural y hacer que el medio ambiente construido sea más humano (Bell et al., 1996; Holahan, 1991; Russell y Ward, 1982; Saegert y Winkel, 1990; Stokols, 1978; Sundstrom, s.f.). Se suma, el creciente número de publicaciones, tanto en revistas como en series editadas tales como la pionera *Environment & Behavior*, *Architecture & Comportement/Architecture & Behaviour*, *Journal of Environmental Psychology*, and *Journal of Architectural and Planning Research* (Giuliani y Scopelliti, 2009; Nasar, 2015).

Algunos enfoques se centran más en la persona, otros en el medio ambiente, pero todos se orientan a entender las complejas relaciones entre la gente y lo construido, natural, y los entornos de vida a su alrededor. La Psicología Ambiental se está desarrollando alrededor de mundo desde sus raíces norteamericanas y europeas, y este crecimiento está enriqueciendo su visión colectiva (Gifford, 2009).

Los campos de estudio en Psicología Ambiental son variados; teóricamente se ha centrado en la dimensión físico-espacial de la conducta tales como la identidad del lugar, el apego al lugar, la apropiación del espacio, la conciencia ambiental, los entornos de comportamiento, la territorialidad etc. Se destacan también los estudios relacionados con la adaptación de las personas a las variables ambientales, la evaluación, riesgo y conocimiento ambiental (Valera, 1996). En el análisis

práctico del campo, los investigadores han explorado el impacto en los “ambientes construidos para mejorar los ambientes, tales como el diseño de hogares de ancianos, ambientes escolares, campamentos militares, interiores modernos, arquitectura e incluso el diseño de tiendas de aplicaciones móviles desde la perspectiva de la Psicología Ambiental” (Xu, Zhu y Wang, 2018, p. 1).

Giuliani y Scopelliti (2009) hacen una aproximación a los intereses de investigación en la Psicología Ambiental a partir de los estudios empíricos publicados en *Environment & Behavior (E&B)* y en el *Journal of Environmental Psychology (JEP)* hasta el 2005, destacan las tendencias de estudio en el entorno residencial, la cognición ambiental, la observación del comportamiento real en el medio ambiente y la preocupación por el valor ecológico del medio ambiente mundial. Entre los intereses de investigación resaltan el análisis del entorno construido, un enfoque más específico del lugar al principio, fuertemente anclado en estudios de observación, y una preocupación central por la sostenibilidad y la conservación del medio ambiente.

Por otra parte, Wiesenfeld y Zara (2012) examinan los aportes latinoamericanos a la Psicología Ambiental a partir de lo expuesto en los Congresos Interamericanos de Psicología del 2001 al 2011. De la revisión realizada resaltan el crecimiento de la Psicología Ambiental, aunque desigual en los países latinoamericanos. Así mismo, enuncian la preponderancia de estudios empíricos sobre los teóricos, metodológicos y aplicados, resaltan también estudios con “temas con énfasis en procesos humanos; temas focalizados en el ambiente o en su problemática general o específica; temas de contenido sustantivo referidos a la relación humano ambiental; procesos que involucran la agencialidad de los sujetos” (p. 136).

En Colombia las pesquisas teórico-prácticas sobre Psicología Ambiental son incipientes. Para muchos profesionales en Psicología, la Psicología Ambiental es una rama desconocida, sumado a que gran parte de las universidades colombianas no contemplan esta disciplina como base de la formación profesional, de ahí que exista

un desconocimiento del tema. No obstante, se precisan destacar las contribuciones de Páramo (2010, 2013, 2014, 2017), Granada (2002), Navarro Carrascal (2005), Gallego, Gallego, et al. (2017), Sierra-Barón (2020), Sierra-Barón, et al. (2018), Sierra-Barón y Meneses (2018) y Yuriev y Sierra-Barón (2020).

Considerando la importancia de la Psicología Ambiental y la necesidad de conocer los intereses de investigación y los aportes a la disciplina, se realiza una revisión sistemática cualitativa de la literatura internacional. El objetivo del presente estudio es identificar y analizar las tendencias de investigación en Psicología Ambiental desde el año 2009 al 2020.

Método

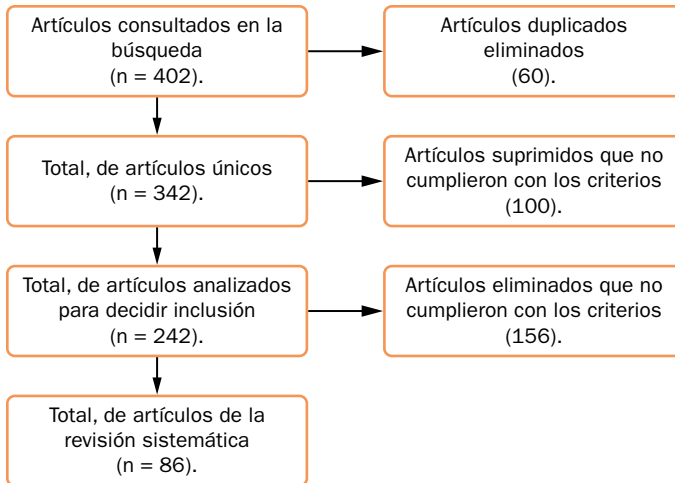
La presente investigación se realiza en la modalidad de revisión sistemática cualitativa que analiza la evidencia respecto de una pregunta específica en forma estructurada, explícita y ordenada. Los resultados se presentan en forma descriptiva, sin análisis estadístico (Letelier, et al. 2005).

La revisión se orienta por la pregunta: ¿cuáles son las tendencias de investigación en psicología ambiental? Se revisan artículos originales publicados entre 2009 y abril de 2020 en idiomas inglés, español y portugués, sin discriminación por área geográfica. Se aplican los siguientes términos para la búsqueda “environmental psychology” and “research” y “psicología ambiental” and “investigación”. Se privilegian las bases de datos especializadas de Scopus y Web of Science para la búsqueda.

Los metadatos se descargan en Mendeley y, a partir de allí, se revisan para el cumplimiento de los criterios de evaluación, primero a partir del título y resumen y, posteriormente, con base en el texto completo, identificando y eliminando los duplicados. Durante la búsqueda de las investigaciones se delimitan los estudios a aquellos asociados con Ciencias Sociales y Psicología. Para cada uno de los

artículos seleccionados se realiza una evaluación crítica de la literatura, excluyéndose artículos que no tuviesen resúmenes o que publicasen el diseño de un estudio sin terminar.

Figura 1. Diagrama de la información a través de las diferentes fases de la revisión sistemática cualitativa



Resultados

Los resultados en primer momento detallan las tendencias de investigación en Psicología Ambiental entre 2009-2020 en tres categorías emergentes: comportamiento proambiental, comportamiento espacial y evaluación ambiental. De igual manera, se presentan los enfoques metodológicos de los estudios.

Comportamiento proambiental

De los 86 textos revisados, 45 corresponden a esta categoría. Los cambios ambientales mundiales han impuesto desafíos a los seres humanos sobre los actos para cuidar y preservar el medio ambiente. Son distintas las formas de nombrar dichas acciones. Hernández e Hidalgo (1998) por ejemplo, las designa como “conducta protectora

del ambiente”, “conducta proecológica”, “conducta ambiental responsable” o “conducta ecológica responsable”. Estas diversas acepciones se podrían sintetizar en la definición que hace Corral-Verdugo (2000), como los actos que son intencionados encaminados a la protección del ambiente.

En la medida en que las preocupaciones por el planeta se vuelven apremiantes, se incrementa la necesidad de estudiar las actitudes ambientales. Para Ataei et al., (2018) las actitudes ambientales son una tendencia psicológica expresada al evaluar el entorno natural con cierto grado de favor o desagrado, siendo uno de los aspectos destacados en las investigaciones sobre comportamiento proambiental (Bertoldo et al. 2013; Crumpei et al. 2014; Ebersbach et al. 2019; Galli et al. 2013; Tam y Chan, 2017; Unsworth y McNeill, 2017; Rodríguez, 2006; Vargas y Estupiñán, 2012; Sánchez et al, 2015). Aunque son diversos los criterios que se tienen en cuenta al investigar la conducta proambiental, Lee (2011) explora la hipótesis de que los entornos contextuales (exposición mediática y exposición social) y la orientación de los valores biosféricos son antecedentes importantes del modelo actitud-intención-comportamiento. Otros autores introducen el concepto económico de racionalidad limitada en el ámbito del reciclaje para proporcionar una mejor comprensión a los factores que afectan el comportamiento ambiental (Lange et al. 2014).

Si bien las investigaciones existentes sugieren que mantener los valores de la biosfera puede fomentar un comportamiento respetuoso con el medio ambiente, es importante conocer sobre el desarrollo de estos valores en los sujetos. Martin y Czellar (2017) presentan en sus hallazgos que las conexiones más fuertes (vs. más débiles) de la autonaturaleza en los individuos se relacionan con orientaciones de valores biosféricos más fuertes (vs. más débiles), que a su vez están asociados con varias formas de comportamiento sostenible. Otro de los focos de las investigaciones que se derivaron sobre comportamiento ambiental fue la evaluación de la actitud ambiental. Keiser et al. (2018) concluyen en su estudio que la misma objetividad específica

la relación del ambiente o espacio físico con la conducta. 33 de los estudios seleccionados para el análisis destacan las dimensiones físico-espaciales centradas en el apego al lugar, la identidad, la influencia del ambiente en el aprendizaje, la satisfacción residencial, diseño urbano, entre otros. La Psicología Ambiental presta mayor atención al papel de las variables temporales-espaciales en la experiencia psicológica con los lugares, estudia los vínculos entre la modernización, el espacio, el tiempo y a partir de la teoría de Simmel, algunos autores han evidenciado la relación entre variables más ecológicas (hábito modernizado), orientaciones hacia el tiempo y las metas (conciencia modernizada), valores colectivistas e individualistas, y un resultado del apego al lugar (Vidal et al., 2013; Belanche, et al. 2017; Evers et al, 2014; Subiza-Pérez et al. 2019; Winterton y Warburton, 2012).

En relación con el espacio de la ciudad uno de los focos de análisis ha sido la identidad urbana. Dicha identidad está mediada por las representaciones sociales sobre la ciudad e influye en la conducta ciudadana y en el apoyo que se brinda a la comunidad (Moreno, 2018; Bottini, 2018), de igual manera, se resalta la valoración que los ciudadanos dan al espacio público en las ciudades (Páramo y Burbano, 2013). Otro elemento de estudio a destacar es el diseño urbano y las preferencias de las personas por paisajes verdes, sobre todo en la ciudad, así como el confort del clima (Ambrey y Cartlidge, 2017; Hadavi et al. 2015; Klemm et al. 2015).

Otros estudios correlacionan el apego con conductas amigables al ambiente, así, cuanto mayor sea el apego al lugar de trabajo, ciudad y vecindario, mayor es el comportamiento proambiental (Gavilán y Márquez, 2015; Merino et al., 2019; Scrima et al. 2019; Millán y Vázquez, 2020), en este sentido, el desarrollo de los vínculos entre personas y lugares puede fomentar comportamientos proambientales en un espacio abierto natural.

Se encontró en los estudios sobre comportamiento espacial un constante interés por el papel del ambiente escolar en los vínculos de los estudiantes y en cómo se fomenta el aprendizaje. Martins

Los estudios evidencian una tendencia optimista sobre el ambiente a nivel nacional y global, más no en el ámbito local, así mismo, la gobernanza frente al cambio climático y la conservación del ambiente suele tener un potencial transformador limitado, empero, se están aunando esfuerzos relacionados con políticas medioambientales (Elmustapha, et al. 2018).

Figura 4. Palabras clave de los estudios relacionados con evaluación ambiental



Tapia-Fonllem et al., (2017), problematizan el papel de la educación superior en la promoción del desarrollo sostenible, aspecto en el que coinciden Dzhamalova et al., (2019), centrándose en la comprensión de los detalles de la conciencia ecológica del individuo y las intenciones ecológicas de los estudiantes para el desarrollo sostenible.

Enfoque metodológico de las investigaciones

67 de los estudios revisados sobre Psicología Ambiental presentan un enfoque cuantitativo el cual se deriva del paradigma positivista o

empírico analítico, es decir, los estudios están enfocados en descubrir leyes, y hacer generalizaciones teóricas a partir de la formulación de hipótesis, relación de variables y correlación de causa-efecto. Se destaca el interés en la evaluación ambiental, evaluación de conductas proambientales, medición de actitudes y la satisfacción espacial. Primaron los cuestionarios, las escalas tipo Likert e instrumentos psicométricos como instrumentos de recolección de información.

Por otra parte, 16 de las investigaciones correspondieron al paradigma interpretativo o enfoque cualitativo. El rasgo característico de este tipo de investigaciones es el carácter naturalista, el análisis inductivo, la flexibilidad en el diseño y la comprensión del fenómeno a partir de la lógica de los actores sociales (Patton, 2005). Prevalecen intereses por las representaciones sociales del ambiente, la sensibilización y educación ambiental, la educación para la sostenibilidad, los valores ambientales y la toma de decisiones. Estos estudios privilegian la entrevista, los mapas cognitivos y afectivos, registros fotográficos y la observación participante en la recolección de información.

Finalmente, los estudios mixtos corresponden a tres investigaciones, las cuales se caracterizan por combinar metodología cualitativa y cuantitativa en una unidad dialéctica (Galeano, 2004). Se destaca el interés por las actitudes ambientales de los niños, la gestión ambiental y las políticas públicas.

Discusión y conclusiones

El presente estudio tiene por objeto describir las tendencias de investigación en Psicología Ambiental en el período 2009-2020. Se destaca un número limitado de estudios originales durante los diez años revisados en comparación a otras áreas como la psicología clínica, social u organizacional. A partir del año 2013 al 2015 las contribuciones teóricas y prácticas en el campo aumentaron significativamente. Aparece el “cambio climático” como una de las fronteras de la investigación reciente, que comenzó en 2014 y continuó hasta 2017 (Xu,

Zhu y Wang, 2018). Esto se corrobora con el análisis de las palabras clave de las investigaciones que muestran una constante en aspectos como el “comportamiento ambiental”, las “actitudes ambientales”, la “educación ambiental”, y la “identidad al lugar” como los conglomerados más grandes y populares de investigación en el campo de la psicología ambiental.

El reciente aumento de las contribuciones hace pensar que un elemento clave es la preocupación por el medio ambiente, más que el interés por uno u otro modo transaccional. Por otro lado, los estudios sobre control ambiental, privacidad y territorialidad han estado disminuyendo continuamente (Giuliani y Scopelliti, 2009). Se destaca el interés focalizado de algunas investigaciones en el sector educativo para evaluar las actitudes ambientales y la preocupación ambiental (Galli et al, 2013; Pavalache et al. 2012; Zamorano, et al. 2009).

Frente a las principales tendencias de investigación el grueso de los estudios examinados mostró la prominencia en tres áreas de investigación, que pueden ser considerados temas significativos en este campo tales como el comportamiento ambiental, el comportamiento espacial y la evaluación ambiental. Se destaca como fuerte las metodologías cuantitativas sobre las cualitativas y el incipiente desarrollo de investigaciones mixtas en el área, aspecto que coincide con lo planteado por Wiesenfeld y Zara (2012). De igual manera, el interés por la Psicología Ambiental se ha extendido hasta Latinoamérica, aunque siguen primando los estudios en Estados Unidos y Europa, se destacan los aportes en el área de países como México, Colombia, Chile, Costa Rica y Brasil.

Aunque el estudio presenta una revisión rigurosa, hay algunas limitaciones frente al mismo, pues las bases de datos consultadas, aunque importantes, dejan por fuera literatura gris que puede dar elementos para ampliar el horizonte de comprensión en torno a los aportes que se han hecho en el campo de la Psicología Ambiental. Para abordar los desafíos en torno al cambio climático es imperiosa la necesidad de investigaciones futuras se encaminen a la modificación

de conductas y actitudes que favorezcan la empatía y preocupación por el ambiente.

Una de las mayores preocupaciones a nivel mundial se relaciona con la sostenibilidad, la cual no solo se asocia con el uso prudente de los recursos medioambientales, sino también con el mantenimiento de los entornos personales y sociales que pueden verse amenazados. El sostenimiento implica la idea de un bienestar psicológico. Ahora bien, ¿qué acciones concretas asociadas al comportamiento humano se debe implementar para garantizar mejores relaciones entre las personas y el medio ambiente? Dar respuesta a este interrogante se ha constituido en uno de los principales retos en el campo de la psicología ambiental, en aras de encontrar los medios para provocar los cambios de comportamiento necesarios para garantizar la sostenibilidad humana.

La revisión de la literatura pone en evidencia que aún falta camino por recorrer para que esta disciplina se visibilice. La multidisciplinariedad de la Psicología Ambiental no como una rama de la Psicología, sino como parte de un campo multidisciplinario del medio ambiente y el comportamiento (Proshansky, 1987; Stokols, 1995), demanda grandes retos ontológicos que permita afianzar su identidad, pero también la construcción de principios conceptuales y metodológicos que coadyuve a su consolidación en el campo de la Psicología. Ante los retos medio ambientales las universidades deberían incentivar el estudio de esta área, de forma tal que se promueva el interés y por ende estudios serios y de impacto.

Referencias

- Ataei, P., Aliabadi, V., Norouzi, A., & Sadighi, H. (2018). Measuring the employees' environmental attitude of agricultural knowledge based companies based on sociocultural components: a case study from Iran. *Environ Dev Sustain*, 21, 2341-2354. <https://doi.org/10.1007/s10668-018-0136-9>

- Bertoldo, R., Castro, P & Bousfield, A. (2013) Pro-environmental beliefs and behaviors: two levels of response to environmental social norms. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 45(3), 435-446. <http://dx.doi.org/10.14349/rlp.v45i3.1485>
- Bottini, L. (2018) The effects of built environment on community participation in urban neighbourhoods: an empirical exploration. *Cities*. 81, 108-114. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2018.03.020>
- Corral-Verdugo, V. (2000). La definición del comportamiento proambiental. *La Psicología Social en México*, 8(1), 466-472.
- Crumpei, I., Boncu, S., & Crumpei, G. (2014). Environmental attitudes and Ecological Moral reasoning in romanian students. *Procedia Social and Behavioral Sciences*. 114, 461-465. <https://10.1016/j.sbspro.2013.12.730>
- Dzhamalova, B. B., Sorokoumova, E. A., Glazkova, I. N., Dementieva, Y. V., Pavlushin, A. A., Shuaipov, M. M., Sayfutdinova, G. B., Krasheninnikov, S. V. (2019). Research of Student Ecological Intention Development Level. *Ekoloji*, 28(107), 289-297.
- Ebersbach, M., Malkus, D., & Ernst., A. (2019). Factors that affect primary school children's sustainable behavior in a resource dilemma. *Journal of Experimental Child Psychology*, 184, 18-33. doi: [10.1016/j.jecp.2019.03.007](https://doi.org/10.1016/j.jecp.2019.03.007)
- Elmustapha, H., Hoppe, T., & Bressers, H. (2017) Consumer renewable energy technology adoption decision-making; comparing models on perceived attributes and attitudinal constructs in the case of solar water heaters in Lebanon. *Journal of Cleaner production*. 172, 347-357. <https://10.1016/j.jclepro.2017.10.131>
- Evers, C., Boles, S., Johnson-Shelton, D., Schlossberg, M., & Richey, D. (2014). Parent safety perceptions of child walking routes. *Journal of Transport and Health*, 1(2), 108–115. <https://doi.org/10.1016/j.jth.2014.03.003>
- Floress, K., García de Jalón, S., Church, S. P., Babin, N., Ulrich-Schad, J. D., & Prokopy, L.S. (2017). Toward a theory of farmer conservation

- attitudes: Dual interests and willingness to take action to protect water quality. *Journal of Environmental Psychology*, 53, 73-80. <https://10.1016/j.jenvp.2017.06.009>.
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Universidad EAFIT.
- Gallego, L., Gallego, D., Arboleda, A., Garcés, L., y Sepúlveda, J. (2017). La influencia de la Psicología Ambiental en el contexto de la educación en Colombia: El caso del centro de Medellín. *Producción + Limpia*, 12(1), 124-132. Doi: [10.22507/pml.v12n1a13](https://doi.org/10.22507/pml.v12n1a13)
- Galli, F., Bolzan, C., Bedin, L., & Castellá, J. (2013). Actitudes hacia el medio ambiente en la infancia: un análisis de niños del sur de Brasil. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45(3), 461-473. <https://10.14349/rlp.v45i3.1487>
- Gavilán, M., y Márquez, S. (2015). Análisis de la relación entre apego al lugar, satisfacción y fidelidad a un destino turístico ambiental. El caso de Fernando de Noronha, Brasil. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24(3), 529-546. <https://www.redalyc.org/pdf/1807/180739769005.pdf>
- Gifford, R. (2009). Environmental psychology: Manifold visions, unity of purpose. *Journal of Environmental Psychology*, 29(3), 387-389. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.002>
- Granada, H. (2002). *Psicología ambiental: introducción temática*. Ediciones Uninorte.
- Giuliani, M. V., & Scopelliti, M. (2009). Empirical research in environmental psychology: Past, present, and future. *Journal of Environmental Psychology*, 29(3), 375-386. <http://doi:10.1016/j.jenvp.2008.11.008>
- Hirsh, J. (2014). Environmental sustainability and national personality. *Journal of Environmental Psychology*, 38, 233-240. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jenvp.2014.02.005>
- Holahan, C. J. (1991). *Psicología ambiental: un enfoque general*. Limusa.

- Keiser, F., Merten, M & Wetzel, E. (2018). How do we know we are measuring environmental attitude? Specific objectivity as the formal validation criterion for measures of latent attributes. *Journal of Environmental Psychology*, 55, 139-146. <http://10.1016/j.jenvp.2018.01.003>
- Klemm, W., Heusinkveld, B., Lenzholzer, S., Jacobs, M., & Van, B. (2014). Psychological and physical impact of urban green spaces on outdoor thermal comfort during summertime in the Netherlands. *Building and Environment*, 83, 120-128, <http://dx.doi.org/10.1016/j.buildenv.2014.05.013>
- Lange, F., Brückner, C., Kröger, B., Beller, J., & Eggert, F. (2014) Wasting ways: perceived distance to the recycling facilities predicts pro-environmental behavior. *Resources, Conservation and Recycling*, 92, 246-254. <http://dx.doi.org/10.1016/j.resconrec.2014.07.008>
- Lee, K. (2011). The role of media exposure, social exposure and biospheric value orientation in the environmental attitude-intention-behavior model in adolescents. *Journal of Environmental Psychology*, 31(4), 301–308. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2011.08.004>
- Letelier, L. M., Manríquez, J. J., y Rada, G. (2005). Revisiones sistemáticas y metaanálisis: son la mejor evidencia? *Revista Médica de Chile*, 133(2), 246-249.
- Martin, C., & Czellar, S. (2017). Where do biospheric values come from? A connectedness to nature perspective. *Journal of Environmental Psychology*. 52, 56-68. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2017.04.009>
- Merino, M, E., et al. (2019). Laying claims on the city: young Mapuche ethnic identity and the use of urban space in Santiago, Chile. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 15(1), 1-22. <http://10.1080/17442222.2020.1698179>
- Millán Otero, K. L., & Vásquez, J. E. (2020). La apropiación social y espacial de Vivienda de Interés Prioritario (VIP): Casos Las Flores y La Aurora en la ciudad de Medellín. *The Qualitative Report*, 25(7), 1960-1980. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2020.4690>

- Moser, G. (2014). *Psicología ambiental: Aspectos de las relaciones individuo-medioambiente*. Ecoe Ediciones.
- Moreno, O., J. C. (2018). The influence of journalistic chronicles on the constitution of urban identity. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 24(1), 501-513. <https://doi.org/10.5209/ESMP.59963>
- Nasar, J. L. (2015). Introduction to Special Issue: Advances in Environmental Psychology. *Journal of Planning Literature*, 30(4), 375-376. <https://doi.org/10.1177/0885412215595491>
- Navarro-Carrascal, O., E. N. (2005). Psicología Ambiental: visión crítica de una disciplina desconocida. *Duazary*, 2(1), 65-68.
- Páramo, P. (2010). Psicología Ambiental. *Suma Psicológica*. 3(1), 1-12. Doi: <http://dx.doi.org/10.14349/sumapsi1996.282>
- Páramo, P., y Burbano, A. (2013). Valoración de las condiciones que hacen habitable el espacio público en Colombia. *Territorios*, (28), 187-206. <https://www.redalyc.org/pdf/357/35728173009.pdf>
- Páramo, P., y Burbano A. (2017). Reglas proambientales: una alternativa para disminuir la brecha entre el decir-hacer en la educación ambiental. *Suma Psicológica*, 24(1), 42-58. <http://dx.doi.org/10.1016/j.sumpsi.2016.11.001>
- Patton, M. Q. (2005). *Qualitative research*. John Wiley & Sons, Ltd.
- Pavalache-Ilie, M., & Unianu, E. (2012). Locus of control and the pro-environmental attitudes. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*. 33, 198-202. <https://doi:10.1016/j.sbspro.2012.01.111>
- Polli, G. M., Kuhnen, A., De Azevedo, E. G., Fantin, J., & Gasparino da Silva, R. F. (2009). Representações sociais da água em santa catarina. *Psicologia Em Estudo*, 14(3), 529–536. <https://doi.org/10.1590/S1413-73722009000300014>
- Proshansky, H. M. (1987). The field of environmental psychology: Securing its future. *Handbook of Environmental Psychology*, 2, 1467-1488.

- Rodríguez, U. (2006). El impacto del hombre en la naturaleza: una perspectiva desde la Psicología Ambiental y la economía. *Duazary*, 3(1), 60-63. <https://www.redalyc.org/pdf/5121/512156334011.pdf>
- Russell, J. A., & Ward, L. M. (1982). Environmental psychology. *Annual Review of Psychology*, 33, 651-688.
- Saegert, S., & Winkel, G. (1990). Environmental psychology. *Annual Review of Psychology*, 41, 441-477.
- Sánchez, M., de la Garza-González, A., & Rodríguez, M. (2015). Análisis de la percepción y conducta ambiental mediante una red bayesiana. *Revista de Psicología*, 23(2). <https://10.5354/0719-0581.2015.36148>
- Scrima, F., Rioux, L., & Guarnaccia, C. (2019). A study of the relationship between workplace attachment and job satisfaction. *Testing, Psychometrics, Methodology in Applied Psychology*, 26, 209-220. <https://doi:10.4473/TPM26.2.3>
- Sierra-Barón, W. (2020). Psicología Ambiental en Colombia: una revisión de sus avances. *Boletín Colombiano de Psicología Ambiental*, 1, 14-37. [https://ascofapsi.org.co/pdf/boletin2020/Boletin%201_Psicologia%20ambiental_final%20\(2\).pdf](https://ascofapsi.org.co/pdf/boletin2020/Boletin%201_Psicologia%20ambiental_final%20(2).pdf)
- Sierra-Barón, W., Medina-Arboleda, I. F., Aguilera, H. E. (2018). Ambientalización del currículo en Educación Superior y consumo de agua en los hogares de estudiantes universitarios. *Gestión y Ambiente*, 21(2), 263-275. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2.75490>
- Sierra-Barón, W., y Meneses, A. L. (2018). Comportamiento Proambiental en el trabajo. Una revisión. En M. Árias-Cantor y C. Arango (Eds.), *Cuadernos de Ciencias Sociales. Investigación en Psicología* (pp. 19-249). Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.
- Stokols, D. (1978). Environmental psychology. *Annual Review of Psychology*, 29, 253-295.

- Stokols, D. (1995). The paradox of environmental psychology. *American Psychologist*, 50, 821-837. <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.50.10.821>
- Sundstrom, E., Bell, P. A., Busby, P. L., & Asmus, C. (1996). Environmental psychology 1989–1994. *Annual Review of Psychology*, 47, 485-512. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.47.1.485>
- Subiza-Pérez, M., Vozmediano, L., & San Juan, C. (2019). Welcome to your plaza: Assessing the restorative potential of urban squares through survey and objective evaluation methods. *Cities*, 102461. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2019.102461>
- Tam, K. P., & Chan, H. W. (2017). Environmental concern has a weaker association with pro-environmental behavior in some societies than others: A cross-cultural psychology perspective. *Journal of Environmental Psychology*, 53, 213-223. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2017.09.001>
- Unsworth, K. L., & McNeill, I. M. (2017). Increasing pro-environmental behaviors by increasing self-concordance: Testing an intervention. *Journal of Applied Psychology*, 102(1), 88-103. <https://doi.org/10.1037/apl0000155>
- Valera, S. (1996). Psicología Ambiental: bases teóricas y epistemológicas. En L. Íñiguez y E. Pol (Eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio. Psico-socio Monografías Ambientales*, 9. (pp. 1-14). Publicacions Universitat de Barcelona.
- Valera, S., & Joan, G. (2014). Perceived insecurity and fear of crime in a city with low-crime rates. *Journal of Environmental Psychology* 38, 195-205. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jenvp.2014.02.002>
- Vargas, C., y Estupiñán, M. (2012). Estrategias para la educación ambiental con escolares pobladores del páramo Rabanal (Boyacá). *Revista Luna Azul*, (34), 10-25. <https://www.redalyc.org/pdf/3217/321727348002.pdf>
- Vidal, T., et al. (2013). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación

- urbana. *Estudios de Psicología*, 34(3), 275-286. <http://dx.doi.org/10.1174/021093913808295172>
- Xu, J. H., Zhu, L. Y., & Wang, H. B. (2018). Research characteristics and status on Environmental Psychology: a bibliometric and knowledge mapping analysis. In *E3S Web of Conferences* (Vol. 38, p. 01020). EDP Sciences. <https://doi.org/10.1051/e3sconf/20183801020>
- Wiesenfeld, E., y Zara, H. (2012). La Psicología Ambiental latinoamericana en la primera década del milenio. Un análisis crítico. *Athena Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 12(1), 129-155.
- Winterton, R., & Warburton, J. (2012). Ageing in the bush: The role of rural places in maintaining identity for long term rural residents and retirement migrants in north-east Victoria, Australia. *Journal of Rural Studies*, 28(4), 329–337. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2012.01.005>
- Yuriev A., & Sierra-Barón, W. (2020). Exploring sustainability cross-culturally: Employees' beliefs on green behaviors. *Sustainable Development*. 1-9. <https://doi.org/10.1002/sd.2069>



CAPÍTULO III

REGLAS Y COMPORTAMIENTO PROAMBIENTAL AUTORREPORTADO: CONTRASTE DE SUS RELACIONES CON EL CONSUMO RESIDENCIAL DE ELECTRICIDAD¹

Iván Felipe Medina-Arboleda²,

Pablo Páramo³

Bertha Lucía Avendaño⁴

-
- ¹ El estudio se soportó con el estímulo de producción científica de la Universidad Católica de Colombia al primer autor y tercer autor (2021). El artículo tiene como referente uno de los trabajos de la tesis de doctorado en Educación titulada: *Educación ambiental en media vocacional en Bogotá, D.C.: Actores, estrategias, logros y desafíos* del año 2016 presentado ante la Universidad Pedagógica Nacional por el primer autor bajo la dirección del segundo autor. La técnica de análisis de datos y discusión teórica son inéditas con respecto a su referente y estuvieron liderados por la tercera autora. El trabajo se adscribe a los grupos de investigación GAEM de la Universidad Católica de Colombia, línea de investigación en “Metodología de la investigación en las ciencias del comportamiento”, y el grupo “Pedagogía urbana y ambiental, línea de investigación en reglas proambientales” de la Universidad Pedagógica Nacional.
- ² Doctor en Educación. Profesor titular de la Universidad Católica de Colombia, grupo de investigación GAEM. <https://orcid.org/0000-0003-3209-9204>. Correo de correspondencia: ifmedina@ucatolica.edu.co
- ³ Doctor en Psicología Ambiental. Profesor del doctorado en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. “Grupo de investigación en pedagogía urbana y ambiental”. <https://orcid.org/0000-0002-4551-3040>
- ⁴ Doctora en Psicología. Profesora de planta de la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Colombia. Grupo de investigación GAEM. <https://orcid.org/0000-0002-8136-5380>

RESUMEN

En Psicología Ambiental es frecuente el uso del reporte de comportamiento proambiental como indicador de las acciones protectoras del medio ambiente. Ahora bien, hay importantes críticas a las capacidades del reporte para describir con precisión las acciones de los individuos. En ese contexto, este estudio compara los valores estadísticos de la identificación de reglas proambientales y el comportamiento proambiental autorreportado en la clasificación del consumo de energía en los hogares de 111 participantes, estudiantes de grado 11 de nueve colegios de Bogotá. El mayor aporte al modelo lo hace el comportamiento proambiental autorreportado, con signo positivo ($B = 3,33, **$, mayor reporte, mayor consumo de electricidad) y con signo negativo la identificación de reglas proambientales ($B = -3,45, **$), a mayor identificación de reglas menor consumo de energía domiciliaria). Sin embargo, los valores de los aportes de ambos constructos son menores en las dimensiones específicas de consumo de servicios públicos y la relación en términos de positivo y negativo se invierten. Los resultados se discuten a la luz de la evidencia de la divergencia entre los constructos de reglas proambientales y comportamiento autorreportado, y las críticas al autorreporte del comportamiento proambiental como medida estándar de la psicología ambiental.

Palabras clave: reglas proambientales; comportamiento proambiental; comportamiento proambiental autorreportado; consumo de electricidad; validez divergente

Introducción

La promoción del comportamiento proambiental ha tomado un importante auge en las últimas décadas producto de los diferentes acuerdos multilaterales sobre protección ambiental y mitigación de la crisis climática internacional (Gifford, 2014). En el caso de las ciencias sociales, el desafío es doble, por una parte, la posibilidad de legitimar el accionar disciplinar de los nacientes campos ambientales (pedagogía ambiental, psicología ambiental, didáctica ambiental, entre otras) sobre la base de las demandas sociales externas a estos (Almonacid, 2018) y, por otro, la contrastación de los modelos teóricos que orientan las acciones de intervención social, verbigracia, los programas de formación e intervención en comportamiento proambiental.

La Psicología Ambiental no es ajena a la proliferación de teorías y métodos de construcción de conocimiento de la Psicología. En particular, en el campo hay una mayoritaria presencia de teorías cognitivo-emotivas y axiológicas en las que la acción se fundamenta o es mediada por antecedentes como actitudes, valores, normas, conocimiento, disposición, entre otros (Gifford, 2014), que favorecen u obstaculizan la adopción de las acciones proambientales específicas. Como característica metodológica de la visión que enfatiza en los antecedentes cognitivos o axiológicos se usa el autorreporte de los antecedentes y, la mayoría de las veces, el autorreporte de los comportamientos proambientales objetivo (Steg y Bleg, 2009).

Estos acercamientos han recibido diferentes críticas, algunas teóricas, otras metodológicas y otras sobre su capacidad predictiva. Las críticas teóricas se concentran en el complejo entramado de constructos y sus relaciones internas en las que los supuestos conceptuales del funcionamiento son, por una parte, ejercicios de inferencia teórica sujetas a debates constantes y, en buena parte de los casos, inescrutables por medición directa o porque den lugar a consecuencias diferenciables en las predicciones sobre el comportamiento a explicar (Schelinger, 2004).

Las críticas metodológicas se subsiguen de la confianza en el reporte de los individuos, por una parte, en cuanto a qué tan buen juez se es de los antecedentes del comportamiento, y, por otra, en cuanto a la deseabilidad social en un tema sensible como el de las acciones de cuidado del medio ambiente. Al respecto, el metaanálisis de Valesy y Klöckner (2020) señala que si bien hay una asociación positiva de deseabilidad y comportamiento proambiental (0,08–0,13), esta no pareciera ser importante en general; sino que habría temas o comportamientos en las que la sensibilidad sería mucho mayor.

Finalmente, y quizá la más importante, la crítica empírica en términos de la capacidad efectiva de los modelos de predecir comportamientos específicos objetivamente registrados. Esta crítica obedece, por una parte, a la relativa falta de estudios en los que se registren los comportamientos proambientales diana (Medina y Páramo, 2014), de allí que, incluso, haya prescripciones sobre abandonar o por lo menos complementar las medidas de autorreporte con medidas objetivas (Chawla y Derr, 2012; Gifford y Sussman, 2012); y, por otra, a los efectos paradójales en los que las predicciones no se cumplen, son bastante débiles o son contrarias a lo predicho.

A manera de ejemplo, en el trabajo en Colombia de Sierra-Barón et al. (2018), con estudiantes de pregrado con currículos “verdes”, no se encontraron diferencias en los reportes de consumos domiciliarios de agua y electricidad al compararse con estudiantes de programas no verdes. La sistematicidad de estos hallazgos en los trabajos sobre protección y mitigación ambiental llevó a acuñar la expresión de *brecha*: brecha valores-comportamiento, conocimiento-comportamiento, actitudes-comportamiento, intenciones-comportamiento, decir-hacer, etc. En una denominación más genérica, la brecha verde, a saber, la discrepancia entre lo que las personas dicen sobre sus motivos, creencias, preocupaciones o comportamientos frente al ambiente y cómo se comportan (ElHaffar et al., 2020).

También con una fuerte tradición en la Psicología Ambiental están los modelos que enfatizan en que son las configuraciones ambientales

y la historia de interacción de los individuos las que influyen el comportamiento proambiental, más que en los antecedentes cognitivos o emotivos del comportamiento proambiental (Foxall et al., 2006; Foxall, 2015; Páramo, 1996). Los modelos de interacción de la facilitación de la situación y el aprendizaje consideran que a través de las intervenciones sobre las configuraciones ambientales y las interacciones (verbigracia, el reforzamiento (Schneider y Sanguinetti, 2021)) se promueve y predice con mayor precisión el comportamiento proambiental. Además, que lo que las personas sienten, dicen, valoran, etcétera, –que típicamente son las respuestas dadas a las pruebas de autorreporte– son consecuencia de las situaciones y las interacciones y no necesariamente son causas del comportamiento proambiental (Catania, 2007; Medina y Sandoval, 2011; Páramo, 2017).

En particular, Páramo (2018), sobre la tradición de los hallazgos en los efectos de las descripciones verbales en los comportamientos en situaciones experimentales y la noción de comportamiento gobernado por las reglas formulado por Skinner (1979), propuso que el antecedente del comportamiento con mayor potencia predictiva es el de las reglas proambientales, a saber, la formulación verbal (por parte de un individuo o de otros) en la que se especifican las dimensiones relevantes de la situación, la acción efectiva y las consecuencias (favorables y desfavorables) del comportamiento; de tal manera que se aumente la probabilidad del comportamiento, con relativa autonomía de la ocurrencia de las consecuencias señaladas.

Este tratamiento de las reglas lleva a que las reglas proambientales sean consideradas como una señal social, en cuanto son verbales, que son guía para la acción y que dirigen el comportamiento sin que se requiera una experiencia previa con las situaciones descritas por estas. Las reglas permiten anticipar o señalar las consecuencias para promover el comportamiento y descansan sobre nuestra historia de aprendizaje en la que seguir instrucciones, como actividad general es parte de lo que ocurre en nuestra historia como humanos (Páramo, 2013).

Como referentes de esta perspectiva, el trabajo de Schroeder et al. (2004) soporta el planteamiento de la dependencia social de las instrucciones. En este estudio se contactó a gerentes de negocios en la playa y se les entregó un boletín semanalmente en el formato de los boletines económicos de lectura común en este grupo poblacional. La comunicación incluyó apartados sobre los efectos económicos de la disminución de la calidad del agua en la playa (adversos para los intereses del gremio), e información de acciones civiles para presionar a las organizaciones políticas a tomar medidas de protección ambiental. El grupo que recibió el informativo contactó cinco veces más a las organizaciones de cabildeo ambiental que un grupo control. Además, la preocupación por asuntos ambientales también aumentó de manera significativa frente a la reportada en la línea de base.

Los trabajos de Bekker et al. (2010) y Staats et al. (2000) son ejemplos de los trabajos que predominan en análisis del comportamiento con el uso de reglas proambientales: combinación de estrategias de control instruccional, realimentación verbal e incentivos sobre el consumo de energía en residencias universitarias y empresas respectivamente. En Bekker et al., (2010) se reporta una reducción del consumo de energía del 13% (diferencia entre el grupo experimental y el control) como resultado de la combinación de estrategias comunicacionales grupales (avisos en sitios de afluencia), realimentación personalizada de consumo, boletines individuales y/o grupales sobre cómo ahorrar energía y la posibilidad de canjear de acuerdo con los resultados de ahorro por café, entradas a cine, entre otros. En el estudio de Staats et al., (2000) la reducción del consumo de energía como resultado del despeje de las rejillas de calefacción y la estandarización de las temperaturas de los termostatos entre los departamentos de una empresa mostró fue del 6% en dos años. En este trabajo se combinaron piezas informacionales grupales en áreas comunes, instrucciones individuales y realimentación personalizadas a cada sección de la empresa involucrada.

Por su parte, el estudio de Freser y Leslie (2014) comparó las condiciones de realimentación/no realimentación sobre el consumo de energía en tres grupos, alternando los periodos de realimentación/no realimentación en tres condiciones diferentes: En el grupo 1, realimentación durante cinco meses y no realimentación por 5 meses; en el grupo 2 no realimentación durante cinco meses y realimentación durante cinco meses; grupo 3, alternancia de dos meses entre realimentación/no realimentación. No se incluyó reforzamiento más que el implicado como producto de la acción misma, las introducciones tecnológicas de monitoreo no eran fuentes de distracción importantes para los participantes. Los resultados muestran efectos sostenidos de reducción de consumo de energía en el grupo 3 (alternancia de realimentación), y hay efectos paradójicos en el grupo 2, es decir, aumentan su consumo de energía en la fase de realimentación sobre el consumo.

Ahora bien, de acuerdo con Osbaldiston y Schott (2012) y Foxall (2015) aquellos comportamientos proambientales que resultan más difíciles para los participantes suelen requerir estrategias de regulación verbal mucho más sofisticadas e interactivas, incluyendo a otros agentes sociales, y no solo la presencia de avisos, instrucciones, o razones a modo de justificación del comportamiento proambiental. En este sentido, intervenciones basadas en interacción con agentes sociales, inclusión de compromisos sociales con un grupo como un todo, etc., resultan en mayores efectos sobre comportamientos proambientales de difícil adopción o mantenimiento en el tiempo.

En líneas generales los hallazgos sobre regulación verbal en general, reglas proambientales y comportamiento proambiental hacen eco del llamado de Karlin et al. (2015) y Páramo (2020): se sabe poco sobre el diseño de las realimentaciones y las instrucciones en sí mismas y sus efectos, así, aunque en algunas ocasiones y para ciertos comportamientos la regulación verbal resulta eficaz, no se conoce qué condiciones del diseño y construcción de las instrucciones y de

la realimentación en sí misma lo son (tamaños, colores, contenidos, estrategia de construcción, etc.). Por tanto, el campo de investigación sobre las diferentes facetas de las reglas proambientales está abierto.

En este contexto, el estudio busca contrastar la capacidad para clasificar el consumo de electricidad medio de los hogares de dos constructos teóricos, a saber, la identificación de las reglas proambientales y el comportamiento proambiental autorreportado. De acuerdo con la perspectiva teórica se hipotetiza que la identificación de reglas está ampliamente influenciada por la comunidad verbal (hogares) de los que participan las personas –estudiantes en esta investigación–, y por eso será un mejor identificador de las medidas objetivas, en este caso el consumo medio de electricidad, que el comportamiento proambiental.

Método

Tipo de estudio

El presente estudio es de carácter empírico *ex post facto* en el que se pretende evaluar la relación y grado de asociación entre diferentes variables en un contexto particular (Montero y León, 2007). Los análisis reportados corresponden al análisis de un objetivo específico de un trabajo más amplio que evaluó el vínculo de los programas de educación ambiental de colegios de Bogotá (Medina-Arboleda, 2016); aunque, no comparten la técnica de análisis de datos ejecutada.

Muestreo

Se usa el *software* G-Power (versión 3.1.9.2) para calcular un tamaño de muestra sensible a estadísticos de regresión entre variables para predecir el comportamiento objetivo registrado con los siguientes parámetros:

- Número de colas: 2; tamaño del efecto a identificarse en $F = 0,17^5$; error alfa (probabilidad error tipo I): 0,095; error beta (probabilidad error tipo II); 0,095; número de predictores: 2 y 4.
- El tamaño de muestra es de 115 participantes.
- Los participantes comparten características de interés teórico, por lo cual se le considera una muestra homogénea (Hernández et al., 2010), a saber, estudiantes de educación básica superior de último grado.

Participantes

Participaron inicialmente 201 estudiantes que diligenciaron los instrumentos de investigación y reportaron el consumo de servicio eléctrico. Una vez verificada la completitud de la información, la base consolidada fue de 113 estudiantes. En la tabla 1 se presenta la información sociodemográfica de los participantes. La clasificación de la distribución válida es de 4,4% para clasificación socioeconómica alta (8% en la población general), 77% para clasificación media (44% en la población general), 18% para clasificación baja (48% en la población general). Los estudiantes provienen de 9 colegios de la ciudad de Bogotá, 5 de carácter privado y 4 de carácter público.

Aspectos éticos

El estudio siguió las condiciones de participación de menores de edad estipuladas en la Ley de Infancia y Adolescencia vigente en Colombia respecto a la protección de datos de información personal y reducción del riesgo. Los padres de familia o tutores legales de los estudiantes firmaron los consentimientos informados y los estudiantes el asentimiento informado. Las condiciones de elaboración del

⁵ Transformado del $d = 0,17$ reportado en metaanálisis previos para las normas las normas personales como constructo cercano a reglas proambientales.

consentimiento informado se ciñeron a las condiciones establecidas por el código deontológico y bioético para los psicólogos en Colombia (Ley 1090 de 2006).

Tabla 1. Distribución porcentual de las variables sociodemográficas

Variables	Categoría	Porcentaje
Estratificación	Bajo	18,6
	Medio	77,0
	Alto	4,4
Sexo	Femenino	62,8
	Masculino	36,3
	NR	,9
Edad	15	9,7
	16	56,6
	17	23,0
	18	7,1
	19	1,8
	NR	1,8

$X = 16,33$; $DS = ,82$; Mín. = 15; Máx. = 19.

Instrumentos

Informe de consumo de energía

El informe de consumo de energía consistió en una hoja de diligenciamiento sobre las unidades de consumo del servicio público de energía (kW) del último mes, de acuerdo con el reporte de las empresas prestadoras de los servicios, la estratificación socioeconómica de la vivienda, el sexo del estudiante y el número de personas con las cuales convive. Con este instrumento se obtuvo el consumo medio de energía de los hogares (kW consumidos / número de personas).

Autorreporte de comportamiento proambiental

El instrumento consta de 36 afirmaciones frente a las cuales el estudiante debe señalar la frecuencia con la cual juzga cómo lleva a cabo el comportamiento proambiental, por ejemplo: “Usar dispositivos electrónicos en modo ahorro de consumo de energía” 0 = Nunca a 5 = Siempre. Los 36 comportamientos presentados incluyen los ítems de instrumentos usados en el campo como la escala de conducta general de Kayser (1986), la escala de intención de comportamiento proambiental (alfa de Cronbach =,652) (Olivos et al., 2014), e ítems que permitieron evaluar comportamientos relacionados con las actividades ciudadanas cotidianas señaladas por la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá.

El instrumento evalúa la frecuencia de comportamientos en cinco áreas: consumo (8 ítems), participación (4 ítems), manejo de residuos (9 ítems), consumo de servicios públicos (9 ítems) y transporte (6 ítems). El estudio de fiabilidad del instrumento reporta un alfa de Cronbach alto ($\alpha =,873$). Se analizaron los puntajes del instrumento global y de la dimensión de consumo de servicios públicos.

El instrumento de valoración de reglas proambientales evalúa la frecuencia con la cual los participantes consideran que determinadas reglas orientan su comportamiento en contextos de impacto al medio ambiente. El instrumento consta de 36 afirmaciones que pueden fungir como guías de comportamiento, y los estudiantes juzgaron que tan frecuentemente seguían dichas reglas, por ejemplo, “Usar los aparatos de tal manera que consuman menos energía o agua en su funcionamiento” con las alternativas de respuesta de 0 = Nunca a 5 = Siempre. El instrumento evalúa la frecuencia de seguimiento de reglas proambientales en cinco áreas: consumo (8 ítems), participación (4 ítems), manejo de residuos (9 ítems), consumo de servicios públicos (9 ítems) y transporte (6 ítems). Los comportamientos

objetivos declarados en la regla son los mismos del autorreporte de comportamientos proambientales, con la inclusión de las consecuencias en el enunciado.

El instrumento se elabora con base en el instrumento de Sandoval y Barreto (2012), $\alpha = ,883$. Se analizaron los puntajes del instrumento global y de la dimensión de consumo de servicios públicos. En un estudio piloto adelantado para este estudio ($n = 32$) se obtuvo un $\alpha = ,86$, y en el estudio se encontró un $\alpha = ,86$.

Procedimiento

El primer autor contacta a los rectores o representantes de los colegios para contar con la autorización para el desarrollo del estudio. El protocolo de recolección de información se implementa en dos días para cada colegio; el primer día se informó a los estudiantes las características generales del proyecto, aclarando los términos de confidencialidad y protección de datos y se entregó el consentimiento informado, asentimiento informado y el informe de consumo de servicios públicos, para que fueran diligenciados con los padres de familia en los hogares.

El segundo día se reitera la instrucción a los estudiantes de las condiciones de participación voluntaria, y se invitó a los interesados a diligenciar el *Instrumento de valoración de reglas proambientales* y el *Autorreporte de comportamiento proambiental*. La aplicación tiene lugar en los horarios habituales de clases de los colegios y toma 45 minutos como tiempo máximo.

Resultados

El análisis de los datos se ejecuta con el paquete IBM SPSS V27. En la tabla 2 se reportan los estadísticos descriptivos de las variables del estudio.

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de las variables relacionadas con el consumo

Variable	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Identificación de reglas proambientales.	2,59	,64	1,22	4,28
Subescala servicios públicos (reglas proambientales).	3,28	,79	1,00	4,83
Comportamiento proambiental (autorreportado).	2,64	,62	1,08	4,31
Subescala servicios públicos comportamiento proambiental (autorreportado).	3,17	,72	1,33	4,89

Con el objetivo de identificar las variables que diferencian el consumo de electricidad de los hogares (alto consumo y bajo consumo), inicialmente se analiza la relación de la variable dependiente (consumo de electricidad) con cada una de las variables independientes. La tabla 3 presenta los resultados del coeficiente r de Spearman y la significación de cada correlación las correlaciones son significativas con todas las variables excepto con el comportamiento proambiental autorreportado.

Tabla 3. Correlaciones entre las variables predictoras y la variable criterio

Variables	Identificación de reglas proambientales	Subescala servicios públicos (reglas proambientales)	Comportamiento proambiental (autorreportado)	Subescala servicios públicos comportamiento proambiental (autorreportado)	Estrato
r_s	-,22*	-,22*	-,07	-,21*	,21*
Sig bilateral	,02	,02	,44	,03	,03

* $p < ,05$.

Posteriormente, la variable de consumo de electricidad fue dicotomizada en dos mitades según la mediana de consumo (mediana= 45 kW). El estadístico a usar es la regresión logística binaria, puesto

que la variable dependiente era cualitativa dicótoma y las variables independientes eran cualitativas y cuantitativas. Este estadístico permite predecir la probabilidad de ocurrencia de una variable categórica en función de las variables predictoras (categóricas y/o cuantitativas). La estimación de parámetros para el modelo de regresión logística se realiza con el método de máxima verosimilitud, para seleccionar las variables en el modelo, se utilizó el método automático hacia atrás Wald, que parte de un modelo con todas las variables seleccionadas y va eliminando las que no tienen significación estadística. Aunque la regresión logística no se basa en supuestos distribucionales como otros estadísticos, los resultados son más confiables si las variables predictoras tienen una distribución normal multivariante, la tabla 4 muestra la normalidad multivariante, la razón crítica $c. r. < 1,96$, lo confirma.

Tabla 4. Análisis de normalidad multivariante

Variable	Mínimo	Máximo	Asimetría	c. r.	Curtosis	c. r.
Comportamiento proambiental (autorreportado)	1,083	4,306	,236	1,024	,156	,339
Subescala servicios públicos (reglas proambientales)	1,000	4,833	-,524	-2,274	,089	,194
Subescala servicios públicos Comportamiento proambiental (autorreportado)	1,333	4,889	-,088	-,380	-,085	-,185
Identificación de reglas proambientales	1,222	4,278	,159	,690	-,491	-1,066
Consumo de electricidad	,000	1,000	,018	,077	-2,000	-4,339
Normalidad Multivariante					1,569	,997

c.r. = razón crítica.

La significación del chi-cuadrado del modelo en la prueba ómnibus fue menor de,05 lo cual indica que esas cinco variables predictoras explican la variable dependiente. El puntaje del R-cuadrado de Nagelkerke, muestra que la varianza de la variable dependiente explicada por el modelo es 26,4. El número de casos que el modelo predice o **porcentaje global correctamente clasificado fue de 69.9.**

En cuanto a la relación de cada variable predictora con la variable criterio, en la tabla 5 se observa que, a mayor estrato, subescala servicios públicos (reglas proambientales) y comportamiento proambiental, mayor consumo de electricidad y a mayor identificación de reglas proambientales y subescala servicios públicos comportamiento proambiental (autorreportado), menor consumo. De todas las variables que explican la variable criterio o que aportan al modelo, la que tiene una mayor fortaleza para explicar el evento de consumo de electricidad es el comportamiento proambiental. En la tabla 5 se observa que todas las variables presentan un sig bilateral < ,05, excepto estratificación, sin embargo, al eliminarla del modelo los demás índices no mejoran y el *software* la dejó en la ecuación, por eso se decidió mantenerla.

Tabla 5. Resultados de la regresión logística binaria

Variables	B	Error estándar	Wald	Sig.	Exp(B)
Estratificación	,875	,509	2,95	,08	2,40
Identificación de reglas proambientales	-3,45	1,05	10,89	,00	,03
Subescala servicios públicos (reglas proambientales)	1,08	,56	3,75	,05	2,94
Comportamiento proambiental	3,33	1,12	8,89	,00	27,86
Subescala servicios públicos comportamiento proambiental (autorreportado)	-1,73	,69	6,31	,01	,18
Constante	1,33	1,12	1,39	,24	3,78

Discusión

El propósito del estudio fue evaluar la capacidad de las variables comportamiento proambiental autorreportado y la identificación de reglas proambientales para clasificar los consumos de servicios de electricidad (alto y bajo) en los hogares de los participantes.

Se propuso que las reglas proambientales serían mejores predictoras de la clasificación que los comportamientos proambientales autorreportados, en el modelo, ambas variables son significativas; sin embargo, el signo conlleva a una mirada diferente en ambos casos: los estudiantes que reportaron mayores comportamientos proambientales habitan en hogares con mayor consumo de electricidad y aquellos que identifican las reglas habitan en hogares con menores consumos de electricidad. Estos hallazgos son evidencia de vínculos diferentes entre los constructos (validez divergente), es decir, que la identificación de reglas, aunque sean sobre los mismos comportamientos proambientales, están asociados con fenómenos empíricos diferentes, como el consumo de electricidad (Páramo, 2017).

La relación positiva, y paradójica, entre el autorreporte de comportamiento proambiental y la clasificación de los consumos de electricidad se suma a los hallazgos que cuestionan la precisión de estas medidas para hacer conclusiones sobre lo que los individuos hacen (Kormos y Gifford, 2014), ya sea por las dificultades de recordar el propio comportamiento o por la sensibilidad social (Milfont, 2009).

Otra posible explicación es la asociada a la oportunidad de la frecuencia, es decir, los estudiantes de mayor nivel socioeconómico reportan más comportamientos proambientales, porque por sus condiciones de vida cuentan con más condiciones para efectuarlos. Por ejemplo, tienen más electrodomésticos, transporte privado, equipamiento de clasificación de recursos, entre otros, de allí que, aunque provengan de hogares con un mayor consumo de electricidad en el caso en que no efectuaran los comportamientos proambientales, el consumo sería incluso mayor.

En contraste, la relación negativa con las reglas proambientales se alinea con las propuestas alternativas de predicción sobre la base de una mayor especificidad y consistencia entre la referencia de la descripción verbal a la que responde el participante y la acción correspondiente (Foxall, 2015; Páramo, 2013; Páramo, 2018). Este hallazgo resulta además ilustrativo porque una y otra medida corresponden a la misma descripción de comportamiento y solo varió la especificación de las consecuencias para el caso de las reglas.

Sin embargo, contrario a la hipótesis del estudio, los puntajes en las dimensiones específicas de consumo de servicios públicos invirtieron los vínculos: el autorreporte de comportamiento proambiental fue un buen clasificador en negativo del consumo y la dimensión de reglas en positivo. En términos del comportamiento proambiental, la especificidad del comportamiento es un mejor predictor que el reporte general de comportamientos proambientales (Gifford y Sussman, 2012); sin embargo, la afectación no previsible de la descripción de reglas en términos positivos hace parte de los hechos que han de seguir en estudio. De manera tentativa, la subdimensión estuvo integrado por reglas relacionadas con otros servicios públicos diferentes al consumo de energía, por tanto, se requieren análisis adicionales específicos sobre los ítems específicos asociados al uso de electricidad.

Por otra parte, los resultados han de ser analizados con cautela por algunas limitaciones en su desarrollo. En primer lugar, hubo una variación en dos participantes en la cantidad de participantes prevista. Por otra parte, la unidad de medida de la variable dependiente proviene del consumo medio y no del consumo individual de los participantes. Esta dificultad metodológica es un desafío constante a los trabajos que buscan medidas objetivas de consumo (Lange et al., 2018); aunque, se consideró que por la cualidad del constructo de reglas como señales sociales la frecuencia reportada sería un buen indicador de las prácticas verbales al interior de los hogares.

Finalmente, el trabajo de reglas proambientales como constructo aún está en ciernes en el campo de la Psicología Ambiental (Páramo,

2017), de allí que este trabajo se espera que aporte indicios fructíferos sobre su relación divergente con el comportamiento proambiental autorreportado y un ejemplar metodológico de posibles alternativas para la evaluación del seguimiento y la regulación verbal del comportamiento protector del medio ambiente.

Referencias

- Almonacid, R. (2018). Límites de la integración teórica en psicología. En G. Gutiérrez. *Teorías en Psicología* (pp. 24-67). Ascofapsi-Manual Moderno.
- Bekker, M. J., Cumming, T. D., Osborne, N. K. P., Bruining, A. M., McClean, J. I., & Leland, L. S. (2010). Encouraging electricity savings in a university residential hall through a combination of feedback, visual prompts, and incentives. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 43(2), 327–331. <http://doi.org/10.1901/jaba.2010.43-327>
- Catania, C. (2007). *Learning* (4th ed.). Sloan Publishing.
- Chawla, L., & Derr, V. (2012). The development of conservation behaviors in childhood and youth. In S. Clayton (Ed.), *The Oxford Handbook of Environmental and Conservation Psychology* (Oxford Univ, pp. 527–555). Oxford University Press.
- Congreso de Colombia. (2006). Ley 1090 de 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. <http://www.colpsic.info/resources/Ley1090-06.pdf>
- ElHaffar, G., Durif, F., & Dubé, L. (2020). Towards closing the attitude-intention-behavior gap in green consumption: A narrative review of the literature and an overview of future research directions. *Journal of Cleaner Production*, 275, Article 122556. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.122556>

- Foxall, G. (2015). Consumer Behavior Analysis and the Marketing Firm: Bilateral Contingency in the Context of Environmental Concern. *Journal of Organizational Behavior Management*, 35(1-2), 44–69. <http://doi.org/10.1080/01608061.2015.1031426>
- Foxall, G., Oliveira-Castro, J., Wells, V., Yani-De-Soriano, M., & Sigurdsson, V. (2006). Consumer behavior analysis and social marketing : the case of environmental conservation. *Behavior and Social Issues*, 15(1), 101-124. <http://www.iupindia.in/default.asp>
- Gifford, R. (2014). Environmental Psychology Matters. *Annual Review of Psychology*, 65(1), 541-579. <http://doi.org/10.1146/annurev-psych-010213-115048>
- Gifford, R., & Sussman, R. (2012). Environmental Attitudes. In S. Clayton (Ed.), *The Oxford Handbook of Environmental and Conservation Psychology* (1st ed., pp. 65-80). Oxford University Press.
- Karlin, B., Ford, R., & Zinger, J. (2015). The Effects of Feedback on Energy Conservation: A Preliminary Theory and Meta-Analysis. *The Psychological Bulletin*. <http://doi.org/http://dx.doi.org/10.1037/a0039650>
- Medina Arboleda, I. F., y Páramo, P. (2014). La investigación en educación ambiental en América Latina: un análisis bibliométrico. *Revista Colombiana de Educación*, (66), 55-72. <https://doi.org/10.17227/01203916.66rce55.72>
- Medina-Arboleda, I., & Sandoval, M. (2011). Behavioral Perspective Model: Conceptual Analysis and Review. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(3), 429-441. <http://publicaciones.konradlorenz.edu.co/index.php/rlpsi/article/view/855/581>
- Milfont, T. L. (2009). The effects of social desirability on self-reported environmental attitudes and ecological behaviour. *The Environmentalist*, 29(3), 263-269. <https://doi.org/10.1007/s10669-008-9192-2>
- Montero, I., & León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862. http://www.aepc.es/ijchp/GNEIP07_es.pdf

- Osbaldiston, R., & Schott, J. P. (2012). Environmental Sustainability and Behavioral Science: Meta-Analysis of Proenvironmental Behavior Experiments. *Environment and Behavior*, 44(2), 257-299. <http://doi.org/10.1177/0013916511402673>
- Páramo, P. (2013). Comportamiento urbano responsable: Las reglas de convivencia en el espacio público. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 45(3), 473-485. <http://doi.org/10.14349/rlp.v45i3.1488>
- Páramo, P. (2017). Reglas proambientales: una alternativa para disminuir la brecha entre el decir-hacer en la educación ambiental. *Suma Psicológica*, 24(1), 42-58. <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2016.11.001>
- Sandoval, M., y Barreto, I. (2012). *Informe técnico de avance (1.º)*. Proyecto Colciencias.
- Schlinger, H. D. (2004). Why psychology hasn't kept its promises. *The Journal of Mind and Behavior*, 25(2), 123-144. <https://www.jstor.org/stable/43854026>
- Schneider, S. M., & Sanguinetti, A. (2021). Positive reinforcement is just the beginning: Associative learning principles for energy efficiency and climate sustainability. *Energy Research & Social Science*, 74, Article 101958. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2021.101958>
- Schroeder, S. T., Hovell, M. F., Kolody, B., & Elder, J. P. (2004). Use of newsletters to promote environmental political action: an experimental analysis. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 37(3), 427-429. <http://doi.org/10.1901/jaba.2004.37-427>
- Sierra-Barón, W., Medina-Arboleda, I.F., y Aguilera, H. E. (2018) Ambientalización del currículo en educación superior y consumo de agua en los hogares de estudiantes universitarios. *Gestión y Ambiente*, 21(2), 263-275. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2.75490>
- Skinner, B. (1979). Un análisis operante de la solución de problemas. In B. Skinner (Ed.), *Contingencias de reforzamiento* (pp. 127-159). Editorial Trillas.
- Staats, H., van Leeuwen, E., & Wit, A. (2000). A longitudinal study of informational interventions to save energy in an office building.

Journal of Applied Behavior Analysis, 33(1), 101-104. <http://doi.org/10.1901/jaba.2000.33-101>

Steg, L., & Vlek, C. (2009). Encouraging pro-environmental behaviour: An integrative review and research agenda. *Journal of Environmental Psychology*, 29(3), 309-317. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2008.10.004>

Vesely, S., & Klöckner, C. A. (2020). Social desirability in environmental psychology research: three meta-analyses. *Frontiers in Psychology*, 11, Article 1395. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01395>



CAPÍTULO IV

CONECTARSE CON LA NATURALEZA Y PRESTAR ATENCIÓN EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS. UN ESTUDIO DE RÉPLICA¹. CONECTIVIDAD Y ATENCIÓN

Willian Sierra-Barón²

Iván Felipe Medina-Arboleda³

*Luis Eduardo González Gómez^{*4,4}*

Jeisson Mauricio Guzmán Lucero⁵

Juan David Ramírez Rojas⁶

¹ Este capítulo se deriva del proyecto “Intervención simple y de bajo costo para promover la conectividad con la naturaleza en estudiantes universitarios”, el cual se desarrolló en la línea de investigación educación ambiental y desarrollo sostenible del “Grupo de Investigación Sintropía” (reconocido MinCiencias) de la Universidad Surcolombiana.

² Psicólogo y magíster en Educación, Universidad Surcolombiana. Profesor de la Universidad Surcolombiana. Director del “Grupo de Investigación Sintropía”. <https://orcid.org/0000-0002-7642-477X> willian.sierra@usco.edu.co

³ Doctor en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Docente de la Universidad Católica de Colombia. <https://orcid.org/0000-0003-3209-9204> ifmedina@ucatolica.edu.co

⁴ Psicólogo, Universidad Surcolombiana (este autor falleció).

⁵ Psicólogo, Universidad Surcolombiana. jeisson_gl@outlook.com

⁶ Psicólogo, Universidad Surcolombiana. juano45@hotmail.es

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo replicar la intervención *Tres cosas buenas sobre la naturaleza* con una muestra de estudiantes universitarios de Colombia. La investigación corresponde a un diseño mixto de tres (grupo: experimental, experimental liberal y control) por dos (tiempo: línea base, postintervención); en la dimensión del análisis de los participantes corresponde a un cuasiexperimento (*ex post facto*) pretest–postest con condiciones manipulativas y de control de variables. A diferencia de la investigación original, este estudio incluye en el diseño la presencia del control de valores y creencias liberales de los participantes, establecido sobre la base del consumo recreativo de *cannabis* como uno de los criterios de asignación a uno de los grupos experimentales. Los otros dos grupos fueron conformados aleatoriamente. Participaron de forma voluntaria 91 estudiantes universitarios de dos instituciones de educación superior en Neiva (Colombia). Para la medición de la conectividad con la naturaleza se utilizó la escala de conexión con la naturaleza en la versión adaptada a lengua española. No se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la conectividad con la naturaleza entre e intragrupos tras la intervención. La no replicación de los hallazgos se deriva, entre otros, de las diferencias en los valores iniciales de la CN en las muestras (original y réplica) que fueron estadísticamente significativas. Esta investigación aporta en la exploración de los posibles efectos de los niveles basales de la conectividad con la naturaleza como variable relevante de las intervenciones en psicología y educación ambiental.

Palabras clave: conexión con la naturaleza, conectividad con la naturaleza, replicación experimental, estudiantes universitarios.

Introducción

La promoción de los comportamientos sustentables es un reto público y académico en el contexto mundial de cumplimiento de los Objetivos del Desarrollo Sostenible y las medidas de mitigación de la crisis climática. En el ámbito educativo, los esfuerzos se concentran en identificar las condiciones didácticas que promueven el cambio de las actitudes hacia el medio ambiente y la adopción de comportamientos proambientales efectivos o competentes (Saza et al., 2021; Sierra-Barón et al., 2018).

En este contexto, la Psicología Ambiental está llamada a aportar a la explicación del porqué las acciones educativas resultan exitosas. Se arguye que la efectividad de las intervenciones educativas proviene del aprendizaje de las competencias proambientales asociados a la realimentación del comportamiento objetivo (Sandoval y Medina, 2016) en interacción con los aspectos cognitivos (p. ej., la consideración de estados futuros, Acuña et al., 2020), afectivos (por ejemplo, actitudes hacia el medio ambiente, De Castro, 2001; Herrera et al., 2016), axiológicos (p. ej., el razonamiento moral, Sarmiento y Yáñez, 2019) y conativos (p. ej., la intención conductual, Herrera et al., 2018), de los individuos que son afectados por las experiencias educativas (p. ej., el currículo universitario, Sierra-Barón et al., 2018) y/o contextuales (p. ej., estrategias de primacía Loureiro y Lima, (2019) o persuasión Barreto y Chaves (2014)).

Dentro de los factores cognitivos y afectivos, la Conectividad con la Naturaleza (CN), afecto personal positivo y de vínculo con la naturaleza (Mayer y Frantz, 2004; Schultz et al., 2004), es uno de los constructos psicológicos que mayor interés ha generado por su potencial explicativo de los vínculos entre individuos y el entorno. Los instrumentos de evaluación de la CN tienen versiones en inglés

(Mayer y Frantz, 2004), francés (Navarro et al., 2017), español (Olivos, 2009; Olivos et al., 2011) y portugués (Loureiro y Oliveros, 2017).

La CN, con raíces teóricas en la hipótesis de la *biofilia* de Wilson, promueve el cuidado del ambiente en virtud de la sensibilidad filogenética de la especie a sentirse positivamente vinculada con la naturaleza, vínculo que a su vez es exacerbado por las experiencias satisfactorias en el entorno natural (Olivos-Jara et al., 2020). A su vez, la exposición a la naturaleza mejora el bienestar de las personas al asociarse con el afecto positivo (Navarro et al., 2017; Richardson et al., 2016; Richardson et al., 2017); y, por oposición, se convierte en un factor protector en salud de afectaciones asociadas con el afecto negativo, como la hipertensión (Lemos y Agudelo-Vélez, 2018) la depresión y la ansiedad (Toro et al., 2020).

En algunas definiciones de la CN se mantiene la noción de afectividad positiva (Kals et al., 1999) con un mayor énfasis en las sensaciones y acciones resultantes, verbigracia, el amor y el cuidado de la naturaleza (Nisbet et al., 2009); mientras que en otras se subraya el vínculo como incorporación de la naturaleza en la identidad individual (Clayton, 2003; Schultz, 2001). En lengua castellana, Olivos (2009) y Olivos et al. (2014) plantean que la conectividad con la naturaleza responde a los sentimientos de afectos personales que son adquiridos por medio la experiencia e interacción, que lleve a una satisfacción personal, entre los individuos y el entorno natural.

En cuanto a la relación de CN con otros constructos como el bienestar psicológico y el comportamiento proambiental, Frantz y Mayer (2014) señalan que se ha registrado que esta se correlaciona positiva y significativamente con el comportamiento proambiental; a su vez, con algunos indicadores del bienestar (Capaldi et al., 2014; Nisbet et al., 2011). En otros hallazgos, Schultz (2001) identificó que la CN tiene una correlación positiva con el comportamiento medioambiental, los valores biosféricos y las conductas altruistas.

La conectividad con la naturaleza, en cuanto proceso cognitivo y afectivo, a su vez puede explicar parte de los componentes actitudinales

proambientales (Mena-García et al., 2019) presentes en otros modelos teóricos más inclusivos, por ejemplo, en la teoría del comportamiento planeado que involucra aspectos sociales, situacionales, de control/competencia e intencionales (Herrera et al., 2018; Torres-Hernández et al., 2015); y en las intervenciones educativas que, aunque no limitados a actitudes, incluyen tal componente en sus dimensiones teóricas, por ejemplo, en videojuegos educativos (Moreno et al., 2019) y la educación ambiental comunitaria (Castillo et al., 2019).

Los estudios de metaanálisis sobre la CN destacan sus relaciones (bajas pero significativas) con el bienestar eudemónico ($r = ,24$) y con el bienestar hedónico ($r = ,20$) (Pritchard et al., 2020). También, la CN se vincula de manera significativa con el comportamiento proambiental autorreportado ($N = 13\ 237$; $r = ,42$; IC 95% [0,36, 0,47]; $p < ,001$) (Whitburn et al., 2020). En otro metaanálisis sobre CN y comportamiento proambiental, Mackay y Schmitt (2019) analizan los estudios con metodologías experimentales (17 estudios). En este trabajo los comportamientos proambientales se miden mayoritariamente con medidas objetivas (16 estudios). Los resultados muestran un efecto pequeño pero significativo ($d = ,21$, $DE = ,27$, 95% IC [0,07, 0,35], $r = ,10$, $p = ,002$); aunque menor que el efecto reportado en estudios con metodologías correlacionales ($r = ,37$; $DE = ,13$; 95% IC [0,34, 0,40]; $p < ,001$).

Las investigaciones sobre los vínculos de la CN (qué la afecta y a su vez cómo se relaciona con otros constructos) destacan que la exposición inmersiva y de mayor duración en la naturaleza aumenta la CN (Mackay y Schmitt, 2019). En el estudio Mena-García et al. (2019) con estudiantes universitarios de diferentes países tal vínculo es ilustrador, así, la experiencia de mayor inmersión en la naturaleza tiene un mayor efecto en la conectividad (España) ($p = ,02$), cayendo a niveles no significativos en experiencias de inmersión media (Francia) y bajas (Portugal); aunque, los valores agregados señalan diferencias en los datos agrupados con respecto a intervenciones basadas en contacto mediado por imágenes.

En una posición diferencial a esta línea de hallazgos, hay evidencia sobre cómo afectar la conectividad con la naturaleza a partir de intervenciones breves, que no incluyen experiencia de contacto inmersivo en la naturaleza, sino atención focalizada y, en teoría, factibles para cualquier tipo de escenario (McEwan et al., 2019; Richardson et al., 2015; Richardson y Sheffield, 2015; 2017). Estos hallazgos permitirían la fácil adopción de intervenciones ambientales en condiciones socioeconómicas y geográficas que no permiten las intervenciones duraderas y de inmersión natural; por ejemplo, en países con ingresos medios y bajos.

Richardson y Sheffield (2017) encuentran que la atención consciente a la presencia de la naturaleza en el entorno afecta la CN. La intervención consistió en que los participantes-estudiantes universitarios del grupo experimental ($n = 50$) prestan atención y escriben acerca de tres cosas buenas de la naturaleza que hubiesen notado, cada día, durante cinco días consecutivos; y el grupo control ($n = 42$) atiende y escribe sobre tres hechos distintos y triviales. Se recolectan medidas de la CN en tres momentos: antes de la intervención, después de la intervención y en seguimiento tras dos meses. Las puntuaciones del grupo de intervención evidencian aumentos prolongados y significativos de la conexión con la naturaleza en comparación con el grupo control.

Con el propósito de aportar evidencia de replicabilidad acerca de la intervención de atención y escritura sobre la CN, el estudio replicó la intervención con estudiantes universitarios en un contexto urbano de Colombia. A diferencia del estudio original, Colombia es un país de ingresos medios, de alta biodiversidad, en el que las condiciones de urbanización y de inclusión de la naturaleza en las actividades cotidianas difieren de las condiciones originales. De acuerdo con los hallazgos de los estudios sobre preocupación, actitudes y conocimiento ambiental en Colombia (Medina y Páramo, 2014b; Sandoval et al., 2019), Latinoamérica (Páramo et al., 2015) y países de Europa (Gifford et al., 2009) hay diferencias contextuales asociadas tanto a

las experiencias individuales con la naturaleza como a las diferencias geográficas que pueden afectar los hallazgos de las intervenciones en psicología ambiental, de allí la importancia de las réplicas con propósitos de exploración de las condiciones de adaptación entre contextos.

Por otra parte, además de la réplica del estudio base, dado el carácter poblacional: estudiantes universitarios, se incluye en el diseño la presencia del control de valores y creencias de los participantes, en particular el carácter liberal. El análisis de la relación entre intervenciones y valores es relevante en el tema pues puede describir efectos diferenciales de las condiciones con respecto a las características psicológicas de los participantes (Loureiro y Lima, 2019; Gifford y Nilsson, 2014) en el que los participantes con orientación liberal responden favorablemente a las intervenciones ambientales.

Para ello, se integra de forma deliberada un grupo con orientación liberal, inferida sobre un comportamiento objetivo, como tercer grupo de contraste en la intervención. Está establecido el vínculo entre la aprobación y el uso recreativo de sustancias psicoactivas con las ideologías liberales, en particular con el uso medicinal y recreativo de la marihuana (Stafford et al., 2003) en contraposición con valores autoritaristas que enfatizan el control de las libertades individuales, incluida la restricción del consumo de psicoactivos ilegales con propósitos recreativos (Ávila-Batista et al., 2019). La relación contraria también se ha evaluado, a saber, tras el consumo de sustancias psicodélicas se aumentan las posiciones liberales, disminuye el autoritarismo y aumenta la conectividad con la naturaleza (Lyons y Carhart-Harris, 2018).

Ahora bien, en términos generales, se parte de la misma pregunta acerca de si una intervención simple y de bajo costo promueve la CN en estudiantes universitarios y si los efectos son más pronunciados en el grupo de orientación liberal.

Método

Tipo de estudio

La investigación corresponde a un diseño mixto de tres (grupo: experimental, experimental consumidores de cannabis y control,) por dos (tiempo: línea base, postintervención); en la dimensión del análisis de los participantes corresponde a un cuasiexperimento (*ex post facto*) pretest posttest (Montero y León, 2007) de más de dos grupos en condiciones manipulativas y de control de variables (Avendaño et al., 2018). La condición de asignación aleatoria tuvo lugar para los grupos experimental y control; el grupo experimental con orientación liberal tuvo lugar sobre la base del autorreporte del consumo recreativo de *cannabis*.

Participantes

Al inicio de la investigación participaron de forma voluntaria 91 estudiantes universitarios de dos instituciones de educación superior en Neiva (Colombia), 87 y 4, respectivamente. La distribución de los participantes por programas fue 52 (57%) estudiantes de psicología, 19 (21%) de administración de empresas y 20 (22%) de otros programas. El 87% de los participantes (79) concluyó la intervención. La edad promedio de los participantes fue de 20,8 años ($DE = 2,45$). La tabla 1 presenta la conformación final de los grupos.

Tabla 1. Características de los grupos conformados

	N	Sexo		Media edad	DE edad	Rango edad	Rural	Urbano
Experimental	25	M = 4	F = 21	19,9	2,6	18 a 26	8 % (n: 2)	92 % (n: 23)
Experimental liberal	25	M = 21	F = 4	21,7	2,7	18 a 27	0% (n: 0)	100 % (n: 25)
Control	29	M = 9	F = 20	20,7	2,4	18 a 27	17,2 % (n: 5)	82,8 % (n: 24)

Instrumentos

Escala de conexión con la naturaleza (Mayer y Frantz, 2004). Esta escala tipo Likert está compuesta por 14 ítems con cinco opciones de respuestas de 1 a 5, donde 1 es *Muy en desacuerdo* y 5 *Muy de acuerdo*. Olivos et al. (2011) adaptan la escala a lengua española. Para la versión adaptada el alfa de Cronbach de ,75 y ,70 para población estudiantil y general, respectivamente. Matas-Terrón y Elósegui-Bandera (2012) plantean que la escala en su versión en español presenta resultados afines a los logrados por las investigaciones con la escala original (alfa de Cronbach de,77). En este estudio, los valores de confiabilidad por Alfa de Cronbach para la aplicación en el pretest fueron de,689 y en el postest de 0,785.

Formulario de datos sociodemográficos. Registro de edad, sexo (masculino o femenino), lugar de residencia, lugar de procedencia (urbano o rural), estratificación socioeconómica de la vivienda, programa académico, semestre y si consumía o no *cannabis* para conformar los grupos experimentales.

Orientación ideológica. La orientación ideológica, como condición de control para asignación a grupo experimental, se hizo sobre la respuesta a la pregunta: ¿Realiza consumo recreativo de cannabis? El uso del consumo de cannabis como una variable objetiva de la orientación ideológica, en particular la liberal, ha sido documentada en el uso recreativo de la sustancia y en el soporte a las iniciativas de legalización en diferentes lugares del mundo (Ávila-Batista et al., 2019). En lo que refiere a la conexión con la naturaleza, el estudio de Lyons y Carhart-Harris (2018) establece el vínculo entre aumentos en la conectividad y el vínculo positivo con posiciones liberales y negativos con autoritarismo.

Procedimiento

Los participantes son contactados y se les explica el alcance de la investigación, así como los tiempos necesarios para su desarrollo. En

el primer día de recolección de datos, los participantes diligencian el consentimiento informado en el que se establece la confidencialidad de los datos personales, el desestimiento voluntario y el uso exclusivamente académico de los resultados. La clasificación del estudio es de riesgo mínimo de acuerdo con las consideraciones del Ministerio de Salud de Colombia (Resolución 8430 de 1993). Por otra parte, el porte y consumo privado de la marihuana bajo las condiciones establecidas en la categoría de dosis personal tipificada en la Ley 30 de 1986 está permitida en Colombia. En la investigación, el consumo recreativo de *cannabis* es considerado exclusivamente como una medida de acercamiento a las creencias liberales; por tanto, no se analizan los beneficios o daños del consumo en resultados.

Una vez firmado el consentimiento informado, los participantes cumplimentaron la *Escala de conectividad con la naturaleza* y fueron asignados a los grupos del estudio. El grupo de orientación liberal, sobre la base de la respuesta a la pregunta y los otros dos grupos de forma aleatoria por generación de secuencia automatizada. De acuerdo con el grupo, los participantes cumplen con la meta del protocolo *Tres cosas buenas de la naturaleza*. El día final del seguimiento (día cinco) en formato lápiz y papel se cumplimentó de nuevo la *Escala de conectividad con la naturaleza*.

Protocolo breve de inducción a conectividad con la naturaleza

La recolección de datos del protocolo tiene lugar de forma virtual (envío por correo electrónico) a diario, durante cinco días consecutivos de la semana (lunes a viernes). Cada grupo responde una serie de preguntas que varían según el grupo al que perteneciera el participante. A los participantes de los grupos experimental y experimental liberal se les solicitó escribir tres cosas buenas de la naturaleza percibidas cada día, como en la intervención original de Richardson y Sheffield (2017). Se les explica que podían ser desde experiencias sensoriales simples como el canto de un ave, hasta eventos más complejos como

la sensación personal de fluir bajo la intensa lluvia. Los participantes del grupo control recibieron la instrucción de escribir sobre tres cosas factuales y que no estaban relacionadas con la naturaleza, por ejemplo, rasgos de su personalidad, preferencias musicales, alimentos que ingirieron en el día, características de la vestimenta, y cosas que hace en su diario vivir.

Análisis de resultados

De acuerdo con la versión original de la intervención, el análisis de resultados compara los puntajes de la CN en los tres grupos antes y después de la intervención (Richardson y Sheffield, 2017). Se hipotetiza que habrá diferencias significativas de los grupos experimentales con respecto al grupo control; y que el grupo experimental con orientación liberal obtendrá los mayores puntajes de conectividad en el inicio y después de la intervención. A su vez, dado el carácter de réplica, se compararon los valores basales de CN con el estudio original.

Se usó el programa IBM SPSS® versión 23 para el análisis de los datos. La exploración de la variable dependiente CN con la prueba de Kolgomorov-Smirnof, corrección de Lillifor, señala que tiene una distribución normal en la medición preintervención ($p = ,099$), pero no en la posintervención ($p = ,041$). Por esto, se procede al uso de pruebas estadísticas no paramétricas.

Resultados

El reporte de media y desviación estándar de las puntuaciones en CN se presentan en la Tabla 2. El cálculo de la prueba Kruskal Wallis (KW) no reporta diferencias significativas entre las medias de CN antes de la intervención ($KW = ,19$, $p = ,90$) o después de la intervención ($KW = ,46$, 2 , $p = ,79$) por el factor de grupo. Posteriormente, se evalúa la diferencia de medias entre el pre y postest para cada grupo, a través de la prueba de Wilcoxon para muestras relacionadas. En

ningún grupo se encontraron diferencias estadísticamente significativas (Experimental: $W = 171$; $p = ,546$; Experimental liberal: $W = 116$; $p = ,50$; Control: $W = 188.5$, $p = ,740$). En este contexto, el análisis de datos sugiere mantener las hipótesis nulas.

Tabla 2. Descriptivos medición pre y postest en conectividad con la naturaleza por grupos

Grupos de estudio	Descriptivos	CN pretest	CN postest
Experimental	Media	3,78	3,77
	DE	,369	,511
Control	Media	3,77	3,78
	DE	,385	,469
Experimental <i>Cannabis</i>	Media	3,72	3,71
	DE	,467	,443
Total	Media	3,76	3,76
	DE	,403	,470

Con la información suministrada en Richardson y Sheffield (2017) se comparan las medias pretest totales entre estudios. Dado que la distribución de la CN en las dos muestras fue normal, en el estudio original y en la réplica, se usa la prueba t de Student. Las diferencias entre las dos muestras son estadísticamente significativas ($t = 4,66$; $p = ,000$). Con base en Lenhard y Lenhard (2016) se calcula el tamaño del efecto asociado a la diferencia de medias de las muestras de los estudios ($d = -0,688$; 95% IC [-0,997 -0,379]); con un intervalo que varía entre efectos intermedio a grande.

Discusión

El propósito de la investigación es replicar los hallazgos de Richardson y Sheffield (2017) sobre los efectos de un protocolo breve de atención para inducir la conectividad con la naturaleza, con la incorporación

del control específico a los valores de los participantes a través de la inclusión de un grupo experimental liberal. A diferencia del estudio original, no se hallan diferencias en la conectividad con la naturaleza entre grupos e intragrupos tras la intervención. La no replicación de los hallazgos se deriva, entre otros, de las diferencias estadísticamente significativas en los valores iniciales de la CN en las dos muestras.

Así, si bien la proveniencia de los estudiantes en los dos casos es fundamentalmente urbana, las condiciones de urbanización y las condiciones de socialización respecto a la naturaleza entre unos y otros participantes pueden ser el diferencial. La CN de la muestra de Richardson y Sheffield (2017) presenta un nivel mucho más alto en la condición de ingreso en general y para cualquiera de los subgrupos conformados. Los hallazgos de la replicación sugieren entonces que el protocolo de intervención interactuaría con las condiciones de entrada en CN como condición que explicaría parte de su efectividad, como se ha evaluado en estudios de valores y comportamiento proambiental (Loureiro y Lima, 2019). En este contexto, el vínculo entre los protocolos de atención y la conectividad tendría un comportamiento de umbral, es decir, la relación se establecería a partir de unos niveles de base de la CN; pero no se presentaría para cualquier caso.

Por otra parte, en Colombia están documentados efectos paradójicos en algunos de los constructos clásicos que estudia la Psicología Ambiental en población universitaria, por ejemplo, en el estudio de Sandoval et al. (2019) los resultados sobre actitudes, conocimientos y comportamientos proambientales difieren entre carreras universitarias y entre ciudades (aunque la ciudad blanco de esta investigación no fue incluida en el estudio). En el estudio los estudiantes de ciencias ambientales no presentan desempeños superiores a las demás carreras, el conocimiento ambiental en general es bajo (aún en ciencias ambientales) y las actitudes positivas hacia la naturaleza están sesgadas de forma positiva.

En este contexto de hallazgos, el estudio previo de Sierra-Barón et al. (2018) sobre la ambientalización curricular de los programas

de formación universitaria y el consumo de agua en los hogares, con estudiantes universitarios de los programas de Neiva (Colombia), el consumo de agua no se vio relacionado con la pertenencia a una carrera profesional de alta o baja ambientalización curricular, siendo ligeramente menor en los hogares de estudiantes del programa de menor ambientalización.

Los resultados paradójicos se destacan a propósito de la sensibilidad cultural de algunos constructos psicológicos que invitan a una comprensión situada de los vínculos entre los individuos y su medio; por ejemplo, incluir aspectos culturales y sociocomunitarios o partir de intervenciones en las que los participantes tengan un rol más activo (Bravo y Medina, 2019) y sin los cuales los hallazgos se sobreindividualizan (Palacios et al., 2015). En esta perspectiva de interpretación, los trabajos en los que se evalúan afirmaciones abstractas acerca de la naturaleza (como los de CN) pierden de vista que los vínculos humanos-naturaleza son diferentes de acuerdo con las condiciones de los asentamientos (Arias-Caicedo y Medina-Arboleda, 2019), las condiciones sociales específicas de análisis (Sierra-Barón y Meneses, 2018; Yuriev y Sierra-Barón, 2020) o de posibilidades de respuestas diferenciales sobre el mismo constructo (Olivos-Jara et al., 2020).

En específico, para Colombia se han documentado los posibles conflictos entre el cuidado y la conexión con la naturaleza, como valor general aplicable a toda la naturaleza, y las condiciones de vida de los habitantes. Sobre este punto, el trabajo de Castillo et al. (2019) en los páramos colombianos documenta la tensión entre el ser humano y el cóndor. Aunque existe una actitud favorable hacia la naturaleza en los habitantes, la especie protegida es percibida como una amenaza directa por la depredación de especies menores domésticas. En otra experiencia de investigación que contrasta y ejemplifica la importancia de las condiciones socioculturales el cóndor también es especie protegida en Chile; sin embargo, no se reporta como una amenaza para los pobladores de la región metropolitana de Santiago de Chile, ni como una de sus prioridades de conservación (Soto y Cerda, 2019).

En cuanto a las respuestas diferenciales posibles –y en ocasiones soslayadas– Olivos-Jara et al. (2020) señalan cómo el vínculo con la naturaleza incluye tanto el componente de afecto positivo (*biofilia*, afín a la CN) como el negativo (*biofobia*), pues ambos aportan a la supervivencia de la especie; sin embargo, los estudios que analizan la biofobia son minoritarios. Los vínculos se desarrollan en los primeros siete años con alta uniformidad y consistencia en el carácter emocional y categorización conceptual (por ejemplo, afinidad hacia las mascotas y miedo a los insectos y los reptiles) (Evans, 2006; Olivos-Jara et al., 2020). En ese sentido, la existencia de mayores referentes de contacto inmediato con la naturaleza complejiza los vínculos de los participantes con su entorno; sin que se implique que valores menores en CN contienen una respuesta no deseable o inconsistente por parte de los participantes. Al respecto, la inclusión de la medición de la afinidad positiva, del afecto negativo y de otras posibilidades de vínculos son alternativas de investigación importantes en trabajos futuros.

Otra ruta de análisis se centra en el carácter relativamente excepcional del estudio original respecto a los hallazgos de la conectividad en otros estudios tanto en lo que respecta a la duración (cinco días), en el formato (sin inmersión en la naturaleza) y la característica de la actividad (escritura) (Mackay y Schmitt, 2019). Ahora bien, la diferencia puede obedecer a una consideración específica respecto a las evocaciones o el centro de la atención que promueva la intervención, como lo sugieren Richardson y Sheffield (2015; 2017) y Mena-García et al. (2019). Así, el por qué la intervención obtiene un resultado particular se vincularía a las reflexiones suscitadas por la intervención más que a la modalidad particular; aunque favorecidas mucho más por algunas modalidades que por otras (Mackay y Schmitt, 2019). Por tanto, el análisis ulterior de las evocaciones resulta en una de las limitaciones del estudio respecto a las condiciones originales y de contraste.

Otra limitante importante en el estudio son las fuentes de contrastación de los hallazgos en Colombia. Hasta donde nos es conocido,

el estudio del constructo de CN no tiene referentes en el país que permitan contrastes más específicos. En general, el campo de la Psicología Ambiental en latinoamérica no ha usado la adopción de estudios instrumentales, cuasiexperimentales y experimentales como una metodológica característica (Bravo y Medina, 2019; Medina y Páramo, 2014); condición que limita las posibilidades de análisis con respecto a muestras más cercanas. No obstante, esta investigación contribuye al avance de la Psicología Ambiental en Colombia, como un aporte a las necesidades identificadas en este campo (Sierra-Barón, 2020).

Referencias

- Arias-Caicedo, D., y Medina-Arboleda, I.F. (2019) Estrategias metodológicas para el fortalecimiento de la dimensión social en la perspectiva de desarrollo sustentable en zonas periurbanas. En. F. Aguilar y F. Sarmiento (Eds). *El borde urbano como territorio complejo. Reflexiones para su intervención* (pp. 141-173). Universidad Católica de Colombia. <https://publicaciones.ucatolica.edu.co/pub/media/hipertexto/pdf/el-borde-urbano-con.pdf>
- Avendaño, B. L., Serrano, S., Toro, R., y Medina-Arboleda, I. F. (2018) Una perspectiva dimensional de las estrategias de análisis utilizadas en la investigación en psicología. En. Sánchez, V., Barreto, M. I. y Avendaño, B. (Eds) *Investigación en psicología: aplicaciones e intervenciones*. Universidad Católica de Colombia. <https://publicaciones.ucatolica.edu.co/pdf/logos-vestigium-investigacion-en-psicologia-cato.pdf>
- Ávila-Batista, A. C., Rueda, F. M., y Hauck F., N. (2019). Construcción y evidencias de validez de una escala abreviada de autoinforme para evaluar el autoritarismo. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(1), 31-41. <https://dx.doi.org/10.14718/acp.2019.22.1.3>
- Barreto, I., y Chaves, S. R. N. (2014). Eficacia de tácticas de influencia en la intención de conducta proambiental.

- Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(2), 111-116. [https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70014-7](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70014-7)
- Bravo, G. P., y Medina, I. R. (2019). Investigación en educación ambiental con menores en Iberoamérica: una revisión bibliométrica de 1999 a 2019. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 24(83), 1027-1053. <https://www.comie.org.mx/revista/v2018/rmie/index.php/nrmie/article/download/1304/1232>
- Capaldi, C. A., Dopko, R. L., & Zelenski, J. M. (2014). The relationship between nature connectedness and happiness: a meta-analysis. *Frontiers in Psychology*, 5, 976. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2014.00976>
- Castillo, D., Cely, M.A., y Sáenz, F. (2019). Educación ambiental, actitudes y conocimiento de comunidades rurales sobre el cóndor andino en el páramo El Almorzadero. (Santander, Colombia). *Revista Luna Azul*, 48, 70-89. http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=31
- Chawla, L., & Derr, V. (2012). The development of conservation behaviors in childhood and youth. En: Clayton, S. (Ed.). *The Oxford Handbook of Environmental and Conservation Psychology*. (pp. 527-555). Oxford University Press: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199733026.013.0028>
- Clayton, S. (2003). Environmental identity: A conceptual and an operational definition. En: S. Clayton & S. Opatow, S. (Eds) *Identity and the Natural Environment: The Psychological Significance of Nature*, (pp. 45-65). The MIT Press.
- De Castro, R. (2001). Naturaleza y funciones de las actitudes ambientales. *Estudios de psicología*, 22(1), 11-22. <https://doi.org/10.1174/021093901609569>
- Evans, G. W. (2006). Child development and the physical environment. *Annual Review of Psychology*, 57, 423-451. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.57.102904.190057>

- Frantz, C. M., & Mayer, F. S. (2014). The importance of connection to nature in assessing environmental education programs. *Studies in Educational Evaluation*, 41, 85-89. <https://doi.org/10.1016/j.stueduc.2013.10.001>
- Gifford, R., Scannell, L., Kormos, C., Smolova, L., Biel, A., Boncu, S., Corral, V., Güntherf, H., Hanyu, K., Hine, D., ... Uzzell, D., (2009). Temporal pessimism and spatial optimism in environmental assessments: An 18-nation study. *Journal of Environmental Psychology*, 29, 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2008.06.001>
- Gifford, R., & Nilsson, A. (2014). Personal and social factors that influence pro-environmental concern and behaviour: a review. *International Journal of Psychology*, 49, 141-57. <https://doi.org/10.1002/ijop.12034>
- Herrera Mendoza, K., Acuña Rodríguez, M. P., Ramírez Ordóñez, M. J., & De La Hoz Alvarez, M. D. (2016). Actitud y conducta pro-ecológica de jóvenes universitarios. *Opción*, 32(13), 456-477. <http://repositorio.cuc.edu.co/bitstream/handle/11323/1329/Actitud%20y%20conducta%20pro-ecol%C3%B3gica%20de.pdf?sequence=1>
- Herrera Mendoza, K. M., Ramírez Ordoñez, M. J., De La Hoz M. D., y Acuña Rodríguez, M. P. (2018). Predicción de la realización de prácticas ambientales, en trabajadores de una empresa de insumos químicos, a partir del modelo de la conducta planeada. *Globalización, Competitividad y Gobernabilidad*, 12(3), 97-110. <https://doi.org/10.3232/GCG.2018.V12.N3.06>
- Kals, E., Schumacher, D., & Montada, L. (1999). Emotional affinity toward nature as a motivational basis to protect nature. *Environment and Behavior*, 31(2), 178-202. <https://doi.org/10.1177/00139169921972056>
- Lenhard, W. & Lenhard, A. (2016). Calculation of Effect Sizes. *Psychometrica*. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.17823.9232>
- Lemos, M., y Agudelo-Vélez, D. M. (2018). El afecto negativo como factor emocional de orden superior en pacientes cardiovasculares.

- Acta Colombiana de Psicología*, 21(2), 68-77. <https://www.doi.org/10.14718/ACP.2018.21.2.4>
- Loureiro, A., & Lima, M. L. (2019). Energy-saving behavior: The different roles of altruism and of environmentalism. *Universitas Psychologica*, 18(1), 1-12. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy18-1.esbd>
- Loureiro, A., & Olivos, P. (2017, September). *The role of environmental values, environmental identity, and contact with nature, in predicting support for pro-environmental behaviours*. Paper presented at International Conference on Environmental Psychology, A Coruña, Spain.
- Lyons, T., & Carhart-Harris, R. L. (2018). Increased nature relatedness and decreased authoritarian political views after psilocybin for treatment-resistant depression. *Journal of Psychopharmacology*, 32(7), 811-819. <https://doi.org/10.1177/0269881117748902>
- Matas-Terrón, A., y Elósegui-Bandera, E. (2012). Características psicométricas de la escala de conectividad con la naturaleza en una muestra universitaria. *Psyecology*, 3(1), 41-51. <https://doi.org/10.1174/217119712799240279>
- Mayer, F. S., & Frantz, C. M. (2004). The connectedness to nature scale: A measure of individuals' feeling in community with nature. *Journal of Environmental Psychology*, 24(4), 503-515. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2004.10.001>
- McEwan, K., Richardson, M., Sheffield, D., Ferguson, F. J., & Brindley, P. A. (2019) Smartphone App for Improving Mental Health through Connecting with Urban Nature. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16, 3373. <https://doi.org/10.3390/ijerph16183373>
- Medina, I., y Páramo, P. (2014a). La investigación en educación ambiental en América Latina: un análisis bibliométrico. *Revista Colombiana de Educación*, (66), 55-72 <https://doi.org/10.17227/01203916.66rce55.72>

- Medina, I. F., y Páramo, P. (2014b). Percepción de los habitantes de Bogotá sobre la calidad ambiental, grado de optimismo y atribución de responsabilidad sobre su deterioro. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(1), 105-118. <https://doi.org/10.14718/ACP.2014.17.1.11>
- Mena-García, A., Olivos, P., Loureiro, A., & Navarro, O. (2019). Effects of contact with nature on connectedness, environmental identity and evoked contents/Efectos del contacto con la naturaleza en conectividad, identidad ambiental y contenidos evocados. *Psychology*, 11(1), 21-36. <https://doi.org/10.1080/21711976.2019.1643663>
- Ministerio de Salud. (1993). Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. Resolución 8430 de 1993. https://www.hospitalsanpedro.org/images/Comite_Investigacion/Resolucion_8430_de_1993.pdf
- Montero, I., & León, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862. http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-256.pdf
- Moreno-Cadavid, S., Vahos-Mesa, V., y Mazo-Muñoz, C. D. (2019). Videojuego para la enseñanza del cuidado del agua. *Tecnológicas*, 22(45), 59-72, 2019. <https://doi.org/10.22430/22565337.1091>
- Navarro, O., Olivos, P., & Fleury-Bahi, G. (2017). “Connectedness to Nature Scale”: Validity and reliability in the French context. *Frontiers in Psychology*, 8, 2180. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.02180>
- Nisbet, E. K., Zelenski, J. M., & Murphy, S. A. (2009). The nature relatedness scale: Linking individuals’ connection with nature to environmental concern and behavior. *Environment and Behavior*, 41(5), 715-740. <https://doi.org/10.1177/0013916508318748>
- Nisbet, E. K., Zelenski, J. M., & Murphy, S. A. (2011). Happiness is in our nature: Exploring nature relatedness as a contributor to subjective well-being. *Journal of Happiness Studies*, 12(2), 303-322. <https://doi.org/10.1007/s10902-010-9197-7>

- Mackay, C. M., & Schmitt, M. T. (2019). Do people who feel connected to nature do more to protect it? A meta-analysis. *Journal of Environmental Psychology*, 65, 101323. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2019.101323>
- Olivos, P. (2009). *Conectividad con la naturaleza: Identidad ambiental y dimensiones del self* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=144286>
- Olivos, P., Aragonés, J. I., & Amérigo, M. (2011). The connectedness with nature scale and its relationship with environmental beliefs and identity. *International Journal of Hispanic Psychology*, 4, 5-19. <https://psycnet.apa.org/record/2014-02196-001>
- Olivos, P., Sebastian, F. T., Tapia, J. I. A., & Díaz, E. M. (2014). Dimensiones del comportamiento proambiental y su relación con la conectividad e identidad ambientales. *Psico*, 45(3), 369-376. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5633356.pdf>
- Olivos-Jara, P., Segura-Fernández, R., Rubio-Pérez, C., & Felipe-García, B. (2020) Biophilia and Biophobia as Emotional Attribution to Nature in Children of 5 Years Old. *Frontiers in Psychology*, 11, 511. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.00511>
- Páramo, P., Sandoval-Escobar, M., Jakovcevic, A., Ferreiro, J., Mustaca, A., Jengich, A., Brenes, J., Ortega-Andeane, P., Vivas, F., ... Urzúa, A., (2015). Assessment of environmental quality, degree of optimism, and the assignment of responsibility regarding the state of the environment in Latin America. *Universitas Psychologica*, 14, 605-618. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsyl4-2.aeqd>
- Palacios, J. R., Bustos, J. M. y Soler, F. L. (2015). Factores socioculturales vinculados al comportamiento proambiental en jóvenes. *Revista de Psicología*, 24(1), 1-16. <https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/36900>
- Pritchard, A., Richardson, M., Sheffield, D., & McEwan, K. (2020). The relationship between nature connectedness and eudaimonic well-being: A meta-analysis. *Journal of Happiness Studies*, 21, 1145-1167. <https://doi.org/10.1007/s10902-019-00118-6>

- Richardson, M., Cormack, A., McRobert, L., & Underhill, R. (2016). 30 days wild: Development and evaluation of a large-scale nature engagement campaign to improve well-being. *PloS one*, *11*(2), e0149777. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0149777>
- Richardson, M., Hallam, J., & Lumber, R. (2015). One thousand good things in nature: Aspects of nearby nature associated with improved connection to nature. *Environmental Values*, *24*(5), 603-619. <https://doi.org/10.3197/096327115X14384223590131>
- Richardson, M., Maspero, M., Golightly, D., Sheffield, D., Staples, V., & Lumber, R. (2017). Nature: A new paradigm for well-being and ergonomics. *Ergonomics*, *60*(2), 292-305. <https://doi.org/10.1080/00140139.2016.1157213>
- Richardson, M., & Sheffield, D. (2015). Reflective self-attention: A more stable predictor of connection to nature than mindful attention. *Ecopsychology*, *7*(3), 166-175. <https://doi.org/10.1089/eco.2015.0010>
- Richardson, M., y Sheffield, D. (2017). Three good things in nature: noticing nearby nature brings sustained increases in connection with nature/Tres cosas buenas de la naturaleza: prestar atención a la naturaleza cercana produce incrementos prolongados en conexión con la naturaleza. *Psychology*, *8*(1), 1-32. <https://doi.org/10.1080/21711976.2016.1267136>
- Sandoval, M., & Medina, I. (2016) The Behavioral Perspective Model in the Latin-American context. En. G. Foxall (Ed) *The Routledge Companion to Consumer Behavior Analysis* (pp. 213–228). The Routledge Companion.
- Sarmiento-López, J. C., y Yáñez-Canal, J. (2019). Discusiones políticas y morales referentes a la justicia y su aporte a la psicología del desarrollo moral. *Revista Colombiana de Psicología*, *28*, 165-179. <http://dx.doi.org/10.15446/rcp.v28n1.70636>
- Saza, A. F., Sierra-Barón, W., y Gómez-Acosta, C. A. (2021). Comportamiento proambiental y conocimiento ambiental en universitarios:

- ¿el área de conocimiento hace la diferencia? *CES Psicología*, 14(1). <https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/5674>
- Schultz, P. W. (2001). The structure of environmental concern: Concern for self, other people, and the biosphere. *Journal of Environmental Psychology*, 21(4), 327-339. <https://doi.org/10.1006/jevp.2001.0227>
- Schultz, P. W., Shriver, C., Tabanico, J. J., & Khazian, A. M. (2004). Implicit connections with nature. *Journal of Environmental Psychology*, 24(1), 31-42. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(03\)00022-7](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(03)00022-7)
- Sierra-Barón, W. (2020). Psicología Ambiental en Colombia: una revisión de sus avances. *Boletín Colombiano de Psicología Ambiental*, 1, 14-37. [https://ascofapsi.org.co/pdf/boletin2020/Boletin%201_Psicologia%20ambiental_final%20\(2\).pdf](https://ascofapsi.org.co/pdf/boletin2020/Boletin%201_Psicologia%20ambiental_final%20(2).pdf)
- Sierra-Barón, W., Medina-Arboleda, I. F., y Aguilera, H. E. (2018) Ambientalización del currículo en educación superior y consumo de agua en los hogares de estudiantes universitarios. *Gestión y Ambiente*, 21(2), 263-275. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2.75490>
- Sierra-Barón, W., y Meneses, A. L. (2018). Comportamiento proambiental en el trabajo. Una revisión. En M. Árias-Cantor & C. Arango (Eds.), *Cuadernos de Ciencias Sociales. Investigación en Psicología* (pp. 19-249). Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.
- Soto, S., y Cerda, C. (2019). Descubriendo las relaciones de las personas con la naturaleza en Chile Central: estudio de caso en una comuna periurbana. *Revista Luna Azul*, 48, 135-155. http://lunazul.ucaldas.edu.co/downloads/Lunazul48_8.pdf
- Stafford, N., Gould, A., Hinds, K., & McKeganey, N. (2003). *The measurement of changing public attitudes towards illegal drugs in Britain*. Economic and Social Research Council.
- Toro, R. A., Avendaño-Prieto, B. L., & Vargas, N. (2020). Transdiagnostic model of anxiety and depression according to the relationship with affect, uncertainly intolerance, and anxiety sensitivity. *Revista CES Psicología*, 13(1), 140-152. <http://dx.doi.org/10.21615/cesp.13.1.9>

- Torres-Hernández, T., Barreto, I., y Vásquez, J. C. R. (2015). Creencias y normas subjetivas como predictores de intención de comportamiento proambiental. *Suma Psicológica*, 22(2), 86-92. <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2015.09.003>
- Whitburn, J., Linklater, W., & Abrahamse, W. (2020), Meta-analysis of human connection to nature and proenvironmental behavior. *Conservation Biology*, 34, 180-193. <https://doi.org/10.1111/cobi.13381>
- Yuriev, A., & SierraBarón, W. (2020). Exploring sustainability cross-culturally: Employees' beliefs on green behaviors. *Sustainable Development*, 28, 1199-1207. <https://doi.org/10.1002/sd.2069>.

CAPÍTULO V

LA CONVIVENCIA Y LA CALIDAD DE VIDA EN EL LUGAR RESIDENCIAL¹

Irma Yaneth Gómez²

¹ Proyecto: La convivencia y la calidad de vida del lugar residencial: identificación de la pedagogía subyacente a las interacciones sociales en el Multi-lugar; línea de investigación: Sujetos y Escenarios de Aprendizaje; grupo: Pedagogía Urbana y Ambiental Énfasis. Autor: Universidad Pedagógica Nacional – UPN, Bogotá, D.C., Colombia, febrero de 2013 a noviembre de 2017.

² Doctora en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional; magíster en Psicología con énfasis en Psicología de las Organizaciones y el Trabajo de la Universidad Católica de Colombia; especialista en Psicología de la Seguridad y Salud en el Trabajo de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá; especialista en Gerencia de Recursos Humanos de la Konrad Lorenz; Psicóloga de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz y técnico profesional en Administración de Empresas – Inpahu. Vinculación laboral con la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8069-8151?lang=es>

RESUMEN

Como base del proyecto se asume el epígrafe de Winston Churchill: “Nosotros moldeamos nuestros edificios: luego, ellos nos moldean a nosotros”, en la medida en que refleja la intencionalidad de la investigación al tratar de explorar cómo las dimensiones físicas que se crean dan lugar a un cierto tipo particular de relaciones entre las personas, como es el caso del tipo de vivienda. La investigación es desarrollada como uno de los estudios pioneros en Colombia en identificar los elementos que constituyen la experiencia del lugar residencial de los habitantes de conjuntos de propiedad horizontal y su entorno inmediato, junto con los aspectos normativos que pretenden reglamentar la interdependencia entre vecinos. Se privilegia como tipo de estudio la Etnografía, usando técnicas de recolección de información como entrevistas en profundidad, *focus group* y la observación participante. Los instrumentos que se emplean son el PREQis, los diarios de campo y las pautas de entrevista. Hacen parte de este estudio 228 habitantes de la ciudad de Bogotá D. C. (Colombia), hombres y mujeres de distintos estratos socioeconómicos. Se usa un muestreo estratificado aleatorio simple aplicado dentro de los estratos socioeconómicos 3 a 5, dada la disponibilidad de la muestra. Los *softwares* utilizados para la investigación fueron: 1) SPSS, 2) POSAC, 3), WSSA y 4) Atlas/ti. Como resultado final, se diseña una propuesta pedagógica para corregir algunos de los problemas de la dinámica existente y promover la convivencia entre los vecinos y de estos con su entorno.

Palabras clave: lugar, multi-lugar, convivencia, calidad de vida, lugar residencial.

Introducción

Este trabajo de investigación se orienta a la identificación de la experiencia del lugar residencial de los habitantes de propiedad horizontal, proponiendo la inclusión del conocimiento pedagógico para la comprensión y transformación de estas dinámicas sociales.

De manera particular, se sabe que el contexto de interacción entre las personas: físico, ecológico, social –tradicional, social– normativo y virtual –redes sociales³, genera una serie de problemas entre las personas los que, al no ser manejados de forma óptima, terminan en una serie de conflictos que van en detrimento de la convivencia y calidad de vida social. Se presume que estos conflictos pueden ser ocasionados por el carácter individual –no social de personas–, la multiculturalidad con la que se debe convivir siendo seres individuales con historias únicas, entre otras causas que serán develadas con la presente investigación.

A los problemas anteriores de relaciones entre personas, se suman las problemáticas asociadas con elementos estructurales-arquitectónicos que no favorecen la convivencia con calidad; una normatividad que pretende reglamentar la convivencia entre vecinos y que favorece el establecimiento de consecuencias más punitivas que pedagógicas hacen que las personas aprendan conductas urbanamente responsables.

La evolución de la vivienda, el ritmo de vida, las condiciones cambiantes en el mundo, la inseguridad, la guerra y la tecnología, han ocasionado que las personas cambien su estilo de vida, promueven modos de vivienda en conjuntos cerrados, se vuelvan hurañas y asociales; que los niños sean criados “como niños de apartamento”, aislados, solitarios, adictos a la tecnología, alejados de actividades deportivas, con problemas de salud y tendencia a la obesidad a causa del sedentarismo que los acompaña.

³ Entrevista personal con Delgado, U. el 19 de mayo de 2017. Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, México.

Por si fuera poco, las áreas aledañas al lugar residencial no están provistas de espacios amplios, con lugares propicios para el esparcimiento y la recreación, para la interacción entre vecinos; se carecen de actividades que promuevan la socialización entre personas y el desarrollo de prácticas culturales que abonen a la sana convivencia.

Visto de esta forma, el presente trabajo de investigación es desarrollado como uno de los estudios pioneros en Colombia en identificar los elementos que constituyen la experiencia del lugar residencial de los habitantes de conjuntos de propiedad horizontal y su entorno inmediato, junto con los aspectos normativos que pretenden reglamentar la interdependencia entre vecinos. A partir de esta identificación, se busca diseñar una propuesta pedagógica que corrija algunos de los problemas de la dinámica existente y promueva la convivencia entre los vecinos y de estos con su entorno. Desde el plano conceptual, abordar esta dimensión de la experiencia en la ciudad para contribuir al desarrollo teórico de la pedagogía urbana y de las acciones educativas que se puedan emprender desde el movimiento de ciudad educadora.

Basado en lo anterior, se desprende la pregunta de investigación, el objetivo general y los específicos:

Pregunta de investigación

¿Cómo se estructura conceptualmente la experiencia del lugar residencial de los habitantes de propiedad horizontal, y su entorno inmediato, el barrio, los comportamientos que se manifiestan producto de esa experiencia a partir de la localidad en la que viven, el estrato socioeconómico y grupo de edad, y qué elementos pedagógicos y acciones educativas deberían incorporarse en un diseño cultural que afecte esa experiencia, de tal manera que contribuyan a mejorar la convivencia y calidad de vida de las personas en la ciudad?

Objetivos

Objetivo general

Identificar los elementos que constituyen la experiencia del lugar residencial de los habitantes de conjuntos de propiedad horizontal y su entorno inmediato, el barrio, junto con los aspectos normativos que pretenden regular la interdependencia entre vecinos. A partir de esta identificación, se busca diseñar una propuesta pedagógica que corrija algunos de los problemas de la dinámica existente y promueva la convivencia entre los vecinos y de estos con su entorno. Y desde el plano conceptual, el abordar esta dimensión de la experiencia en la ciudad para contribuir al desarrollo teórico de la pedagogía urbana y de las acciones educativas que se puedan emprender desde el movimiento de ciudad educadora.

Objetivos específicos

1. Caracterizar la experiencia del lugar residencial, y su entorno inmediato, el barrio.
2. Identificar las problemáticas asociadas a la interacción persona-medio-ambiente, en los conjuntos de propiedad horizontal y su entorno inmediato, el barrio.
3. Analizar la normatividad que regula las formas de actuación de las personas en este tipo de vivienda.
4. Diseñar una propuesta pedagógica, a partir del establecimiento de lineamientos, que corrija algunos de los problemas de la dinámica existente y que contribuyan a promover la convivencia entre los vecinos y de estos con su entorno inmediato o el multilugar.

Estructura del proyecto

La investigación se desarrolla en tres grandes estudios, a saber: estudio I: la vivienda en inquilinatos; estudio II: el concepto de lugar; estudio III: la convivencia y la calidad de vida en el multilugar; en la parte final se desarrollan los productos, conclusiones y discusión general.

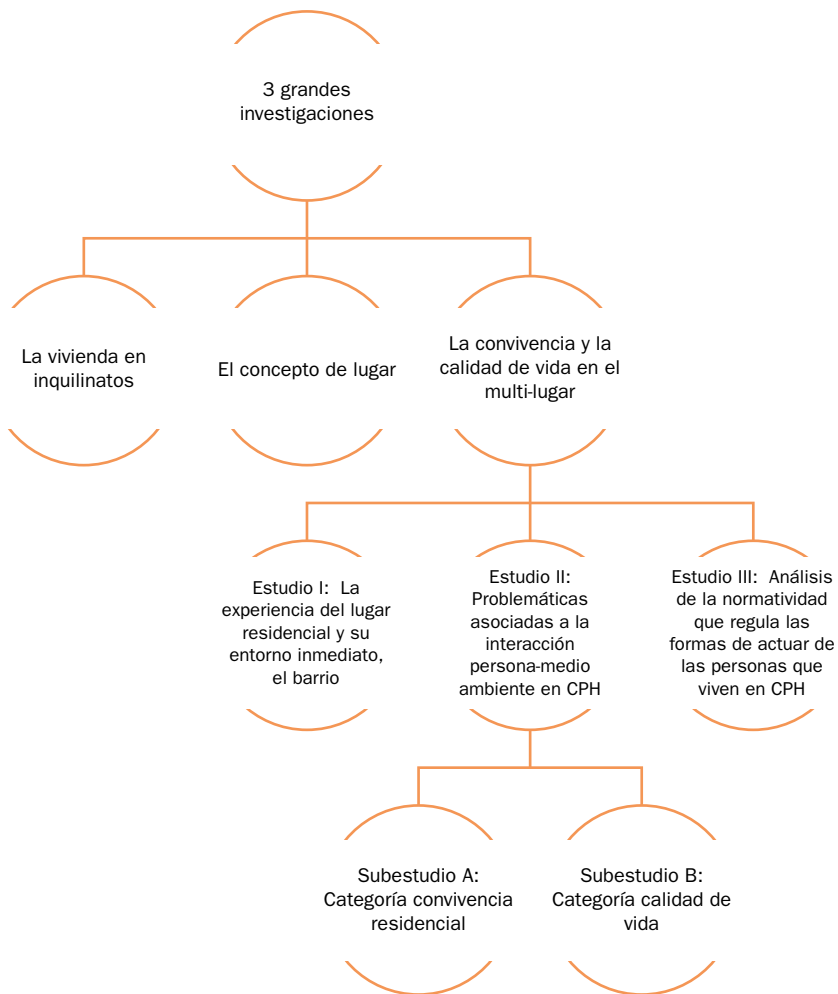
El estudio I, empleando la metodología de la Etnografía, da cuenta de la construcción y evolución de las reglas de convivencia que finalmente dan origen a los manuales de convivencia con los que se pretende educar y reglamentar el comportamiento de las personas en el modelo de vivienda contemporánea: los conjuntos cerrados de propiedad horizontal.

Por otra parte, en el estudio II el interés se centra en explorar la posibilidad de integrar en un solo concepto la manera cómo los individuos construyen su relación con el entorno espacial, para lo cual se realiza una investigación documental de la literatura a partir de cuatro conceptos afines: 1) el de escenario de conducta desde la óptica de la psicología de lugar (Canter, 1977), 2) la apropiación del espacio (Vidal y Pol, 2005), 3) el apego al lugar y 4) la identidad del lugar (Vidal, Berroeta, Masso, Valera y Peró, 2013).

En el estudio III se identifican algunos elementos que constituyen la experiencia del lugar residencial de los habitantes de conjuntos de propiedad horizontal, junto con los aspectos normativos que pretenden reglamentar la interdependencia entre vecinos, e interpretar dicha experiencia desde conceptos tales como pedagogía, pedagogía urbana, ciudad educadora, calidad de vida urbana, lugar y multilugar. En este estudio se recogen los resultados de tres subestudios: el subestudio I titulado *La experiencia del lugar residencial y su entorno inmediato*; el subestudio II denominado *Problemáticas asociadas a la interacción persona-medio ambiente en conjuntos de propiedad horizontal* el cual a su vez se compone de dos subestudios; y el subestudio III orientado al análisis de la normatividad que regula las formas de actuar de las personas que viven en conjuntos de propiedad horizontal. Los tres

estudios privilegiaron la Etnografía como metodología y buscaron responder a los siguientes objetivos específicos propuestos: 1) caracterizar la experiencia en lugares residenciales, y su entorno inmediato, el barrio; 2) identificar las problemáticas asociadas a la interacción persona-medio-ambiente, en el lugar residencial y su entorno inmediato y 3) analizar la normatividad que reglamenta las formas de actuación de las personas en este tipo de vivienda.

Figura 1. Estructura del proyecto de investigación



Las conclusiones derivadas de los tres estudios de la investigación se recogen en la discusión general presentando conclusiones de carácter: conceptual, empírico y pedagógico. Con lo anterior, se da respuesta al objetivo de diseñar una propuesta pedagógica, a partir del establecimiento de principios, que corrija algunos de los problemas de la dinámica existentes en los conjuntos habitacionales de propiedad horizontal, que contribuyan a promover la convivencia entre los vecinos y de estos con su entorno inmediato o el multilugar. La estructura del proyecto de investigación se presenta en la figura 1.

Estrategia metodológica–etnografía

Teniendo en cuenta que el propósito de esta investigación es develar la experiencia del lugar residencial de los habitantes de conjuntos de propiedad horizontal y su entorno inmediato, junto con la dinámica legal y de interdependencia entre vecinos que sostiene esta estructura, la presente investigación sigue la estrategia metodológica de la etnografía en la medida en que los datos recolectados permiten caracterizar a un grupo humano para, posteriormente, generalizar los resultados de la investigación. En la presente investigación se conoce un grupo e identifican sus dinámicas de interacción para sugerir un programa de intervención a partir de una serie de reglas establecidas para tal fin. Es de resaltar que la etnografía contemporánea busca ayudar a resolver problemas para lo cual se necesita conocer al grupo. La tendencia actual de la etnografía es estudiar a un grupo y para ello se usan técnicas de recolección de información que buscan caracterizar al grupo para intervenir en él, brindando la posibilidad de generalizar a otros grupos, reiterando lo mencionado antes.

El estudio etnográfico del grupo humano que habita un tipo de vivienda particular se llevó a cabo a partir de la realización de tres subestudios que indagaron por: la experiencia del lugar residencial; las problemáticas asociadas a la interacción persona-medio-ambiente, en los conjuntos de propiedad horizontal y su entorno inmediato; y

la normatividad que regula las formas de actuación de las personas en este tipo de vivienda, respectivamente.

Participantes

Forman parte de este estudio 228 habitantes de la ciudad de Bogotá D. C. (Colombia), hombres y mujeres de distintos estratos socioeconómicos. La muestra se selecciona a partir de un muestreo estratificado aleatorio simple aplicado dentro de los estratos socioeconómicos 3 a 5, dada la disponibilidad de la muestra. Los criterios de inclusión de la investigación son: a) ser mayor de edad, y b) vivir en un conjunto de propiedad horizontal (edificios multifamiliares) en la ciudad de Bogotá, D. C.

Softwares empleados

Para el presente estudio se organizan y analizan los datos con los *softwares* que se describen a continuación:

El SPSS (Statistical Product and Service Solutions) es una herramienta de tratamiento de datos y análisis estadístico. El SPSS trabaja con técnicas multivariadas, las cuales se aplican al análisis de muchas variables, siendo el tratamiento de datos, por tanto, multidimensional. Dentro de las ventajas del SPSS se destacan: la posibilidad de realizar cálculos más exactos, evitando los redondeos y aproximaciones del cálculo manual. Permite trabajar con grandes cantidades de datos, utilizando muestras mayores e incluyendo más variables. Permite trasladar la atención desde las tareas mecánicas de cálculo a las tareas conceptuales: decisiones sobre el proceso, interpretación de resultados, análisis crítico (Bausela-Herreras, s. f.).

Por su parte el POSAC y el WSSA pertenecen a un *software* denominado HUDAP®. El paquete HUDAP (paquete de análisis de datos de la Universidad Hebrea) pretende reorientar a los investigadores de las estadísticas clásicas a los métodos más eficientes de análisis de datos. HUDAP contiene principalmente programas

basados en los métodos desarrollados por Guttman, que se utilizan ampliamente en la investigación de las ciencias sociales. También contiene programas de propósito general que producen estadísticas descriptivas. Por lo tanto, HUDAP es un paquete multiuso. HUDAP tiene un lenguaje de comandos flexible y fácil de usar. Contiene dos tipos de variables: vectores y escalares. Los vectores se utilizan para almacenar datos mientras que los escalares mantienen contadores y los resultados intermedios (Amar y Toledano, 2001).

Las correlaciones espaciales que arroja el programa permiten señalar regiones significativas en los respectivos planos de contribución. El Análisis de Escalogramas de Ordenamiento Parcial (POSAC por sus siglas en inglés), es un método estadístico con el que se obtienen unos perfiles gráficos de los ítems en un plano de coordenadas, a través de los cuales se pueden establecer regiones de comunalidades respecto a la tendencia de respuesta ante los ítems de un instrumento.

El WSSA es una técnica práctica para ayudar a la comprensión de la estructura de las interrelaciones entre las variables. El análisis puede considerarse esencialmente geométrico. WSSA trata cada variable como un punto en un espacio euclidiano de tal manera que cuanto mayor es la correlación entre dos variables, más cerca está del espacio. Se utiliza el espacio de menor dimensión que hace posible una relación inversa entre las correlaciones observadas y las distancias geométricas. Los datos empíricos a analizar no se limitan a coeficientes de similitud. Pueden ser también coeficientes de disimilaridad (distancias).

Mientras que WSSA se ocupa del espacio de las variables, POSAC se ocupa del espacio de los sujetos (Amar y Toledano, 2001).

Por otro lado, el Atlas/ti, es uno de los programas más conocidos y utilizados a nivel mundial para el análisis de datos cualitativos. El *software* permite el análisis de información cualitativa, la cual consiste en una serie de métodos que facilitan el manejo de documentos o información que no se encuentran en términos numéricos. Por su capacidad para soportar un gran número de documentos, el Atlas/

ti es útil para realizar investigaciones que necesitan del análisis de muchos datos para cumplir con los objetivos (Mayorga-Coy, 2014).

En el presente estudio los datos de los indicadores de calidad ambiental residencial percibida – PREQis se analizan mediante los *softwares* WSSA, POSAC y SPSS. Por su parte, los datos del aparte final del PREQis relacionados con caminar y desplazarse por la ciudad y por el barrio, datos descriptivos, son analizados mediante el software SPSS.

Marco teórico

La evolución histórica de la vivienda: problemas asociados a ella

Como es sabido, históricamente en el mundo se ha observado una evolución significativa en cuando a vivienda se refiere. Se sabe también que, en el mundo contemporáneo, se ha venido gestando un esquema de construcción de viviendas que se caracteriza principalmente por la existencia de servicios públicos (agua, luz, teléfono), con construcciones en hierro, cemento, hormigón e incluso cristal. Otra particularidad de la construcción de viviendas en la época actual es que, debido al crecimiento poblacional en algunos países como Colombia, los espacios de vivienda se han tenido que ir reduciendo y se podría afirmar que el crecimiento de las ciudades se ha estado dando de forma vertical, más que horizontal, naciendo así los llamados conjuntos cerrados de propiedad horizontal donde habitan familias de entre 3 y 5 habitantes en apartamentos, aunque independientes, de espacios reducidos.

Sin duda, se puede observar a través del tiempo que esta evolución histórica de los lugares de habitación de las personas, ha impactado en su estructura social: sus formas de vivir, en sus relaciones, en la forma como usan los espacios, como se apropian de ellos, en cómo generan identidad, afectando esto positiva o negativamente en la convivencia

y calidad de vida de los habitantes de las ciudades ya sea a la salud, la creación de hábitos, las formas de sociabilidad de recreación o en las prácticas religiosas. En este sentido, Arango, Peláez y Wolf, (1995) afirman que son varios los elementos que tienen gran incidencia en los cambios en los gustos por los tipos de vivienda.

En esta evolución histórica, específicamente en Colombia, en la ciudad de Bogotá, se viene observado una tendencia sostenida de sus habitantes a vivir en conjuntos residenciales de propiedad horizontal (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2014).

El hacinamiento

Compartir la vida en lugares de habitación donde el espacio es reducido, incrementa la probabilidad del surgimiento de conflictos dentro (en las familias) y fuera de los núcleos familiares (vecinos), como se evidencia en los casos presentados más adelante en el presente documento. De acuerdo con la Cepal (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2014), por ejemplo, el hacinamiento está conceptualizado desde el mundo occidental en términos estructurales así: número de personas por pieza de dormitorio.

Si bien es cierto que las cifras sobre hacinamiento son importantes, este ha sido visto como un problema de escasez espacial en lugar de un problema de distribución social del espacio; se adopta la perspectiva cuantitativa de unas relaciones sociales que producen un reparto desigual del espacio. Se parte de la escasez espacial o de la alta densidad como datos *a priori*, ignorando así el contexto social más amplio que generan esas condiciones, es decir, dejando a un lado la pregunta básica de cómo y por qué se producen históricamente las situaciones de sobrepoblación, alta densidad poblacional y hacinamiento (Edney, 1977).

El hacinamiento, como elemento y síntoma de la sobrepoblación, ha sido considerado intrínsecamente deletéreo, lo que la mayoría de psicólogos ha traducido en términos de estrés y ha situado en el marco

del modelo homeostático. Por ello, el hacinamiento ha sido entendido como un estado motivacional de estrés o desequilibrio que requiere algún mecanismo que restablezca el estado “normal” de equilibrio o calma (Altman, 1978).

Los conflictos entre vecinos

Dada la tendencia acelerada a vivir en propiedad horizontal, el tema de conflictos entre vecinos toma relevancia y los mismos se convierten en un factor principal que afecta de manera negativa la convivencia y calidad de vida de los habitantes en este tipo de viviendas.

Dentro de las razones por las cuales se generan los conflictos entre vecinos están: el uso inapropiado de los espacios públicos, zonas comunes, parques, la generación de ruido, la intolerancia, el inadecuado manejo de basuras, diferencias con el estilo de administración, la falta de cuidado de los espacios públicos, la falta de control con las mascotas y en general, el incumplimiento de las normas plasmadas en los reglamentos y manuales de convivencia.

Algunos datos en relación con la convivencia en Colombia dan cuenta de que las inspecciones de policía atienden 1.000 conflictos vecinales al mes en la ciudad de Bogotá. La mayor parte de estas riñas (72%) se da por obras o filtraciones de agua, según el Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (Ceacsc). Les siguen las peleas entre arrendadores y arrendatarios (15,2%) y los problemas que afectan la convivencia (13%). “De este último porcentaje, se encuentra que el 52,7 por ciento de los casos tuvo que ver con agresiones físicas y/o verbales; el 24,6 por ciento con el consumo de licor y el 11,2 por ciento, con el ruido”, según Rubén Darío Ramírez, director del Ceacsc.

Ante las situaciones relatadas, surgen muchas preguntas referentes a las acciones que se deben emprender desde diferentes instituciones para contribuir a la mejora de la convivencia ciudadana, específicamente de los habitantes de conjuntos de propiedad horizontal y qué

contribución educativa se podría hacer desde el campo de la pedagogía para mejorar las condiciones de vida de las personas que comparten este tipo de vivienda.

Los hábitos de socialización de las personas como consecuencia de las influencias medio ambientales se han venido transformando a través del tiempo. Esta interacción entre conducta de las personas y su interacción con el medio ambiente se constituye en el objeto de estudio de la Psicología Ambiental, específicamente en la rama del probabilismo ambiental.

El probabilismo ambiental postula la vigencia de leyes que reglamentan las relaciones entre la conducta y el medio ambiente; dichas leyes otorgan valor determinante al contexto, dependiendo de los otros valores que forman parte del complejo situacional. Así, dado un individuo A, con atributos constitucionales y genéticos a, b y c, que actúa en un ambiente X, con características d, e y f, y una motivación general M, muy probablemente (pues nunca hay certidumbre total) se comportará de manera Z (Porteous, 1977, citado por Roth, 2000).

Roth (2000) plantea que quizás el aporte más influyente a la psicología ambiental, que toma a la conducta como producto de las condiciones medioambientales, haya sido el de Proshansky y sus colaboradores (1978). Aparentemente lo más destacable de este trabajo habría sido el esfuerzo por entender las influencias físicas y sociales del contexto circundante del individuo, permitiendo los aportes de otras disciplinas ajenas a la psicología. A partir de entonces, fueron posibles relaciones tales como “arquitectura conductual”, “psicología ecológica”, “ecología conductual”, “diseño ambiental”, “pedagogía urbana”, etc., establecidas por la contribución de psicólogos, educadores, ingenieros diseñadores, planificadores sociales, planeadores urbanos, ecólogos, arquitectos, etc., aportando a la solución de los problemas derivados de la relación entre el comportamiento y el entorno construido.

Los anteriores planteamientos revelan la importancia de estudiar la calidad de vida en un ambiente urbano que se caracteriza cada vez

más por la vida en comunidad con áreas compartidas y en donde la aproximación, hasta el momento, ha estado ausente.

Marco legal de la propiedad horizontal

En relación con el tema de normatividad relacionada con propiedad horizontal en Colombia, las normas que rigen la convivencia de los habitantes de propiedad horizontal están contenidas en la Ley 675 del 3 de agosto de 2001, por medio de la cual se expide el régimen de propiedad horizontal. Esta Ley consta de IV títulos, distribuidos así: Título I – Generalidad, con un contenido de 12 capítulos; Título II – De la solución de conflictos, del procedimiento para las sanciones, de los recursos y de las sanciones, con un contenido de 2 capítulos; Título III – Unidades inmobiliarias cerradas, con 5 capítulos y finalmente el Título IV – De disposiciones generales, con un capítulo en su contenido.

En torno al marco legal, se evidencian como elementos centrales en la Ley de Propiedad Horizontal en Colombia los manuales de convivencia que pretenden generar los lineamientos para la solución de conflictos y la sana convivencia de los residentes de conjuntos de propiedad horizontal, sin embargo, estos no logran este propósito, dado que están diseñados de manera más punitiva que pedagógica.

Acerca de los manuales de convivencia, la pretensión por la búsqueda de la calidad de vida, en especial la calidad de vida urbana y la calidad de vida residencial, se ve truncada debido a la insuficiencia de generación de políticas públicas, lo que lleva a que se genere la necesidad de contar con un marco normativo y legal donde se especifiquen claramente las reglas de conducta, junto con sus respectivas consecuencias que deben estar plasmadas en un documento que pueda ser socializado en las diferentes comunidades y propenda por el mejoramiento de la calidad de vida y convivencia de las personas en los diferentes núcleos sociales, documento basados en principios

de convivencia del cual se carece en la actualidad, razón de ser de este proyecto de investigación.

Inquilinatos

El análisis de la estructura social que se sitúa en los inquilinatos se examinó a partir de tres niveles: el nivel ideológico: el cual se refiere a las condiciones culturales, económicas y sociales de las personas que allí habitan, el nivel comportamental: relatando las conductas que exhiben las personas en interacción social y el nivel espacial: referente a los escenarios de conducta donde ocurren las interacciones entre los inquilinos. Pero antes de desarrollar estos componentes de la estructura se hace indispensable revisar la evolución de la vivienda como base fundamental para el análisis de las interacciones sociales entre las personas de acuerdo con las diferentes estructuras físicas de cada época, las cuales llevaron al surgimiento de los inquilinatos en el mundo.

Resultados

La vivienda en inquilinatos

¿Ha evolucionado la forma de vivir en los inquilinatos?

Como se demuestra a lo largo de la presente investigación, la evolución de la vivienda en el mundo ha sido evidente en cada época histórica de la humanidad. Se ha pasado de vivir en cuevas con personas nómadas, a vivir en grandes urbes dotadas de servicios y tecnología de punta, pasando por un lugar de habitación que se considera intermedio entre la época antigua y la era moderna: los inquilinatos.

Si se compara la estructura social de los inquilinatos en dos momentos históricos diferentes, e incluso en dos países distintos, se evidencia que no ha habido ni hay diferencias sustanciales entre ellas, dándole fuerza a la influencia de las variables socioeconómicas

y a los diseños espaciales como importantes condicionantes de las formas de actuación entre las personas. Las condiciones de pobreza y educativas enmarcadas en espacios restringidos dan lugar a condiciones de hacinamiento, pérdida de privacidad y de sensación de falta de control sobre el ambiente que llevan a conflictos interpersonales entre sus habitantes.

Ante estas condiciones, resulta de importancia conseguir acuerdos de tipo educativo orientados a buscar consensos para la cohesión social en los habitantes de este tipo de vivienda. Si bien se han construido algunos en el trasegar de vivir en este tipo de comunidades, la explicitación de algunas reglas que guíen la acción de las personas y su constitución en normas podría hacer una contribución importante para la vida en este tipo de vivienda; el Manual de Convivencia construido en forma participativa en la experiencia de vida en Talca podría ser un punto de partida.

Este trabajo etnográfico permite evidenciar la forma como se dan las interacciones entre las personas en los lugares comunes, particularmente en la cocina y el patio de ropas o lavadero, lugares de uso común. Interacciones que se narran a lo largo del capítulo.

Teniendo en cuenta que se planteó que el análisis de experiencia del lugar residencial que se sitúa en los inquilinatos, se realizaría a partir de tres niveles: el nivel ideológico: el cual se refiere a las condiciones culturales, económicas y sociales de las personas que allí habitan; el nivel comportamental: relatando las conductas que exhiben las personas en interacción social y; el nivel espacial: referente a los escenarios de conducta donde ocurren las interacciones entre los inquilinos, a continuación se responde a la pregunta de investigación planteada y se presentan las conclusiones de este proceso investigativo en estos niveles propuestos.

En cuanto a las condiciones culturales, económicas y sociales, a lo largo de esta vivencia e investigación, se corrobora que las personas que habitan los inquilinatos provienen de diferentes zonas de la región, de la nación e incluso de otros países. Por lo anterior, en estos espacios

de habitación se observa un fenómeno de interacción multicultural que obliga a que las personas tengan que adaptarse a diferentes estilos de inquilinos con la posibilidad de que esta interacción desencadena conflictos entre los vecinos debido a diferencias en posturas personales. Además de la multiculturalidad, en los inquilinatos conviven personas de todos los sexos y edades lo que hace que se presenten diferencias generacionales y de género que ameritan un gran nivel de tolerancia por quienes habitan en estos espacios residenciales para mantener la sana convivencia que muchas veces se ve truncada por estas variables.

En el nivel comportamental, los habitantes de inquilinatos viven constantemente alerta y a la defensiva a fin de prevenir ser víctimas de la inseguridad y el maltrato que reinan en estos contextos habitacionales. En los inquilinatos suelen observarse conductas de heteroagresividad o daño a otros, conducta disruptiva, retraimiento o falta de atención, destrucción de objetos conductas no colaborativas, agresividad verbal, conducta social ofensiva, agresividad física, conducta destructiva, conducta sexual inapropiada, conducta oposicional, entre las más comunes; todo esto debido muy seguramente a las condiciones de hacinamiento en las que se tiene que vivir.

En este mismo nivel comportamental, en los inquilinatos se vive sin reglas explícitas, tan solo con las reglas que se van generando a partir de la convivencia: “no se meta en la vida de los demás”, “esto no es problema suyo”, “no coja lo que es mío”, “no se meta en mi espacio”, “no incomode a los demás inquilinos”, “no haga ruido”, son ejemplos de algunas reglas que imperan en estos contextos. Las personas generan aprendizajes a partir de la convivencia diaria, a partir de observar el contexto que los rodea, nadie les indica lo que se debe o no debe hacer, no se les enseña a convivir, las reglas no están escritas lo que genera la gran necesidad de diseñar, documentar y socializar un modelo pedagógico que pretende explicitar las reglas y como consecuencia de ello se mejore la convivencia y la calidad de vida de los habitantes de estos lugares.

Por último, en el nivel espacial, se evidencian espacios pequeños y húmedos, con poca ventilación, viviendas con muchas piezas, pero con una sola cocina, un baño o lo sumo dos, con un lavadero y un tendedero de ropa que todos deben compartir. El hacinamiento es el fenómeno que con mayor frecuencia se observa en la vivienda tipo inquilinato, hacinamiento que trae a los inquilinos consecuencias que se reflejan en su comportamiento hostil y muchas veces agresivo, como se ha indicado.

En las condiciones anteriormente descritas, es evidente que la estructura física de los lugares juega un papel fundamental en las interacciones entre las personas. Donde hay condiciones espaciales de hacinamiento, en donde las personas deben compartir cocina, baño y lavadero, se tienden a desencadenar conductas que fluctúan entre la sumisión y la agresividad, como en una dinámica presa-depredador. Entre tanto, si las condiciones espaciales son amplias, ventiladas, iluminadas y se cuenta de manera privada con los servicios de descanso, de alimentación, de recreación y con servicios sanitarios apropiados, las personas tenderán a exhibir conductas de sana convivencia que indudablemente desencadenará en sentido de comunidad, identidad, apropiación y apego a los lugares de vivienda, temas que serán tratados más adelante en el desarrollo de la presente investigación.

La convivencia y la calidad de vida en el multilugar

El presente aparte de la investigación busca identificar algunos elementos que constituyen la experiencia del lugar residencial de los habitantes de conjuntos de propiedad horizontal junto con los aspectos normativos que pretenden reglamentar la interdependencia entre vecinos, e interpretar dicha experiencia desde conceptos tales

como pedagogía, pedagogía urbana, ciudad educadora, calidad de vida urbana, lugar y multilugar.

Dentro de un marco general y recogiendo las conceptualizaciones desarrolladas en el estudio en relación con la pedagogía, la pedagogía urbana, ciudad educadora, demografía residencial: la vivienda, el hábitat y la habitabilidad, la calidad de vida, la calidad de vida urbana, el bienestar residencial y la satisfacción residencial, se puede concluir que estos conceptos están estrechamente relacionados y aportan a la justificación de la investigación en la medida en que la pedagogía, entendida como un conjunto de teorías que explican la relación enseñanza-aprendizaje, incorpora el concepto de pedagogía urbana que contribuye a la formación del individuo facilitando así la convivencia entre las personas y la apropiación de la ciudad. El concepto de pedagogía urbana es relevante para la presente investigación en la medida en que se orienta a diseñar una propuesta pedagógica cultural para corregir los problemas de la dinámica existente y promueva la convivencia y la calidad de vida entre los vecinos y de estos con su entorno, a la vez que contribuye a dar elementos que enriquezcan este campo intelectual y el de ciudad educadora (figura 2).

El multilugar

Relacionado con las ideas anteriormente expuestas, se ha evolucionado hasta llegar al planteamiento del multilugar para comprender los macroambientes como las ciudades y con el que se trata de “atrapar” en particular la experiencia del lugar residencial residencial.

El sistema de multilugar contempla desde las principales plazas residenciales, la casa de barrio, los espacios al aire libre hasta la ciudad denotando en su fundamento epistemológico y teórico una perspectiva ecológica, transaccional y sistémica (Bonaiuto y Alves, 2012).

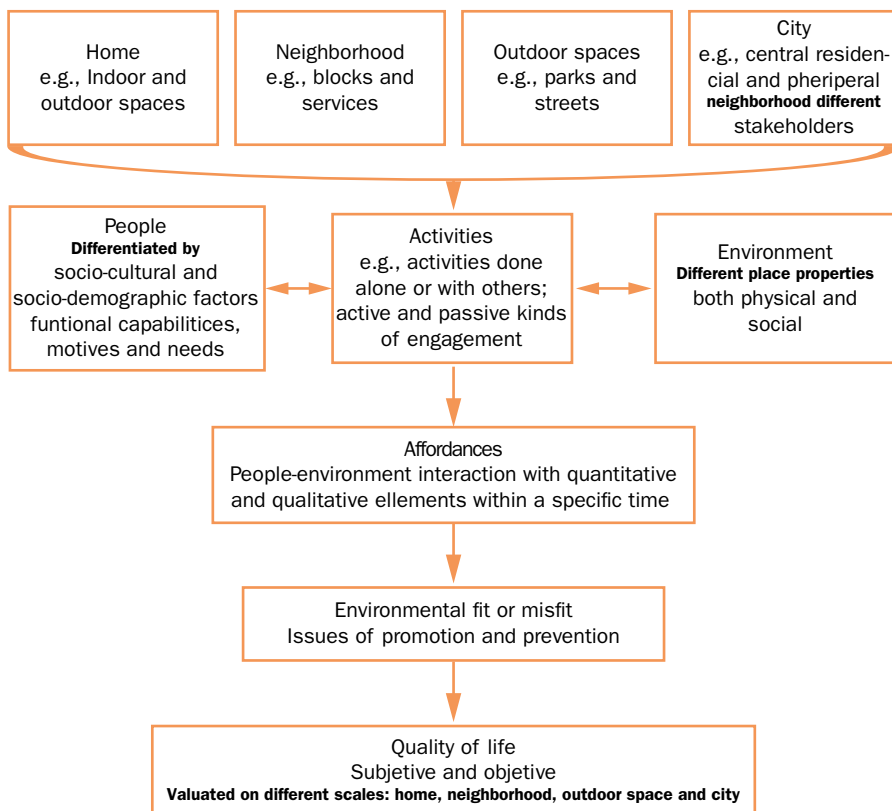
En línea con las afirmaciones anteriores, Bonaiuto y Alves, (2012) presentan un modelo que representan el multilugar conformado por cuatro elementos principalmente: 1) la casa, 2) el barrio, 3) los espacios abiertos (parques y calle, por ejemplo) y 4) la ciudad, como se muestra en la figura 3. Dentro de estos cuatro espacios las personas diferenciadas por factores socioculturales, sociodemográficos, capacidades funcionales, motivos y necesidades, realizan actividades a nivel individual o en grupo, activas o pasivas con los niños, dentro de un ambiente determinado, diferenciando las propiedades del lugar tanto físicas como sociales. Dentro del multilugar se presentan, asimismo, diferentes oferentes (*affordances*) para la realización de las actividades que desarrollan las personas en interacción con el ambiente y en un tiempo específico. El ambiente residencial es definido en un sentido amplio que abarca tanto las propiedades físicas, como las percepciones de las personas y el uso que le dan a los espacios. Se considera que las personas pueden ajustarse o no (*fit or misfit*) a esos ambientes dependiendo de las percepciones que las personas tengan de los ambientes y ello a su vez generará calidad de vida para los habitantes del multilugar.

Dentro de la propuesta de Bonaiuto y Alves (2012), el modelo de ajuste persona-ambiente (PE) muestra que las actividades de las personas son el resultado entre lo que se ofrece en el medio ambiente frente a lo que la gente, con base en sus capacidades, eligen del mismo.

Para efecto del presente estudio en torno al componente “casa” que forma parte integrante del multilugar (Bonaiuto y Alves, 2012), se asumen los espacios de vivienda denominados “propiedad horizontal” como se ha venido asumiendo en el presente documento. En consecuencia, con el trabajo de Aragonés et al., (2017), resulta importante considerar que los aspectos residenciales deben entenderse en términos más amplios. Por lo tanto, así como el propio hogar en sus dimensiones exactas, también debe considerarse el entorno cercano, tanto físico como social, donde se ubica y donde el residente realiza una gran parte de sus actividades diarias. En este sentido, mencionan

que los dominios del entorno residencial están conformados por el hogar, el vecindario y los vecinos.

Figura 3. Modelo conceptual para examinar los entornos residenciales, ocasiones y calidad de vida relacionada



Fuente: Bonaiuto y Alves, (2012) (traducción realizada por la autora del presente estudio).

Conclusiones

A manera de conclusión integradora de la investigación, se parte de la base del epígrafe esbozado por Winston Churchill quien plantea: “Nosotros moldeamos nuestros edificios y luego ellos nos moldean a nosotros”. Es así como cada uno de los tres estudios pretende ratificar la frase planteada por Churchill en la medida en que se explora la

relación entre el diseño físico de las estructuras y la influencia de esas estructuras en las conductas de interacción entre las personas y su relación con la convivencia y la calidad de vida en conjuntos de propiedad horizontal.

Partiendo de los supuestos anteriores, el estudio denominado *La vivienda en inquilinatos* da cuenta de que la estructura física de los lugares juega un papel fundamental en las interacciones entre las personas. Donde hay condiciones espaciales de hacinamiento, en donde las personas deben compartir cocina, baño y lavadero, se tienden a desencadenar conductas que fluctúan entre la sumisión y la agresividad, como en una dinámica presa-depredador. Entre tanto, si las condiciones espaciales son amplias, ventiladas, iluminadas y se cuenta de manera privada con los servicios de descanso, de alimentación, de recreación y con servicios sanitarios apropiados, las personas tenderán a exhibir conductas de sana convivencia que indudablemente desencadenan en sentido de comunidad, identidad, apropiación y apego a los lugares de vivienda, temas tratados a lo largo del desarrollo de la presente investigación, como también se menciona en el presente documento.

Enlazando la evidencia obtenida relacionada con que las estructuras físicas de los lugares juegan un papel fundamental en las interacciones entre las personas, nace la necesidad de teorizar sobre el “concepto de lugar” a fin de develar qué es un lugar, qué elementos lo componen y cómo desde ellos se genera el apego, la identidad y se da la apropiación a los lugares por parte de las personas que los habitan. Es por esto que el estudio II denominado *El concepto de lugar* da cuenta de la noción de lugar de manera integrada, al proponer el lugar como una experiencia subjetiva, de relaciones con los demás y con el espacio físico en un todo interrelacionado. La importancia del tema del concepto de lugar para la investigación que aquí se adelanta, radica en que para entender las dinámicas sociales que ocurren en un lugar residencial es necesario tomar como base un concepto de lugar de forma integrada que contribuya, desde los planteamientos teóricos

de la pedagogía urbana, a diseñar mejores ambientes de aprendizaje para la sociabilidad de los habitantes de conjuntos residenciales de propiedad horizontal y contribuir así a hacer de la ciudad, una ciudad educadora.

Dado que la presente investigación pretende dar cuenta de la experiencia del lugar residencial de los habitantes de propiedad horizontal, los comportamientos que se manifiestan producto de esa experiencia y qué elementos pedagógicos y acciones educativas deberían incorporarse en un diseño pedagógico que afecte esa estructura social y espacial, de tal manera que contribuyan a la convivencia y calidad de vida de las personas en la ciudad, vista como un multilugar, se hace necesario realizar una revisión teórica sobre el concepto de lugar para tener claridad sobre los componentes del mismo con lo que se facilita la comprensión del concepto de multilugar sugerido por Bonaiuto y Alves (2012), además de contribuir al desarrollo teórico de la pedagogía urbana y de las acciones educativas que se puedan emprender desde el movimiento de ciudad educadora.

Al definir el lugar como una experiencia cognoscitiva, emocional y conductual se pueden visualizar acciones educativas orientadas a fortalecer estos tres canales de actuación de las personas para el favorecimiento de la experiencia del lugar residencial.

Con este estudio se pretendió definir un marco de acción de carácter pedagógico y educativo que contribuya a resolver la problemática que se experimentan actualmente en los conjuntos de propiedad horizontal, sugiriendo para ello una serie de lineamientos pedagógicos para la sana convivencia y calidad de vida del lugar residencial, los cuales se presentan a continuación.

En consecuencia, los lineamientos pedagógicos fueron diseñados recogiendo elementos de orden físico –estructural– y elementos de orden social –de interacción entre personas–. A los primeros, de orden físico-estructurales se les denomina: factores de tipo objetivo, los cuales incorporan reglas en los niveles de: 1) lugar residencial, 2) espacios exteriores, el barrio y 3) la ciudad; a los segundos, de orden

social-interacción entre personas, se les denomina: factores de tipo subjetivo.

Adicionalmente, y luego de una serie de reflexiones, las principales conclusiones de esta investigación en el nivel conceptual están enmarcadas en que en la literatura hay una falta de comprensión compartida sobre la terminología y el significado de muchos conceptos en los diferentes campos teóricos aquí tratados; se hace necesario, entonces, asumir el concepto de lugar de manera integrada, como un todo interrelacionado y no como sus partes de manera independiente como ha sido manejado tradicionalmente en la literatura, con lo que se contribuye a comprender la forma como las personas se relacionan con el espacio; se identificaron elementos de relevancia para sustentar el paso del análisis integrado del lugar, al análisis de los multilugares para dar cuenta de la interacción social de las personas con los diferentes niveles del espacio físico y social con los se relaciona en la cotidianidad.

Es necesaria la validación de contenido por jueces expertos y la estandarización al contexto colombiano de la Escala PREQis –Perceived Residential Environment Quality Indicator– desarrollada inicialmente por Bonaiuto y Alves, (2012) para evaluar el ambiente residencial; los análisis de la información obtenida con el *software* WSSA permiten identificar nuevas categorías en las cuales se distribuyeron los ítems del PREQis. Las dimensiones pueden reducirse a solo cuatro, con lo que el instrumento podrá simplificarse reorganizando los ítems en estas cuatro dimensiones, siendo este un aporte para futuras investigaciones; se hace un esfuerzo para que los conceptos de convivencia y calidad de vida, específicamente calidad de vida urbana y calidad de vida residencial se integren a los de pedagogía, pedagogía urbana, ciudad educadora, demografía residencial, calidad de vida urbana, bienestar y satisfacción residencial para, de esta manera, contribuir a la comprensión de la experiencia de vida entre las personas en conjuntos habitacionales, con lo que se enriquece el campo intelectual de la pedagogía urbana y el de ciudad educadora.

A lo largo de la investigación se da paso a la comprensión de cómo surgen y se modifican las prácticas culturales que caracterizan la vida en la ciudad en la medida en que, a partir de estas prácticas culturales, se dan los aprendizajes de las relaciones entre las personas; como elemento central en torno a las conclusiones de carácter conceptual, resulta importante comprender la experiencia del lugar residencial como parte de las prácticas culturales resultado de las condicionantes del diseño urbano y cómo este diseño urbano está igualmente asociado a aspectos económicos y normativos que han venido configurando las prácticas sociales que determinan la experiencia del lugar residencial, como condición que caracteriza nuestra cultura en los tiempos actuales.

Por otra parte, en las conclusiones de carácter empírico, se evidencia que surge la necesidad de seguir avanzando en temas de diseño espacial, dándole fuerza a la influencia de las variables socioeconómicas y a los diseños espaciales como importantes condicionantes de las formas de actuación entre las personas. Las condiciones de pobreza y educativas, enmarcadas en espacios restringidos, dan lugar a condiciones de hacinamiento, pérdida de privacidad y de sensación de falta de control sobre el ambiente, que llevan a la generación de conflictos interpersonales entre sus habitantes, aspectos sobre los cuales hay que seguir concentrando esfuerzos para corregirlos; se observó una tendencia en los participantes a evaluar los diferentes indicadores de calidad ambiental residencial como positivos, con una visión optimista de ciudad; el trabajo empírico desarrollado a lo largo de la investigación evidencia la importancia de ampliar la extensión de la experiencia del lugar residencial hacia el barrio y la ciudad y las implicaciones de esta visión más molar, con lo que se enriquece la visión de ciudad educadora y, por supuesto, la de experiencia del lugar residencial; los manuales de convivencia deberían permitir el abordaje de estrategias pedagógicas para el seguimiento de reglas por parte de los habitantes de lugares residenciales, estrategias que pueden ser traducidas en lo que podrían denominarse lineamientos

pedagógicos para la sana convivencia y calidad de vida en el lugar residencial; el haberse adentrado en el análisis de la normatividad que rige la convivencia en los espacios de propiedad horizontal develó la inaplazable necesidad de intervenir en este aspecto y llevar propuestas a la política pública, como las realizadas en la presente investigación para que esta tenga un nivel de impacto real hacia la población.

En las conclusiones de carácter pedagógico, con el objetivo de promover la educación y el aprendizaje de Conductas Urbanamente Responsables – CUR (Páramo, 2007) en las personas que habitan los lugares residenciales, se hace una propuesta basada en lineamientos pedagógicos y fundamentada en forma de reglas, que pretende mejorar la convivencia y la calidad de vida de los habitantes en los lugares residenciales con una visión amplia que comprende el multilugar.

Por último, el aporte principal de esta investigación consiste en documentar la *experiencia del lugar residencial*, concepto que surgió a partir del presente trabajo investigativo. En este marco, de manera preliminar, se plantea que el concepto puede ser definido como:

Aquel espacio donde se conjugan elementos arquitectónicos confortables con personas que los han elegido como su sitio de vivienda; teniendo como objetivo primordial el moldeamiento de conductas que favorecen prácticas culturales orientadas a una sana convivencia y calidad de vida, garantizando con ello la generación de apego, apropiación e identidad con ese tipo de lugares por parte de quienes allí residen (Gómez, 2017).

Referencias

Alcaldía Mayor de Bogotá. *Estudio del articulado que tiene que ver con el proyecto de creación del Sistema Distrital de Propiedad Horizontal*. <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=34909>

- Altman, I., (1975). *The environment and social behavior. Privacy, personal space, territory, crowding*. Brooks Cole.
- Amar, R., & Toledano, S. (2001). *Hudap–Manual with Mathematics and Windows Interface*. The Hebrew University of Jerusalem Computation Authority.
- Aragónés, J. I., Américo, M., & Pérez-López, M., (2017). Residential Satisfaction and Quality of Life. *Handbook of Environmental Psychology and Quality of Life Research*. Chapter 17. Springer International Publishing.
- Arango, G., Peláez, P. y Wolf, G. (1995). *Los cambios en la vivienda en Colombia: discursos y percepciones*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín y Centro de Estudios del Hábitat Popular–Cehap.
- Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M., & Tindall, C. (2004). *Métodos cualitativos en psicología: una guía para la investigación*. Universidad de Guadalajara.
- Bausela-Herreras, E., (2005). *SPSS: un instrumento de análisis de datos cuantitativos*. Universidad de León (España). <http://laboratorios.fi.uba.ar/lie/Revista/Articulos/020204/A3mar2005.pdf>
- Bonaiuto, M., & Alves, S. (2012). *The Oxford Handbook of environmental and conservation psychology*. Oxford Library of Psychology.
- Canter, D. (1977). *Psicología del lugar*. Ed. Concepto.
- Cepal. (2014). *Viviendas en situación de hacinamiento*. https://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPPI/Webhelp/helpsispi.htm#viviendas_en_situacion_de_hacinamiento.htm
- Edney, J. (1977). *Theories of human crowding: A review*. Environment and Planning.
- Gómez, I. (2017). *La convivencia y la calidad de vida del lugar residencial: identificación de la pedagogía subyacente a las interacciones sociales en el Multi-lugar*. [Tesis doctoral para optar al título de

doctora en Educación]. Universidad Pedagógica Nacional – UPN – Bogotá, D.C., Colombia.

Mayorga, C., A. (2014). *Manual Atlas.Ti versión en español*. Universidad Nacional de Colombia.

Proshansky, H. M. (1978). The city and self-identity. *Environment and Behavior*, 10, 147-170.

Roth, E. (2000). Psicología Ambiental: interfase entre la conducta y la naturaleza. *Revista Ciencia y Cultura*, (8), 63-78.

Vidal, T., Berroeta, H., Masso, A., Valera, S., y Però, M. (2013). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de Psicología*, 34(23), 275-286.

Vidal, T., y Pol, E., (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297.

CAPÍTULO VI

“ESTA PARTE DEL CAÑO ME PERTENECE”: CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES DEL RÍO PANSEGÜITA¹

Mónica Acuña-Rodríguez²

María Jesús Ramírez-Ordóñez³

Yeferson Gómez López⁴

-
- ¹ Producto derivado del proyecto “Conflictos socioambientales del caño Pansegüita: Fase II”, adscrito a la línea de investigación institucional Gestión y sostenibilidad ambiental y al Grupo de investigación en psicología social y educativa (FPI) de la Universidad de la Costa (CUC). Investigadores principales: Mónica Acuña y María Jesús Ramírez. Investigadores auxiliares: Yeferson Gómez y semillero Ecocuc. Fecha de inicio fase II: enero 2021.
- ² Psicóloga, especialista en Intervención Psicosocial, especialista en Estudios Pedagógicos y magíster en Estudios Pedagógicos de la Universidad de la Costa CUC. Profesor tiempo completo, departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de la Costa (CUC). Adscrita al grupo de investigación en psicología social y educativa (FPI) y líder del semillero de investigación en Psicología Ambiental Ecocuc. Orcid <https://orcid.org/0000-0002-7567-2069>
- ³ Psicóloga, máster en Investigación e Intervención Social y Comunitaria de la Universidad de Málaga. Profesora tiempo completo, departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de la Costa (CUC). Adscrita al Grupo de investigación en Psicología Social y Educativa (FPI) y líder del semillero de investigación en Psicología Ambiental Ecocuc. Orcid <https://orcid.org/0000-0003-3965-9585>
- ⁴ Estudiante de décimo semestre de Psicología de la Universidad de la Costa CUC, miembro activo del semillero de investigación en Psicología Ambiental Ecocuc. Orcid <https://orcid.org/0000-0003-4131-5829?lang=es>

RESUMEN

El acceso a los recursos naturales es imprescindible para la satisfacción de las necesidades vitales de los seres humanos y es tan ineludible su utilidad que un mal manejo de ellos puede culminar en diversos tipos de conflictos entre las personas implicadas. Los conflictos socioambientales son disputas causadas por el acceso y control de los recursos del medio ambiente y es este precisamente el fenómeno de estudio de la presente investigación. Se indaga por la relación entre los conflictos sociales y ambientales presentados en una población sucreña que habita en las orillas de las aguas del río Pansegüita. A la muestra de estudio conformada por 200 personas, se les aplica la escala ICS-Ambiental para la Identificación de Conflictos Socio-Ambientales. El análisis estadístico arrojó una correlación positiva fuerte entre las variables con un Rho de Spearman = ,869 (sig. ,000). Los resultados apuntan a que los habitantes, asumen que la parte del río que está en frente de sus casas es de su pertenencia, por esa razón pueden hacer con esa agua y tierra lo que consideren necesario, sin pedir permiso a nadie y sin pensar en las demás personas que también se abastecen del río. Finalmente se analizan implicaciones prácticas para la intervención.

Palabras clave: conflictos socioambientales, recursos naturales, medio ambiente, Psicología Ambiental.

Introducción

Las relaciones sociales son el resultado de un compendio de conexiones reguladas por conductas y comportamientos de las personas y su relación con el ambiente. A consecuencia de esta interacción aparecen los conflictos desde diferentes tipologías como parte inherente de los procesos de socialización, y que se han convertido en una necesidad imperante de estudio desde el campo científico, académico y político, es decir, desde una mirada social y ambiental. Estudiar la relación existente entre el hombre y la naturaleza, permite otorgarle responsabilidades de acuerdo con las conductas manifiestas en términos de destrucción y degradación de la misma (Acuña et al. 2016).

Los conflictos socioambientales han sido considerados focos de especial atención en las últimas décadas, permitiendo analizar las relaciones humanas, su interacción con el medio ambiente y, específicamente, las consecuencias que las acciones de los individuos impactan en las dinámicas colectivas y en la protección o destrucción de los recursos ecológicos. El uso, acceso y gestión de los recursos naturales se configuran como elementos indispensables de satisfacción de necesidades, y es precisamente por su requerimiento en la vida del ser humano que se han desencadenado diversos tipos de conflicto entre los actores que tienen intereses opuestos frente a su manejo. La extracción de los recursos naturales son los principales generadores de conflictos de orden socioambiental y están enmarcados en los intereses particulares y en afectaciones mayormente colectivas (Pérez, 2014).

Las repercusiones ecológicas están relacionadas con los avances científicos y tecnológicos que aceleradamente han dominado al mundo de acuerdo con las condiciones políticas, sociales, culturales, económicas y a la notable variabilidad socioeconómica de los países conforme a su potencial, generando cambios en las dinámicas relacionales de los individuos con el ambiente, ubicando los conflictos como parte de la vida en sociedad; y sus soluciones dependen de las visiones y

posturas que las partes implicadas asuman desde sus mecanismos de participación. (Saza-Quintero y Sierra-Barón, 2020).

Sabatini y Sepúlveda (2002) son potenciales exponentes del tema de conflictos socioambientales, definiéndolo textualmente como “disputas causadas por el acceso y control de los recursos del medio ambiente, especialmente de la tierra, pero también de las aguas, los minerales u otros” (p. 52). Otros autores posteriores a estos postulados, lo consideran como el acto de disputa a través del cual se denota una marcada oposición, protesta o pugna entre actores sociales que se encuentran en desacuerdo frente a temas que involucran una vinculación sociedad-naturaleza y que hacen latentes una incompatibilidad social por el uso de los recursos naturales, los cuales van modificándose según su condición y estructura (Herz, 2013; Prieto, 2017).

Estudiar los problemas que generan los conflictos socioambientales brinda la oportunidad de conocer las causas y consecuencias de los problemas del medio ambiente y, además, lleva al reconocimiento de acciones individuales y colectivas que determinan el actuar en sociedad desde las dinámicas positivas y negativas de interacción y comunicación. Por ello, es necesario reconocer el origen de los conflictos, sus involucrados y los contextos de desarrollo.

Según la Comisión Económica para América Latina (2020), existe la necesidad de poner en vigor un tratado de Derechos humanos sobre el medio ambiente en América Latina y el Caribe, pues la llamada proliferación de los conflictos socioambientales y las frecuentes intimidaciones y acosos a las personas que trabajaban en pro del cuidado medioambiental, deberían mitigar las consecuencias numerables de la contaminación y los impactos negativos de las industrias extractivas.

Es importante reconocer que a nivel mundial el tema de los problemas de orden ambiental ha estado en crecimiento desde hace muchos años, sin embargo, el interés por abordarlos tomó fuerzas desde la década de 1970, donde según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente–Pnuma (2012), aunque se ha logrado algunos avances desde la promoción de acciones que garanticen

un mundo más sostenible, la situación sigue siendo crítica, ya que la humanidad se ha visto envuelta en constantes transformaciones como consecuencia de la relación agresiva del ser humano y el entorno.

Los ecosistemas del mundo están mostrando una marcada degradación y su recuperación no logra generarse en su totalidad. La gestión inadecuada del medio ambiente y los recursos naturales no solo han impactado la esfera ambiental y social, sino que, además, ha dado lugar a pérdidas económicas considerables. Algunos datos estadísticos dejan ver que la contaminación atmosférica es el cuarto factor de riesgo más importante de muertes prematuras, y que contribuye a 1 de cada 10 muertes en todo el mundo. La naturaleza está bajo amenaza y 1.000.000 de especies de animales y plantas, de un total estimado de 8.000.000, están en riesgo de extinción, muchas de ellas en unas décadas, según el último informe de la Plataforma Intergubernamental sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (Banco Mundial, 2020).

Por su parte, en América Latina se ha denotado un incremento en lo relacionado con los conflictos socioambientales, y una de las principales razones estudiadas ha sido el aumento de los proyectos extractivos en las diferentes regiones, y que ha venido siendo más notorio desde la década de 1990 con la generación de proyectos que carecen de regulación y control estatal, afectando la calidad de vida de los habitantes e impactando agresivamente en el medio ambiente. La minería por su parte, constituye una actividad productiva generadora de frecuentes conflictos socioambientales, y mostrando la notoria dependencia de los recursos por parte de la economía, en donde esta última prevalece sobre cualquier tipo de uso indiscriminado que se haga de las fuentes ecológicas (Muñoz et al. 2020; Rodríguez et al. 2019).

En países como México, por ejemplo, la aparición de conflictos socioambientales se ha desencadenado por la búsqueda y desarrollo del progreso que ha traído consigo un levantamiento social de aquellas comunidades y grupos más vulnerados como efecto colateral de las

actividades productivas mineras, a causa del despojo que se ha presentado de tierras a personas que habitan en ella de forma tradicional y cuyas propiedades han sido entregadas a industrias y sectores privados para su utilización económica, privando a las comunidades incluso de recursos que hacen parte de los derechos básicos como el acceso al agua, los cuales ha sido contaminado o en muchos casos privatizado por las acciones del hombre en cumplimiento de los beneficios del gobierno (Vázquez-García, 2020).

Por su parte, los conflictos socioambientales denotan un tinte de inconformidad social como resultado de las diferentes posturas que presentan los actores involucrados en las decisiones sobre el uso y finalidad que se le otorga a recursos naturales y a espacios ecológicos. Por un lado, se encuentra el deseo de algunos sectores en promover primero el desarrollo económico por encima del bienestar ambiental haciendo uso de prácticas extractivas cuyos efectos negativos generan altos daños a nivel ecológico (Brito, 2019).

Desde otra mirada, se posiciona la obstrucción clara que genera al progreso el mantenimiento de algunos espacios o cuerpos de agua que son apreciados por las comunidades por tradición y por el uso que le han dado a lo largo de los años, pero que su sostenimiento implica retrasos en avances de infraestructura y mejoras estéticas a las poblaciones, con lo que podrían generar nuevos empleos y nuevos escenarios turísticos (Tozi, 2020). En Perú el panorama es similar, allí las actividades mineras han ocasionado inconformidades a nivel social por el sentimiento de desigualdad originado por la mal distribución de los recursos y tierras (Mendoza, 2019).

Colombia, en particular, es un país biodiverso y con considerables y atractivos recursos naturales que le han permitido ser reconocido por riquezas hídricas, fauna y flora, y que ha tenido la oportunidad de expandir productos a nivel mundial. Sin embargo, la explotación ha generado secuelas de orden ecológico que han hecho propicio estudiar las diversas formas que utiliza el individuo para relacionarse con la naturaleza y cuáles son los factores que desencadenan

disputas de orden social y ambiental. Dicho lo anterior, los conflictos socioambientales presentados en el país, responden a la extracción de los recursos naturales, y que generan pugnas, choques y divergencias entre los actores involucrados. El descuido del uso de los recursos naturales, y los problemas que dentro de este se evocan, conducen a una enfermedad mortal para las sociedades (Ministerio de Ambiente, 2020).

Datos suministrados por el Ministerio de Ambiente, (2019) informan que en el año 2017 hubo una masiva deforestación de alrededor de 219.000 hectáreas y en los últimos 20 años alrededor del 17% del área de páramos del país se perdió. Los datos dan cuenta de que este problema tiene su origen en la expansión deliberada y abrupta, de la frontera agrícola, la apropiación de tierras y las debilidades para la toma de control territorial, específicamente frente al incremento de actividades ilegales que se encuentran vinculadas a la extracción y explotación de forma ilícita de minerales, cultivos y extracción de recursos forestales.

Es por ello que los conflictos socioambientales son una respuesta a la debilidad y desarticulación institucional y la falta de presencia del estado en las áreas ambientales mayormente requeridas. Según el Departamento de Planeación Nacional (2018):

... los conflictos socioambientales que se desarrollan principalmente en zonas rurales, relacionados con el uso, ocupación, tenencia y acceso a los recursos naturales. En este sentido, los sectores que más eventos conflictivos presentan son: la minería (33%), los combustibles fósiles (25%), la extracción de biomasa (16%) y la gestión del agua (12%) (p. 508).

De acuerdo con lo anterior y según lo expuesto por Múnevar y Valencia (2019), en Colombia los conflictos socioambientales enmarcan una representación problema desde varios escenarios, relacionando los daños e implicaciones negativas al ambiente, la violación de los

derechos ambientales, la ausencia de lineamientos claros del estado la transición de las dinámicas de tipo cultural, perceptual, física, inmaterial y territorial desde los intereses ambientales. Los seres humanos elaboran sus propios conceptos y valoraciones del ambiente, así como también del territorio desde las percepciones individuales y colectivas, y estas características son las principales desencadenantes de los conflictos socioambientales.

El departamento de Sucre no se aleja de las problemáticas representadas por la repartición inequitativa de los recursos, la distribución desigual y el despojo de tierras y demás bienes, consecuencia de las situaciones desesperanzadoras de pobreza, corrupción e injusticia. Posterior a los hechos acrecentables de violencias por los que ha sopesado el departamento, también ha tenido que darles frente a las nuevas conflictividades relacionadas con las actividades extractivas, que son desencadenadas primordialmente por la extracción de gas (Rodríguez, 2019).

Específicamente en el municipio de Sucre, la situación también ambiental también es alarmante, al estar localizado al sur del departamento en la subregión Mojana, se caracteriza por ser muy anegadiza y con riqueza en aguas de tipo superficial, temporal, permanentes y estacionarias que forman ríos, caños, ciénagas y zapales, típicos de las llanuras de inundación del bajo Cauca y San Jorge (Plan de Desarrollo de Sucre, 2020).

En cuanto a los conflictos socioambientales que se presentan en el municipio, con base en Acuña y Herrera (2019), citando a la Corporación para el Desarrollo Sostenible de la Mojana y el San Jorge Corpomojana (2012) se puede decir que:

Los derechos de uso y control del territorio que tienen los campesinos y pescadores de la región compiten con los intereses de los grandes ganaderos y son epicentros de desencuentros que desembocan en una crítica situación social e institucional. El

conflicto sobre la ocupación de ciénagas y playones se erige como uno de los más relevantes en el contexto del territorio (p. 6).

Por otro lado, las zonas de protección del municipio se están viendo afectadas tanto por la tala indiscriminada como por la adecuación inadecuada de tierras para el cultivo y otras causas, no solo se ven afectadas las áreas verdes, sino también las especies de animales (Plan de Desarrollo de Sucre, 2020).

En relación con los conflictos socioambientales presentados en las familias que viven a las linderas del caño Pansegüita, se destacan diversos problemas presentados específicamente en lo que tiene que ver con el uso y aprovechamiento deliberado del río, pues la consideración de este como recurso “finito” y de propiedad de todos los habitantes permite que se generen diversas acciones tales como el arrojé constante de basuras al río, enfrentamientos verbales, abuso territorial de los terrenos y apropiación arbitraria de los mismos.

Según Acuña y Herrera (2019), para los habitantes del municipio de Sucre, el tema de territorialidad ha sido siempre promulgado desde el arraigo cultural, antecedentes familiares, y es ratificado al considerar que los recursos con derecho para todos, no puede ser controlado, implicando un nivel de utilidad y poder de acceso para quien lo tenga geográficamente más cercano, lo que ha generado un debilitamiento en las relaciones sociales, y por ende afectaciones agresivas al entorno.

Es importante destacar que tanto a nivel internacional, nacional, regional y local se han adelantado acciones para favorecer una relación armónica del ser humano con el ambiente, el trabajo sigue siendo un reto que debe trascender de los intereses económicos, políticos, y enmarcarse en el reconocimiento de un sistema social que fundamentalmente acciones desde las relaciones respetuosas entre los individuos y grupos, y que cada vez el reconocimiento del medio ambiente como generador de vida sea de transversal importancia en todas las esfera humanas. Por consiguiente, se plantea la presente pregunta problema: ¿cuál es la relación existente entre los conflictos ambientales y sociales

presentados por el uso del agua, tierra y disposición de residuos en los habitantes aledaños al caño Pansegüita?

Realizar este estudio resulta entonces una mirada de ejecución coherente con la promulgación de la generación de cultura de paz en las sociedades, al desarrollo sostenible, a la relación de los individuos con la sociedad y con su ambiente, impactando en las acciones individuales y sociales, promoviendo la responsabilidad del uso de los recursos, y la búsqueda de conocimiento de orden ecológico, apostando al cumplimiento de los objetivos propuesta por la organización para las Naciones Unidas desde la promoción del respeto por los derechos humanos, reducción de la pobreza, lucha contra las enfermedades y protección al medio ambiente, el goce de paz y prosperidad y desde sus diversos programas tales como el de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) y el programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Pnuma) desde el desarrollo de comportamientos compatibles con un desarrollo sostenible y justo socialmente (ONU, 2015).

En Colombia, la Constitución Política de 1991 incluye el tema medio ambiental como una de las prioridades y lo soporta en diversos artículos, resaltando el derecho de los ciudadanos y los deberes sociales con el entorno. El tema ecológico entonces, soporta la creación del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, bajo la Ley 99 de 1993, con la ejecución de programas en materia de educación ambiental y fortalecimiento del Sistema Nacional Ambiental (SINA).

Para las organizaciones nacionales es la apuesta a un país que promueve el respeto hacia la naturaleza consagrándolo en el Plan de Desarrollo Nacional 2018-2022 “Pacto Por Colombia, Pacto por la Equidad” en su IV pacto transversal por la sostenibilidad “Producir conservando y conservar produciendo” de implementar una estrategia para la gestión y seguimiento de los conflictos socioambientales generados por el acceso y uso de los recursos naturales, con base en procesos educativos y participativos que contribuyan a la consolidación de una cultura ambiental (Plan de Desarrollo Nacional, 2018 p. 505).

Además, es coherente con los retos del departamento y el municipio de Sucre en temas ambientales que propenden por la gestión sostenible y el uso eficiente de los recursos naturales y a mejorar las condiciones ambientales en coordinación interinstitucional con las diferentes dependencias de la administración municipal, y demás entidades del sistema nacional ambiental SINA, Plan de Desarrollo del Municipio de Sucre 2020 y Plan de Desarrollo Departamental 2020.

Método

Para alcanzar el objetivo del presente estudio, se establece una investigación bajo el paradigma empírico-analítico, de tipo cuantitativa, con un diseño no experimental de acuerdo con Hernández-Sampieri et al. (2014). Se busca, entonces, el entendimiento de los fenómenos desde los resultados estadísticos, midiéndolos desde una perspectiva externa tal y como aparecen, sin alterarlos ni controlarlos.

Según el alcance el estudio es de tipo correlacional, pues lo que se busca es, precisamente, establecer la relación entre los conflictos ambientales y sociales presentados por el uso del agua, tierra y disposición de residuos.

Participantes

1. La muestra está conformada por 200 adultos del municipio de Sucre, ubicados en los linderos del caño Pansegüita, que accedieron voluntariamente a participar en el estudio. La edad de los participantes se ubicó en el rango de 30 a 75 años de edad, de los cuales el 75% son mujeres y 25% hombres.
2. En cuanto al nivel de escolaridad, se tuvo que el 35,2% de las personas terminaron bachillerato y 64,8% llegaron hasta básica primaria o bachillerato incompleto.

Instrumento

Para la recolección de información se utiliza la Escala de Identificación de Conflictos Socio-Ambientales (ICS-Ambiental), creada por Acuña y Herrera (2019) para medir específicamente las disputas observadas en esta población. Este instrumento tipo Likert está conformado por 24 ítems: 12 para medir conflicto social y 12 para medir conflicto ambiental. De los 12 ítems de cada dimensión, se distribuyeron 4 para cada situación de conflicto socioambiental en las que frecuentemente, se ven involucradas las familias: necesidades sociales, intereses ambientales y pautas culturales.

En los análisis de confiabilidad el instrumento arrojó un alfa de Cronbach general de 0,76, lo que evidencia una adecuada fiabilidad.

Procedimiento

Para la recolección de la información, se organizan varias sesiones de encuentro con la población participante a través de reuniones en espacios abiertos. En un primer momento, se socializan los resultados de la primera fase del proyecto, y se les explica el objetivo de la segunda fase. Seguidamente se les da a conocer el consentimiento informado para su aceptación de participación voluntaria en la investigación.

En un segundo momento, se profundiza a través de un diagnóstico sectorial, desde la observación directa y apoyada en el registro fotográfico, las condiciones poblacionales de los habitantes, y se ratifica la presencia del conflicto desde las condiciones ambientales presentadas, tal como lo muestran y describen las figuras 1, 2 y 3.

Figura 1. Caño Pansegüita invadido de “tapón”



Nota. La figura 1 evidencia el taponamiento del río, a causa del llamado “tapón”, una planta típica de esta zona, y que su creciente propagación en el agua, ha aumentado los conflictos por el uso del caño, pues los habitantes, arrojan a otros puertos el tapón que está en la parte que “les pertenece” para poder hacer uso del recurso, no importando el aumento de la contaminación, ni el respeto por los otros espacios.

Figura 2. Caño Pansegüita en crecimiento exponencial



Nota. En la figura 2 se evidencia el caño en la zona del Pansegüita, el cual, en tiempos de invierno, logra su mayor extensión y hace que los habitantes diseñen puentes de madera para poder hacer uso del agua y además para mayor comodidad y cercanía con las viviendas. Los árboles que se observan son talados constantemente para dichas construcciones.

Figura 3. Puerto lleno de “tapón” perteneciente a otros espacios



Nota. La figura 3 muestra un puerto, rodeado de taponos, espacio que no tiene casas alrededor, es decir que los habitantes de los puertos aledaños arrojan lo que ocupa su espacio en este.

Para la aplicación del instrumento como parte de un tercer momento, se estructuran jornadas por sectores (sector arriba-sector abajo), y se cuenta con el apoyo de semilleros de investigación para recolectar la información por grupos de personas pertenecientes a diversas familias.

De acuerdo con el grado de escolaridad de los participantes, y el dominio lectoescriptor, la recolección se guía desde dos tipos de roles: el rol acompañante, es decir el semillero facilita la hoja, y el lápiz al participante, y verifica el efectivo diligenciamiento de la encuesta, y por otro lado el semillero expositor, quien lee cada pregunta al participante, y diligencia la encuesta, de acuerdo con las respuestas escogida por este, posterior a la comprensión de la pregunta.

Una vez finalizada la aplicación de la encuesta, se creaba un espacio de diálogo con la población, se despejan algunas dudas y se recolectaba información sumatoria al análisis de los datos.

Consideraciones éticas

El desarrollo de la investigación respeta las disposiciones contenidas en el Código Deontológico y Bioético de Psicología en Colombia, según lo establecido en la Ley 1090 del Congreso de la República de Colombia (2006), en cada uno de los títulos que se ajusten y reglamenten el ejercicio de la profesión del Psicólogo.

La población con la que se trabaja participa de manera libre y voluntaria y la información recolectada no tendrán ninguna afectación negativa y que atente contra su dignidad humana, por el contrario, permitirá la disminución de los conflictos socioambientales, desde el fortalecimiento de relaciones positivas con el ambiente, por tanto, todo se ejecutará bajo parámetros óptimos en términos de espacio, tiempo y condiciones.

Para la recolección de la información de antemano se socializa con la comunidad participante, no se toma información sin antes haber firmado los consentimientos informados.

La divulgación de los resultados será únicamente con fines académicos e investigativos como producto de nuevo conocimiento, está avalada legalmente por la universidad a la cual se encuentren vinculados los investigadores y en ningún momento se revela el nombre de los participantes. Así mismo, hará una devolución de los resultados a los interesados.

Resultados

Los datos se someten, inicialmente, a análisis descriptivos y luego a prueba de correlación bivariada para estudiar si había relación entre

las variables de estudio y, de ser así, cuál es la dirección y fuerza entre las variables conflictos sociales y conflictos ambientales presentados por el acceso al río Pansegüita.

En los análisis descriptivos, es importante anotar que en una escala de 1 a 3, siendo 1 nunca y 3 siempre, la variable conflicto social obtuvo una media de 2,61 ($DT = ,88$) y conflicto ambiental de 2,69 ($DT = ,36$), ambos conflictos se presentan de forma recurrente entre los habitantes de la población.

En línea con lo expresado anteriormente, en varios ítems hay una $\underline{X} = 3$, con una $DT = ,00$, estos hacen referencia al uso del agua de cualquier parte del caño sin pedir permiso, el sentir que el terreno del caño que se encuentra alrededor de la casa es de su pertenencia, el uso de la tierra que está alrededor del caño para labores domésticas, la molestia si otras personas arrojan basura en su parte del caño y el uso de la cantidad de tierra necesaria de los alrededores del río aún en épocas de invierno.

Por otra parte, es interesante analizar la discrepancia que se evidencia en algunas de sus respuestas, manifiestan que no sienten mayor incomodidad si se realizan comentarios sobre el uso que dan al agua del río ($\underline{X} = 1,78$), pero que tampoco es de su interés el uso que los vecinos le dan al agua del caño ($\underline{X} = 1,74$). Por un lado, consideran también que sus acciones tienen repercusiones en el agua del caño ($\underline{X} = 2,82$), que tomar de las riveras del caño la tierra que necesitan genera efectos ambientales ($\underline{X} = 2,65$) y que arrojar botellas plásticas al caño produce efectos al ambiente ($\underline{X} = 2,65$); no obstante, estiman también que botar la basura al caño no genera contaminación porque la corriente se lleva todo ($= 2,65$), utilizan gran cantidad de tierra para hacer puentes a sus alrededores ($\underline{X} = 2,65$), usan aun en tiempos de sequía la cantidad de agua que consideren necesaria ($\underline{X} = 2,70$) y expresan que suelen arrojar basuras al caño ($\underline{X} = 2,67$). En la tabla 1, se observa el detalle del análisis de esta medida de tendencia central.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de los datos

Ítems	Media	DT
Utilizo el agua de cualquier parte del caño sin pedir permiso.	3,00	,00
Me incomoda que hagan comentarios sobre el uso que doy al agua del caño.	1,78	,978
Utilizo agua del caño almacenada de días anteriores.	2,82	,574
Es de mi interés, el uso que los vecinos le dan al agua del caño.	1,74	,968
Siento que el terreno del caño que se encuentra alrededor de mi casa, es de mi pertenencia.	3,00	,000
Me molesta que mis vecinos utilicen la tierra del caño que está alrededor de mi casa.	2,70	,716
Para labores domésticas utilizo la tierra que está alrededor del caño.	3,00	,000
Me incomoda que hagan comentarios sobre el uso que doy a la tierra del caño	2,30	,956
Recojo solo la basura que hace parte de los alrededores de mi casa.	2,67	,471
Suelo arrojar las basuras al caño.	2,67	,471
Considero que arrojar botellas plásticas al caño produce efectos al ambiente.	2,65	,478
Me molesta si otras personas arrojan basura en mi parte del caño.	3,00	,000
Si el agua del caño alrededor de mi casa está más limpia, la utilizamos solo los que vivimos allí.	2,34	,943
En tiempos de invierno utilizo más agua de lo normal para las actividades diarias.	2,65	,478
Considero que el agua del caño que está al frente de mi casa me pertenece.	3,00	,000
En tiempos de sequía utilizo la cantidad de agua que considere necesaria.	2,70	,716
Corto un árbol en la rivera del caño, sin pedir permiso a nadie.	3,00	,000
En épocas de invierno, tomo la cantidad de tierra que necesite de los alrededores del río.	3,00	,000
Utilizo gran cantidad de tierra para hacer puentes en mis alrededores.	2,65	,478
Considero que tomar de las riveras del caño la tierra que necesito, genera efectos ambientales.	2,65	,478
Cuando corto un árbol tiro las ramas al caño.	2,56	,498
Considero que mis acciones tienen repercusiones en el agua del caño.	2,82	,574

Ítems	Media	DT
Botar la basura al caño, no genera contaminación porque la corriente se lleva todo.	2,65	,478
El tapón que está en mi parte del caño lo boto en otros puertos.	2,21	,933

Teniendo en cuenta lo observado en los análisis descriptivos, se procede a realizar los análisis de correlación, primero a nivel general y luego un análisis más preciso de los datos.

Por medio del índice de Spearman se logró establecer que existe entre las variables una correlación positiva fuerte de ,87, lo que evidencia que ante los aumentos de los conflictos ambientales hay un aumento de los conflictos sociales presentados en la población de estudio. Además, se obtuvo una significancia de ,00, presentándose así una correlación estadísticamente muy significativa, como se demuestra en la tabla 2.

Tabla 2. Correlación entre variables conflicto social y conflicto ambiental

Conflicto social		
Rho de Spearman	Correlación de Spearman	,869**
	Conflicto Ambiental	Sig. (bilateral)
		,000
	N	200

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral)

Se procede a observar el detalle de las correlaciones de los ítems para encontrar mayor información sobre esta relación general presentada. Es interesante observar que los ítems “me incomoda que hagan comentarios sobre el uso que doy al agua del caño” y “es de mi interés el uso que los vecinos le dan al agua del caño”, obtienen correlaciones negativas significativas con casi todos los ítems, pero entre ellos hubo una correlación positiva muy fuerte de ,958 (sig. ,000). Esto podría estar indicando que las personas que habitan la zona del caño Pansegüita tienden a interesarse por cómo los demás

usan el agua, pero surge incomodidad cuando les expresan opiniones sobre cómo ellos están usando el agua del río.

Como se mencionó antes, estos ítems se correlacionan de forma negativa con todos los demás, lo que evidencia que al aumentar la molestia por comentarios de los demás y al aumentar el interés por cómo los vecinos utilizan el agua, disminuirían las actitudes negativas hacia el río como acostumbrar arrojar basuras (-,918; -,958), considerar que lo que se arroja al caño no genera contaminación porque la corriente se lleva todo (-,918; -,958), tirar al río las ramas de los árboles que se cortan (-,819; -,781), utilizar gran cantidad de tierra del río para hacer puentes a los alrededores de las casas (-,918; -,958), utilizar el agua limpia del caño solo los que viven en ese hogar (-,878; -,916), recoger solo la basura que está alrededor de la casa (-,878; -,916) y otras formas de aproximación con este recurso hídrico, que generan conflictos, porque parece primar el pensar que el río es propiedad de cada hogar y no un bien común de los habitantes del lugar.

Por otro lado, llama la atención observar que hubo varios ítems que asumieron una correlación positiva perfecta de +1 (sig. ,000). Por mencionar algunos, se puede reflejar que, si hay molestia cuando los vecinos utilizan la tierra que está alrededor de la casa, en tiempos se sequía utilizarán la cantidad de agua que consideren necesaria; también un aumento directamente proporcional entre recoger solo la basura que hace parte de los alrededores de la casa y utilizar solo los que viven en casa el agua limpia del caño, aunque otros no la tengan en las mismas condiciones. De igual forma, cuando se considera que las acciones tienen repercusiones en el agua del caño, se utilizará el agua del río almacenada de días anteriores.

En la tabla 3 se puede observar el comportamiento de las correlaciones más importantes entre los ítems.

Tabla 3. Correlaciones entre los ítems de la escala

Ítem	Ítem 2	Ítem 3	Ítem 4	Ítem 5	Ítem 8	Ítem 9	Ítem 10	Ítem 11	Ítem 13	Ítem 14	Ítem 16	Ítem 19	Ítem 20	Ítem 21	Ítem 22	Ítem 23	Ítem 24
Ítem 1	0,108	,958**	-,525**	-,918**	-,878**	-,918**	-,878**	-,918**	-,878**	-,525**	-,918**	-,819**	-,918**	-,819**	0,108	-,918**	-,896**
Ítem 2	0,108	1	,241**	-,231**	-,221**	-,231**	-,231**	-,221**	-,231**	-,221**	-,0,132	-,231**	-,231**	,355**	1,000**	-,231**	0,129
Ítem 3	,958**	,241**	1	-,548**	-,958**	-,916**	-,958**	-,916**	-,958**	-,916**	-,548**	-,958**	-,958**	-,781**	,241**	-,958**	-,888**
Ítem 4	-,525**	-,0,132	-,548**	1	,572**	,479**	,455**	,360**	,572**	,360**	1,000**	,455**	,455**	,474**	-,0,132	,455**	,535**
Ítem 5	-,918**	-,231**	-,958**	-,916**	1	,956**	,912**	,867**	1,000**	,867**	,572**	,912**	,912**	,828**	-,231**	,912**	,935**
Ítem 8	-,878**	-,221**	-,916**	,479**	,956**	1	,867**	,819**	,956**	,819**	,479**	,867**	,867**	,792**	-,221**	,867**	,894**
Ítem 9	-,918**	-,231**	-,958**	-,916**	,912**	,867**	1	,956**	,912**	,956**	,455**	1,000**	,912**	,743**	-,231**	1,000**	,845**
Ítem 10	-,878**	-,221**	-,916**	,479**	,956**	,819**	,867**	1	,867**	1,000**	,360**	,956**	,956**	,706**	-,221**	,956**	,803**
Ítem 11	-,918**	-,221**	-,916**	,479**	,956**	,819**	,956**	1	,867**	1,000**	,360**	,956**	,956**	,706**	-,221**	,956**	,803**
Ítem 13	-,918**	-,231**	-,958**	-,916**	1,000**	,956**	,912**	,867**	1	,867**	,572**	,912**	,912**	,828**	-,231**	,912**	,935**
Ítem 14	-,878**	-,221**	-,916**	,479**	,956**	,819**	,956**	1,000**	,867**	1	,360**	,956**	,956**	,706**	-,221**	,956**	,803**
Ítem 16	-,525**	-,0,132	-,548**	1,000**	,572**	,479**	,455**	,360**	,572**	,360**	1	,455**	,455**	,474**	-,0,132	,455**	,535**
Ítem 19	-,918**	-,231**	-,958**	-,916**	,912**	,867**	1,000**	,956**	,912**	,956**	,455**	1	,912**	,743**	-,231**	1,000**	,845**
Ítem 20	-,918**	-,231**	-,958**	-,916**	,912**	,867**	,912**	,956**	,912**	,956**	,455**	,912**	1	,743**	-,231**	,912**	,845**
Ítem 21	-,819**	,355**	-,781**	,474**	,828**	,792**	,743**	,706**	,828**	,706**	,474**	,743**	,743**	1	,355**	,743**	,973**
Ítem 22	0,108	1,000**	,241**	-,231**	-,221**	-,221**	-,231**	-,221**	-,231**	-,221**	-,0,132	-,231**	-,231**	,355**	1	-,231**	0,129
Ítem 23	-,918**	-,231**	-,958**	-,916**	,912**	,867**	1,000**	,956**	,912**	,956**	,455**	1,000**	,912**	,743**	-,231**	1	,845**
Ítem 24	-,896**	0,129	-,888**	,535**	,935**	,894**	,845**	,803**	,935**	,803**	,535**	,845**	,845**	,973**	0,129	,845**	1

Nota. **. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Conclusiones

Los conflictos socioambientales aparecen desde simples controversias hasta complejos enfrentamientos, empleando en muchos casos la violencia directa e indirecta como medio de afrontamiento en comunidades, grupos e instituciones. A pesar de ser la comunicación el camino conductor hacia la solución de las diferencias bajo acuerdos mutuos (Ortiz, 1999), en pocas ocasiones suele mirarse esta como primera opción y es cuando aparecen las fuertes disputas. A partir de los resultados obtenidos en la investigación y de la relación positiva fuerte encontrada entre los conflictos sociales y ambientales, se evidencian puntos importantes en la muestra de estudio, que se resaltan seguidamente.

Los habitantes que viven aledaños al río Pansegüita (o caño como ellos le llaman), consideran que la parte del río que está al frente de sus casas es de su pertenencia, por esa razón dan por hecho que pueden hacer con los recursos como el agua y la tierra lo que consideren necesario, sin pedir permiso a nadie y sin reflexionar sobre las acciones de las demás personas que también se abastecen del río. Esta es la razón principal por la que se podrían estar generando los conflictos, ya que tampoco permiten que den apreciaciones sobre cómo están usando “la parte del caño que es de ellos”, porque está enfrente de sus casas.

Suelen entonces realizar frecuentemente acciones tales como cortar árboles y tirar las ramas, tirar la basura al río porque finalmente consideran que la corriente se llevará todo y su parte permanecerá limpia. De igual forma, independientemente si están en invierno excavan para tomar la tierra que necesitan para sus labores diarias, aunque luego experimenten las consecuencias como inundaciones, incluso si están en época de sequía utilizar el agua que ellos necesitan sin importar si los demás quedan sin el recurso, no justificando o relacionando directamente dichas consecuencias con las acciones previamente experimentadas.

Se observa cómo hay un marcado arraigo a creencias culturales, y un contagio social de acciones que se han venido gestando en la comunidad, donde a pesar de que se tiene conocimiento de la afectación al medio ambiente, así se hacen las cosas en Sucre, pues normal e históricamente siempre se hecho siempre, no se puede cambiar, y debe primero asegurarse el beneficio propio, entre otras cosas, que “si mi vecino también lo hace así, por qué si lo hago estaría mal”.

De las mayores explicaciones a los comportamientos de la población sucreña, y que han sido detonantes de los conflictos socioambientales presentes, la territorialidad juega un papel importante, pues prima más la “invasión” directa o simbólica de los que ambientalmente pertenece, independientemente de que tanto se puedan afectar los recursos con los que se abastecen. Es por tanto que las acciones, buenas o malas, son una segunda intención, cuando el conflicto está por lo que conductualmente siempre se ha gestado, y lo que agresivamente tenga que ser modificado.

No obstante, las correlaciones evidencian que, si a los habitantes les llama la atención lo que hacen los vecinos y existe una molestia frente al uso que se le da a los recursos, entonces es la evitación el medio a través del cual podría verse de alguna forma disminuido ciertas actitudes negativas hacia el uso del caño, desde una acción indirecta, donde se e da sentido e importancia principalmente al control y a las relaciones, pero que también beneficie al ambiente, entendiendo que bajo cualquiera de las circunstancia, el uso de los recursos, está siendo menos agresivo.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, los resultados y las conclusiones no solo analizan el origen del conflicto desde el uso de los recursos, sino que, además, abre caminos hacia la consolidación de propuestas de intervención, que atienda desde las primeras etapas a educar ambientalmente, y ello implica no solo conocer de los recursos, sino de las acciones del ser humano desde sus escenarios de participación. Y con la población adulta sigue siendo un reto, pero que es alcanzable si las propuestas de intervención son constantes y

enmarcadas en la acción, en la construcción armónica de sociedad, en el establecimiento de las bases de convivencia, armonía y asertividad, y en la articulación con los entes gubernamentales que reconozcan las problemáticas que azotan a la población rural desde los escasos de estrategias de sostenibilidad y abastecimiento de necesidades básicas.

Referencias

- Acuña, M., y Herrera, K. (2019). Efectos de un programa de intervención para el manejo de conflictos socioambientales en familias. *Revista de Psicología GEPU*, 10(2), 122-145. <http://hdl.handle.net/10893/20166>
- Alcaldía de Sucre. (2020). *Plan de Desarrollo Municipio de Sucre-Sucre. "Sucre mejor sostenible y productivo" 2020-2023*. https://sucresucre.micolombiadigital.gov.co/sites/sucresucre/content/files/000265/13216_plan-de-desarrollo-2020.pdf
- Banco Mundial (2020). *Medio ambiente*. <https://www.bancomundial.org/es/topic/environment/overview>
- Brito, DHS., Sampaio, R. J., & Silva, P. S. D. (2019). Neo-extractivism and the Pedra de Ferro Project in Caetite and Pindai- BA: discussing socio-environmental conflicts and the challenges to mining sustainability. *Remea-Revista Eletronica Do Mestrado Em Educacao Ambiental*, 36(1), 185-203. <https://doi.org/10.14295/remea.v36i1.8962>
- Cepal. (2020). *Expertos de la ONU aclaman el histórico tratado ambiental de América Latina y el Caribe*. <https://www.cepal.org/es/comunicados/expertos-la-onu-aclaman-historico-tratado-ambiental-america-latina-caribe>
- Departamento Nacional de Planeación. (2018). *Bases del Plan de Desarrollo Nacional 2018-2022. "Pacto Por Colombia, Pacto por la Equidad"*. <https://drive.google.com/file/d/1RWrlEA2dXr6MZko-MiWFZ3Gp7JDCUnIop/view>

- Gobernación de Sucre. (2020). *Plan de Desarrollo Departamental “Sucre Diferente” 2020-2023*. [file:///C:/Users/CUC/Downloads/Plan%20de%20Desarrollo%20Sucre%20Diferente%202020%20-2023%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/CUC/Downloads/Plan%20de%20Desarrollo%20Sucre%20Diferente%202020%20-2023%20(1).pdf)
- Herz, C. (2013). *Conflictos socioambientales en los países andinos. Estado del arte de los conflictos socioambientales en Ecuador, Bolivia, Perú y Colombia. Proyecto Diálogo Regional sobre Manejo Ambiental y de Recursos Naturales en los Países Andinos DIRMAPA*. Feldafig. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/57717.pdf>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Education.
- Herrera, K., Acuña, M., & Gil, L. (2016). Motivación de jóvenes universitarios hacia el uso de teléfonos celulares. *Revista Encuentros*, 15(1), 91-105. <https://doi.org/10.15665/re.v15i1.631>.
- Mendoza, J. C. L. (2019). Economic and sociopolitical determinants of socio-environmental conflicts in Peru. *Revista Investigaciones Altoandinas-Journal Of High Andean Research*, 21(2), 122-138. <https://doi.org/10.18271/ria.2019.456>
- Ministerio de Ambiente. (2019). *Informe de Gestión al Congreso 2018-2019*. https://www.minambiente.gov.co/images/planeacion-y-seguimiento/pdf/Informes_de_Gesti%C3%B3n/Informe_ante_el_Congreso/INFORME_GESTI%C3%93N_AL_CONGRESO_2018-2019.pdf
- Ministerio de Ambiente. (2020). *Logros del componente de biodiversidad y riqueza natural como activos estratégicos de la nación*. <https://www.minambiente.gov.co/index.php/noticias/4795-sector-ambiental-rindio-cuentas-sobre-su-gestion-2019-2020>
- Munévar-Quintero, C. A., y Valencia H., J. G. (2020). Los conflictos socioambientales en Colombia en el contexto de las Licencias Ambientales y el acceso a la justicia. *Revista Jurídicas*, 17(1), 42-63. <https://doi.org/10.17151/jurid.2020.17.1.3>

- Muñoz-Duque, L.A., Pérez Osorno, M. M., Betancur Vargas, A. (2020). Despojo, conflictos socioambientales y violación de derechos humanos. Implicaciones de la gran minería en América Latina. *Rev. U.D.C.A Act. & Div. Cient.* 23(1)988. <http://doi.org/10.31910/rudca.v23.n1.2020.988>
- Organización de la Naciones Unidas ONU. (2015). *Objetivos de Desarrollo del Milenio Informe de 2015*. http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf
- Ortiz, P. (1999). *Comunidades y conflictos socioambientales: experiencias y desafíos en América Latina*. https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1037&context=abya_yala
- Prieto, M. (2017). Conflictos socioambientales en los páramos de la sabana de Bogotá. *Estudios Nacionales*. Asociación Ambiente y Sociedad. https://www.ambienteysociedad.org.co/wp-content/uploads/2017/07/Publicacion_conflictos_socioambientales_paramos_Sabana_Bogota_Julio_2017.pdf
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente UNEP. (2012). *Temas ambientales emergentes para América Latina y el Caribe*. <http://www.pnuma.org/forodeminstros/18-ecuador/Temas%20emergentes-Foro%20LAC-vf%2018%20JANUARY%202012.pdf>
- Rodríguez, D. (2019). *La explotación gasífera: el conflicto social en la región de los Montes de María, el caso de los municipios de Ovejas y San Pedro–Sucre*. <https://la-explotacion-gasifera-el-conflicto-social-en-la-region-de-los-montes-de-maria-el-caso-de-los-municipios-de-ovejas-y-san-pedro-sucre/>
- Rodríguez, I., Inturias, M., Frank, V., Robledo, J., Sarti, C., y Borel, R. (2019). *Conflictividad socioambiental en Latinoamérica. Aportes de la transformación de conflictos socioambientales a la transformación ecológica*. Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/15783-20191202.pdf>

- Sabatini, F., y Sepúlveda, C. (2002). *Participación, conflictos y evaluación de impactos ambientales: cinco dilemas*. http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Conflictos_socioecologicos/Conflictos_ambientales_entre_globalizacion_sociedad_civil.pdf
- Saza-Quintero, A. F., Sierra-Barón, W., y Gómez-Acosta, A. (2021). Comportamiento proambiental y conocimiento ambiental en universitarios: ¿el área de conocimiento hace la diferencia? *Rev. CES Psico*, 14(1), 64-84. <https://doi.org/10.21615/cesp.14.1.6>
- Tozi, C. S. (2020). Socio-environmental conflicts around water resources in the city of Belem, Para State (Brazil). *Agua y Territorio*, 15, 73-78. <https://doi.org/10.17561/at.15.4926>
- Vázquez-García, V., Ortega-Ortega, T., Martínez-González, R., & Ojeda-Gutiérrez, D. (2020). Extractive mining and socio-environmental conflicts over water in arid northwest of Mexico: a political ecology analysis. *Desenvolvimento E Meio Ambiente*, 55, 280-299. <http://dx.doi.org/10.5380/dma.v55i0.73387>

CAPÍTULO VII

CONTRIBUCIONES DE LA PSICOLOGÍA ANTE LAS PROBLEMÁTICAS AMBIENTALES: UN ESTUDIO EXPLORATORIO

Willian Sierra-Barón¹

Andrés Gómez-Acosta²

Alejandra Liceth Cantillo Cuenca^{}*

Zuli Maleidy Zambrano Polanía^{}*

*Paula Andrea Pineda Garzón^{*3}*

Jesús David Matta Santofimio⁴

¹ Doctorando en Psicología, magíster en Educación y Psicólogo. Líder del “Grupo de investigación Sintropía” – Universidad Surcolombiana, Neiva, Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-7642-477X>. Contacto: willian.sierra@usco.edu.co

² Doctorando en Psicología, magíster en Psicología y Psicólogo. Líder del “Grupo de investigación Psychology and Health Sanitas”–Fundación Universitaria Sanitas, Bogotá D.C., Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-7932-0466>, cesagomez@unisanitas.edu.co

³ Psicólogas, Universidad Surcolombiana, Neiva, Colombia.

⁴ Maestrante en Desarrollo, especialista en Estadística, psicólogo, Universidad Surcolombiana, Neiva, Colombia. <https://orcid.org/0000-0003-0142-9418>, Jes-david06@hotmail.com

RESUMEN

Diferentes organizaciones ambientales y sociales argumentan que el cambio climático es un fenómeno que altera la composición normal de la atmósfera, la variabilidad natural del clima y los diferentes ecosistemas que conforman el planeta debido a la influencia directa o indirecta de los seres humanos; por lo que se convierte en un fenómeno multicausal que, además, genera impactos importantes en las dimensiones del ser humano. La presente investigación tiene como objeto identificar las percepciones de un grupo de psicólogos y profesionales ambientales acerca de las contribuciones de la psicología ante las problemáticas ambientales. Es un estudio de tipo descriptivo ex post facto con diseño de solo posttest. Se elabora un *cuestionario ad hoc* que incluye ítems diseñados con base en los indicadores del perfil del psicólogo ambiental propuesto por el Colegio Colombiano de Psicólogos y se utilizan ítems de otros cuestionarios. Como era de esperarse los profesionales en Psicología muestran mayor claridad del rol del psicólogo ambiental que los profesionales ambientales, aunque los de profesionales de áreas ambientales muestran una tendencia mayor a los comportamientos proambientales. El estudio concluye que es necesario avanzar hacia el fortalecimiento del rol del psicólogo ante las problemáticas ambientales, en razón a que la percepción en profesionales de la psicología es escasa e incipiente en profesionales de áreas ambientales.

Palabras clave: problemas ambientales, rol de la Psicología, Psicología Ambiental, comportamiento proambiental, urgencias ambientales.

Introducción

El cambio climático es un fenómeno multicausal que genera un impacto importante en el ser humano y los diferentes ecosistemas que conforman el planeta, la composición normal de la atmósfera y la variabilidad natural del clima (IPPC, 2018; Naciones Unidas, 1992). Aunque no se ha delimitado de qué forma influyen dichas causas, se conoce que el cambio climático avanza de forma acelerada, lo que ha traído consecuencias importantes para el ser humano, sus interacciones sociales, económicas y para los ecosistemas (Quiroga, 2017). Debido a sus efectos, diferentes organizaciones internacionales como World Wildlife Fund – WWF, Greenpeace, World Nature Organization, Friends of The Earth, Global Environment Facility, Earth Action, Cool Earth, The Climate Reality Project, entre otros, han mostrado su interés para afrontar las consecuencias de este fenómeno, mediante el desarrollo de proyectos y gestiones encaminadas a la conservación del medio ambiente. Este es un proceso que se ha acelerado en las últimas décadas y las proyecciones hacia el futuro, relacionadas con las consecuencias negativas, no son alentadoras, pues se prevé que hacia el 2080 la temperatura haya aumentado alrededor de 2,50 °C a nivel general y alrededor de 4 °C en las masas continentales, lo que pondría en riesgo no solo la salud humana, sino también muchos ecosistemas naturales que son frágiles a los cambios climáticos; por esta razón, las proyecciones resultan más preocupantes dadas las variaciones climáticas, representando uno mayores desafíos de nuestra época (IPCC, 2013; IPCC, 2018; Neira, 2009). En consecuencia, para enfrentar el desafío del cambio climático y mitigar las implicaciones hacia el futuro, los principales gobiernos del mundo han formulado acuerdos y protocolos que comprometen a países desarrollados para que reduzcan sus emisiones de gases de efecto invernadero (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2018). Entre las normas más comunes, se encuentra la norma internacional ISO (Organización Internacional de Normalización) 14001, relacionada con los Sistemas

de Gestión Ambiental, cuyo propósito principal es definir un marco de referencia para las organizaciones, con el objetivo de proteger al medio ambiente y enfrentar las cambiantes condiciones ambientales actuales, desde una posición de equilibrio con los procesos socioeconómicos (ISO, 2015); a pesar de los adelantos en la implementación de las normas su efecto sobre las problemáticas es escaso, ya que no logra participaciones masivas y significativas en las personas para que realicen conductas enfocadas a la reducción de los efectos negativos del cambio climático, resultando difícil su apropiación (González, 2012; Sierra-Barón et al., 2018; Sierra-Barón y Meneses, 2018). A este respecto, una de las grandes falencias identificadas en la implementación de las políticas públicas relacionadas con el medio ambiente, es la falta del abordaje del componente psicológico y comportamental, que ayude a la resolución de los conflictos y a mejorar la calidad de vida de las personas, pero también, a entender el fenómeno del cambio climático, desde una visión integral, que involucre las poblaciones y sus componentes sociales y psicológicos en la resolución de las problemáticas de manera activa en todo el proceso de diseño, ejecución y evaluación de las medidas de adaptación y mitigación, y no solo a nivel de sensibilización e información sobre el cambio climático (Burke et al., 2010; Shirotuki et al., 2017; Sierra-Barón y Meneses, 2018).

El comportamiento humano y sus efectos sobre la aceleración del cambio climático pueden tener un arraigo importante en las actitudes, las cuales se ven influenciadas por factores contextuales (Stern, 2000), que se cree también puedan tener un efecto favorable sobre el desarrollo de comportamientos que ayuden a mitigar los efectos de este fenómeno y a la vez la realización de acciones en favor del cuidado del medio ambiente (Shove, 2010). No obstante, algunas personas se abstienen de involucrarse en acciones que favorezcan al medio ambiente, ya que no perciben la importancia de su comportamiento en términos positivos o negativos en relación con el impacto que este genera en el ambiente (Clayton et al., 2016).

En efecto, la evidencia en Latinoamérica muestra que para lograr los cambios ambientales propuestos, es primordial que los ciudadanos se sientan vinculados a las políticas públicas, como agentes activos de cambio, teniendo en cuenta las prácticas cotidianas de las personas, comunidades e instituciones, ya que gran parte de las medidas para enfrentar el cambio climático, dependen de esto (Sapiains y Ugarte, 2017). En Colombia, el Gobierno nacional, ha identificado la mitigación y la adaptación al cambio climático como una prioridad nacional y ha reconocido que este fenómeno no es un desafío únicamente ambiental, sino también económico y social. Tanto el Gobierno nacional como los gobiernos regionales y locales y la ciudadanía en general, empiezan a entender que se requiere actuar para lograr encaminar a Colombia en la senda de un desarrollo compatible con el clima, asegurando su competitividad y viabilidad futura (Plan Huila 2050, 2014); de esta necesidad, se crea la Política Nacional de Cambio Climático, publicada en 2017, la cual tiene como objetivo incorporar la gestión del cambio climático en las decisiones públicas y privadas para avanzar en pro de un desarrollo climático resiliente y bajo en carbono, que reduzca los riesgos del cambio climático y permita aprovechar las oportunidades que este genera (Ideam, PNUD, MADS, DNP, Cancillería, 2017); en adición a esto, resulta fundamental involucrar a la población y sus formas de convivencia y comprensión del cambio climático, ya que este fenómeno tiene impactos sobre las diferentes dimensiones del ser humano (Plan Huila 2050, 2014). Una manera de proporcionar respuestas y preguntas sobre cómo las personas y las organizaciones pueden cambiar su comportamiento para reducir las amenazas presentes en el ambiente y en el individuo, es promoviendo un desarrollo sostenible que no se trate tanto de aplicar tecnologías medioambientales sino más bien de cambiar las actitudes y comportamientos de las personas hacia el medio ambiente (Wiesenfeld, 2003). Para esto, la educación ambiental desempeña un papel fundamental, dado que contribuye a entender los problemas ambientales y generar habilidades que posibiliten encontrar soluciones conjuntas para mitigar

los impactos ambientales que se están presentando (Flórez, 2015). A este respecto, Petrocelli (2015) plantea que distintos investigadores interesados en los temas ambientales concuerdan con la idea de que la educación es fundamental para mejorar las conductas en favor del medio ambiente, ya que el fin último de la educación ambiental es el desarrollo de una tendencia a comportarse de manera responsable con el contexto físico-social. En relación con esto, la Psicología, en especial la Psicología Ambiental, se interesa en identificar los procesos que regulan y median la relación del individuo con el medio ambiente, poniendo en evidencia por una parte las percepciones, actitudes, evaluaciones y representaciones ambientales y por la otra los comportamientos y conductas ambientales que los acompañan (Moser, 2003), buscando construir un ambiente saludable, bueno y agradable para los seres humanos y otros seres vivos. Aunque cada vez sea más claro que la Psicología puede estar involucrada en las respuestas a distintos retos y desafíos ambientales (cambio climático entre muchos otros), a través de la comprensión y promoción de comportamientos sostenibles, contribuir a un mejor entendimiento de los factores que influyen en el comportamiento específico y, por lo tanto, ayudar a identificar soluciones óptimas junto con herramientas de intervención efectivas (Clayton et al., 2016; Gifford, 2011), aún no se le ha dado la importancia y reconocimiento a esta disciplina científica en la mitigación y adaptación al cambio climático, lo que puede deberse a aspectos como: a) muchas personas, incluidos profesionales en las ciencias sociales, no se encuentran familiarizados con las formas en que la psicología puede contribuir, comprender y abordar estos problemas a escalas tanto locales como globales (Sapiains y Ugarte, 2017) y b) la enseñanza de la importancia del rol de la psicología y sus contribuciones en las problemáticas ambientales están ausentes en la literatura de los planes de estudio de muchos departamentos y programas de Psicología (Koger y Scott, 2016; Sierra-Barón, 2021a, 2021b).

Entre las contribuciones que la Psicología tiene para aportar se incluye el análisis al comportamiento humano y sus afectaciones al medio ambiente, la evaluación del riesgo, adaptación y afrontamiento de los impactos que este genera en la vida personal y familiar de cada sujeto, y las investigaciones que puede llevar a cabo con el fin de contribuir a las políticas ambientales (Burke et al., 2010), generando de esta manera competencia pro ambiental, es decir, habilidades ambientales que constituyen la capacidad de actuar de una manera ambientalmente responsable con requisitos de conservación ambiental como las percepciones, creencias, motivos y valores ambientales, para producir respuestas efectivas de solución a los problemas del medio (Corral-Verdugo, 2002). Adicionalmente, la psicología puede aunar esfuerzos interdisciplinarios junto con ciencias como arquitectura, ecología, biología, economía aplicada y diseño urbano y por supuesto la psicología, para contribuir al beneficio de las poblaciones y sus ecosistemas, procurando la sostenibilidad del planeta, el desarrollo humano y la calidad de vida, a partir de soluciones que dependen, en gran medida, de los cambios de vida y de los patrones conductuales en relación con el medio (Holland y Castañeda-Mota, 2015).

Así las cosas, resulta importante realizar una aproximación al conocimiento de las percepciones que profesionales de la psicología y de áreas ambientales tienen sobre las contribuciones de la psicología ante las problemáticas ambientales, con miras a identificar aspectos relevantes que aporten en la estructuración del rol del psicólogo ambiental en el país.

Método

Diseño

La presente investigación, corresponde a un estudio descriptivo ex-postfacto con diseño de solo posttest (Montero y León, 2007).

Muestra

La muestra del estudio está compuesta por 499 participantes voluntarios de género masculino (N = 201; 40,3%) y femenino (N = 298; 59,7%) profesionales en Psicología (N = 244; 48,9%), tecnólogos y profesionales del área ambiental (N = 255; 51,1%), residentes en Colombia, con edades (profesionales en psicología = M = 31,66; DT = 7,20; tecnólogos y profesionales del área ambiental = M = 29,78; DT = 7,58), entre 18 y 62 años (M = 30,70; DT = 7,45).

Tabla 1. Descripción de la muestra

	Profesional ambiental		Psicología	
	f	%	f	%
Género				
<i>Femenino</i>	135	52,9	163	66,8
<i>Masculino</i>	120	47,1	81	33,2
Estrato				
1	9	3,5	26	5,2
2	100	39,2	172	34,5
3	96	37,6	199	42,2
4	45	17,6	85	17,0
5	5	2,0	17	3,4
Procedencia				
<i>Urbano</i>	239	93,7	226	92,6
<i>Rural</i>	16	6,3	18	7,4
Estado civil				
<i>Casado</i>	45	17,6	69	28,3
<i>Unión libre</i>	43	16,9	44	18,0
<i>Soltero</i>	167	65,5	131	53,7
Vivienda				
<i>Arrendada</i>	77	30,2	88	36,1

	Profesional ambiental		Psicología	
<i>Propia</i>	87	34,1	73	29.9
<i>Familiar</i>	91	35,7	83	34.0
Escolaridad	f	%	f	%
<i>Tecnólogo</i>	29	11,4	-	-
<i>Pregrado</i>	140	54,9	154	63.1
<i>Posgrado</i>	86	33,7	90	36.9

Instrumentos

Para evaluar las percepciones acerca de las contribuciones que la Psicología puede hacer ante las problemáticas ambientales, tanto en profesionales de la misma disciplina científica como en tecnólogos y profesionales del área ambiental, se elabora un *cuestionario ad hoc* que incluye 14 ítems que fueron diseñados con base en los indicadores del perfil del psicólogo ambiental propuesto por el Colegio Colombiano de Psicólogos (2013). La fiabilidad de este cuestionario en la presente investigación describe un alfa de Cronbach de ,86.

Se incluyen siete (7) preguntas acerca de *comportamientos proambientales* para determinar si había diferencias de estos indicadores entre los participantes (pregunta 1 basada en la adaptación de la Escala de Conectividad con la Naturaleza de Olivos et al., 2011; preguntas 5 y 6 basadas en la Escala de Comportamiento Proambiental utilizada por Torres-Hernández et al., 2015; preguntas 2, 3, 4 y 7 diseñadas *ad hoc*). Las respuestas oscilan en una escala tipo Likert desde “siempre” (3) hasta “nunca” (1). La fiabilidad de este grupo de preguntas describe un alfa de Cronbach de ,65.

Adicionalmente, se elabora una escala *ad hoc* de seis (6) elementos (agua potable, aire, bosques, fauna, flora y el ser humano), sobre los que se preguntó acerca de la *percepción de riesgo* de desaparición, escasez o contaminación que presentan como consecuencia del

cambio climático. Las respuestas oscilan en una escala tipo Likert “alto riesgo” (4) a “sin riesgo” (0). La fiabilidad de esta escala describe un alfa de Cronbach de ,81.

Con el fin de establecer presencia de deseabilidad social en las respuestas de los participantes se incluyeron 12 ítems de la subescala de sinceridad del EPQ-R (Eysenck Personality Questionnaire Revised) (Sandín et al., 2002), cuyo tipo de respuesta es dicotómica (sí-no). Las puntuaciones superiores a siete (7) indican deseabilidad social.

Procedimiento

Previo firma del consentimiento informado por parte de los participantes voluntarios, se administran los cuestionarios. Todos los participantes son informados de la naturaleza del estudio siguiendo las orientaciones y directrices de la Ley 1090 de 2006, por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología.

Análisis de datos

Para el análisis de datos se utiliza el paquete de análisis de datos SPSS v. 23, previa depuración de la base de datos, donde se eliminan las respuestas de aquellos participantes que no diligencian completamente el cuestionario, el cálculo ajustado a valores completos para la variable de interés y aquellos que tuvieron mostraron una deseabilidad social alta; al final, se trabaja con 312 participantes.

Resultados

En primera instancia, se realiza un análisis de Kolmogorov-Smirnov para determinar la normalidad de la muestra en función a las variables a comparar, determinando que los datos tienen una distribución no paramétrica. Enseguida, se realizan análisis de muestras no relacionadas (U de Mann Whitney) para determinar la existencia de diferencias estadísticas en relación con las variables sexo, deseabilidad social,

formación específica, procedencia, edad (mayores y menores de 30 años) y conocimiento de los fundamentos de la psicología ambiental.

Los resultados evidencian (tabla 2), que los participantes de sexo femenino presentan más deseabilidad social que los hombres; el comportamiento proambiental puede estar influenciado o sesgado por la deseabilidad social. A diferencia de los profesionales en Psicología, aquellos profesionales de áreas ambientales muestran una tendencia mayor a los comportamientos proambientales. No obstante, como era de esperarse los profesionales en psicología muestran mayor claridad del rol del psicólogo ambiental que los profesionales ambientales; esto se contrasta con el hecho de que quienes conocen mejor los fundamentos de la Psicología Ambiental a su vez tengan más claro el rol del Psicólogo en este campo. Resulta de especial interés que los participantes menores de 30 años hagan una valoración de los riesgos ambientales en comparación con las personas mayores de esta edad, no es difícil suponer que, a mayor edad, mayor nivel de responsabilidad y compromiso, en aspectos familiares, laborales e incluso consigo mismo, lo que debería tener una incidencia en la valoración que se tiene del riesgo encaminada hacia una perspectiva más conservadora. Este es un asunto que requiere mayor análisis.

Tabla 2. Comparación de medianas de las variables en función a factores sociodemográficos dicotómicos

Sexo	Femenino		Masculino		Z	Sig.
	M	D.E.	M	D.E.		
<i>Comport. proambiental</i>	2,58	,29	2,55	,34	-,499	,618
<i>Rol del Psicólogo</i>	2,52	,4	2,45	,45	-1,546	,122
<i>Deseabilidad social</i>	6,79	2	6,29	2,22	-2,466	,014
<i>Valoración del riesgo</i>	3,65	,47	3,59	,53	-,963	,336
Deseabilidad social	No		Sí			
<i>Comport. proambiental</i>	2,54	,31	2,61	,31	-2,169	,03
<i>Rol del Psicólogo</i>	2,50	,44	2,48	,4	-1,173	,241

Sexo	Femenino		Masculino		Z	Sig.
	M	D.E.	M	D.E.		
<i>Valoración del riesgo</i>	3,61	,48	3,65	,52	-2,119	,034
Formación específica	Profesional Ambiental		Psicólogo			
<i>Comport. proambiental</i>	2,69	,28	2,43	,28	-9,666	,0
<i>Rol del Psicólogo</i>	2,36	,46	2,63	,34	-6,887	,0
<i>Deseabilidad social</i>	6,56	2,13	6,63	2,08	-3,395	,693
<i>Valoración del riesgo</i>	3,61	,52	3,64	,47	-2,229	,819
Lugar de procedencia	Rural		Urbano			
<i>Comport. proambiental</i>	2,59	,3	2,56	,31	-4,484	,629
<i>Rol del Psicólogo</i>	2,48	,43	2,50	,42	-1,155	,877
<i>Deseabilidad social</i>	6,56	1,71	6,59	2,13	-5,111	,609
<i>Valoración del riesgo</i>	3,52	,47	3,63	,5	-1,91	,056
Edad (años)	Menores de 30		Mayores de 30 años			
<i>Comport. proambiental</i>	2,58	,29	2,53	,33	-1,601	,109
<i>Rol del Psicólogo</i>	2,48	,42	2,51	,44	-8,331	,406
<i>Deseabilidad social</i>	6,49	2,25	6,78	1,82	-9,978	,328
<i>Valoración del riesgo</i>	3,65	,49	3,58	,5	-2,064	,039
Conoce los fundamentos de la Psicología Ambiental	Sí		No			
<i>Comport. proambiental</i>	2,58	,33	2,56	,3	-9,933	,351
<i>Rol del Psicólogo</i>	2,64	,38	2,41	,43	-6,217	,0
<i>Deseabilidad social</i>	6,70	2,31	6,53	1,97	-1,219	,223
<i>Valoración del riesgo</i>	3,64	,53	3,62	,47	-1,686	,092

Posteriormente, se realiza un procedimiento de H de Kruskal–Wallis para determinar diferencias estadísticas conforme a las variables estado civil, estrato socioeconómico, tipo de vivienda y escolaridad. Los resultados que se presentan en la tabla 3, dan cuenta de que las

personas en unión libre tienden a practicar menos comportamientos proambientales, esto requiere un mayor análisis, puesto que posiblemente la no conformación de un núcleo familiar propio quizá podría incidir en el desarrollo de comportamientos proambientales. A su vez, el hecho de que las personas de estratos socioeconómicos más bajos presentan mayor deseabilidad social, requiere un análisis de mayor profundidad, dada la incidencia que esta variable tiene sobre comportamientos socialmente aceptados, como es el caso del comportamiento proambiental. El hecho de que las personas que reportaron habitar una vivienda propia muestren una menor valoración del riesgo, puede estar relacionado con el supuesto expuesto en líneas anteriores acerca de la edad. Un dato curioso que amerita continuar indagando, es la tendencia hallada en la que al tener un mayor nivel académico se evidencie una menor conciencia del riesgo ambiental.

Tabla 3. Comparación de medianas de las variables en función a factores sociodemográficos de tres categorías

Estado civil	Soltero		Unión Libre		Casado		H de Kruskal-Wallis	Sig.
	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.		
<i>Comport. proambiental</i>	2,59	,31	2,51	,27	2,55	,32	6,502	,039
<i>Rol del Psicólogo</i>	2,48	,43	2,49	,44	2,55	,38	1,73	,421
<i>Deseabilidad social</i>	6,53	2,08	6,78	2,05	6,61	2,21	1,057	,59
<i>Valoración del riesgo</i>	3,61	,5	3,63	,48	3,66	,49	2,066	,356
Estrato socioeconómico	Bajo		Medio		Medio alto		H de Kruskal-Wallis	Sig.
	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.		
<i>Comport. proambiental</i>	2,54	,28	2,59	,33	2,57	,32	3,606	,165
<i>Rol del Psicólogo</i>	2,46	,39	2,52	,44	2,51	,44	5,305	,07
<i>Deseabilidad social</i>	7,07	1,94	6,36	2,17	6,12	2,12	16,495	,0
<i>Valoración del riesgo</i>	3,57	,54	3,67	,5	3,64	,4	5,29	,071
Tipo de Vivienda	Arrendada		Propia		Familiar			
<i>Comport. proambiental</i>	2,54	,32	2,60	,31	2,56	,29	3,32	,19

Estado civil	Soltero		Unión Libre		Casado		H de Kruskal-Wallis	Sig.
	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.		
<i>Rol del Psicólogo</i>	2,52	,44	2,44	,44	2,52	,39	3,444	,179
<i>Deseabilidad social</i>	6,65	2,15	6,64	2,01	6,49	2,16	,572	,751
<i>Valoración del riesgo</i>	3,69	,45	3,52	,55	3,66	,47	12,355	,002
Escolaridad	Tecnólogo		Pregrado		Posgrado			
<i>Comport. proambiental</i>	2,66	,28	2,55	,31	2,57	,31	3,3	,192
<i>Rol del Psicólogo</i>	2,54	,38	2,46	,46	2,55	,35	2,932	,231
<i>Deseabilidad social</i>	6,00	,09	6,70	2,19	6,51	1,94	3,889	,143
<i>Valoración del riesgo</i>	3,74	,28	3,66	,49	3,55	,53	8,986	,011

Finalmente, en la matriz de correlaciones se evidencia que únicamente la valoración del riesgo tiene alguna asociación estadística con los comportamientos proambientales y con lo comprendido como rol del psicólogo ambiental (tabla 4).

Tabla 4. Matriz correlacional

	<i>Rol del Psicólogo</i>	<i>Deseabilidad social</i>	<i>Valoración del riesgo</i>
<i>Comport. proambiental</i>	,062	,05	,152**
<i>Rol del Psicólogo</i>		-,082	,163**
<i>Deseabilidad social</i>			,057

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Discusión

El objetivo de este trabajo es realizar una aproximación al conocimiento de las percepciones que profesionales de la psicología y de áreas ambientales tienen sobre las contribuciones de la Psicología ante las problemáticas ambientales para identificar aspectos relevantes que aporten en la estructuración del rol del psicólogo ambiental en el país.

En este sentido, los psicólogos tendrían una mayor claridad frente a las actividades y competencias que reúne un Psicólogo Ambiental, pero quienes no pertenecen a este grupo tienden a realizar con mayor consistencia comportamientos proambientales lo cual supone que más allá de la formación de contenidos programáticos en el ámbito ambiental, se deben agendar espacios de sensibilización y desarrollo de didácticas aplicadas que conduzcan a “rutinas comportamentales proambientales” (Marles et al., 2018). Aunque el hecho de formarse en áreas ambientales no hace que necesariamente se asegure el desarrollo de comportamientos proambientales (Sierra-Barón et al., 2018). Por lo tanto, es necesario que se gesten estrategias que impulsen la sensibilización y posterior acción hacia el respecto y el cuidado del medio ambiente (Males, et al., 2018), así como el fomento de la cultura ambiental que permita adelantar procesos de adaptación y mitigación de los impactos ambientales (Corral-Verdugo, 2021; Figueroa, 2017).

Por su parte, los registros de valoración del riesgo que representa el cambio climático y de comportamiento proambiental efectivo pueden estar sesgados por la presencia de deseabilidad social. Esto es consistente con otros estudios de esta naturaleza basados en autoinformes (Chao y Lam, 2011; Lam y Cheng, 2002) que están influenciados por creencias, actitudes, percepciones y mitos erróneos (Rathje, 1989), por lo tanto, los encuestados pueden informar sobre su intención y no su comportamiento real (Lee, 1993; Olivos et al., 2014). Además, el género junto con otras variables como el partido político, el conocimiento de las causas, los impactos y las respuestas al cambio climático, las normas sociales, las orientaciones de valores, los afectos y la experiencia personal con el clima extremo se identifican como predictores significativos (Van der Linder, 2015), que pueden incidir sobre la deseabilidad social y en comportamientos socialmente aceptados.

Como era de esperarse los profesionales en Psicología muestran mayor claridad del rol del Psicólogo Ambiental que los profesionales ambientales; esto se contrasta con el hecho de que quienes conocen

mejor los fundamentos de la Psicología Ambiental a su vez tengan más claro el rol del Psicólogo en este campo. Se desconoce si una de las razones para que ocurra esto es que sea producto de procesos de formación en Psicología Ambiental o que, por la naturaleza de los procesos de formación en este campo, en el marco de los lineamientos de las ciencias sociales y humanas, se desarrolle cierta disposición a estos temas. Otro elemento que requiere mayor estudio es analizar si hubiera rasgos de personalidad de los participantes asociados al reconocimiento de los asuntos ambientales, donde también la experiencia de vida podría ser un factor relevante.

De igual manera, se encuentra que quienes tienen menos de 30 años de edad manifiestan mayor preocupación en cuanto al posible riesgo que representa el cambio climático en comparación con población mayor, pero esta situación no se refleja cuando se contrasta la tendencia a realizar comportamientos proambientales, puesto que a pesar de los adelantos en la implementación de las normas su efecto sobre las problemáticas es escaso, ya que no logra participaciones masivas y significativas en las personas para que realicen conductas enfocadas a la reducción de los efectos negativos del cambio climático, resultando difícil su apropiación (González, 2012; Sierra-Barón et al., 2018; Sierra-Barón y Meneses, 2018). Si bien estos hallazgos se orientan a los resultados encontrados por Clayton et al. (2016) y Figueroa (2017) plantean la reflexión acerca de la importancia del desarrollo de acciones promotoras de comportamientos proambientales sostenibles indistintamente con todos los grupos de edad.

En lo relacionado con el estado civil, se podría sugerir que las personas solteras manifiestan mayor tendencia a realizar comportamientos proambientales, sin embargo, esta observación podría estar sesgada por la edad. De igual forma, quienes se ubican en una menor clasificación socioeconómica reportan mayor deseabilidad social, por lo que sus demás registros (de valoración del riesgo y comportamiento proambiental) podrían estar sesgados por este rasgo (Stern, 2000), esto podría corresponder con lo hallado por Sapiains y Ugarte (2017).

Por su lado, la valoración de los riesgos que representa el cambio climático es menor en quienes refieren ser propietarios de vivienda en comparación a quienes comparten vivienda con otros miembros de la familia, o quienes son arrendatarios; esto podría ser un hallazgo interesante para la psicología ambiental, en la medida en que se ha asociado a las creencias, valores y actitudes que tienen las personas en relación con el medio ambiente, ya que todo esto establece la cultura ambiental que permite caracterizar a la población, por lo que adquiere importancia la enseñanza de la cultura ambiental desde una edad temprana como forma de cuidar del medio ambiente y preservar la continuidad de las especies naturales (Murillo, 2014).

Lo mismo se podría aplicar en el caso del nivel académico alcanzado, dado que quienes reportaron tener niveles de posgrado identifican menores riesgos; esto se relaciona con lo ya encontrado por Clayton et al. (2016) quienes refieren que algunas personas se abstienen de involucrarse en acciones que favorezcan al medio ambiente, ya que no perciben la importancia de su comportamiento en términos positivos o negativos en relación con el impacto que este genera en el ambiente y alerta sobre la necesidad de trabajar estrategias de sensibilización frente al cambio comportamental asociado a la reducción del calentamiento climático en este sector de la población.

En cuanto a las correlaciones, se debe señalar que el valor otorgado al riesgo, supone que puede haber una relación entre la percepción de riesgo de desastres asociados al cambio climático y la tendencia a realizar comportamientos proambientales, lo cual es congruente con los hallazgos del estudio de Hidalgo y Pisano (2010) en el que los conocimientos sobre las causas del cambio climático son percibidas como una amenaza real y actual; lo que permite mantener una actitud positiva hacia el medio ambiente y hacia la lucha contra el cambio climático; esto indica que dicha percepción de consecuencias negativas referidas por el cambio climático puede ser asumida de manera un poco más consistente por quienes tienen claro el rol del Psicólogo Ambiental en la promoción del comportamiento proambiental.

Esta primera aproximación permite concluir que es necesario avanzar hacia el fortalecimiento del rol del Psicólogo ante las problemáticas ambientales, en razón a que la percepción en profesionales de la Psicología es escasa e incipiente en profesionales de áreas ambientales. Esta falta de reconocimiento puede ser uno de los principales desafíos para que el psicólogo del campo ambiental pueda desempeñarse en equipos interdisciplinarios en labores hacia el cuidado del ambiente natural y construido. Esto debe adelantarse junto con esfuerzos que visibilicen las posibilidades de formación en psicología ambiental, que infortunadamente en el país aun son escasas (Sierra-Barón, 2021a, 2021b).

Algunas limitaciones en la presente investigación tienen que ver con el muestreo por conveniencia y los indicadores de deseabilidad social; aunque no en todos los estudios de este tipo se incluyen medidas de este constructo, lo cual también puede ser visto como una fortaleza.

Futuras investigaciones que contribuyan a la visibilización de la necesidad del rol del Psicólogo Ambiental, así como su pertinencia ante las urgencias ambientales que caracterizan estos tiempos de hoy, son necesarias para continuar ampliando el margen de acción de este campo tan relevante de la psicología.

Referencias

- Burke, S., Prior, M., & Spehr, K. (2010). *Psychology and Climate Change A Position Statement prepared for The Australian Psychological Society*. The Australian Psychological Society Ltd. <https://www.psychology.org.au/getmedia/9c23e87d-15fb-448c-aa53-b65f1a967e8d/Position-statement-climate-change.pdf>
- Chao, Y. L., & Lam, S. P. (2011). Measuring responsible environmental behavior: self-reported and other-reported measures and their differences in testing a behavioral model. *Environment and Behavior*, 43(1), 53-71. <https://doi.org/10.1177%2F0013916509350849>

- Clayton, S., Devine-Wright, P., Swim, J., Bonnes, M., Steg, L., Whitmarsh, L., & Carrico, A. (2016). Expanding the role for psychology in addressing environmental challenges. *American Psychologist*, 71(3), 199–215. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/a0039482>
- Colegio Colombiano de Psicólogos – Colpsic. (2013). *Perfiles por competencias del profesional en Psicología del Deporte, Jurídica, Neurociencias y Psicobiología, Organizacional y Psicología Social: Ambiental, Comunitaria y Política*. Colpsic. https://issuu.com/colpsic/docs/perfiles_por_competencia_del_profes
- Corral-Verdugo, V. (2002). A Structural model of proenvironmental competency. *Environment and Behavior*, 34(4), 531-549. <https://doi.org/10.1177%2F00116502034004008>
- Corral-Verdugo, V. (2021). Psychology of climate change (Psicología del cambio climático). *PsyEcology*, 12(2), 254-282. <https://doi.org/10.1080/21711976.2021.1901188>
- Gifford, R. (2011). The dragons of inaction psychological barriers that limit climate change mitigation and adaptation. *American Psychological Association*, 66(4), 290–302. <https://psycnet.apa.org/buy/2011-09485-005>
- Figuerola, A. G. (2017). Cultura ambiental para mitigar la contaminación de las microcuencas proveedoras de agua a la ciudad de Loja. *INNOVA Research Journal*, 2(10.1), 25-35. <https://doi.org/10.33890/innova.v2.n10.1.2017.472>
- Flórez, G. (2015). La educación ambiental y el desarrollo sostenible en el contexto colombiano. *Revista Electrónica Educare*, 19(3). <http://dx.doi.org/10.15359/ree.19-3.5>
- González, E. (2012). La representación social del cambio climático: una revisión internacional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 17(55), 1035-1062. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662012000400003

- Hidalgo, M. C., y Pisano, I. (2010). Predictores de la percepción de riesgo y del comportamiento ante el cambio climático. Un estudio piloto. *Psychology*, 1(1), 39-46. <https://doi.org/10.1174/217119710790709577>
- Holland, A., y Castañeda-Mota, M. (2015). *La psicología ambiental: una tarea de la comunidad universitaria*. En M. González-Hernández, M. Domínguez-Basurto y A. García-Durán (Eds.), Educación ambiental desde la innovación, la transdisciplinariedad e interculturalidad (pp. 232-236). Ecorfan, Universidad de Xalapa.
- Ideam, PNUD, MADS, DNP, Cancillería. (2017). Tercera Comunicación Nacional de Colombia a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (Cmnucc). Tercera Comunicación Nacional de Cambio Climático. Ideam, PNUD, MADS, DNP, Cancillería, FMAM. http://documentacion.ideam.gov.co/openbiblio/bvirtual/023731/TCNCC_COLOMBIA_MUCC_2017_2.pdf
- International Organization for Standardization. (2015). *Norma ISO 14001:2015*. ISO. <https://www.iso.org/obp/ui#iso:std:iso:14001:ed-3:vl:es>
- IPCC. (2013). *Climate change 2013: The physical science basis. Working group contribution to the fifth assessment report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. IPCC. https://www.ipcc.ch/pdf/assessment-report/ar5/wg1/WG1AR5_Frontmatter_FINAL.pdf
- IPCC. (2018). Resumen para responsables de políticas. En: *Calentamiento global de 1,5 °C, Informe especial del IPCC sobre los impactos del calentamiento global de 1,5 °C con respecto a los niveles preindustriales y las trayectorias correspondientes que deberían seguir las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, en el contexto del reforzamiento de la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático, el desarrollo sostenible y los esfuerzos por erradicar la pobreza*. IPCC. https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/sites/2/2019/09/IPCC-Special-Report-1.5-SPM_es.pdf

- Koger, S. M., & Scott, B. A. (2016). Teaching psychology for sustainability: The why and how. *Psychology Learning & Teaching*, 15(3), 214-225. <https://doi.org/10.1177%2F1475725716648238>
- Lam, S. P., & Cheng, S. I. (2002). Cross-informant agreement in reports of environmental behavior and the effect of cross questioning on report accuracy. *Environment and Behavior*, 34(4), 508-520. <https://doi.org/10.1177%2F00116502034004006>
- Lee, Y. J. (1993). Recycling behavior and waste management planning. *Journal of Building and Planning National Taiwan University*, 7, 65-77.
- Marles, C., Peña, P., y Gómez, C. (2018). La lúdica como estrategia para la educación y cultura ambiental en el contexto universitario. *Revista UNIMAR*, 35(2). <http://editorial.umariana.edu.co/revistas/index.php/unimar/article/view/1540>
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2018). *Protocolo de Kioto (Pk)*. <http://www.minambiente.gov.co/index.php/component/content/article/458-plantilla-cambio-climatico-14>
- Moser, G. (2003). La Psicología Ambiental en el siglo 21: el desafío del desarrollo sustentable. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, XII(2), 11-17. <https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/17386>
- Murillo, L. M. M. (2014). Cultura ambiental: un estudio desde las dimensiones de valor, creencias, actitudes y comportamientos ambientales. *Producción+ Limpia*, 8(2). <http://repository.lasallista.edu.co:8080/ojs/index.php/pl/article/view/527>
- Naciones Unidas. (1992). *Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático*. <https://unfccc.int/resource/docs/convkp/convsp.pdf>
- Neira, E. (2009). *¿Guerra por el agua?* Repositorio Institucional de la Universidad de Los Andes. http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/27136/mundo_global12032009.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Olivos, P., Aragonés, J. I., & Amérigo, M. (2011). The connectedness to nature scale and its relationship with environmental beliefs and identity. *International Journal of Hispanic Psychology*, 4(1), 5-19.
- Olivos, P., Sebastian, F. T., Tapia, J. I. A., y Díaz, E. M. (2014). Dimensiones del comportamiento proambiental y su relación con la conectividad e identidad ambientales. *Psico*, 45(3), 369-376. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5633356>
- Petrocelli, C. A. (2015). Psicología ambiental: encrucijada entre la educación ambiental y la calidad de vida. *Biocenosis*, 29(1-2). <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/biocenosis/article/view/892>
- Plan Huila 2050. (2014). *Plan de cambio climático Huila 2050: preparándose para el cambio climático*. Neiva, Huila. http://planhuila2050.com/sites/default/files/imce/imagenes/plan_de_cambio_climatico_huila_2050.pdf
- Quiroga, R. (2017). Indicadores de cambio climático en América Latina y el Caribe. Reunión de Expertos Regionales Estadísticas e Indicadores Ambientales, Sesión 5. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). Cepal. https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/s5_rquiroga_estadisticas-indicadores-cambio-climatico_0.pdf
- Rathje, W. L. (1989). The three faces of garbage—Measurements, perceptions, behaviors. *Journal of Management and Technology*, 17, 61-65.
- Sandín, B., Valiente, R. M., Chorot, P., Olmedo, M., y Santed, M. (2002). Versión española del cuestionario EPQR-Abreviado (EPQR-A) (I): Análisis exploratorio de la estructura factorial. *Revista de Psicopatología y Psicología clínica*, 7(3), 195-205. <http://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/view/3933/3787>
- Sapiains, R., y Ugarte, A. M. (2017). Contribuciones de la psicología al abordaje de la dimensión humana del cambio climático en Chile (segunda parte). *Interdisciplinaria*, 34(2) 259-274. <http://www.ciipme-conicet.gov.ar/ojs/index.php?journal=interdisciplinaria&page=article&op=view&path%5B%5D=332>

- Shirotsuki, M., Otsuki, S., & Sonoda, M. (2017). Bridging the gap between planning and Environmental Psychology: An application of sense of place for visioning of public policy. *Asian Journal of Environment-Behaviour Studies*, 1(3), 11-23. <https://doi.org/10.21834/aje-bs.v2i2.174>
- Shove, E. (2010). Beyond the ABC: climate change policy and theories of social change. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 42(6), 1273-1285. <https://doi.org/10.1068%2Fa42282>
- Sierra-Barón, W., Medina-Arboleda, I. F., y Aguilera, H. E. (2018). Ambientalización del currículo en Educación Superior y consumo de agua en los hogares de estudiantes universitarios. *Gestión y Ambiente*, 21(2), 263-275. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2.75490>
- Sierra-Barón, W., y Meneses, A. L. (2018). *Comportamiento Proambiental en el trabajo. Una revisión*. En M. Arias-Cantor y C. Arango (Eds.), *Cuadernos de Ciencias Sociales. Investigación en Psicología* (pp. 19-249). Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.
- Sierra-Barón, W. (2021a, 5-6 de agosto). ¿Cómo avanza la Psicología Ambiental en Sudamérica? Algunos apuntes del caso Colombiano. En J. M. Bustos Aguayo y M. C. Vanegas Rico (Coordinadores). *Desarrollo de la formación profesional en Psicología Ambiental en Latinoamérica* [Mesa redonda]. XIV Coloquio de experiencias de investigación en Psicología Ambiental. Ciudad de México, México.
- Sierra-Barón, W. (2021b, 5-6 de agosto). *Apuntes sobre la formación en Psicología Ambiental en Colombia. Caso maestría en Psicología Ambiental*. [Sesión coloquio]. XIV Coloquio de experiencias de investigación en Psicología Ambiental. Ciudad de México, México.
- Stern, P. (2000). Toward a coherent theory of environmentally significant behavior. *Journal of Social Issues*, 56, 407-424. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1111/0022-4537.00175>
- Torres-Hernández, T., Barreto, I., y Rincón, J. (2015). Creencias y normas subjetivas como predictores de intención de comportamiento

proambiental. *Suma Psicológica*, 22(2), 86-92. <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2015.09.003>

Van der Linden, S. (2015). The social-psychological determinants of climate change risk perceptions: Towards a comprehensive model. *Journal of Environmental Psychology*, 41, 112-124. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2014.11.012>

Wiesenfeld, E. (2003). La Psicología Ambiental y el desarrollo sostenible. ¿Cuál psicología ambiental? ¿Cuál desarrollo sostenible? *Estudios de Psicología*, 253-251. <https://doi.org/10.1590/S1413-294X2003000200007>

CAPÍTULO VIII

RELACIONES AFECTIVAS SUJETO- ESPACIO EN UN DISTRITO BRASILEÑO: TRANSFORMACIONES EN VIRTUD DE LA EXPANSIÓN URBANA¹

Letícia Michele Stencel²

Karine Regina Jurado³

Bianca Oliveira de Macedo⁴

Ana Paula Soares da Silva⁵

-
- ¹ Este capítulo es el resultado de la inclusión de miembros del “Laboratorio de Psicología Socioambiental y Prácticas Educativas (Lapsape/Ffclrp-USP)” en el distrito de Bonfim Paulista (Ribeirão Preto / São Paulo / Brasil), a través de dos investigaciones y un proyecto de intervención. Las investigaciones fueron financiadas por: Proceso N° 2016/07608-2 Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (Fapesp) y Proceso N°2016/05709-6 Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (Fapesp) y el proyecto de intervención fue financiado por la Universidade de São Paulo (PUB-USP).
- ² Psicóloga y estudiante de posgrado en Psicología Ffclrp-USP y miembro del “Laboratorio de Psicología Socioambiental y Prácticas Educativas - Lapsape/Ffclrp-USP”. <https://orcid.org/0000-0002-7948-5893>
- ³ Psicóloga y estudiante de posgrado en Psicología Ffclrp-USP y miembro del Lapsape/Ffclrp-USP. <https://orcid.org/0000-0001-9930-8299>
- ⁴ Psicóloga y estudiante de posgrado en Psicología Ffclrp-USP y miembro del Lapsape/Ffclrp-USP. <https://orcid.org/0000-0001-6725-7298>
- ⁵ Profesora del Departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de Ribeirão Preto, Universidad de São Paulo (Ffclrp-USP), Brasil. Orienta a estudiantes de maestría y doctorado en el Programa de Posgrado en Psicología de la Ffclrp-USP y coordina el “Laboratorio de Psicología Socioambiental y Prácticas Educativas. - Lapsape/Ffclrp-USP”. <https://orcid.org/0000-0002-0212-2402>

RESUMEN

Pequeños lugares como distritos y ciudades de América Latina son afectados por el rápido desarrollo tecnológico y por la especulación inmobiliaria que fomenta la expansión de la mancha urbana en territorios rurales y periurbanos sin la participación de la población local. El objetivo del texto es discutir los cambios en las relaciones sociofísicas significadas por los residentes de un distrito que viene pasando por grandes transformaciones producto de un modelo de urbanización centrado en condominios residenciales horizontales de alta gama. El caso analizado es el distrito de Bonfim Paulista, ubicado en el municipio de Ribeirão Preto (São Paulo, Brasil). El método que se utiliza es la lectura socioambiental con los referentes teóricos de la psicología histórico-cultural vigotskiana y conceptos de la Psicología Ambiental con el uso de los siguientes instrumentos: análisis de documentos históricos, mapeo de la localidad, derivas urbanas, ejercicio de la mirada ambiental, conversaciones con residentes en puntos de comercio y paso, entrevista con diez antiguos residentes y recorrido comentado. Los resultados indican que los residentes significan que la llegada de los condominios trajo aspectos negativos como el aumento en el precio del comercio local, pérdida del sentimiento de comunidad, disminución en la sensación de seguridad y sentimiento de desvalorización. Estas significaciones están relacionadas con las transformaciones de las relaciones socioespaciales que provocan el sentimiento de falta de pertenencia al lugar, ya que la memoria afectiva está ligada a las experiencias del pasado y atribuidas a hitos simbólicos y físicos vinculados a la historia rural del distrito.

Palabras clave: urbanización, identidad de lugar, apego al lugar, condominios residenciales cerrados, Psicología Ambiental.

Introducción

Procesos de expansión urbana y construcción del espacio en las ciudades

Este capítulo, basado en el caso de un distrito ubicado en un municipio del interior del estado de São Paulo (Brasil), tiene como objetivo discutir los cambios en las relaciones sociofísicas significadas por los residentes como resultado de las transformaciones socioespaciales provocadas por el avance del modelo de urbanización centrada en condominios residenciales horizontales de alta gama. En los últimos 20 años, este modelo de expansión urbana, que avanza en el entorno del distrito, produjo transformaciones en el paisaje local con el fin de reemplazar los aspectos vinculados al modo de vida rural por proyectos urbanos. El texto pretende colaborar en el debate sobre las interrelaciones entre los cambios en el paisaje y las transformaciones en las relaciones entre los sujetos y el distrito en la percepción de los propios residentes.

El proceso de crecimiento de las ciudades y el consiguiente aumento demográfico no ha sido acompañado de una planificación urbana, infraestructura y políticas públicas que garanticen que las personas tengan igual acceso a los servicios públicos, condiciones de vida y bienestar. (Goulart y Gonçalves, 2019). Esto se debe a que la producción de espacio en/de la ciudad pasó a ser central en la reproducción del capitalismo financiero contemporáneo y sirve a los intereses económicos y no a los de sus residentes (Carlos, 2007).

Especialmente en los países en desarrollo, la tendencia de una urbanización creciente y globalizada se asocia con la producción histórica de desigualdades sociales y económicas y acentúa la segregación socioespacial (Levy, 2010). En países como Brasil esta segregación,

durante mucho tiempo, estuvo marcada por una polarización centro-periferia, donde los estratos más ricos ocupaban los centros dotados de servicios e infraestructura y los estratos más pobres ocupaban las periferias lejanas sin equipamiento y servicios de la ciudad (Cadeiras, 2000). Cada vez más, esta polarización ha sido superada por otra forma de manifestación de la segregación, marcada por una fragmentación en la ocupación de los espacios y un aumento en la demarcación y en la restricción del acceso a los mismos, ya que las ciudades están cada vez más rodeadas de murallas (Borsdorf e Hidalgo, 2010).

Borsdorf e Hidalgo (2009) describen cambios en la estructura socioespacial de las ciudades latinoamericanas, al citar la investigación de Borsdorf et al. (2002) realizada en Argentina, Chile, Ecuador, México y Perú que desató la discusión sobre el llamado “modelo de ciudad latinoamericana”. Los autores informan que, a partir de la década de 1980, varios países del subcontinente experimentan procesos de redemocratización y cambios económicos guiados por la perspectiva neoliberal que contribuyen para la apertura económica de estos países, haciéndolos más atractivos e integrados a la economía mundial. Estos cambios también resultan en modificaciones sociales, aumentando la polarización y el desempleo, incluso ante un escenario de crecimiento económico. En los años 90, con la desaceleración económica de la mayoría de los países de la región, el bajo crecimiento y la disminución del ingreso per cápita contribuyen al aumento de la polarización.

Este contexto también impacta en la forma de pensar y concebir las ciudades de estos países, que en los últimos 25 años experimentan un rápido proceso de modernización impulsado por inversiones extranjeras destinadas a servicios urbanos básicos, como agua y telefonía. Otras inversiones también se destinan a elementos urbanos que ilustran la globalización y el crecimiento de una concepción centrada en un nuevo estilo de vida, dirigido a las actividades de ocio. Esto resultó, por ejemplo, en la privatización de carreteras, la construcción de grandes cadenas hoteleras, centros comerciales, centros de entretenimiento urbano, complejos de oficinas y barrios residenciales cerrados

en áreas urbanas y suburbanas, que han proliferado en las ciudades, financiados y diseñados por la inversión privada, sin intervención del Estado en los procesos de planificación urbana en gran parte de estos proyectos, hay negligencia con medios de transporte público, naciendo un nuevo estilo de vida basado en el uso del automóvil, lo que intensificó aún más los procesos de fragmentación y segregación socio-espacial (Borsdorf y Hidalgo, 2009).

La expansión de los emprendimientos inmobiliarios privados, demarcados con muros, rejas y cercos que acentúan la separación entre ricos y pobres, han sido una de las principales razones de los cambios en la concepción y construcción de las ciudades. Ubicados en los márgenes y periferias urbanas, en áreas de expansión inmobiliaria, los espacios cerrados y vigilados dirigidos a las clases media y alta fueron denominados por Caldeiras (2000) como “enclaves fortificados” al estudiar los cambios en la expansión urbana y la proliferación de este tipo de emprendimientos en la ciudad de São Paulo (Brasil), a partir de la década de 1980.

El modelo de los enclaves fortificados se manifiesta en escuelas, hospitales, centros de entretenimiento, parques, complejos de oficinas, condominios residenciales cerrados, etc. Si bien están destinados a diferentes propósitos, todos tienen en común que son propiedades privadas de uso colectivo, aisladas físicamente, delimitadas por muros y orientadas para el interior más que para la calle. Son espacios controlados y monitoreados por sistemas de seguridad que imponen reglas de conducta y exclusión. Al ser espacios independientes de su entorno, se pueden instalar en cualquier ubicación. Así, aunque se dirigen a las clases medias y altas, pueden ubicarse en áreas rurales o en las periferias de las ciudades, en áreas suburbanas, junto a barrios marginales y autoconstrucciones. Por su característica segregadora, tienden a ser ambientes socialmente homogéneos y quienes optan por vivir en ellos tienden a valorar vivir entre personas que pertenecen al mismo grupo social y alejadas de las interacciones, heterogeneidad,

peligros e imprevisibilidad de las ciudades y del espacio público (Caldeiras, 2000).

Existe un gran consenso sobre cuáles son los elementos básicos de la experiencia moderna de vida pública urbana: la primacía y la apertura de calles; la libre circulación; los encuentros impersonales y anónimos de peatones; el uso público y espontáneo de calles y plazas; y la presencia de personas de diferentes grupos sociales paseando y viendo pasar a otros, mirando vitrinas, comprando, sentados en los cafés, participando en manifestaciones políticas, apropiándose de las calles para sus festivales y celebraciones, o utilizando los espacios especialmente destinados para el esparcimiento de las masas (parques, estadios, recintos de exposiciones) (Caldeiras, 2000, p. 302).

La construcción y la proliferación de los enclaves fortificados se han justificado por el miedo al crimen y la violencia, en el imaginario social, por la adopción de barreras físicas y simbólicas en la separación de los espacios. Marcados por una arquitectura defensiva y segregadora, los enclaves fortificados enfatizan el valor de lo privado y restringido y devalúan lo que es público. El espacio abierto a menudo se describe como sucio, anárquico e inseguro en contraste con el espacio privado, descrito como limpio, regular y controlado (Caldeiras, 2000; Levy, 2010).

Muchas veces ubicados en los límites de las ciudades, los condominios cerrados, especialmente los residenciales horizontales, representan un proceso de periurbanización o rurbanización, que consiste en el avance difuso de la expansión urbana sobre los territorios limítrofes de la ciudad donde se ubican los espacios rurales. En este proceso, estos espacios rurales, dotados de una identidad propia, una forma de vida y una organización social y económica diferentes al medio urbano, están siendo tragados por la expansión urbana desordenada

que progresivamente ocupa estos espacios rurales con la población y las actividades urbanas (Silva, 2014; Vale y Gerardi, 2006).

Ya sea en el modelo centro-periferia o en las formas actuales de expansión urbana, caracterizadas por manchas formadas por los condominios residenciales que avanzan en los espacios periurbanos (Borsdorf e Hidalgo, 2009), se verifica lo que describe Santos (1987), es decir, que la distribución desigual de sujetos en la ciudad pasa por una jerarquía urbana que asigna diferentes lugares en función de la posición socioeconómica de sus residentes. Este proceso, en las periferias de los países en desarrollo, culmina en la construcción y reconstrucción de los espacios en las ciudades y en la acelerada expansión urbana sin considerar la participación social y la economía local, cuya principal característica es la imposibilidad de gestión del territorio por parte de los residentes de las localidades afectadas por los movimientos de expansión de la ciudad, afectando profundamente las posibilidades de la ciudadanía en estos países (Santos, 1987).

Según Goulart y Gonçalves (2019), en Brasil la literatura se ha dedicado a estudios de los procesos de expansión urbana de las grandes ciudades, con una falta de estudios en ciudades del interior del país. Investigar estas áreas puede traer indicadores de cómo los modelos hegemónicos y globales de expansión urbana han afectado los procesos de identidad de lugar en los habitantes de áreas del interior del país, ya que estas personas no son consultadas sobre las modificaciones en el paisaje local y terminan vivenciando impactos en sus formas de vivir, en la economía doméstica y en la relación de identificación con los espacios transformados, teniendo que adaptarse o salir del lugar cuyo territorio fue, durante mucho tiempo, significado para ser su hogar.

Elementos históricos y contextuales de Bonfim Paulista (SP–Brasil)

La localidad, objeto de discusión en este texto, viene siendo sometida al proceso de expansión de los enclaves fortificados, característicos de

ciudades medianas del estado de São Paulo que se tornan atractivas por poseer buenas redes de logística y carreteras, como es el caso del municipio de Ribeirão Preto, al que está vinculado administrativamente el distrito de Bonfim Paulista, ubicado en la región nordeste del estado. El proceso de internalización del desarrollo en el estado de São Paulo, iniciado en la década de 1970, produjo en estas ciudades problemas similares a los existentes en las grandes urbes, tales como la periféricización, la expansión de la mancha urbana sin un correspondiente soporte de infraestructura y segregación espacial (Goulart y Gonçalves, 2019)

El municipio de Ribeirão Preto, que tiene aproximadamente 650.000 habitantes, ha experimentado diversas transformaciones y expansiones urbanas en los últimos años y actualmente es el municipio central de una región metropolitana que comprende 34 municipios. Ribeirão Preto cuenta con cuatro centros comerciales y una red de diversos servicios, que atraen a los consumidores y al mercado inmobiliario. Desde 1990, se ha producido un intenso proceso de valoración inmobiliaria y expansión urbana en el sector sur de la ciudad, donde hoy se encuentran la mayor parte de los enclaves fortificados de la ciudad (Goulart y Gonçalves, 2019). Bonfim Paulista está ubicado en el límite sur del municipio de Ribeirão Preto y viene siendo absorbido por este proceso de expansión que es particularmente atractivo por la existencia de grandes propiedades rurales en sus alrededores.

Bonfim Paulista se fundó en 1902 siguiendo los movimientos del monocultivo de café presente en la región a principios del siglo XX. Sin embargo, ya existía como villa desde 1850, ya que abastecía a las haciendas de la región y era el punto de una antigua estación de tren, lo que impulsó el desarrollo de la población. El distrito tiene 164 km² de área y 12.000 habitantes según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE, 2012), la mayoría de ellos son descendientes de trabajadores de las haciendas de café y caña de azúcar y de pequeños agricultores.

Es reconocido como un lugar tranquilo rodeado de áreas rurales, comercio pequeño, tradicional y en gran parte ubicado en una de las calles centrales del distrito cercano a la plaza central. Está compuesto por casas sencillas y con poca protección de rejas y muros y su economía aún mantiene una estrecha conexión con la agropecuaria, siendo que la actividad terciaria (comercio y servicios) se ha intensificado (Carlucci, 2015). Cuenta con servicios de salud, educación, asistencia social, una plaza central y una iglesia parroquial. El distrito conserva un conjunto de edificios antiguos, de los tiempos del auge del monocultivo de café, con tipologías residenciales concebidas entre finales del siglo XIX y principios del XX y que son un importante referente histórico para los residentes.

De acuerdo con la Ley de Subdivisión, Uso y Ocupación del Suelo de Ribeirão Preto – Ley Complementaria número 2.157/2007 (Lei Complementar N.º 2157, 2007)– Bonfim Paulista está clasificado como Área Especial y está reconocido como patrimonio histórico del municipio. La preservación de este conjunto arquitectónico viene siendo defendida y debatida por los residentes, la comunidad académica y el poder público, así como también es pauta la discusión sobre la creciente transformación causada por la construcción de condominios en áreas rurales aledañas y los consiguientes cambios en los hábitos y valores tradicionales del distrito (Carlucci, 2015).

Por estar a 10 kilómetros de Ribeirão Preto, cerca de la zona sur, el distrito se considera una zona periurbana que comparte características rurales que se están modificando. En las últimas décadas se observa un proceso de expansión del sector inmobiliario y económico en la región sur de la ciudad y esta proximidad ha impulsado la proliferación de condominios y la ha caracterizado como una zona de expansión urbana (Figueira, 2013; Lei Complementar N.º 2157, 2007). En el área de expansión urbana de la ciudad de Ribeirão Preto hacia el distrito, actualmente hay aproximadamente 40 condominios residenciales cerrados y se prevé que, con la fuerte inversión inmobiliaria, en algunos años las dos áreas urbanas se fusionen. Se cuestiona

cómo los rápidos cambios observados en el paisaje del distrito afectan y también producen transformaciones en la identidad y en los afectos de sus residentes.

Método

Consideraciones teórico-metodológicas

El contacto inicial con Bonfim Paulista ocurrió en 2015 y se extendió sistemáticamente, a través de un proyecto de investigación y actividades de extensión, hasta agosto de 2018. La aprehensión de los cambios en la relación sujeto-espacio fue realizada a partir de aportes de la Psicología Ambiental, en diálogo con la perspectiva vigotskiana.

Las contribuciones de Vigotski (1934; 2008) permiten concebir la relación sujeto-ambiente como recíproca, dialéctica y en constante proceso de reconstrucción, ya que la formación humana se constituye en el movimiento incesante de los aspectos internos del sujeto hacia los aspectos externos (Molon, 2011). La relación con el espacio donde se vive es específica e inseparable, pues, al mismo tiempo que en él se constituye, el sujeto también lo construye y lo resignifica de manera particular y única. Es por la mediación por los signos y significados, creados a lo largo de la historia y de la cultura, que los sujetos, a medida que ingresan en el medio, también crean sentidos propios, a través del lenguaje (Smolka, 2000). De esta manera, el medio es indispensable para el surgimiento de lo humano y de otras formas de vida, al mismo tiempo que también es modificado por ellas, adquiriendo nuevas significaciones (Pino, 2010). Es en esta interacción que la subjetividad y la identidad son construidas cargando no solo aspectos biológicos, sino también aquellos desarrollados en la relación con las personas y objetos, pues es en la práctica social espacializada que el sujeto conoce el mundo, construye su propia identidad y se siente perteneciente a una comunidad (Smolka, 2000).

Desde una perspectiva vigotskiana, el medio es culturalmente adaptado a las necesidades humanas (Pino, 2010) y, de acuerdo con Vigotski (2001, 2018), no debe ser estudiado en términos absolutos, sino siempre en términos relativos, ya que, para el autor, es la vivencia (*perejivanie*), como unidad de la relación sujeto-medio, que determina la fuerza de una situación en la constitución de los sujetos.

Para abarcar las interrelaciones entre sujeto y medio, Silva et al. (2021) defienden la utilidad del concepto de espacio, una vez que cobra protagonismo al pensar que la constitución de los sujetos se da de manera encarnada en una localidad y en una temporalidad. Para ellas, el concepto de espacio es importante porque contribuye para “una perspectiva dinámica y no abstracta de la acción de los sujetos en la producción de la vida y de sus territorios” (Silva et al., 2021).

Santos (2006) define el espacio como un “conjunto inseparable de sistemas de acciones y sistemas de objetos” (p. 12) compuestos de acuerdo con aquello que se necesite en cada período histórico. Por tanto, el espacio es múltiple, inseparable del tiempo y vive siendo reorganizado por los movimientos que la sociedad inicia. En sus diferentes escalas, el concepto de espacio permite comprender sujetos y localidades permeadas por elementos de orden micro y macro (Silva, 2017). El lugar, para Santos (2006, p. 216), es entendido como el espacio “de las escalas cortas“, del orden de lo cotidiano, donde se vive, de las biografías y de las relaciones afectivas de los sujetos y de grupos sociales con el medio en el que viven (Kozel y Lima, 2009).

La transformación del espacio ocurre por el proceso de apropiación, comprendido como un movimiento de identificación con el espacio en el que el sujeto lo toma para sí con sentido propio, siendo capaz de imprimir marcas y también ser influenciado por él. Esto se debe a la necesidad de las personas de “orientarse en el espacio“, “preservar su identidad“ y hacerla parte de sus vivencias (Pol, 1996, p. 48). Es un fenómeno complejo de organización, adaptación y transformación (Pol, 1996) que involucra aspectos cognitivos, afectivos, sociales, estéticos y simbólicos y que no se restringe al ámbito individual, ya

que la transformación del medio por parte de la persona también puede promover la creación de una comunidad y el establecimiento de una cohesión social (Pol, 1996).

Para los autores Pol y Valera (1994) y Vidal y Pol (2005) la apropiación también involucra otros fenómenos y estos no necesariamente ocurren en un orden preestablecido, pero pueden estar juntos. Entre ellos, la identidad del lugar (Giuliani, 2003), un concepto importante, que ocurre cuando el espacio incluye elementos sociofísicos de la cultura de un individuo y le permite identificarse, establecer relaciones significativas que compondrán su memoria a lo largo de la historia. Pero, para que esto suceda, es necesario que el medio posibilite que este sujeto participe de su organización y le proporcione gratificaciones positivas y que él sienta que son suyas también (Alencar y Freire, 2007).

La identidad del lugar es cambiante, pero fundamental para la construcción de la propia identidad a lo largo del tiempo y de los lugares que la persona va habitando. Sin embargo, también es fundamental que, además de las experiencias positivas, se establezca un vínculo duradero y con calidad, de modo que el sujeto sienta protección, seguridad y extrañe ese lugar. Este vínculo puede denominarse apego al lugar (Giuliani, 2003). Esto solo es posible si el individuo es capaz de dar significaciones acerca de su espacio, aproximándolo y diferenciándose de él (Valera, 1997).

En este proceso, la simbolización ocurre en dos momentos siendo realizada por quien planifica y construye el espacio y, posteriormente, por quien lo habita, creando usos que son propios (Pol, 1996). Sin embargo, los espacios poseen accesos y poderes desiguales y algunos grupos a menudo son excluidos de la gestión territorial bajo la justificativa del progreso; esto incide en la existencia de parámetros positivos relativos al desarrollo y bienestar humano que promueven potencialidades ancladas en las características sociofísicas del ambiente en el que los sujetos habitan (Palma-Oliveira y Hernández, 2011).

La aprehensión de estos aspectos en la dinámica del distrito de Bonfim Paulista, afectado por el avance de los condominios residenciales

en su entorno, se realiza mediante un conjunto de procedimientos oriundos de diversas inserciones (Silva et al., 2021), que se pueden clasificar en el abordaje multimétodos (Gunther et al., 2008). Los instrumentos utilizados en la recopilación de informaciones sobre el distrito de Bonfim Paulista son: a) análisis de documentos históricos, sitios web, periódicos, blogs; b) mapeo de la localidad mediante registro fotográfico y observaciones de diferentes puntos de encuentro; c) derivas urbanas (Jacques, 2005) guiadas por los propios elementos del espacio; d) ejercicio de mirada ambiental propuesta por Campos-de-Carvalho (2007) que se instaló en lugares públicos y espacios comerciales para sistematizar la dinámica de los espacios físicos, las relaciones sociales que se dan en ellos y los roles desempeñados por los sujetos; e) conversaciones rápidas sobre el distrito, que ocurren en las calles y el comercio, con residentes de diferentes edades y género⁶; f) entrevistas de historias de vida basadas en el lugar (Jurado, 2017), que exploran los sentimientos y significaciones en relación al distrito con 10 participantes⁷ que vivieron gran parte de sus vidas en Bonfim Paulista, siendo cinco hombres y cinco mujeres, con edades entre 42 y 80 años; g) recorrido comentado inspirado en Jolé (2005), en el cual también participan de forma individual los mismos 10 residentes de las entrevistas, realizado por medio de caminatas a pie o de trayecto en automóvil, partiendo de los domicilios de los sujetos hacia un lugar significativo para ellos en el distrito.

En el análisis se busca la comprensión del proceso investigado en su totalidad, lo que se denomina lectura socioambiental. La lectura socioambiental es desarrollada por Silva et al. (2021), inspirada en el

⁶ Los sujetos que participan de las conversaciones rápidas en las calles y comercio no son identificados, permaneciendo en el anonimato, por lo que sus discursos en los resultados fueron referenciados como: Conversaciones en la calle - lugar.

⁷ Para preservar la identidad de los participantes de las entrevistas de historia basada en el lugar, sus discursos expresados en los resultados se identifican con las iniciales de sus nombres, seguidas de su género y su edad.

mapeo socioambiental propuesto por Ferraro (2007), que tiene como objetivo realizar un conjunto de acciones que organizan informaciones espacio-temporales del territorio para construir proyectos de intervención junto a la comunidad local, es decir, residentes e instituciones presentes. Consiste en un proceso en el cual se busca articular las diferentes informaciones producidas por los instrumentos para un análisis de las dimensiones diacrónica y sincrónica de una localidad. En la dimensión diacrónica, se considera el cruce de las historias en sus diferentes tiempos y niveles (historia de un problema, historia del territorio, historias personales de los sujetos que vivencian aquella localidad). La dimensión sincrónica, por otro lado, se enfoca en el contexto, es decir, busca identificar un conjunto de elementos que expresen las marcas y organización de un territorio, considerando así los determinantes materiales y simbólicos que interactúan en aquella localidad y en la vida de sus sujetos, como, por ejemplo, condiciones vivienda, movilidad, espacios y servicios públicos, clase económica, raza, género, edad.

En la lectura socioambiental, ambas dimensiones se potencian con informaciones que pueden ser organizadas en tres puntos, la *tierra*, los *sujetos* y las *luchas* (Ferraro Jr., 2007). Estos puntos sirven como ejes para la narrativa interpretativa que articula los diferentes elementos planteados por el investigador. En el eje *tierra* se vinculan las informaciones sobre las actividades económicas, los aspectos físicos y las estructuras de apoyo, como escuelas, centros de salud y asistencia social. El eje *sujeto* destaca aspectos de la diversidad de la población (cultura, etnia, sexualidad, relación con el ambiente, clase económica y edad). En las *luchas* se identifican los conflictos y potencialidades, las estrategias de lucha, las arenas, foros y colectivos y las experiencias socioambientales productoras de innovación presentes en el territorio.

En este capítulo son explorados los dos últimos ejes *los sujetos de Bonfim Paulista* y *las luchas: entre los muros de los condominios, un lugar en transformación*.

Resultados

Los sujetos de Bonfim Paulista

Para los lugareños, el “bonfinense es muy carismático, muy amigable, muy acogedor” (D, f, 78 años), sobre todo, solidario cuando las personas necesitan ayuda. La vida cotidiana aún es marcada por el reconocimiento mutuo entre los residentes, por la costumbre de sentarse en la acera de la calle por la noche y conversar con los vecinos y por los encuentros en las festividades. Sin embargo, se quejan de que estos hábitos se están perdiendo con la llegada de nuevos residentes, desde la década 1990, pero con mayor intensidad a partir de los años 2000.

El distrito de Bonfim Paulista es significado como un lugar tranquilo, seguro para vivir y adecuado para la crianza de los hijos/as. Los residentes relatan que el distrito: “Es un refugio seguro. Cuando llegas aquí, ya lo sientes, luego tú ya respiras. Es nuestro rincón, entonces es un refugio seguro. Es donde me siento bien” (C., f., 49 años); “Solemos bromear de que todavía estamos en el cielo” (P., m., 52 años).

Por ser un lugar que conserva las características de ciudades pequeñas, algunos residentes elogian el hecho de no tener los mismos problemas de las grandes ciudades. Las características de un lugar pequeño, lleno de buenos recuerdos que constituyen lazos intergeneracionales, define el lugar como: “tranquilo, hospitalario, agradable y son las raíces” (E. M., m., 49 años). La “raíz” se refiere al establecimiento tanto de sus antepasados en aquella tierra como al hecho de que se sienten pertenecientes a la comunidad, algo que nutre su afecto por el lugar, comprendido como que tiene todo lo que necesitan para vivir.

Esta imagen de la raíz construye las bases para comprender cómo se produce el apego al distrito, vinculado a las memorias del pasado. La infancia y la juventud de los antiguos residentes fueron descritas a través de formas de vida rural y experiencias comunitarias en los espacios públicos. Residentes antiguos relatan que pasaron la infancia:

“Encima de árboles frutales, de guayabas, de naranjas lima” (C., f., 49 años), en juegos en las calles, promoviendo encuentros con los compañeros en la plaza central: “La plaza era un punto de encuentro de todo el mundo, de todas las edades... ya has visto allá que son tres círculos, la gente solía hacer un ocho. Los chicos iban para allá, las chicas para acá” (L., f., 43 años).

La plaza tiene una centralidad en las significaciones y memorias afectivas con el distrito, apareciendo asociada a una imagen de belleza, cuidado y encuentro que promueve la socialización. Estos significados se plantean en contraposición a la deteriorización y al abandono, ya que comenzó a ser ocupado por usuarios de drogas o como un lugar de paso. La juventud fue marcada por fiestas los domingos por la tarde o que la Iglesia católica promovía. “En las haciendas había un baile en aquel tiempo. Entonces, en el terreno del café, ellos hacían la carpa. Y nosotros, salíamos a pie de aquí. Caminaba 5, 6 kilómetros para ir a un baile” (W., m., 76 años). El ritmo de vida era diferente y el medio de transporte eran las bicicletas y las caminatas.

La iglesia también fue un punto central para celebraciones religiosas y encuentros entre familias. “Todo sucedía en la iglesia, tenía la fiesta del patrono, que creo que es en agosto. Los bailes... el baile de Carnaval era una función parroquial” (L., f., 43 años). También se recordaron las relaciones laborales, principalmente las primeras experiencias. Un residente todavía llevaba una foto de un tren con él: “Aquí ves una máquina antiguamente que era la que yo trabajaba, la Maria Fumaça, ¿es otra cosa! Otros recuerdos, más romántico, más tranquilo, ¿sabes?” (W., m., 76 años). El tren marcó un hito de desarrollo del distrito y durante mucho tiempo fue motivo de orgullo. La estación de tren en Bonfim Paulista pertenecía a la Compañía Mogiana de Carretera de Fierro⁸, que era el principal medio de transporte de la

⁸ La estación de tren fue inaugurada en 1892 con el nombre de Viaducto y fue construida para reducir el flujo de los ferrocarriles de Ribeirão Preto y Cravinhos. En 1894, la estación pasó a llamarse Villa Bonfim y en 1945

producción de café del estado de São Paulo. La estación de tren fue demolida en la década 1970, dejando pocos indicios arquitectónicos de su existencia.

Cuando se propuso que las personas eligieran un lugar que les fuese significativo para realizar la realización del recorrido comentado junto con las investigadoras, los lugares más seleccionados fueron aquellos que representaban momentos importantes en sus historias, como el patio de la casa, los sitios y haciendas que frecuentaban o trabajaban. Estos lugares cargan en común la ruralidad o festividades y religiosidad típicas de las comunidades rurales.

Una distinción generacional aparece en la significación de lugar de los antiguos residentes y de las nuevas generaciones. Varios adolescentes relatan la importancia de la tranquilidad del lugar, sin embargo, dijeron que era demasiado tranquilo, sin opciones de ocio y que les gustaría mudarse a la ciudad de Ribeirão Preto. Si bien la tranquilidad también es un aspecto positivo entre jóvenes, ya que perciben las ciudades como violentas y aprisionadas por el miedo, vivir en el distrito también se relaciona con la perspectiva de no tener acceso a oportunidades y crecimiento profesional. Durante las rápidas conversaciones con algunos adolescentes y jóvenes en las derivas realizadas por el distrito, vivir en Bonfim significaba tener una experiencia “aburrída”, ya que la única diversión que tienen en el lugar son las “fiestas de la iglesia y las fiestas en la plaza” (conversación con adolescentes en la plaza). Los antiguos residentes, en cambio, identifican en el cambio de la sociedad y el auge de las nuevas tecnologías una interferencia en la relación de las generaciones más jóvenes con el distrito. Creen que las formas de socialización, que antes permitieron construir una relación con los espacios, no contribuyen para que los jóvenes atribuyen valores positivos al lugar:

como Gaturamo. Sin embargo, en 1950 pasó a llamarse Bonfim Paulista. En 1964, la Compañía Mogiana desactivó el tramo ferroviario y la estación fue demolida en la década de 1970, quedando solo el almacén y la plaza central.

La nueva generación que vino después de nosotros allá, yo ya no sé quién es hijo de quién, cómo se llama lo que hacen, dónde vive... fueron veinte años, treinta años después, cambió para peor, en términos de socialización. Puede haber mejorado en términos de acceso a la información, tecnología, etc. Pero el tema social perdió mucho. Perdió porque sabíamos todo sobre la vida del otro. Solíamos entrar en las casas de las personas como si fuesen la nuestra (A. D., m., 42 años).

De esta forma, en el distrito conviven distintas formas de relación y valorización del lugar y de sí mismos entre residentes antiguos, residentes más recientes y las nuevas generaciones. La modificación de las relaciones identitarias y afectivas con el territorio son acompañadas por distintas temporalidades inscritas en las historias de cada grupo que construyen y tejen el distrito como lugares con cualidades distintas. Estas características de la relación con el distrito también median las relaciones que estos grupos mantienen entre sí y las expectativas que alimentan en el compartir del mismo, pero diferente, lugar.

Los residentes más viejos dicen que las generaciones antiguas son más hospitalarias y receptivas y tienen la percepción de que los nuevos residentes no tienen interés en conocer la historia del lugar ni desarrollar una relación más cercana, como la de una comunidad. En conversaciones con residentes más recientes de la región, pasando por el comercio local, algunos pertenecientes a los condominios, a pesar de enfatizar la tranquilidad del lugar y el mayor contacto con la naturaleza, no se verifican experiencias de pertenencia y expresan malestar con algunas características del lugar, como: “la gente de aquí es muy chismosa, cuidan de tu vida”; “Cuando llegué aquí, las personas me miraban de reojo” (conversación en la calle). Los jóvenes, nacidos en Bonfim Paulista, demostraron el deseo de trasladarse a un lugar más grande en busca de estudios, entretenimientos y oportunidades laborales.

Las luchas: los muros de los condominios imponiendo transformaciones

Los residentes expresaron su disgusto en relación con la demolición o el mal estado de conservación de los hitos históricos del distrito, algo que fue especialmente lamentable para los mayores que expresaron el deseo de preservar la historia del lugar. Estaba presente un sentimiento de abandono de los servicios públicos e infraestructura. Lugares destinados al servicio de asistencia social, como el cuidado de niños y ancianos, o fueron cerrados porque los edificios fueron inhabilitados por la infraestructura precaria o funcionaban de manera improvisada. La policía tuvo que retirar su sede del distrito, hecho que generó preocupación, especialmente por creciente discurso de inseguridad que viene acompañado con las justificaciones de la existencia de los condominios. Los condominios residenciales fueron ocupando el espacio de las haciendas históricas, sitios y granjas, que formaron parte de la historia del distrito y del cotidiano de los antiguos residentes:

Ahí acabó, acabó todo. Allí arriba también hay otra granja, luego la vendieron... Sigues mirando, pero es el progreso, no tienes cómo evitar el progreso. Pero lo diré así, destruyó algo tan bueno de Bonfim. Porque teníamos un bosque aquí. Nuestra parte aquí es mucho más fresca que allá para arriba (E., f., 72 años).

Los condominios, dirigidos a las clases media y alta, no solo cambian el paisaje local, sino que también dividen las opiniones de los bonfinenses sobre sus aspectos positivos o negativos. Para algunos residentes, los muros altos y las calles cercadas demarcan las relaciones socioespaciales, establecen divisiones entre espacios valorados y desvalorizados y separan bonfinenses y no bonfinenses, ricos y pobres: “[Bonfim Paulista] se convirtió en un barrio pobre y los condominios se convirtieron en una ciudad” (W., m., 76 años). El discurso sobre el orgullo que sienten por el lugar se vio profundamente afectado y

surge un sentimiento de desvalorización no solo de la historia. “Los condominios cerraron la ciudad... aquí los pobres y, alrededor, los ricos. No vamos a comprar nunca una casa aquí, porque aquí todo es caro” (conversación en la calle).

Este movimiento, que cambia las dinámicas de la localidad, también impacta y transforma a los propios bonfinenses, aunque hay, en sus discursos, intentos de afirmar la continuidad de sus características significadas por ellos como positivas: “Hablamos de lo que vivió la gente y lo que vive hoy, entonces cambió un poco el ritmo de vida, pero no quitó mucho la característica de la gente, quitó la característica de la ciudad” (P., m., 52 años). En esta misma dirección, los mayores se refieren a sí mismos como poseedores de la esencia del lugar, algo que aún perduraba tras la llegada de los enclaves fortificados. Sin embargo, constantemente se comparan a sí mismos y su espacio de residencia con las nuevas personas y las casas de los condominios, tanto en los aspectos sociales y económicos como en la estética arquitectónica y en la seguridad. Esto da lugar a una relación contradictoria y ambigua, una posición de inferioridad que dialoga con las valoraciones positivas que tenían de sí y del distrito: “Incluso bromeamos que estamos tristes por Alphaville [condominio de lujo], que ahora tenemos el AlFaiane, el AlBonfim y el Alphaville” (P., m., 52 años).

Faiane es una favela, una ocupación urbana irregular que, mientras se encontraba en camino de construcción del condominio de alta gama Alphaville, fue urbanizada por la empresa responsable de la construcción del condominio, en un esfuerzo por evitar la desvalorización del proyecto. En el discurso del residente se condensan procesos psicosociales de identificación, alteridad, valorización y desvalorización de los sujetos, estrechamente vinculados al lugar que ocupan en los fragmentos de espacio de Bonfim Paulista. En el juego de identificaciones socioespaciales, con la llegada de los condominios de lujo, los residentes se sienten inferiores y destituidos de su propio lugar.

Este sentimiento de inferioridad está asociado al valor del espacio apropiado y los efectos de la mayor valorización del área con la llegada de condominios tienen impactos en el costo de vida: aumento en el valor de los alquileres e inmuebles, en el precio de los servicios esenciales y de consumo: “No sé si fue la crisis que atraviesa Brasil, no sé si pudo haber sido eso, pero yo creo que eso es [aumento de precio de los productos], en Ribeirão también aumentó mucho [el precio] las cosas, pero aquí es excesivo” (conversación con un grupo de bordado de mujeres). En la percepción de los residentes, el comercio se encareció para atender a la clase más adinerada del entorno, algo visto como negativo con el aumento del precio de los productos y la necesidad de trasladarse a la ciudad para comprar productos básicos de salud y alimentación.

La valoración de las tierras e inmuebles en el distrito es significada como positiva para algunos residentes, ya que agrega valor a sus propiedades, pero es negativa para otros, ya que limita la posibilidad de compra o alquiler de viviendas para personas con menor poder adquisitivo, generaciones más jóvenes o que necesiten migrar del área rural para el distrito: “... están buscando ciudades como Cravinhos, Jardinópolis, Serrana y saliendo de nuestra ciudad, ¿¡por qué!?! Por la tasación de los terrenos aquí” (L. C., m., 53 años). “Entonces, ya no existen más condiciones para que una persona, por ejemplo, que viene de una finca, ya no tiene condiciones de comprar una casa aquí en la ciudad. El valor de la casa aquí fue enorme” (P., m., 52 años).

Como aspecto positivo, se señaló que la llegada de los condominios trajo empleos para la población y también sofisticación para algunos comercios locales y otros emprendimientos que puedan llamar la atención para el lugar:

Bonfim pide crecimiento, pide modernización, precisamente por los condominios. Aquella panadería (refiriéndose a una nueva panadería abierta en el distrito) es toda sofisticada, está

toda llena de cositas, toda moderna. Entonces, esto atrae a las personas que están viniendo para acá también (L., f., 43 años).

Los nuevos servicios tienen una propuesta *gourmet* y la estética de los lugares es más moderna y refinada en comparación con los comercios ya existentes, algo que eleva los precios de estos nuevos establecimientos. Algunos servicios, como gimnasios, tiendas, bares y restaurantes necesitan incorporar equipos más modernos para atraer la atención del entorno.

La seguridad también es un elemento destacado en las narrativas, ya que atribuyen que la llegada de los condominios y de una clase social más rica esté atrayendo a personas extrañas y consumidores de drogas. El sentimiento de que hay un aumento en el número de robos en las casas es significado por la consiguiente valorización inmobiliaria y crecimiento de la circulación de personas desconocidas por los residentes del distrito: “Trajo cosas malas también, claro, como violencia, asalto... no había violencia ¿verdad? Porque era un distrito muy pequeñito, entonces trajo violencia para Bonfim” (conversación en las calles). La criminalidad es atribuida al forastero, como si los residentes locales no tuviesen que lidiar con eso antes porque se conocían unos a otros y tenían relaciones de solidaridad.

Hay mucha gente de afuera. A veces sucedía alguna cosa como: una persona robaba alguna cosa de los otros, decíamos que no eran personas de Bonfim. Porque la gente de aquí de Bonfim Paulista no hacía eso. Si necesitase alguna cosa, si encontrase alguna cosa [gente de Bonfim], la gente intentaría averiguar de quién era aquello para devolvérselo a la persona (E., f., 72 años).

Con la llegada de gente nueva, ellos significan que el distrito: “Está cambiando mucho con la llegada de los condominios, porque viene gente que quiere ser libre, digamos, de la parte social de una gran ciudad” (P., m., 52 años). Esta libertad de hecho significa un

no compromiso con la historia, las memorias, la dinámica y la vida social del lugar.

A pesar de ver puntos positivos, existe un sentimiento de pérdida entre los entrevistados que persiste. La vida se modificó junto con el distrito y se perdieron muchas características, así como lugares significativos para la vida y la constitución de cada uno como sujetos de aquel lugar.

Como forma de resistencia, algunos residentes destacaron la necesidad de preservar la historia del distrito para las generaciones futuras y para las personas que hoy vienen a vivir en la localidad. Uno de los intentos fue la creación de un museo:

Preservar la arquitectura, las costumbres y no dejar que se convierta en una cosa que entró a la historia. Para que las personas todavía puedan vivirlo. Si no lo hacemos ahora, nadie más lo hará... E incluso hablamos de nosotros construir un museo, con toda esta colección de la historia de Bonfim, del progreso... Alguna cosa que coloque fechas en Bonfim, que presente la historia de Bonfim. Y tiene que haber un lugar para exponer todo eso (A. D., m., 42 años).

Una de las iniciativas de creación del museo no prosperó. Uno de los antiguos residentes, sin embargo, hace un trabajo de recuperación de documentos históricos para el registro de la memoria del lugar y espera poder crear una asociación que conserve la memoria del distrito y sus habitantes, pero también la haga viva para los nuevos residentes y generaciones. También hay una página en internet creada por un comercio para que las personas pongan información y ayuden a contar la historia del lugar.

Discusión

A través de la lectura socioambiental del territorio del distrito de Bonfim Paulista es posible percibir que la historia del territorio, de las tradiciones y de sus sujetos, contada por documentos centenarios y por la narración de residentes más antiguos, alimenta una relación afectiva de los sujetos con el espacio donde sus familias vivieron y viven. Son personas que se autodenominan sencillas, del campo y que miran la expansión urbana y resisten con sus costumbres, valores y memorias, imponiendo una forma de resistencia cotidiana en la lucha por la memoria, sobrevivencia y permanencia en el territorio.

De esta manera, el antiguo/nuevo territorio de Bonfim Paulista es comparado con el paraíso por los residentes más antiguos y es descrito a través de variados adjetivos positivos y por el sentimiento de pertenencia a una comunidad. La vida en el interior y la ruralidad marcan la identidad de los bonfinenses y revelan la fuerte relación que poseen con los espacios. Fue la ruralidad la que dio origen a la villa y constituyó las dinámicas familiares en torno del trabajo en las plantaciones y también en la creación de las tradiciones y festividades que aún persisten a pesar de la urbanización del distrito.

La identidad con el lugar fue construida por medio de la identificación con los elementos culturales de los propios sujetos aliados a sus gratificantes experiencias y a las personas con quienes se relacionan en aquel lugar y, en este caso, la ruralidad no solo construyó el distrito, sino que también permanece en la memoria y tradiciones y es un vínculo importante en la identificación y en el apego (Arcaro y Gonçalves, 2012).

El apego al lugar resultó ser fundamental para la vinculación afectiva. A pesar de la transformación de los espacios, el aumento del costo de vida y de la aceleración del ritmo de vida, el distrito es un lugar en el que quieren permanecer por haber estructurado su vida allí; nutren afectos positivos y se preocupan por el futuro del lugar, ya que las historias de vida se entrelazan y se materializan a través de los

espacios y con la propia historia de Bonfim Paulista. La palabra raíz trae esta idea de poner el cuerpo y la vida en el lugar, de materializar la memoria de un pasado vivo en el presente.

Este apego al distrito es caracterizado por el sentimiento de pertenencia a una comunidad y, consecuentemente, por el compartir de experiencias cotidianas comunes (Tassara, Rabinovich y Goubert, 2004), características que son descritas por los residentes como: conocer a todo el mundo, sentarse en la calle a conversar por la noche, ir a lugares públicos y crear sus propios rituales de relaciones sociales. Este apego fue construido por las características sociofísicas del lugar, el tipo y calidad de las interacciones sociales, por la evaluación de posibilidades y acciones dentro del medio, sentimiento de seguridad y protección (Giuliani, 2003).

El movimiento de identificación con el lugar tuvo su propia dinámica en los últimos años para crear la necesidad de diferenciarse de las personas que no forman parte de ahí y que están llegando y modificando lo que antes era predecible y estable. La distinción que hacen los residentes entre “nosotros” y “ellos”, presente en sus discursos en las entrevistas y conversaciones, caracteriza uno de los conflictos surgidos en el territorio a partir de la expansión urbana.

Esta identificación/alteridad, el apego y la simbolización de lugares traídos por los residentes son indicios de una forma de apropiación del espacio forjada en la dinámica de transformación de un lugar provocada y gestionada por agentes externos. Para Pol (1996), la apropiación es siempre un proceso dinámico e interaccional y no una mera adaptación, ya que implica la modificación del territorio por parte de esas personas a medida que comienzan a desarrollar un sentido de cohesión con los demás que allí viven. Lo que se verifica en el caso estudiado es un movimiento profundo de intentar reafirmar el lugar como referencia y estabilidad del propio yo (Alencar y Freire, 2007), al mismo tiempo en que verifica la conciencia de su imposibilidad, pues fueron modificados “los sistemas de acciones y los sistemas de objetos” (Santos, 2006, p. 12).

Las promesas de una vida tranquila, alejada del crimen y cerca de la naturaleza son las marcas esenciales para la proliferación de los enclaves fortificados que atraen a las clases media y alta para refugiarse en sus interiores en una especie de *fugere urbem* (huir de la ciudad). La no participación de la vida pública del distrito dificulta el desarrollo de un vínculo afectivo con él. Desarrollan una mera relación utilitaria cuando lo necesitan, circulan por los espacios comunes sin compromisos. Para Santos (2006), “cuando el hombre se enfrenta con un espacio que no ayudó a crear, cuya historia desconoce, cuya memoria le es extraña, este lugar es la sede de una vigorosa alienación” (p. 222).

Los enclaves fortificados se extienden cada vez más. El proceso acompañado en Bonfim Paulista evidencia que poseen un simbolismo que resalta la desigualdad social a través de barreras y artificios que separan espacios y exaltan las jerarquías urbanas (Caldeiras, 2000). Por tanto, la llegada de los condominios a Bonfim Paulista aparece como un cambio no solo físico en el entorno del centro del distrito sino también en las relaciones sociales. Para que existan, los espacios físicos y simbólicos están siendo resignificados y los residentes más antiguos se sienten destituidos de este lugar de pertenencia.

La sobrevaloración del bonfinense y del lugar es una característica de la demarcación de la identidad del lugar y del apego de los residentes que, relacionado con el pasado, está en el presente amenazado, hay pérdida de marcadores concretos de vida y, en algunos casos, solo quedan los recuerdos.

La promesa de la modernización y del progreso, típicamente característica del ambiente urbano, no solo modifican la estética del lugar y la ocupación de los espacios, sino también los valores que los objetos y las acciones adquieren (Santos, 2006). Con las transformaciones en el paisaje del distrito, es posible percibir que muchos lugares significativos para los participantes adquieren otros significados, muchas veces contradictorios y pueden comprender lo que defiende Santos (1987), es decir, que “cada hombre vale por el lugar donde

está: su valor como productor, consumidor, ciudadano, depende de su ubicación en el territorio” (p. 81).

La oposición *ellos* versus *nosotros* surge no solo como una marca de defensa del territorio, sino también de su preservación. El *ellos* aparecen como un intruso, pero, al mismo tiempo, capaz de destituir los poderes del *nosotros*. La población bonfinense no participó de los debates sobre estas transformaciones y la gestión del territorio que creían suyo. Esta situación no es aislada, sino que sigue una tendencia de expansión inmobiliaria y de reorganización/producción del espacio, ambas orientadas por intereses económicos. Los bonfinenses tuvieron valores, sus historias y la cultura local suprimidas por la nueva estética y por las dinámicas de compra y venta de tierras.

Para Alves et al. (2019), las formas de organización y movilidad urbana ponen de manifiesto muchas dificultades oriundas de aspectos sociales, económicos y de falta de aparato del Estado en términos de planificación, fiscalización e incapacidad en la escucha y promoción de los derechos. Partiendo de la lógica de construcción que privilegia ciudades cada vez más motorizadas, tecnológicas, con poca movilidad para peatones, bicicletas y transporte público, y alejando a la población pobre de los centros urbanos que son el epicentro de las decisiones, del poder y de los rumbos de la ciudad. Sobran lugares de vulnerabilidad para las personas con pocos recursos y que necesitan apropiarse de la manera que pueden y con las condiciones que tienen para contrarrestar las contradicciones para la manutención de la vida.

Para Santos (2006), las transformaciones que ocurren excesiva y demasíadamente rápidas pueden ser negativas y generar una ruptura afectiva, ya que antes las personas tenían:

... una convivencia larga y repetitiva con los mismos objetos, los mismos trayectos, las mismas imágenes, de cuya construcción participaban: una familiaridad que era el resultado de su propia historia, de la sociedad local y del lugar, donde cada individuo era activo (Santos, 2006, p. 222).

Este cambio no tiene nada que ver con el dinamismo del sujeto inmerso en la dialéctica del mundo, sino de transformaciones intencionales que no se preocupan con los sujetos de los lugares. Los sueños son productos de venta cuyas características no están alineadas con los afectos, sino con las necesidades y el consumo, específicos para determinadas clases pudientes. Los emprendimientos urbanos son planificados por organizaciones que alienan los nuevos y los antiguos, someten la espontaneidad y la creatividad y producen la expropiación de toda una historia y medio de vida (Santos, 2006).

Contar la historia de los bonfinenses es narrar los cambios que impactan sus vidas íntimamente y que amablemente fueron cedidas para el debate en el ámbito académico, pero también el abordar que las transformaciones que se están produciendo en el distrito no son aisladas y están sucediendo por toda América Latina en pequeñas ciudades y con poca visibilidad científica, pero que modifican las relaciones sujeto-espacio a niveles micro y macro. El cambio en la economía, la renovación y aumento del precio de los comercios y servicios, la renovación de espacios para áreas verdes cercanos a lugares privados para atraer clases acomodadas y el abandono de áreas públicas son factores que necesitan ser estudiados y comprendidos de manera diferente a la expansión que ocurre en las grandes metrópolis, pues existe una tendencia de migración desde las grandes ciudades.

Conclusiones

Las transformaciones en las relaciones que los bonfinenses establecen con el distrito, sentidas por los impactos de la llegada de condominios en su entorno, reflejan tendencias globales que involucran la expansión urbana. Partiendo de la concepción de que el sujeto es parte importante del espacio y se desarrolla en él y por él, es urgente investigar cuáles son los impactos causados en los afectos y en las relaciones dentro y con el territorio.

La Psicología Ambiental y la variedad de instrumentos y conocimientos científicos permiten una investigación holística del espacio estudiado y de las relaciones humanas que allí se desarrollan y que lo modifican. Es poderosa para comprender los procesos de transformación de los territorios, incluidas las tendencias globales de expansión de la urbanidad en espacios que aún preservan e intentan recordar su historia. La lectura socioambiental permitió recopilar informaciones sobre la tierra, en sus aspectos geográficos, socioeconómicos, históricos, culturales y tradiciones, de los residentes y la demografía del lugar, de los grupos que habitan y las instituciones formadas, pues son estos actores los que cargan la historia y lo cotidiano, poseen el poder de transformación y los recursos necesarios para resolver posibles problemas.

A través de esas informaciones, es posible identificar y comprender qué luchas están presentes en el territorio, las estrategias que las personas utilizan para enfrentar los conflictos, imprimir sus marcas y generar acciones educativas, incluyendo la creación de proyectos de intervención junto a la comunidad. En el distrito se evidencia la necesidad de acciones construidas en conjunto con sus residentes con el fin de valorizar y preservar la memoria, promover el encuentro de generaciones más viejas y nuevas, estrechar los lazos con el lugar.

Agradecimientos

Los autores agradecen a Karen Marabolí Rodríguez por la traducción y revisión del texto; a la Universidade de São Paulo (USP) por el apoyo y financiamiento del proyecto de extensión y a la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (Fapesp) y Cordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (Capes) por el financiamiento de la investigación realizado por el Laboratorio de Psicología Ambiental y Prácticas Educativas (Lapsape).

Referencias

- Alencar, H. F., & Freire, J. C. (2007). O lugar da alteridade na psicologia ambiental. *Revista Mal Estar e Subjetividade*, 7(2), 305-328. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1518-61482007000200005&lng=pt&tlng=pt.
- Alves, R. B., Battiston, M. B., Olekszechen, N., & Sleiter, J. E. (2019). Relações pessoa-ambiente em contexto de expansão urbana. In Higuchi, M. I. G., Kuhnen, A., & Pato, C. (Orgs.), *Psicologia Ambiental em contextos urbanos* (pp. 155-176). Edições do bosque/CFH/UFSC.
- Arcaro, R., & Gonçalves, T. M. (2012). Identidade de lugar: um estudo sobre um grupo de moradores atingidos por barragens no município de Timbé do Sul, Santa Catarina. *Ra'ega—o espaço geográfico em análise*, 25, 38-63. doi: <http://dx.doi.org/10.5380/raega.v25i0.28003>
- Borsdorf, A., & Hidalgo, R. (2009). The fragmented city. *The Urban Reinventors Online Journal*, 3(9), 1-18. https://hhsrobinson.org/HHSRobinson/Urbanization_Group_Activities_files/borsdorfhidalgo-urbanreinventors.pdf
- Borsdorf A., & Hidalgo R. (2010) From Polarization to Fragmentation. Recent Changes in Latin American Urbanization. In Lindert P., Verkoren O. (Eds.), *Decentralized Development in Latin America*. *GeoJournal Library*, (97), 23-34.
- Caldeiras, T. D. R. (2000). Segregação urbana, enclaves fortificados e espaço público. Caldeira, T. P. R. (Org.), *Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo* (pp. 211-340). Edusp.
- Campos-de-Carvalho, M. I. (2007). *Notas de la conferencia sobre la mirada ambiental como técnica de la Psicología Ambiental*. Universidad de São Paulo.
- Carlos, A. F. A. (2007). *O espaço urbano: Novos escritos sobre a cidade*. Contexto.

- Carlucci, M. (2015). *Paradigmas de intervenção sobre o distrito de Bonfim Paulista-SP* [Tese de Doutorado]. Instituto de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo.
- Fernandes, B. M. (2005). *Os campos da pesquisa em educação do campo: espaço e território como categorias essenciais*. I Encontro Nacional de Pesquisa em Educação do Campo. Brasília-DF.
- Ferraro Jr., L. A. (2007). Mínima Aproximação Prévia para elaboração de Programas de Educação Ambiental. In *Mapeamentos, Diagnósticos e intervenções Participativos no Socioambiente*. Documento Técnico (15). Órgão Gestor da Política Nacional de Educação Ambiental.
- Figueira, T. M. B. (2013). *Produção urbana da cidade contemporânea: os rebatimentos morfológicos dos condomínios urbanísticos e loteamentos fechados de alto padrão da Avenida Professor João Fiúsa e Rodovia José Fregonesi no tecido urbano de Ribeirão Preto/SP* [Dissertação de Mestrado]. Instituto de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo.
- Giuliani, M. V. (2003). Theory of attachment and place attachment. In M. Bonnes, T. Lee, & M. Bonaiuto (Eds.), *Psychological Theories for Environmental Issues*, (pp. 137-170). Ashgate.
- Gonçalves, T. M. (2009). Habitação e sustentabilidade urbana. *Revista INVI*, 24,113-136. doi: [10.4067/S0718-83582009000100004](https://doi.org/10.4067/S0718-83582009000100004)
- Goulart, J. O., & Oliveira Gonçalves, C. (2019). Enclaves fortificados e segregação urbana: a dinâmica contemporânea de urbanização de Ribeirão Preto. *Risco Revista de Pesquisa em Arquitetura e Urbanismo (online)*, 17(2), 41-59. doi: <https://doi.org/10.11606/issn.1984-4506.v17i2p41-59>
- Günther, H., Elali, G. A., & Pinheiro, J. Q. (2008). A abordagem multi-métodos em Estudos Pessoa-Ambiente: Características, definições e implicações. In H. Gunter, & J. Q. Pinheiro (Orgs.), *Métodos de pesquisa nos estudos pessoa-ambiente* (pp. 369-396). Casa do Psicólogo.

- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE. (2012). *Cidades*. <http://www.cidades.ibge.gov.br/xtras/perfil.php?lang=&cod-mun=354340>
- Jacques, P. B. (2005). Errâncias urbanas: a arte de andar pela cidade. *Arquitexto*, 7, 16-25.
- Jolé, M. (2005). Reconsiderações sobre o “andar” na observação e compreensão do espaço urbano. *Caderno CRH*, 18(45), 423-429. doi: <http://dx.doi.org/10.9771/ccrh.v18i45.1853>
- Jurado, K. R. (2017). Identidade e apego ao lugar em moradores do Distrito de Bonfim Paulista (SP) [Monografia de Conclusão do Programa Optativo de Bacharelado em Psicologia]. Universidade de São Paulo.
- Kozel, S., & Lima, A. M. K. (2009). Lugar e mapa mental: uma análise possível. *Geografia*, 18, 210-211.
- Lei Complementar Nº 2157. (8 de janeiro de 2007). Seção II. Art 7º. Ribeirão Preto. <https://leismunicipais.com.br/a1/sp/r/ribeirao-preto/lei-complementar/2007/215/2157/lei-complementar-n-2157-2007-dispoe-sobre-o-parcelamento-uso-e-ocupacao-do-solo-no-municipio-de-ribeirao-preto>
- Levy, D. R. (2010). Os condomínios residenciais fechados e a reconceitualização do exercício da cidadania nos espaços urbanos. *Ponto-e-virgula: Revista de Ciências Sociais*, 7, 95-108. doi: <https://doi.org/10.23925/1982-4807.2010i7p%25p>
- Molon, S. I. (2011). Notas sobre a constituição do sujeito, subjetividade e linguagem. *Psicologia em Estudo*, 16(4), 613-622. <https://www.scielo.br/j/pe/a/CTvCMKmmrhks6GkZmdRM5tm/?format=pdf&lang=pt>
- Netto, J. P. (2009). Introdução ao método da teoria social. In: *Serviço Social–Direitos sociais e competências profissionais* (1-37). CFESS / ABEPSS.
- Palma-Oliveira, J., & Hernández, B. (2011). Novas Perspectivas da identidade de lugar. In B. Fernández-Ramírez, C. Hidalgo, C.

- Salvador, & M. Martos (Orgs.), *Psicologia Ambiental 2011: entre os estúdios urbanos y el análisis de la sustentabilidad* (pp. 123-132). Universidade de Almeria PSICAMB.
- Pino, A. (2010). A criança e seu meio: contribuição de Vigotski ao desenvolvimento da criança e à sua educação. *Psicologia USP*, 21(4), 741-756. doi: <https://doi.org/10.1590/S0103-65642010000400006>
- Pol, E., y Valera, S. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24. <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61126/88865>
- Pol, E. (1996). La apropiación en la escuela. In L. Iñiguez; & E. Pol (Coords.), *Monografies Psico/Socio/Ambientals: Cognición, representación y apropiación del espacio* (9), pp. 45-62.
- Santos, M. (1987). *O espaço do cidadão*. Edusp.
- Santos, M. (2006). *A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção* (4ª ed.). Edusp.
- Saquet, M. A., & Silva, S. S. (2008). Milton Santos: concepções de geografia, espaço e território. *Geo UERJ*, 2(18), 24-42. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/geouerj/article/view/1389/1179>
- Silva, A. P. S. (2017). Pesquisa e atuação da psicologia na cidade e no campo: apontamentos e deslocamentos produzidos desde a categoria espaço. In E. F. Rasera, M. S. Pereira, & D. Galindo (Orgs.), *Democracia participativa, Estado e laicidade: Psicologia Social e enfrentamentos em tempos de exceção* (pp. 301-314). Abrapso Editora.
- Silva, A. P. S., Macedo, B. O., Kraft, F. G., Silva, J. B., & Jurado, K. R.. (2021). Caminhos para uma inserção territorializada da Psicologia. In T. M. Farias, M. A. M. Brito, & N. Olekszechen (Orgs.). *Perspectivas críticas no estudo das relações pessoa-ambiente: territorialidades e criação de espaços de resistência na América Latina* (pp. 56-76). Abrapso Editora.

- Smolka, A. L. B. (2000). O (im) próprio e o (im) pertinente na apropriação das práticas sociais. *Caderno Cedes*, 20(50), 26-40. <https://doi.org/10.1590/S0101-32622000000100003>
- Tassara, E. T. O., Rabinovich, E. P., & Goubert, J. P. (2004). O lugar da poética nas relações pessoa-ambiente: o caso da Barra Funda—uma arqueologia de um elo social em vias de desaparecimento. In E. T. O Tassara, E. P. Rabinovich & M. C. Guedes (Orgs.), *Psicologia e ambiente* (pp. 331-346). Educ.
- Vale, A. R., & Gerardi, L. H. O. (2006). Crescimento urbano e teorias sobre o espaço periurbano: analisando o caso do município de Araraquara (SP). *Geografia-ações e reflexões*, 1,231-246. <https://silotips/download/crescimento-urbano-e-teorias-sobre-o-espao-periurbano-analisando-o-caso-do-munic>
- Valera, S. (1997). *Public Space and Social Identity*. Universitat de Barcelona.
- Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36, 281-297. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017406003>
- Vigotski, L. S. (2008). *Pensamento e Linguagem* (4ªed., Trad. J. L. Camargo). Martins Fontes Editora. (Trabalho original publicado em 1934).
- Vigotski, L. S. (2018). *Quarta aula. O problema do meio na pedologia*. In Z. Prestes & E. Tunes (Orgs.) *Sete aulas de L. S. Vigotski sobre os fundamentos da Pedologia* (Trads. Z. Prestes & E. Tunes, pp. 73-92). E-papers. (Trabalho original publicado em 2001).

CAPÍTULO IX

LUGARES APROPIADOS: APROPIACIÓN DEL ESPACIO RURAL EN UN CASO DE RETORNO TRAS DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA¹

Astrid Natalia Molina-Jaramillo²

¹ Derivado del proyecto *Apropiación del espacio y construcción de salud en una población retornada tras el desplazamiento forzado por violencia. Estudio de caso en el Carmen de Viboral, Antioquia* realizado para optar al título de Doctora en Salud Pública, Universidad de Antioquia. Formación doctoral apoyada por MinCiencias a través de la convocatoria 647 de 2014 y por la Universidad de Antioquia. El proyecto se llevó a cabo entre noviembre de 2017 y abril de 2020 y la autora fue investigadora principal.

² Psicóloga, magíster en Psicología y doctora en Salud Pública. Profesora tiempo completo. Grupo de Investigación Psicología, Sociedad y Subjetividades -GIPSYS-, Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. <https://orcid.org/0000-0002-8960-9917> - E-mail: anatalia.molina@udea.edu.co

RESUMEN

Las migraciones forzadas aumentan en el mundo como consecuencia del cambio climático, las economías extractivistas y la violencia sociopolítica; en Colombia, el desplazamiento forzado por violencia es causa frecuente de disrupción con el lugar. El estudio propone comprender la (re)apropiación del espacio en un proceso de retorno rural de familias desplazadas por la violencia. Se realizó un estudio de caso bajo una perspectiva transaccional, a través de la selección de una muestra por conveniencia de 14 personas retornantes y 5 agentes institucionales, con edades entre los 21 y 70 años; los datos son construidos a través de observación, conversaciones caminadas, entrevistas semiestructuradas y fotovoz. El retorno es reclamado como posibilidad de restitución de derechos y recuperación del lugar amado cuando no logran establecerse vínculos significativos con los espacios de reasentamiento. Las acciones colectivas para reclamar el retorno y las acciones posteriores de reconstrucción de la casa, el trabajo del campo y los espacios rurales compartidos son ejes de la reapropiación. El restablecimiento de afectividad positiva con el lugar, del sentido de pertenencia y la expresión de saberes, memorias e imágenes de la vida en el campo son productos de la apropiación. El retorno se desarrolla como un proceso de reconfiguración de los vínculos socioespaciales para reconstruir la vida valorada en el campo, en el que la ruralidad y las acciones colectivas resultan centrales.

Palabras clave: apropiación del espacio, Psicología Social Ambiental, retorno, desplazamiento forzado, ruralidad.

Introducción

Durante las últimas décadas el mundo vive el aumento de diversas formas de expulsión y desposesión asociadas al control sobre la tierra, el crecimiento de las economías extractivas y la designación de la naturaleza como objeto de capitalización, generando una pérdida masiva de hábitat (Sassen, 2016) y un crecimiento de desastres naturales y migraciones forzadas que afectan profundamente el vínculo de las personas con sus lugares (Berroeta y Pinto de Carvalho, 2020; Boccagni, 2017; Fullilove, 2014).

La degradación ambiental afecta al lugar y el modo en que las personas pueden vivir. Impulsa el desplazamiento humano y la migración forzosa, al poner en peligro la vida y hacer insostenibles los medios de sustento de la población, en especial de los más pobres y vulnerables. Entretanto, los conflictos armados generan otras corrientes de personas que huyen de la violencia dentro de sus propios países (desplazamiento interno) o a través de las fronteras internacionales (refugiados). Al analizar las guerras civiles de los últimos 70 años se observa que al menos el 40% guardan relación con disputas por el control o la utilización de recursos naturales como la tierra, el agua, los minerales o el petróleo (Brown, 2017, p. 70-71).

Los Desplazamientos Forzados por Violencia – DFV acogen esa doble dimensión ambiental y política del problema de las migraciones. Actualmente más de 45 millones de personas sufren este tipo de desplazamiento en el mundo (Internal Displacement Monitoring Center – IDMC, 2020) y Colombia, uno de los países con mayor afectación, registra 8'116.483 personas desplazadas entre 1985 y abril del presente año (Registro Único de Víctimas – RUV, 2021) siendo las áreas rurales las más afectadas. Dichos desplazamientos constituyen una forma radical de ruptura del vínculo socioespacial (Fullilove, 2014);

alteran el sentido del hogar y la calidad de vida y generan profundas experiencias de sufrimiento y dificultades de readaptación a nuevos territorios (Bogic, Njoku, y Priebe, 2015; Díaz, Molina y Marín, 2015; Greene, Tehranifar, Hernandez-Cordero y Thompson-Fullilove, 2011; Shultz et al., 2014).

El estudio de estos impactos sobre la salud mental con frecuencia ha privilegiado una mirada biomédica (Acosta et al., 2019; Campo-Arias, Oviedo, y Herazo, 2014), predominando una lectura de la disrupción con el lugar desde una psicología orientada a la reacción (Valera y Vidal, 2016). Mientras tanto, el vínculo con los lugares no está usualmente en la conversación; aun cuando se conoce que el apego y la identidad de lugar son necesarios para vivir saludablemente (Bambra, Smith, y Pearce, 2019). Particularmente, las estrategias de retorno y reubicación –ofrecidas como soluciones de largo plazo– (Ministerio del Interior y de Justicia, 2011), continúan pensándose como relocalización y desestiman la importancia de condiciones de vida dignas, participación de las comunidades, restablecimiento de redes sociales y vinculación con el afectiva con el lugar para reconstruir experiencias de salud tras el desplazamiento (Arango y Arroyave, 2017; Chenut y Ocampo, 2014; Ramírez, 2015).

El desplazamiento y retorno posterior permiten reconsiderar el significado de hogar, lugar y territorio y actualizan preguntas por la relación entre migración y vínculos socioespaciales (Cresswell, 2011; Kataria, 2013). Además, llaman a comprender el movimiento entre expropiación y reapropiación del espacio y ofrecen un contexto empírico para entender el vínculo socioespacial más allá de los individuos, desde perspectivas afirmativas de la salud mental y las micropolíticas del lugar (Di Masso, Dixon, y Hernández, 2016; Valera y Vidal, 2016). La Psicología Social Ambiental ofrece herramientas para ampliar la reflexión sobre espacialidades y salud desde una comprensión del *territorio* como espacio material y sociocultural, de disputa política y de configuración de desigualdades, y no exclusivamente como

espacialidad estatal (Agnew, 2008); y una noción de *lugar* como espacialidad objeto de significados y valores inseparables de la experiencia de quienes lo habitan, que se halla ubicado geográficamente y a la vez relacionado con su trasfondo social, económico y cultural (Manzo y Perkins, 2006).

Siguiendo esta vía, el estudio propone comprender la reapropiación del espacio rural desde un caso de retorno de familias desplazadas por violencia en Colombia. Para avanzar en este propósito, se abordan las espacialidades que se configuran como eje de la apropiación, así como las acciones individuales y colectivas desde las que esta tiene lugar y los productos derivados del proceso de reapropiación de lugar de origen en la ruralidad.

Apropiación del espacio y construcción del vínculo socioespacial

La apropiación del espacio es el proceso de integrar el espacio en sí mismo (Graumann, 1976). Encierra, al menos, cinco sentidos: la identificación personal con un espacio dado que puede resultar en una identidad espacial, el control aparente o efectivo sobre un espacio dado (no equivalente a su posesión legal), el sentimiento de pertenencia o sentirse cercano al lugar, la habituación o adaptación a las premisas –modos prescritos– lo que es una relación establecida sobre el tiempo, y la provisión de privacidad y libertad de organizar el espacio de acuerdo con criterios y decisiones personales (o colectivas) (Barbey, 1976). La apropiación ocurre en un movimiento de desapropiación y reapropiación que le otorga su carácter dinámico, en el que el cambio sobre el espacio, las cosas, termina generando un cambio sobre sí mismo. Implica el desarrollo de un saber hacer histórico mediado socialmente (Sansot, 1976) y significa que las relaciones de poder y condiciones socioeconómicas conllevan desigualdades en la apropiación (Chombart, 1976).

Dimensiones de la apropiación del espacio. Aunque existen discusiones sobre la relación entre apego al lugar, identidad de lugar, sentido de lugar y apropiación del espacio (Benages, Di Masso, Porcel, Pol, y Vall-Casas, 2015; Manzo y Devine-Wright, 2013; Scannell y Gifford, 2014; Vidal y Pol, 2005), en este estudio se entiende la apropiación del espacio como un constructo que integra la constitución de apegos, identificaciones y sentidos de lugar como productos de la actividad apropiativa (Benages et al., 2015). Desde el estudio se privilegian como dimensiones de la apropiación las siguientes:

- **Vínculos afectivos con el lugar.** Para Low y Altman (1992) el *apego al lugar* es un vínculo afectivo entre personas y lugares. Esto incluye diferentes actores, relaciones sociales y los lugares a diferentes escalas. Este apego puede dirigirse tanto a los elementos físicos (naturales y construidos) como sociales del ambiente y, aunque se expresa de manera individual, se desarrolla en el marco de interacciones sociales y políticas más amplias (Scannell y Gifford, 2014).
- **Identidad de lugar.** Este concepto aborda una teorización de la identidad que supera el énfasis en elementos individuales y el desconocimiento de la influencia de las características físicas de los lugares como parte de la socialización y la identidad. La identidad de lugar se expresa en recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, preferencias, significados y concepciones de conducta y experiencia relacionados con la variedad y complejidad de los entornos físicos que definen la experiencia cotidiana; integra elementos sociales, políticos y culturales que se articulan en los lugares (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983).
- **Acciones de transformación.** Elemento relativo a la territorialidad según el cual el individuo, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejan huellas e incorporan el entorno

en sus principios cognoscitivos y afectivos. Para Vidal et al. (2004) son de tres tipos: *acciones en torno a proyectos futuros*, *acciones cotidianas* y *acciones orientadas al barrio*. Estas acciones ponen de relieve que los colectivos pueden ser sujetos de la apropiación y desarrollar vínculos con espacios comunes.

- **Sentido de comunidad.** Se trata de una percepción de similitud e interdependencia con otros. Contempla cuatro elementos: membresía, el sentimiento de pertenencia o de un sentido compartido de vinculación personal; influencia, el sentido de que uno importa y puede hacer la diferencia para un grupo e influir sus decisiones y acciones; integración y satisfacción de necesidades, referida al sentimiento de que las necesidades podrán satisfacerse por los recursos recibidos a través de la pertenencia a la comunidad; y conexión emocional compartida, el compromiso y la creencia de que los miembros comparten una historia, lugares comunes, tiempo juntos y experiencias similares. (McMillan y Chavis, 1986). Surge en torno a la interacción social entre los miembros de un colectivo, la percepción de apego territorial y un sentimiento general de mutualidad e interdependencia, lo que resalta su doble naturaleza geográfica y relacional (Ramos y Maya, 2014).

Método

Se realiza un estudio de caso cualitativo (Neiman y Quaranta, 2006) desde una *perspectiva transaccional* (Altman, 1992). La perspectiva transaccional pone la atención sobre cuatro tipos de unidades analíticas: *personas*, tanto individuos como grupos o unidades sociales; *procesos psicosociológicos*: acciones, experiencias emocionales y afectivas, cogniciones, respuesta a reglas y normas socioculturales, procesos políticos y económicos; *ambientes físicos*, en diferentes

escalas espaciales, así como elementos naturales y construidos; y *temporalidades* (Werner, Brown y Altman, 2002).

El caso de un estudio puede estar constituido por un hecho, grupo, relación, institución, organización, proceso social, o situación o escenario específico, construido a partir de un recorte empírico y conceptual de la realidad social (Neiman y Quaranta, 2006). El caso estudiado fue el retorno rural de la comunidad de La Honda en El Carmen de Viboral, municipio situado en Antioquia, en el noroccidente de Colombia. Antes de ser afectado por el conflicto armado, la población se concentraba principalmente en la zona rural; desde los años ochenta llegan diversos actores armados que provocan un vaciamiento total de áreas rurales entre 1996 y 2005. Los habitantes sufrieron torturas, secuestros, extorsiones, asesinatos de líderes y desplazamiento forzado (Municipio El Carmen de Viboral, 2016). Tras 15 años desplazados, la acción comunitaria logró la ejecución institucional del proyecto *La Honda renace* que permitió el retorno de 14 familias en el año 2015.

Plan de recolección y análisis de la información

La selección se realiza por conveniencia y oportunidad. Se incluyen hombres y mujeres mayores de 18 años que fueron desplazados forzosamente y retornaron a la vereda³ y aceptan la vinculación voluntaria al estudio; participan 14 personas retornantes, nueve mujeres y cinco hombres, entre los 21 y 70 años de edad. Además, participan cinco agentes estatales que acompañan el retorno, un hombre y cuatro mujeres. El trabajo de campo transcurre entre noviembre de 2017 y diciembre de 2019 a través de técnicas como:

³ Tipo de organización geopolítica del territorio municipal, esencialmente de tipo rural.

- **Observación participante.** Se caracteriza por la inserción del investigador en la vida de la comunidad o grupo y su objetivo es detectar las situaciones en que se expresan los universos culturales y sociales (Toro y Parra, 2010). Se observan escenarios de encuentro formal de la organización comunitaria y escenarios de la vida cotidiana –la casa, los lugares de trabajo, los encuentros festivos de la comunidad–.
- **Entrevista semiestructurada.** En ella los objetivos del estudio rigen las preguntas, pero el entrevistador asume su contenido, orden, profundidad y formulación (Toro y Parra, 2010). Se realizan seis entrevistas con funcionarios y 12 con personas retornantes.
- **Conversaciones caminadas -walking interviews-.** Son entrevistas realizadas en movimiento para conocer los significados del lugar. Permiten comprender cómo las personas se representan sus lugares de residencia, los crean a través de prácticas socioespaciales, ubican sus redes sociales y expresan su sentido de comunidad en relación con los lugares (Evans y Jones, 2011; Kinney, 2017). Se realizan tres sesiones: con un agente estatal, con un hombre de la comunidad y con un grupo de mujeres.
- **Fotovoz.** Fotografías –existentes previamente o tomadas por los investigadores o participantes– se consideran visualizaciones de la experiencia y significados dados por los participantes a objetos (o lugares), y se constituyen en un medio participativo para compartir experiencias y conocimientos (Wang, 1997). Participan dos hombres y siete mujeres bajo la consigna “¿Qué representa para usted vivir en La Honda?” y responden al por qué de la elección de la imagen; posteriormente son socializadas colectivamente.

La información es analizada usando el *análisis temático* (Braun y Clarke, 2006) en Atlas Ti 8, lo que facilita realizar la tematización

y el establecimiento de relaciones entre unidades de sentido para avanzar en la construcción de los temas emergentes y códigos o temas de orden inferior como vías de conceptualización.

Consideraciones éticas

La investigación con quienes han sido vulnerados por el desplazamiento debe operarse como una acción de cuidado para evitar nuevos daños y posibilitar interacciones reparadoras. El estudio propugna por un reconocimiento de los saberes de los participantes y la facilitación de situaciones de comodidad y confianza, siguiendo los principios propuestos para la investigación en Psicología: beneficencia y no maleficencia, fidelidad y responsabilidad, integridad, justicia y respeto por los derechos humanos y la dignidad (Asociación Americana de Psicología – APA, 2017), así como las orientaciones de la Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos (2006). También se atiende la Resolución 8430 y el Código de Ética del Psicólogo – Ley 1090 (Congreso de Colombia, 2006; Ministerio de Salud y Protección Social, 1993). Los principios éticos y el consentimiento informado fueron aprobados por el Comité de Ética de la Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia.

Resultados

El análisis permite la construcción de cuatro ejes para la conceptualización de la apropiación del espacio rural tras el retorno: los lugares de antes como ordenadores de los modos de vinculación posteriores al retorno; el protagonismo de los sujetos colectivos y la acción conjunta en la recuperación del lugar; los ejes espaciales y mecanismos colectivos de apropiación de la vereda; y la reparación del vínculo socioespacial.

La apropiación como reapropiación: el rol de los lugares de antes

Un elemento clave para comprender el anhelo del retorno y la búsqueda de actualización del vínculo con el campo y con La Honda se acopia bajo la noción de *lugares de acogida*. Esta supone que los lugares constituyen un tejido de elementos territoriales, emocionalidades personales y formas de vida colectivas que guardan en su historia y que acogen a aquellos que llegan para hacerlos suyos y habitarlos. Los relatos de las personas de la vereda construyen el universo (socioespacial) de La Honda como marco de la propia subjetividad: nacer en un lugar, ser criado y crecer allí, supone el acogimiento a/de una serie de estructuras materiales y simbólicas que lo conforman, que forman la propia subjetividad y permiten vivirlo. Los lugares de acogida ofrecen marcadores biográficos y recogen elementos históricos de territorialización de la vereda: composición ecológica, proceso de poblamiento, tradiciones y prácticas culturales.

La Honda como lugar de acogida propone modos preferidos de relación con la naturaleza rural desde un cuidado mutuo y su poblamiento a través de la apropiación familiar –no siempre legalizada– define el reconocimiento de derechos morales sobre la tierra desde antes del desplazamiento: “Éramos como una misma familia, muy unidos, mucha tranquilidad, muchas costumbres... esto era un paraíso, mucho trabajo, pero no faltaba nada, la tierra daba todo” (participante A). De esta manera, las memorias del campo y la vida previa al desplazamiento se convierten en un elemento de continuidad del vínculo y un referente para la valoración de los lugares que transitan durante el desplazamiento.

Un segundo elemento es la doble disrupción que el DFV (desplazamiento forzado por violencia) implica: en primera instancia provoca una alteración de los lugares cotidianos y de encuentro comunitario debido al control armado sobre la vereda aun cuando

seguía habitándose. El miedo y la pérdida de control sobre espacios y actividades cotidianas quedan como una marca sobre La Honda durante varios años y resignificar este *lugar del horror* es una tarea central para el retorno.

[...] los paramilitares empezaron a que ya a esa gente no podían siquiera venir a traernos, no la dejaban ni movilizar, los carritos no podían venir. Entre eso usted venía y se encontraba un retén del ejército ahí saliendo del pueblo, llegaba por acá y se encontraba un retén de la guerrilla y eso era pues *una zozobra* (participante D) [...] ‘se le acabó la vida’, tener que dejar la tierrita... (participante C).

Una nueva disrupción ocurre con la obligación de desplazarse a territorios urbanos o semiurbanos que introducen cambios importantes en los modos de vivir, trabajar y relacionarse con otros. Los espacios de reasentamiento tras el desplazamiento fueron pobremente valorados y significados como *lugares ajenos*. Aunque en ellos se configuran apegos a la nueva casa y se reconocen círculos de apoyo, la apropiación ocurre solo de manera parcial y con preeminencia funcional.

El tercer elemento referido a las geografías previas se refiere al anhelo y persistente búsqueda del vínculo con la *ruralidad como espacio tipo* preferido para rehacer la vida. Esto implicó migraciones secundarias buscando mantener la conexión con la tierra. La errancia entre diferentes espacialidades rurales configuró para algunos un modo de *apropiación en movimiento* y motivó en los adultos la reclamación insistente del retorno: “Pa’todo lado buscando la tierra” (Participante C).

Los vínculos espaciales del pasado (anhelados o evaluados negativamente) orientan modos de reapropiación futuros. Retornar implica reconfigurar *otro lugar en el mismo sitio*.

Comunidad sin territorio: sujetos colectivos y reclamación del retorno

El proceso de organización comunitaria y de exigibilidad de derechos como víctimas de desplazamiento pone de relieve el protagonismo de *sujetos colectivos en la apropiación*, así como la relación entre vínculos socioespaciales positivos e implicación en acciones colectivas para la recuperación de los lugares de vida. Este proceso de reparación del vínculo con el lugar de origen inicia desde la distancia y bajo la disgregación de sus habitantes en diferentes lugares de Antioquia. El deseo de recuperar la tierra impulsa la reunión, la organización colectiva y los intentos por ocupar nuevamente la vereda:

[...] así ustedes no nos ayuden nosotros vamos a seguir. Así sea solos, pero nosotros vamos a seguir insistiendo porque nosotros nos vamos a devolver pa'llá, a nosotros nos tocó abandonar eso de manera que ya todo se perdió, ya las casas se cayeron, pero nosotros vamos a recuperar eso porque es lo único que nosotros tenemos, lo que nos costó un trabajo de toda la vida y nosotros tenemos que volver (participante D).

Este interés de recuperar el lugar perdido activa la reconstrucción de lo comunitario en dos sentidos: en primer lugar, el amor por la tierra se convierte en el eje afectivo alrededor del cual vuelven a reunirse los actores comunitarios, dando fuerza a la intención de juntarse. Esto no significó, necesariamente, la presencia de una comunidad cohesionada; inicialmente, en lugar de recuperar *lo común*, se trata más bien de apelar al trabajo conjunto para recuperar *lo propio* –de cada familia–. En segundo lugar, la reestructuración comunitaria responde a la necesidad de juntarse para superar las precarias capacidades individuales, ganar fuerza y lograr incidencia política en el

reclamo a la institucionalidad, lo que los participantes nombran como *dar la pelea juntos*, con el reconocimiento de la necesidad del otro para reclamar y proteger la vida valorada.

¿Qué hizo la comunidad de la vereda La Honda? La vereda se reorganizó y le empezó a tocar las puertas a la alcaldía manifestando pues que ellos querían volver nuevamente al territorio, pero no tenían a dónde llegar pues todas las casas destruidas, que la parte de infraestructura aquí no había nada, lo único que quedó en pie fue en la escuela, y ninguna alcaldía escuchaba la comunidad (participante FC).

Esta lucha por La Honda ocurre desde la Junta de Acción Comunal – JAC⁴ a través de mecanismos jurídicos: derechos de petición, cabildo abierto, vinculación a mesas municipales de víctimas; y logra mayor influencia a través de mecanismos de exigibilidad social como las protestas ante estamentos gubernamentales y los ingresos no autorizados –por presencia de minas antipersonal– al territorio. Es en respuesta a estas acciones exigibilidad de derechos que se da el retorno de 37 personas (14 familias) en 2015.

[...] así fuimos pasando reuniones, inclusive formamos una JAC a distancia porque acá no podíamos venir a hacer reuniones ni nada, la misma gente nos reuníamos en La Unión [cabecera municipal más cercana], los que éramos como *los dolientes* de acá, montamos la JAC y dele, seguimos intrigando con la administración (participante A).

⁴ Mecanismo estatal de participación comunitaria en Colombia.

Ejes socioespaciales y acciones de apropiación tras el retorno

Además de los mecanismos colectivos de reapropiación que se ejecutan desde la distancia para lograr el acompañamiento al retorno, volver a La Honda después de más de 15 años fuera significó revivirla: “Es que esta vereda sin gente era solo monte; ni los animales vivían aquí... Ya volvimos todos, y volvió la vida; hasta los pajaritos volvieron” (participante E). La reapropiación avanza como una reparación de las espacialidades, las relaciones y los objetos rurales que fueron destrozados por la guerra para construir cotidianamente *redes socioespaciales de cuidado*: la casa, las espacialidades del trabajo y los espacios compartidos de la vereda componen esa red.

La casa. La casa se configura como el eje del vínculo con La Honda, representa para los participantes la base mínima de sostenimiento vital y permite la concreción de los planes de retorno en las familias. La reconstrucción de la casa se desarrolla en dos vías: por un lado, la construcción de la vivienda, que configura el sentido del refugio; y por otro, el reordenamiento de los simbolismos de la casa y su centralidad como lugar de cuidado íntimo, de la familia (figura 1).

Dicha reconstrucción se opera a través de cuatro tipos de acciones: primero, la *imaginación y planeación*, limitada en gran parte por las nociones institucionales de una casa digna. Segundo, la *autoconstrucción*, central para la definición de la casa como lugar amado; pues supone un valor afectivo agregado para los participantes al observar que son resultado de su propia capacidad corporal. Tercero, la *extensión del espacio doméstico* hacia el espacio circundante de la finca, a través de la delimitación y la creación de espacios de cultivo y de resguardo de los animales; lo que permite afianzar vínculos con los animales y asegurar el acceso mínimo a los alimentos. Cuarto, las intervenciones para *transformar, personalizar y ornamentar*. La administración local ofrece acceso a viviendas sin elementos distintivos y sin recoger necesidades y deseos específicos de los participantes.

La personalización de la casa significa que ella se exprese como una extensión de sí mismos, sus gustos, preferencias, saberes y usos tradicionales del espacio. Esto se ha logrado a través de la ornamentación con plantas, tejidos y fotografías, la proyección de creencias personales en objetos –diplomas e imágenes religiosas– y la transformación de espacios y relocalización de objetos.

Figura 1. Fotovoz de la participante B



“La casa pues pa’uno vivir, porque eso por allá afuera lleno de bulla de carros... qué pereza” (participante B). Fotografía: la casa otorgada a A y B en el proceso de retorno.

La construcción y transformación de las casas alimenta la percepción de lo propio entendido como control y toma de decisión sobre los lugares privados, así como un sentimiento creciente de identificación con ellos. Esto implica el establecimiento de una serie de normas que gobiernan sobre lo doméstico: uso de espacios, comportamientos esperados, personas y animales que pueden ingresar según la calidad

del espacio, rutinas y horarios de limpieza, alimentación y descanso. La casa condensa no solo preferencias individuales, sino los diversos modos de entender la vida buena.

Estos elementos son igualmente significativos para quienes vuelven a la vereda sin acompañamiento institucional y deben construir y habitar viviendas informales: “Yo que pensé que me iba morir por ahí rodando, y vea ahí me hice la casita... Ahora sí me puedo morir tranquila [risas] (participante C) (figura 2).

Figura 2. Vivienda autoconstruida por participante C



Fotografía: vivienda autoconstruida por la participante C quien no fue beneficiaria del proyecto de retorno asistido institucionalmente.

El trabajo campesino como mecanismo de apropiación

La centralidad del trabajo como mecanismo de apropiación puede comprenderse a través la definición de las labores del campo como acciones de cuidado de la vida: el trabajo es un ordenador del vínculo con el territorio rural, de sus espacialidades, trayectorias, rutinas; deviene una fuente de seguridad vital, una forma de cuidar de otros y una terapéutica de sí mismo.

El trabajo otorga la apropiación de los espacios rurales para el sostenimiento vital a través de la *ampliación del dominio espacial* más allá de la casa: recorrer el territorio veredal, conocer sus caminos, el clima y sus efectos sobre la tierra y hacer uso de instrumentos para obtener materias primas como la madera, acondicionar espacios para las huertas, cultivar y cosechar, alimentar y limpiar los animales, son tareas cotidianas (figura 3).

Figura 3. Huerta sembrada por la participante I



El trabajo permite además *cuidar de otros*. Para las mujeres, el trabajo de cuidado se ejecuta en los espacios privados y sobre el cuerpo del otro; se enfoca en asegurar la integridad física o la sanación de heridas o enfermedades que limitan las capacidades corporales, pero ocurre igualmente en la escucha, la compañía, el contacto físico como formas del cuidado emocional. Estas formas de cuidar se cimientan en el conocimiento y uso de plantas medicinales y la conexión con espacios y objetos naturales –árboles, fuentes de agua– para curar dolores y malestares. La casa, las quebradas y huertas son sus escenarios privilegiados para cuidar.

Para los hombres, trabajar permite generar seguridad a través del acceso a recursos materiales y la intervención sobre el espacio para evitar riesgos: construir cercos para animales peligrosos, vigilar los lugares de tránsito, identificar y mitigar fuentes de amenaza a la integridad física; por ejemplo, el trabajo de M para acondicionar caminos y evitar caídas de los niños o el trabajo colectivo para adecuar canales de agua y evitar derrumbes o desbordamiento de quebradas. Sus escenarios cotidianos se extienden a toda la vereda –o fuera de esta–.

El trabajo del campo se vincula también con el cuidado de la naturaleza –animales, bosques, agua–. Volver a vivir en La Honda implica asumir nuevamente el compromiso de conservar bienes naturales, no solo para la subsistencia, sino para preservar la vida en un sentido más global. Las actividades cotidianas conllevan la conciencia de una vida frugal y un control y uso moderado de los recursos que el territorio ofrece.

Finalmente, el trabajo del campo se configura de manera potente como *una terapéutica*. El hacer y la transformación del espacio y los recursos naturales que ofrece el campo son significados como una práctica sanadora y promotora de experiencias de salud y bienestar. No se trata de cualquier tipo de trabajo; el contacto con la tierra y con los animales son condición de un trabajo que resulta reparador de daños físicos y emocionales. Frente a conflictos con otros, dolencias físicas o preocupaciones económicas, así como otras fuentes de malestar, el contacto con la tierra y los animales resulta restaurador y tranquilizador.

Si uno tiene vida y salud, ya lo otro es el esfuerzo de uno [...] uno se pone a sembrar y recoger las aromáticas y se entretiene de tanta pensadera, si no fuera por el trabajo yo ya me hubiera enloquecido... a mí me dicen que me quede quieta, donde yo me quede en la cama ahí si es que me muero, yo lo que necesito es trabajar (participante C).

El mundo compartido. Volver a vivir en La Honda presume una serie de acciones de apropiación de los lugares compartidos por la comunidad que hacen crecer los espacios de socialización y permiten avanzar en el desarrollo de sentido de comunidad a través de la reconstrucción de las infraestructuras y lugares de encuentro comunitario. Inicialmente, volver implica el acondicionamiento de *las infraestructuras* que facilitan la vida cotidiana. No se trata solo de su reconstrucción para el retorno, sino de su mantenimiento en el largo plazo. La carretera, escuela, caminos secundarios, puentes, lugares de almacenamiento y paso del agua son los privilegiados para estas intervenciones; tienen principalmente un uso instrumental, pero significan la posibilidad de rehacer la vida: “Sin carretera no hay trabajo, no hay nada... ¡la carretera es la vida!” (participante E).

En la segunda vía, la transformación y uso de espacios compartidos se centra en *lugares de encuentro comunitario*. La escuela representa la posibilidad de reunirse y planear acciones conjuntas para el mejoramiento de la vida de la comunidad: las reuniones de la JAC, encuentros con movimientos sociales y centros académicos, y actividades de esparcimiento “[...] este es como el lugar de encuentro, prácticamente para todo, la escuela, las reuniones, el convite, todo termina siendo acá” (participante H). Además, las familias de la vereda han creado otros escenarios para la reconstrucción de los lazos comunitarios: la casa de algún vecino, las charcas de agua –La Chula, Las Pailas–, la cancha de la escuela o praderas específicas son lugares legitimados para reunirse. Estos escenarios de encuentro ponen de relieve la importancia del encuentro informal, no solo los espacios organizativos o con uso funcional para consolidar formas de trabajo conjunto.

Renovación del vínculo: La Honda, un lugar apropiado

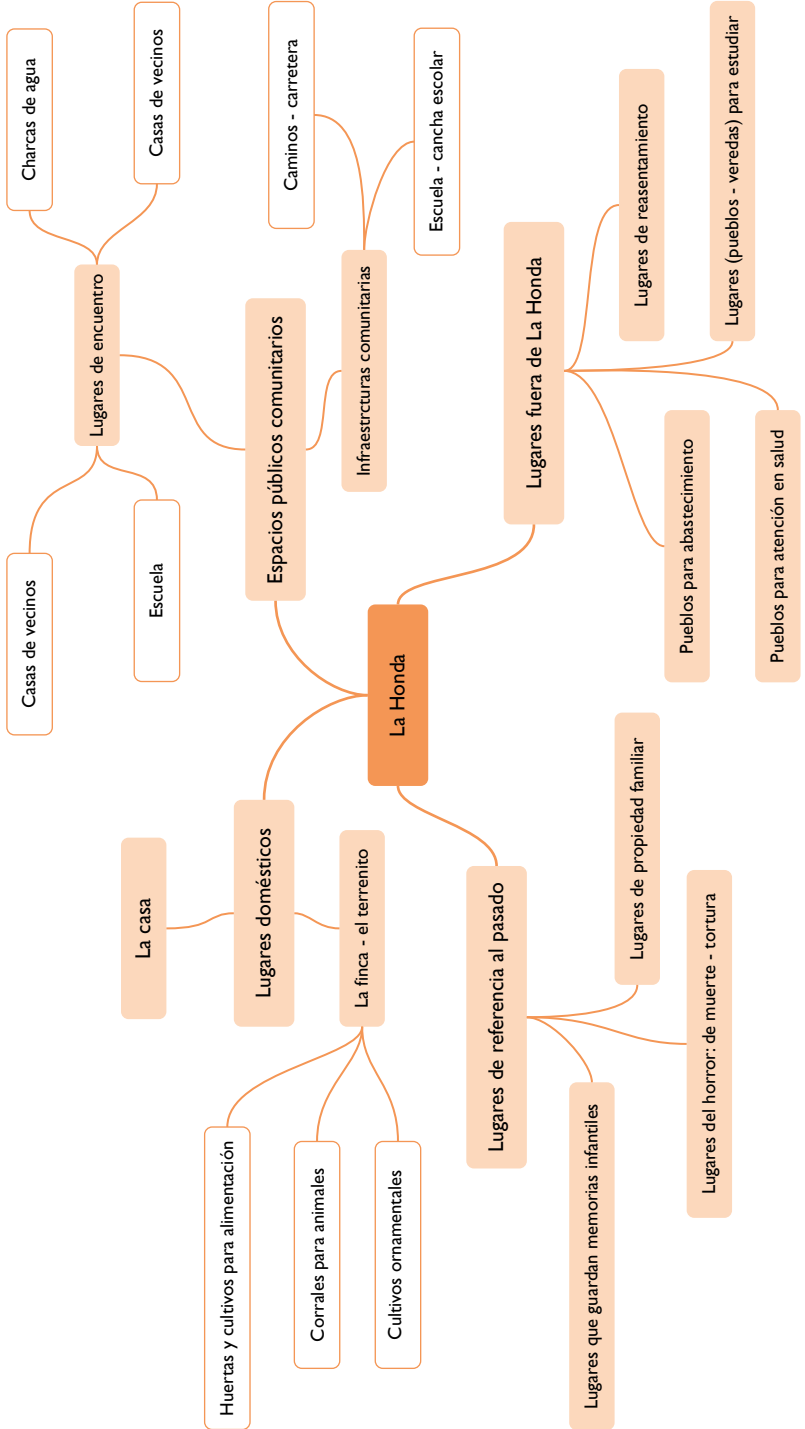
La Honda se reconfigura bajo un proceso de *normativización* que la define como un lugar bueno para hacer la vida valorada. En dicho

proceso, las condiciones de retorno ofrecidas por la institucionalidad, así como las desigualdades territoriales que limitan la apropiación son transformadas para reconfigurar La Honda como *territorio comunitario*: las personas redefinen sus límites y apariencia, transforman elementos bióticos en recursos para sustentar la vida y adaptan los órdenes dados por el Estado y la violencia armada para recrear los modos de vida deseados en un reconocimiento de su poder de acción sobre el espacio: “Volver a pensar que es que esto era de nosotros, así tocara pelear, pero volver a hacer La Honda para la comunidad, como era antes” (participante A).

La Honda adquiere también el sentido de *lugar*, toda ella se configura como un espacio cargado de significados y rodeado de afectos positivos que soportan la propia biografía y permiten su reconstrucción narrativa a través de simbolismos de lugares u objetos específicos: “Es que afuera no hay nada, afuera todo es plata, la vida está es aquí, vea la belleza de esas montañas, la tranquilidad” (Participante F). Al mismo tiempo, La Honda es la *red de lugares* que la componen; se teje como una telaraña de lugares y objetos y sus puntos de amarre son marcadores narrativos de la propia vida (figura 4).

Esta redefinición de La Honda da lugar al sentido de *lo apropiado*, que se comprende en dos vías: por un lado, lo apropiado se construye con referencia a aquello que ha logrado modificarse, adecuarse o acomodarse para que se corresponda con el lugar soñado, con lo considerado bueno; por otro, lo apropiado presume un sentido de lo propio, de lo que ha sido admitido como posesión en el afuera y lo que de ese afuera ha sido integrado en el propio ser, lo que se ve reflejado en los simbolismos de la tierra como soporte del apego, en el sentido de pertenencia y el despliegue representaciones de La Honda.

Figura 4. Red de lugares que son objeto de apropiación en y desde La Honda



Tierrita de mi tierra. La reconfiguración de lo propio produce una revinculación positiva con La Honda –durante años lugar del horror– a través de diversos significados de *la tierra*: primero, el sentido del origen y la herencia, que confiere a la tierra –a esa porción específica del espacio rural– un lugar protagónico en la reconstrucción biográfica; los lugares del pasado son guardianes de la propia historia, el propio ser, y por eso es indeseable la vida en otro lugar: “Mija, mija, mire, ¡tierrita de mi tierra!’ y se quita esas botas y las sacudió, que ‘mire, mija, mire!’, feliz de la moña [cuando D vuelve por primera vez a la vereda]” (participante E). Segundo, la tierra ofrece una serie de recursos rurales para el bienestar; recursos que permiten proteger la materialidad de la vida: agua, aire, comida, alimentos limpios; pero también recursos simbólicos para conseguir paz y enfrentar situaciones de malestar emocional:

Excelente, yo he estado muy amañada estos dos años, he estado superamañadísima. La tranquilidad es excelente, el oxígeno, el agua o sea es algo que tiene uno a mano sin necesidad de pagar y nada, todo lo tiene uno a manos llenas. [...] Porque uno vivir a donde haya problemas es muy aburridor. Desde un principio dije yo que, de aquí la paz y la tranquilidad... (participante I).

Pertenencia y reafirmación de lo propio. La reconstrucción del vínculo con La Honda conlleva una doble dimensión de pertenencia: reconocer un lugar que les es propio y reconocerse como haciendo parte de un lugar, lo que constituye un aspecto central en la definición de sí mismo como un ser humano capaz y en la participación comunitaria: “[cuando hay problemas] aparecemos los de siempre *los dolientes*, los que queremos esta tierra y queremos volver a hacer la vida aquí” (participante A).

El reconocimiento de La Honda como la tierra propia significa que no es indiferente la geografía específica para hacer la vida, lo que supone una noción de lugar anclada geográficamente al lugar de

procedencia y crianza, a la tierra que es de su propiedad y sobre la que pueden decidir libremente: “no hay como la tierra de uno donde uno se crio, lo que es de uno, eso sí son pendejadas pues” (participante A). No obstante, no se excluyen del sentido de propiedad los habitantes más recientes, siempre que se identifiquen con una idea compartida de la vida buena en el campo:

Uno no es de donde nace sino de donde se hace (participante I) [...] La gente de antes, que siempre han querido esta tierra y se la lucharon pal retorno, y pues ya ha llegado otra gente. De todas maneras, esto es de todos, pues, de los que quieran venir a *vivir bien* (participante D).

El sentido de pertenencia a La Honda permite elucidar que, además del apego personal a la vereda, a los lugares privados en ella y a sus características naturales, el reconocimiento de sí mismo como parte de ella fundamenta el sentido de *lo comunitario*. El reconocimiento de lugares, bienes y compromisos compartidos detona vínculos de cooperación cuando lo propio es amenazado y se refleja en la coproducción de significados sobre La Honda.

La Honda en la cabeza. La reapropiación del territorio veredal se expresa igualmente en la recopilación y transmisión de objetos de memoria –en libros de recetas y álbumes fotográficos, por ejemplo–, en el valor otorgado a los saberes sobre el campo y las representaciones visuales de los lugares del pasado y La Honda actual. Estos se encuentran afianzados fuertemente en los adultos, quienes vivieron en la vereda antes del desplazamiento; pero los pocos jóvenes y niños de la vereda han integrado también conocimientos e imágenes sobre sus espacios vitales.

El proceso de redefinir los hábitos sobre el lugar de vida evoca imágenes del pasado y la propia historia de la vereda en lo que puede llamarse una *espacialización biográfica*. Las narraciones de los participantes se desarrollan alrededor de lugares de referencia o elementos

naturales de la vereda: la casa de la abuela, los arrayanes al lado de la quebrada, la carretera, funcionan como ordenadores de los relatos; las fotografías de la familia reunida en casas y montes refuerzan la añoranza de la vida pasada. Pero también elementos actuales de la vereda guardan una conexión emocional con el pasado y actualizan los afectos vinculados a lugares u objetos específicos: “En ese altico quedaba era la casa de mi mamita, uno era allá metido todo el día, ella lo mandaba con huevos y mazamorra; eso fue mucho lo que jugabamos allá. Eso si era muy bueno” (participante L).

Los *saberes sobre el campo*, que se han consolidado desde la infancia y fundamentan las actividades cotidianas: conocer los calendarios de agricultura, las tierras fértiles, la preparación de la tierra, el sembrado y control de plagas, los ciclos de reproducción se reconocen como parte de la conexión con la naturaleza rural. Las memorias y los saberes sobre el lugar se condensan en pinturas, dibujos y esquemas que funcionan como *mapas mentales* y condensan un repertorio de conocimientos y comportamientos para responder a situaciones de la vida cotidiana o configuran imágenes ideales del futuro en el campo (figura 5).

Esta renovación del vínculo socioespacial tras retornar consolida una noción normativa de los lugares que permiten hacer la vida buena, que resignifica los parámetros de la vida de antes e interpela los ordenamientos estatales y discursos expertos respecto de los modos adecuados de rehacer la vida. La apropiación ocurre como un ejercicio de normativización cotidiana del espacio que otorga significado a los *lugares apropiados*, desde una construcción preceptiva de lo que debería ser La Honda para permitir reconstruir la vida; los lugares apropiados son los lugares adecuados, idóneos, para vivir. Se configuran con referencia a lugares valorados del pasado, pero se actualizan con los cambios que el desplazamiento ha generado y desde las acciones individuales y colectivas que se operan sobre ellos; dicha actualización ilustra el carácter dinámico y activo de la configuración de normas socioespaciales (tabla 1).

Figura 5. Dibujo de La Honda realizado por una niña de la vereda



Tabla 1. Elementos del proceso de reapropiación en el retorno a La Honda

Ejes espaciales de la apropiación	Acciones y vías de apropiación
<p>Antecedentes Lugares de acogida y memorias del campo. Disrupción y definición de lugares cotidianos como ajenos. Continuidad del vínculo con la ruralidad (<i>lugar tipo</i>).</p> <p><i>La casa–finca</i> Núcleo de apropiación. Percepción de mayor control.</p>	<p>Reconstrucción, demarcación de la propiedad, personalización y ornamentación, adecuación según necesidades y preferencias, definición de reglas, prácticas de cuidado familiar en espacialidad doméstica.</p>
<p><i>Lugares de trabajo</i> Control mediado por contrato. Dependencia funcional y simbólica.</p>	<p>Rehabilitación de las carreteras y caminos para locomoción, extracción de recursos naturales, exploración de nuevos espacio y recursos, prácticas de conservación – protección.</p>
<p><i>Lugares de referencia: espacio público comunitario</i> Control compartido. Espacios construidos y naturales.</p>	<p>Adecuación para el encuentro comunitario, ornamentación, reclamación y defensa colectiva. Participación de reuniones y fiestas, visitas colectivas (informales o recreativos).</p>

Ejes espaciales de la apropiación	Acciones y vías de apropiación
<i>La vereda–el barrio–el pueblo</i>	Ampliación del dominio físico y cognitivo del espacio Locomoción afuera de la vereda, participación de escenarios políticos-deliberativos internos y externos, conformación y mantenimiento de JAC, articulación a movimientos sociales y escenarios de formación y acción política.
Lo apropiado: recreación del vínculo Apego, pertenencia e identificación. Reconfiguración de sentido de comunidad. Representación y dominio cognitivo. Dominio físico (corporal) y político: percepción de control y control efectivo. Normativización cotidiana (individual y compartida): <i>lugares apropiados</i> .	

Discusión

Más allá de las prescripciones de las políticas de reparación y de retorno, que determinan bases materiales y jurídicas importantes para asegurar la vida, es preciso concebir el retorno al lugar de origen como un proceso de reapropiación de los lugares del pasado para construir en ellos unas territorialidades distintas. Retornar significa reparar los vínculos socioespaciales rotos por el desplazamiento. Esta reparación no ocurre como una restauración de un estado previo de la vida de antes en el campo, implica una renuncia a modos de vida previos que no pueden sostenerse por los cambios geofísicos, políticos, sociales en el lugar y la necesidad reconfigurar los espacios, objetos y relaciones que permitan rehacer la vida valorada en la ruralidad: reconfigurar es reparar radicalmente aquello que se ha roto para producir, a partir de los mismos materiales, un objeto distinto, algo nuevo (Sennett, 2019).

En La Honda dicha reparación ocurre con referencia al lugar que acogió la vida antes del desplazamiento; las memorias colectivas de ese lugar, las narrativas sobre sí mismo y el pasado ambiental reconstruyen su constitución histórica y permiten comprender la conformación de territorialidades actuales, así como la continuidad del vínculo con el lugar de origen y el anhelo del retorno. Tal como lo propone Lewicka

(2014), la memoria constituye un importante mediador del apego y las identificaciones con el lugar. La apropiación del espacio se cimienta así en un mundo socioespacial que antecede la propia vida y define los marcos de apropiabilidad de otras espacialidades en el futuro.

Asimismo, el caso plantea una vía para entender lo público en el proceso de reapropiación a través del protagonismo de sujetos colectivos y de la exigibilidad de respuestas estatales para generar condiciones de oportunidad para la apropiación. La vinculación personal positiva con el campo soporta la idea de La Honda como un mundo compartido al que pertenecen y en el que tienen influencia. La percepción de *ser parte de* invita a la implicación en los asuntos que son competencia de todos para cambiar aspectos del entorno que resultan problemáticos (Berroeta, Ramoneda, Rodriguez, Di Masso, y Vidal, 2015; Mihaylov y Perkins, 2014). El vínculo socioespacial positivo con la vereda se acompaña de la intención de participar para definir planes a futuro y resolver problemas de todos; pero también supone un uso de las capacidades y saberes individuales para cuidar del otro cercano. El desarrollo de vínculos significativos con el lugar puede sustentar acciones de participación comunitaria que responden tanto a la afectividad e identificación individual como a la percepción compartida de un estado de cosas que es preciso cambiar:

[...] conecta definiciones del lugar y sentido de comunidad basado en el lugar (redes e interacciones) con el nivel comunitario con la interdependencia del lugar, la identidad de lugar, el vínculo con el lugar, la eficacia colectiva y el sentido de comunidad (vínculos sociales) con el nivel individual; influyen la interpretación de una disrupción ambiental y conducen a la participación ciudadana y, en última instancia, a la movilización comunitaria y a la acción colectiva. Esas acciones pueden ser confrontaciones para proteger y preservar el lugar compartido y su calidad de vida, o pueden ser cooperativas y constructivas

en la planificación e implementación del desarrollo o la revitalización de la comunidad (Mihaylov y Perkins, 2014, p. 71).

El apego al vecindario o a lugares particulares de la propia comunidad son motivaciones importantes para que la gente pase tiempo afuera en esos lugares, para conocer y hablar con los vecinos, para compartir preocupaciones sobre problemas locales e ideas para su solución, y para quedarse y luchar para preservar, proteger, y mejorar la comunidad (Manzo y Perkins, 2006). Esos esfuerzos ocurren casi siempre en respuesta a alguna amenaza percibida a la salud, la seguridad, la propiedad y/o la calidad de vida, que pueden también romper los apegos al lugar que soportan el compromiso y la implicación en los procesos comunitarios (Mihaylov y Perkins, 2014).

Bajo una doble manifestación axiológica y política de reconstrucción de las socioespacialidades comunitarias, se entiende la vida bajo el sentido de *una lucha*. Esta lucha transcurre en los lugares cotidianos, en las interpelaciones que hacen sujetos individuales a los modos de vida que les dañan, pero cobra fuerza en lo comunitario como forma de vivir juntos: “La acción conjunta debe producirse en la vida cotidiana, no en un efecto final como promesas de la política” (Sennett, 2012, p. 81). En concordancia, el caso estudiado permite evidenciar que los procesos de reconfiguración territorial no ocurren exclusivamente bajo políticas verticales y el ordenamiento estatal de los territorios (Agnew, 2008; Sassen, 2013); adquieren también una conformación horizontal en la que la apropiación se opera alrededor de diferentes sujetos, acciones, escalas, ejes espaciales. Se entienden así los lugares desde una tensión entre la norma –y límites– impuestos por las directrices institucionales y los procesos cotidianos de normativización del espacio ejecutados por las comunidades. Como propone Pol (1996), la apropiación puede ser dirigida *a priori* por la designación institucional o intereses externos, pero también ocurre *a posteriori*, en un tejido entre lo decretado y lo construido por las comunidades.

En esta configuración comunitaria de la vereda, lo rural, el campo, los sentidos de la tierra se posicionan como eje de la construcción normativa de la vida buena que permite comprender que tras el desplazamiento *no cualquier lugar puede ser el hogar*. A diferencia de casos en los que el ofrecimiento de nuevos lugares seguros y con redes de apoyo permiten reconfigurar el sentido del hogar (Tete, 2012), la noción del hogar y de la vida valorada está amarrada en este caso a la vida campesina y, finalmente, a una especialidad específica. El vínculo socioespacial en los participantes del estudio se ata a lugares tipo, aquellos que comparten características naturales y relacionales con el lugar de origen y, posteriormente, termina fijándose nuevamente a una geografía específica: La Honda. Para Di Maso et al. (2019), las múltiples formas de vínculo que surgen en la apropiación deben leerse así en el movimiento entre fijaciones y flujos. Esta fijación a la ruralidad, y a La Honda como geografía específica, se entiende sobre todo por los significados otorgados al campo; se articulan a la noción del paisaje y la naturaleza más allá de su uso funcional y ecosistémico. Se trata de un problema de justicia ambiental que no solo se relaciona con la propiedad de la tierra rural y su uso productivo, o el deterioro de los entornos naturales bajo políticas de desarrollo económico (Mesa, 2018); la apreciación de los paisajes conlleva la capacidad de apreciar estéticamente la naturaleza y la disposición a ser conmovidos por ella, es fuente de emocionalidad positiva y promueve la reflexión sobre valores biosféricos como la protección de la naturaleza ante las diversas formas de injusticia ambiental.

Al respecto, se ha señalado la capacidad de los llamados espacios verdes y azules –en referencia a la predominancia de bosques y depósitos naturales de agua– como fuente de restauración emocional y percepción de bienestar (Gascon et al., 2015; Mizen et al., 2019). Asimismo, la agricultura adquiere un sentido terapéutico y potenciador de la percepción de bienestar, al provocar emocionalidad positiva, pero también por ofrecer vías materiales para asegurar la vida

y evitar así, una vida de preocupaciones (Molina, Muñoz-Duque, y Molina-Jaramillo, 2019).

Por otro lado, esta construcción normativa del lugar implica que los lugares idóneos para reconstruir el hogar deben ofrecer un piso que permita hacerlos suyos: la casa, el trabajo, los vínculos significativos, las infraestructuras comunitarias y lugares de encuentro son asumidos como condiciones mínimas para la reconstrucción de la vida. Los lugares no son simplemente apropiados, deben ser *apropiables*, y las situaciones de violencia, así como las dificultades para el restablecimiento de derechos tras el desplazamiento, permiten reconsiderar un marco desigual para la apropiación de ciertos lugares.

En esta vía, el retorno a La Honda admite considerar un *enfoque diferencial* en la apropiación del espacio para comprender esas condiciones desiguales de apropiación, siguiendo lo que Di Masso et al. (2016) han desarrollado como las micropolíticas del lugar. El caso evidencia, por ejemplo, una especialización diferencial del género. El mundo socioespacial de las mujeres sigue con frecuencia circunscrito a los espacios privados y a las labores domésticas, con lo que también sus espacios de actuación se reducen a lo familiar; mientras los hombres acceden a una ampliación de las redes socioespaciales mucho más allá de la vereda, lo que supone también una extensión de su dominio (físico, cognitivo, político), lo que evidencia que “las representaciones sociales y usos diferenciados del espacio y la división de roles en los espacios públicos y privados” (Páramo y Burbano, 2011, p. 61) no solo ocurren en lo urbano.

El sentido de lo propio crece también de manera diversa entre los antiguos habitantes –los más viejos– en relación con los nuevos habitantes y los más jóvenes. Para los primeros, hay un sentido extendido de propiedad sobre las espacialidades de la vereda, reconocen un mayor conocimiento, derecho de decisión y control sobre las formas de vivirla; para los segundos, todavía desarrollando fuertes sentimientos de apego, el sentido de lo propio se ve constantemente

contradicho por el anhelo de las formas de vida de “afuera” y la falta de recursos materiales y simbólicos para reafirmar su dominio sobre La Honda. Asimismo, hay una distancia de poder importante entre las formas de apropiación individuales y colectivas, que reafirman la diferencia en el control permitido de los lugares privados y los compartidos con una red social más amplia. En el contexto del retorno esto ha significado un privilegio de la apropiación y protección de lo privado. Estas diferencias en los recursos de apropiación pueden verse igualmente entre quienes volvieron a la vereda sin acompañamiento institucional, lo que reduce enormemente las condiciones materiales que sostienen la apropiación. Tal como lo señalaba Chombart (1976) las desigualdades socioeconómicas y políticas generan posibilidades desiguales de apropiación.

Conclusiones

El proceso de retorno a La Honda pone en consideración el carácter histórico y las temporalidades propias del proceso de apropiación (Perla Korosec-Serfaty, 1976; Villela, 1976), al mismo tiempo que expone su carácter dinámico al ilustrar la continuidad del vínculo con el lugar a pesar de las formas disruptivas del desplazamiento y los obstáculos político-económicos para lograr un restablecimiento de la conexión física con el lugar. En un contexto en el que los estudios del vínculo socioespacial se centran en lo urbano (Benages et al., 2015; Castellanos, 2014; Sennett, 2019; Valdivieso, 2014), se trata de un caso de apropiación del espacio rural, por lo que permite interrogar el rol de la calidad ambiental, la fuerza de la conexión con la naturaleza, las estéticas del paisaje rural y la identificación con la vida campesina como bases de la percepción de salud y bienestar en las comunidades.

El análisis del retorno posibilita destacar los sujetos colectivos y acciones políticas que soportan el restablecimiento del vínculo con el lugar de vida y la exigibilidad de derechos, por lo que facilita

descentrarse del individuo, así como establecer múltiples niveles sociales y diferentes espacialidades (privadas–compartidas) en el proceso de apropiación. Este carácter político admite reconocer las diferencias entre discursos institucionales y apropiaciones comunitarias; esto es, entre la normalización institucional del territorio y la normativización alternativa de este en la vida cotidiana.

Los resultados permiten acercarse a dimensiones de la apropiación del espacio ya propuestas por otros autores: acciones, usos y transformaciones, conocimiento, simbolismos e identificación (Graumann, 1976; Sansot, 1976; Vidal y Pol, 2005) pero, al mismo tiempo, permiten abordar otros elementos poco estudiados en la literatura psicoambiental: historicidad y temporalidad, sujetos colectivos, acciones políticas y conflictos y desigualdades en la apropiación.

Respecto a las políticas de retorno y reparación a víctimas del DFV, es urgente integrar nociones psicosociales que permitan entender el proceso de retorno desde la cotidianidad de los actores comunitarios y como un ejercicio de reconfiguración de la sociabilidad y el vínculo con los lugares de vida que es fundamental para los procesos comunitarios y la adaptación activa a los contextos de restablecimiento. Es necesario, entonces, desarrollar políticas públicas de atención y reparación a víctimas que integren la justicia desde la perspectiva de las comunidades y que trasciendan el carácter de reparación administrativa o relocalización. Las políticas de reparación deben avanzar desde la restitución de un estado previo de cosas, igualmente vulnerador de la vida, para pensar la reparación como una reconfiguración y las acciones de acompañamiento desde su potencial transformador.

Referencias

- Acosta, D. S., Castaño Pérez, G. A., Sierra Hincapié, G. M., Moratto Vásquez, N. S., Zapata, C. S., Buitrago Salazar, J. C., & Galvis, Y. T. (2019). Mental health of adolescents and young people victims

- of forced displacement in Colombia. *Revista CES Psicología*, 12(2), 1-19. <https://doi.org/10.21615/CESP.12.3.1>
- Agnew, J. (2008). Spatiality and territoriality in contemporary social science. En C. E. Piazzini y V. Montoya (Eds.), *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. La Carreta Editores.
- Altman, I. (1992). A Transactional Perspective on Transitions to New Environments. *Environment and Behavior*, 24(2), 268-280. <https://doi.org/10.1177%2F0013916592242008>
- APA. (2017). *Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct*. <https://www.apa.org/ethics/code/>
- Arango, M., y Arroyave, O. (2017). Proceso de cohesión social en dos poblaciones retornadas en el Departamento de Antioquia (Colombia), Dabeiba y Nariño. *Revista CES Psico*, 10(2), 66-82. <https://doi.org/10.21615/cesp.10.2.6>
- Bambra, C., Smith, K. E., y Pearce, J. (2019). Scaling up: The politics of health and place. *Social Science and Medicine*, 232, 36-42. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2019.04.036>
- Barbey, G. (1976). The Appropriation of Home Space: a Tentative Conceptual Definition. En P Korosec-Serfaty (Ed.), *Appropriation of Space* (pp. 215-217). <https://iaps.architexturez.net/doc/oai-iaps-id-iaps-00-1976-021>
- Benages, M., Di Masso, A., Porcel, S., Pol, E., y Vall-Casas, P. (2015). Revisiting the appropriation of space in metropolitan river corridors. *Journal of Environmental Psychology*, (42), 1-15. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.01.002>
- Berroeta, H., y Pinto de Carvalho, L. (2020). La Psicología Ambiental-Comunitaria en el Estudio de los Desastres: La Importancia de los Vínculos Socioespaciales. *Psykhe (Santiago)*, 29(1), 1-16. <https://doi.org/10.7764/psykhe.29.1.1579>
- Berroeta, H., Ramoneda, A., Rodríguez, V., Di Masso, A., y Vidal, T. (2015). Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad

- de chaitén I. *Magallania*, 43(3), 51-63. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442015000300005>
- Boccagni, P. (2017). *Migration and the Search for Home: Mapping Domestic Space in Migrants' Everyday Lives*. Springer. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-58802-9>
- Bogic, M., Njoku, A., & Priebe, S. (2015). Long-term mental health of war-refugees: a systematic literature review. *BMC International Health and Human Rights*, 15(1), 29. <https://doi.org/10.1186/s12914-015-0064-9>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Brown, O. (2017). *Desplazamiento ambiental: movilidad humana en el Antropoceno*. UNEP http://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/22269/Frontiers_2017_CH6_SP.pdf?sequence=6&isAllowed=y
- Campo-Arias, A., Oviedo, H. C., y Herazo, E. (2014). Prevalencia de síntomas, posibles casos y trastornos mentales en víctimas del conflicto armado interno en situación de desplazamiento en Colombia: una revisión sistemática. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 43(4), 177-185. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2014.07.003>
- Castellanos, O. (2014). Apropiación del espacio urbano: una mirada al estado del arte de la psicología ambiental. *Mayéutica. Revista del Decanato Experimental de Humanidades y Artes UCLA*, 2(2), 64-75. <http://revencyt.ula.ve/storage/repo/ArchivoDocumento/mayeutica/n2/art05.pdf>
- Chenut, P., y Ocampo, M. (2014). Reasentamiento tras el desplazamiento forzado. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 35(76), 105-137. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-91762014000100105
- Chombart, P. H. (1976). Appropriation of Space and Social Change. En P Korosec-Serfaty (Ed.). *Appropriation of Space* (pp. 23-30). IAPS.

- Congreso de Colombia. (2006). Ley 1090 del 2006. Código Deontológico y Bioético del Psicólogo.
- Cresswell, T. (2011). Mobilities I: Catching up. *Progress in Human Geography*, 35(4), 550-558. <https://doi.org/10.1177/0309132510383348>
- Di Masso, A., Dixon, J., & Hernández, B. (2016). Place Attachment, Sense of Belonging and the Micro-Politics of Place Satisfaction. En G. Fleury-Bahi, E. Pol, & O. Navarro (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology and Quality of Life Research* (pp. 25-104). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-31416-7>
- Di Masso, A., Williams, D. R., Raymond, C. M., Buchecker, M., Degenhardt, B., Devine-Wright, P., ... von Wirth, T. (2019). Between fixities and flows: Navigating place attachments in an increasingly mobile world. *Journal of Environmental Psychology*, 61, 125-133. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2019.01.006>
- Díaz, V. E., Molina, A. N., y Marín, M. (2015). Las pérdidas y los duelos en personas afectadas por el desplazamiento forzado. *Pensamiento Psicológico*, 13(1), 65-80. <https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI13-1.pdpa>
- Evans, J., y Jones, P. (2011). The walking interview: Methodology, mobility and place. *Applied Geography*, 31(2), 849-858 <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2010.09.005>
- Fullilove, M. T. (2014). "The frayed not" What happens with place attachment in the context of serial forced displacement? En L. Manzo & P. Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 141-153). Taylor & Francis Group. <https://doi.org/https://doi.org/10.4324/9780203757765>
- Gascon, M., Mas, M. T., Martínez, D., Davand, P., Forn, J., Plasència, A., & Nieuwenhuijsen, M. J. (2015). Mental health benefits of long-term exposure to residential green and blue spaces: A systematic review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 12(4), 4354-4379. <https://doi.org/10.3390/ijerph120404354>

- Graumann, C. F. (1976). The concept of appropriation (aneignung) and the modes of appropriation. En P Korosec-Serfaty (Ed.), *Appropriation of Space* (pp. 113-125). IAPS <https://iaps.architexturez.net/doc/oai-iaps-id-iaps-00-1976-009>
- Greene, D., Tehranifar, P., Hernandez-Cordero, L., y Thompson-Fullilove, M. (2011). I Used to Cry Every Day: A Model of the Family Process of Managing Displacement. *Journal of Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 88(3), 403-416. <https://doi.org/doi:10.1007/s11524-011-9583-4>
- IDMC. (2020). *Global Report of Internal Displacement 2020*. <https://www.internal-displacement.org/global-report/grid2020/>
- Kataria, S. (2013). How Experience of Forced Migrants Help Us Rethink the Meaning of Home, Place and Territory? *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2238877>
- Kinney, P. (2017). Walking Interviews. *Social Research UPDATE*, (67), 1-4. <https://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU67.pdf>
- Korosec-Serfaty, P. (1976). Protection of Urban Sites and Appropriation of Public Squares. En P Korosec-Serfaty (Ed.), *Appropriation of Space* (pp. 46-61). IAPS <https://iaps.architexturez.net/doc/oai-iaps-id-iaps-00-1976-003>
- Lewicka, M. (2014). In search of roots. Memory as enabler of place attachment. En L. Manzo y P. Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 49-60). Routledge.
- Low, S., & Altman, I. (1992). Place attachment: A conceptual inquiry. En I. Altman y S. Low (Eds.), *Place Attachment* (pp. 1-12). Plenum Press.
- Manzo, L., & Devine-Wright, P. (2013). Place Attachment. En L. Manzo & P. Devine-Wright (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications*. Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.4324/9780203757765>

- Manzo, L., & Perkins, D. (2006). Finding Common Ground: The Importance of Place Attachment to Community Participation and Planning. *Journal of Planning Literature*, 20(4), 335-350. <https://doi.org/10.1177/0885412205286160>
- McMillan, D. W., & Chavis, D. M. (1986). Sense of Community: A Definition and Theory. *Journal of Community Psychology*, 14(1), 6-23. [https://doi.org/10.1002/1520-6629\(198601\)14:1<6::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I](https://doi.org/10.1002/1520-6629(198601)14:1<6::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I)
- Mesa, G. (2018). *Una idea de justicia ambiental*. Universidad Nacional de Colombia.
- Mihaylov, N., & Perkins, D. (2014). Community Place Attachment and its Role in Social Capital Development. En L. Manzo y D. Perkins (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Research* (pp. 61-74). Routledge.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (1993). Resolución 8430 de 1993. Aspectos éticos de la investigación en salud con seres humanos.
- Ministerio del Interior y de Justicia. (2011). *Ley 1448. Ley de víctimas y restitución de tierras*.
- Mizen, A., Song, J., Fry, R., Akbari, A., Berridge, D., Parker, S. C., ... Rodgers, S. E. (2019). Longitudinal access and exposure to green-blue spaces and individual-level mental health and well-being: Protocol for a longitudinal, population-wide record-linked natural experiment. *BMJ Open*, 9(4). <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2018-027289>
- Molina, D., Muñoz-Duque, L. A., y Molina-Jaramillo, A. N. (2019). Agricultura urbana, bienestar subjetivo y actitudes ambientales en el colectivo Agroarte. Estudio de caso en la comuna 13, Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (56), 89-108. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/1039>
- Municipio El Carmen de Viboral. (2016). *“La Honda renace” Retornos integrales como mecanismos de atención a población víctima del*

- conflicto armado (experiencia para el postconflicto)*. Alcaldía de El Carmen de Viboral.
- Neiman, G., y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En I. Vasilachis (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Parámo, P., y Burbano, A. (2011). Género y espacialidad: Análisis de factores que condicionan la equidad en el espacio público urbano. *Universitas Psychologica*, 10(1), 61-70. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/700>
- Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Publicacions Universitat de Barcelona.
- Proshansky, H. M., Fabian, A. K., & Kaminoff, R. (1983). Place identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, (3), 57-83. <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0272494483800218>
- Ramirez, L. A. (2015). Revisión a la implementación de los programas de retorno. Una mirada a partir de tres estudios de caso en el oriente antioqueño. *Agora USB*, 15(2), 447-456. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/1624>
- Ramos, I., y Maya, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention*, 23, 169-176. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2014.04.001>
- RUV. (2021). *Registro Único de Víctimas. Reporte General*. Unidad de Víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Sansot, P. (1976). Notes on the Concept of Appropriation. En Perla Korosec-Serfaty (Ed.), *Appropriation of Space* (pp. 62-69). IAPS. <https://iaps.architexturez.net/doc/oai-iaps-id-iaps-00-1976-004>
- Sassen, S. (2013). When Territory Deborders Territoriality. *Territory, Politics, Governance*, 1(1), 21-45. <https://doi.org/10.1080/21622671.2013.769895>

- Sassen, S. (2016). A Massive Loss of Habitat: New Drivers for Migration. *Sociology of Development*, 2(2), 204-233. <https://doi.org/10.1525/sod.2016.2.2.204>
- Scannell, L., & Gifford, R. (2014). The Psychology of Place Attachment. En R. Gifford (Ed.), *Environmental Psychology: Principles and Practice* (pp. 272-300). Optimal Books.
- Sennett, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*. Anagrama.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Editorial Anagrama.
- Shultz, J. M., Rose, D., Espinel, Z., Araya, R., Oquendo, M., Wainberg, M., ... Ordóñez, A. (2014). Internally Displaced “Victims of Armed Conflict” in Colombia: The Trajectory and Trauma Signature of Forced Migration. *Curr Psychiatry Rep.*, 16(475). <https://doi.org/10.1007/s11920-014-0475-7>
- Tete, S. (2012). “Any place could be home”: Embedding refugees’ voices into displacement resolution and state refugee policy. *Geoforum*, 43(1), 106-115. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2011.07.009>
- Toro, I. D., y Parra, R. D. (2010). *Fundamentos epistemológicos de la investigación y la metodología de la investigación*. Fondo Editorial EAFIT.
- Unesco. (2006). *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*. Unesco. <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001461/146180s.pdf>
- Valdivieso, M. (2014). La apropiación simbólica del espacio público a través del artivismo. Las movilizaciones en defensa de la sanidad pública en Madrid. *Scripta Nova*, 18(493), 1-27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4918291>
- Valera, S., & Vidal, T. (2016). Some Cues for a Positive Environmental Psychology Agenda. En G. Fleury-Bahi, E. Pol, & O. Navarro (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology and Quality of*

Life Research (pp. 41-63). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-31416-7>

Vidal, T., y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-98 <https://doi.org/10.1006/jevp.2000.0185>

Vidal, T., Pol, E., Guàrdia, J., y Però, M. (2004). Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5(1 y 2), 27-52. https://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol5_ly2/VOL_5_ly2_b.pdf

Villela, M. (1976). Space as appropriated and appropriating. En P Korosec-Serfaty (Ed.), *Appropriation of Space* (pp. 218-225). IAPS. <https://iaps.architecture.net/doc/oai-iaps-id-iaps-00-1976-022>

Wang, C. (1997). Photovoice: Concept, Methodology, and Use for Participatory Needs Assessment. *Health Educ Behav*, 24(3), 369-387. <https://doi.org/10.1177%2F109019819702400309>

Werner, C., Brown, B., y Altman, I. (2002). Transactionally Oriented Research: Examples and Strategies. En R. Bechtel y A. Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology* (pp. 203-221). Wiley. <https://www.wiley.com/en-us/Handbook+of+Environmental+Psychology-p-9780471405948>



CAPÍTULO X

ESPACIOS PÚBLICOS Y POBLACIÓN CALLEJERA. ACTITUDES EN EL CENTRO HISTÓRICO DE CIUDAD DE MÉXICO¹

Eric Orlando Jiménez Rosas²

¹ Capítulo producto del proyecto de investigación Unam Papiit IN405016 *Espacios verdes públicos y sustentabilidad. Estudios culturales, sociales y ambientales*. Línea de investigación: estudios sociales. Grupo de Investigación: laboratorio de áreas verdes y espacios públicos. El autor fue responsable de los estudios sociales del proyecto. El proyecto contó con el aval, apoyo y financiamiento del Programa de Apoyo Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la Universidad Nacional Autónoma de México.

² Doctor en Psicología, adscrito a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del grupo de investigación “Laboratorio de áreas verdes y espacios públicos”. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7828-5566>

RESUMEN

El paradigma actual, desde el Gobierno, se ha enfocado en el derecho de la población callejera al espacio público. Sin embargo, es necesario estudiar las actitudes de la población general acerca de la presencia de los indigentes. Las políticas públicas al respecto tendrán mayor probabilidad de éxito si se toman en cuenta las opiniones de la comunidad. El objetivo de este estudio es examinar, a través de una encuesta a 82 personas, las actitudes, emociones y reacciones de estas ante la presencia de la población callejera en cuatro plazas del centro histórico de Ciudad de México. Los resultados muestran que, si bien las personas expresan una empatía generalizada hacia los indigentes, consideran que estos afectan de forma importante la seguridad, imagen y uso de las plazas. Se discute el rol de las actitudes en los procesos de inclusión y exclusión social en los espacios públicos urbanos.

Palabras clave: espacios públicos, población callejera, actitudes.

Introducción

Las poblaciones callejeras son un fenómeno global en las ciudades y han estado presentes desde hace mucho tiempo. Estas poblaciones son identificadas con distintas denominaciones: personas en situación de calle, *homeless*, personas sin hogar, vagabundos, indigentes, vagos, mendigos, pordioseros, callejeros o habitantes de la calle.

En Ciudad de México (CdMx), las poblaciones callejeras han estado presentes desde inicios de la Colonia, y se concentraron

principalmente en el centro de la ciudad (Martín, 1985). De acuerdo con Martín, muy pronto después de la Conquista los informes, cartas y la legislación de la época abordaban el tema de las personas nombradas vagabundos y, para 1550 la cantidad de ellos era de tres a cuatro mil. Poco después de la Conquista, se consideraba a esta población como un problema que debía eliminarse o aislarse, se les concentraba en localidades fuera de la ciudad, se les expulsaba o se les aplicaba castigos. Para el siglo XVIII, en la Nueva España, permanecía una cantidad importante de personas indigentes. A pesar de la dificultad de poder calcular la cantidad de ellos, Martín presenta datos que indican que en Ciudad de México existían aproximadamente dos millones y medio (Martín, 1985).

Durante el siglo XIX, en CdMx, hubo una importante cantidad de disposiciones para disminuir el número de indigentes. Entre estas destaca el surgimiento, en 1923, del Tribunal de Vagos, el cual, de acuerdo con Pérez (1993), se encargó durante la mayor parte del siglo de calificar a las personas acusadas de vagancia con la finalidad de separarlas del resto de la población. Posteriormente, la urbanización e industrialización de la ciudad produjo una significativa mendicidad, por lo que, a partir de 1930 se realizaron varios estudios científicos con descripciones cuantitativas muy precisas. Estos estudios agrupaban a los indigentes en categorías como sanos, enfermos, ciegos, paralíticos, alcohólicos o mutilados (Lorenzo, 2018). Los informes de la época señalaban que, para 1930, en CdMx (con aproximadamente un millón de habitantes), había cinco mil pordioseros, de los cuales, en el centro de la ciudad, habitaban cerca de 500 (Tenorio, 2017). Lorenzo (2018) comenta que el enfoque científico hacia la mendicidad, generó la ilusión de que se avanzaba en la resolución del problema, sin embargo, en la práctica, las soluciones se enfocan primordialmente en estrategias asistenciales (como integrar a los indigentes en granjas-taller o colonias). Esto se debió, en gran medida, a la concepción de mendicidad que se construyó, a la cual se consideraba como un tipo

específico de miseria urbana integrada por individuos vulnerables, enfermos y discapacitados.

La asistencia social no eliminó la tendencia, presente desde la conquista de México, a distanciar a la población callejera. Específicamente, en CdMx se han reportado numerosas acciones destinadas a retirar a este grupo del espacio público (ver, por ejemplo, Del Río, 2012). De acuerdo con la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (Cndhdf, 2007) estas acciones pueden calificarse como limpieza social que se enfoca al retiro de la vía pública de personas *non gratas*, e involucra las siguientes características: a) es un acto de autoridad, b) es sistemática, c) está focalizada a poblaciones excluidas, d) busca un efecto inmediato, e) niega el ejercicio o atenta contra los derechos humanos, y f) son acciones cubiertas por la impunidad. En CdMx se han reportado diversos actos de limpieza social donde los indigentes han sido desalojados, aislados y agredidos (Denfensor, 2012).

En 2004 se aprobó la Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal que considera como infracciones contra la tranquilidad de las personas y contra la seguridad ciudadana el uso del espacio público, ya sea para pernoctar o para realizar actividades de sobrevivencia. Morales (2012) comenta que este fundamento legal sirvió para que, durante varios años, la policía remitiera al juzgado cívico a indigentes debido a diversas infracciones administrativas. También, en 2009, el gobierno de CdMx inició un proyecto destinado a la recuperación de bajo puentes de la ciudad, el cual, de acuerdo con Morales (2012), consideraba acciones para desalojar indigentes que habitaban en estos espacios.

Las personas integrantes de las poblaciones callejeras son:

Aquellas que sistemáticamente subsisten en el espacio público; de manera temporal o permanente, es decir, pernoctan, desempeñan sus actividades de vida diaria y cubren sus satisfactores básicos de manera precaria, con recursos obtenidos a través de diversas fuentes y actividades, ocupan espacios no convencionales como vivienda, por ejemplo: plazas, puentes, jardines,

campamentos, instalaciones de transporte público, edificios abandonados, automóviles, banquetas, camellones, entre otros (Secretaría de Desarrollo Social, 2018, p. 5).

De acuerdo con esta Secretaría, la población callejera de Ciudad de México es heterogénea, en ellas se encuentran bebés, niñas, niños, adolescentes, personas adultas, personas adultas mayores, personas con discapacidad, personas de la comunidad Lgbttti, con alguna problemática de salud, entre otras. El Censo de Poblaciones Callejeras 2017 (Instituto de Asistencia e Integración Social, 2017), identificó 6.754 personas integrantes de las poblaciones callejeras en CdMx. De estas, el 82,27% son hombres y el 12,73% son mujeres. Un total de 4.354 de estas personas habitan en el espacio público, mientras que 2.400 habitan en albergues públicos y privados. La mayoría de estas personas (82,66%) son hombres de 18 a 59 años. En menor cantidad (11,29%) se encuentran mujeres de 19 a 59 años, personas mayores (3,74%) y niños y niñas (1,9%). Las dos principales causas reportadas por las cuales se integraron a las poblaciones callejeras son los problemas económicos y familiares (expulsión del núcleo familiar, violencia, abandono, abuso sexual). El 73% tienen como medios de subsistencia la asistencia social o el pedir dinero; el 100% consume algún tipo de sustancia estimulante.

La alcaldía donde se encuentra la mayor cantidad de personas de la población callejera es Cuauhtémoc. De las 6.754 identificadas en la ciudad, 1.303 corresponden a esta alcaldía, la cual se ubica en el centro histórico de CdMx. En los últimos 10 años, importantes cantidades de dinero se han destinado a revertir el proceso de deterioro, mejorar el equipamiento urbano y reverdecer y mejorar el espacio público del centro histórico. De acuerdo con Aguayo (2016), aunque el discurso político se centra en hacer del centro histórico un espacio para todos, distintas organizaciones de derechos humanos han denunciado que el gobierno de CdMx discrimina a las poblaciones callejeras en aras de

recuperar los espacios públicos, dando prioridad a la estética urbana sobre su derecho a la ciudad.

Para la población general, los indigentes no pasan desapercibidos. Estos poseen una peculiar saliencia perceptual que hace que se fije la atención en ellos, aunque sea de forma involuntaria. Al respecto, Tenorio (2017) comenta que “El pordiosero desafía las nociones de justicia social (¿por qué tanta miseria?), transcurso del tiempo (¿no deberían haberse extinguido?) y belleza (¿por qué tenemos que presenciar escenas tan grotescas?)” (pp. 377-378). La presencia de la población callejera está asociada a actitudes, las cuales no siempre son empáticas. Vecinos, comerciantes y empresarios presentan una creciente inconformidad con la presencia de las poblaciones callejeras en los espacios públicos ya que, de acuerdo con Alegría (2015), no reconocen a este grupo poblacional como sujeto de derechos, por lo que se les criminaliza, discrimina y se solicita su remoción. Ante esto, la postura actual del Gobierno es crear una cultura de convivencia inclusiva y de Derechos Humanos en el espacio público. Para ello, se concibió un modelo que incluye tres acciones básicas: 1) fortalecer las capacidades, habilidades y destrezas ciudadanas a través de información y educación en materia de derechos humanos; 2) promover la cultura del ejercicio de los derechos humanos en el uso y disfrute del espacio público y en la relación entre los diferentes actores con los que conviven; 3) impulsar la creación de agendas de promoción y exigibilidad de derechos humanos (Alegría, 2015). Además, se ha prestado especial atención hacia la cuantificación de esta población, su descripción demográfica, la identificación de sus necesidades y su situación dentro de los marcos legales y de Derechos Humanos.

Como se puede apreciar, el enfoque principal de estas acciones es difundir y ejercer los Derechos Humanos de las poblaciones callejeras. Sin embargo, para que cualquier acción pueda tener éxito, es necesario involucrar también al resto de la población. Si bien existen disposiciones legales para el derecho de las poblaciones callejeras al espacio público, esto no significa que el comportamiento de las

personas sea congruente con estas. Las actitudes hacia las poblaciones callejeras requieren ser estudiadas y comprendidas, ya que diversas investigaciones han mostrado que estas pueden favorecer u obstaculizar el desarrollo óptimo de los programas y políticas sobre este asunto (por ejemplo, Blasi, 1994; Snow et al., 1994; Takahashi, 1996).

A principios de los años noventa, se recalca el hecho de que existía poca investigación sistemática sobre las percepciones, creencias y actitudes de la población general hacia la población callejera (Dear y Gleeson, 1991; Lee et al., 1991; Toro y Warren, 1991). En la actualidad, aunque el tema se ha investigado más, la literatura se enfoca principalmente en las poblaciones norteamericanas y europeas. En México, los estudios suelen centrarse en la experiencia de habitar en la calle desde el punto de vista de la población callejera (por ejemplo, Saucedo y Taracena, 2011). Otros trabajos frecuentemente realizados son acerca de la clasificación y descripción sociodemográfica de las poblaciones callejeras (Instituto de Asistencia e Integración Social, 2017; Secretaría de Desarrollo Social, 2018). También existen estudios históricos acerca de los programas dirigidos hacia la población callejera (Lorenzo, 2018; Martin, 1957, 1985; Pérez, 1993) y sobre el análisis de la situación jurídica de esta población (Del Río, 2012; Revista Defensor, 2015; Rodríguez, 2015). Sin embargo, aún hace falta investigación empírica y sistemática acerca de la percepción del público general acerca de la población callejera en México, en específico sobre aquella que habita en los espacios públicos.

Factores asociados a las actitudes hacia población callejera

Las perspectivas teóricas acerca de las actitudes hacia la población callejera tuvieron su fase de desarrollo y consolidación durante la década de los noventa. Las investigaciones han mostrado que, de forma general, las personas muestran actitudes empáticas hacia la población callejera y que atribuyen su condición a causas estructurales externas

(Agans y Liu, 2015; Barnett et al., 1997; Benedict et al., 1992; Brinegar, 2000; Lee et al., 1990, 1991; Morgan et al., 1997; Phillips, 2015; Toro y McDonell, 1992). Estos resultados han mostrado ser consistentes a lo largo del tiempo (Link et al., 1995), incluso hay evidencia que indica que la empatía parece aumentar (Tsai et al., 2017). Sin embargo, cuando se consideran las diferencias entre distintos grupos, se ha identificado que algunos son más empáticos que otros. Esto ha generado el cuestionamiento acerca de si detrás de la aparente simpatía generalizada, no existen, de forma latente, actitudes negativas hacia la población callejera (Toro y Warren, 1991).

Se ha identificado un conjunto de variables asociadas a las actitudes empáticas hacia a las poblaciones callejeras: las atribuciones causales, la experiencia previa, la cultura, la edad, el sexo, la escolaridad, la religión, los ingresos, la orientación política y los medios de comunicación.

Atribuciones causales. Estas son las explicaciones que las personas formulan respecto al comportamiento de uno mismo y de los demás. De forma general, estas atribuciones suelen agruparse en dos tipos: causas internas y externas. Diversos estudios (Barnett et al., 1997; Lee et al., 1990) han encontrado que el público en general atribuye a fuerzas externas estructurales (es decir, a factores que las personas no pueden controlar, como las enfermedades mentales, la economía del país, la escasez de empleos, la mala calidad de la escuelas, mala suerte) las causas de la indigencia, en mayor medida que a causas internas individuales (por ejemplo, el evitar el trabajo, la conducta irresponsable, el abuso de sustancias o elegir voluntariamente la indigencia). Sin embargo, aunque esta es la tendencia más consistente, de hecho, el público en general considera tanto factores internos como externos en sus atribuciones (Brinegar, 2000; Phillips, 2015; Tsai et al., 2019).

Las atribuciones juegan un rol importante en las actitudes hacia la población callejera. Por ejemplo, Lee et al. (1990) encuentran que las personas con atribuciones centradas en fuerzas estructurales externas consideran la indigencia como uno de los principales problemas

en la ciudad, que las acciones al respecto han sido ineficientes y que apoyan un incremento de impuestos como parte de las soluciones. En contraste, las personas con atribuciones internas individuales, consideran la indigencia como un problema menor y se pronuncian a favor de restringir los servicios de ayuda a los indigentes. En esta misma línea, Barnett, Quackenbush y Pierce (1997) dan cuenta que las personas con atribuciones internas muestran mayor temor hacia la población callejera.

Experiencia previa. La experiencia previa con la población callejera también influye en las actitudes. Por ejemplo, aquellas personas a quienes se les ha acercado un indigente para pedirles dinero, tienden a explicar la indigencia en términos de una elección personal. Esta tendencia disminuye si se tiene contacto con indigentes que no piden dinero (Lee et al., 1990). La experiencia apoyando voluntariamente a la población callejera, genera un cambio de actitudes, incluyendo una mayor disposición a apoyarlos, más empatía hacia ellos y menor tendencia a culparlos de su situación (Hocking y Lawrence, 2000). De igual manera, Knecht y Martínez (2009) encuentran que en voluntarios que ayudaron durante un día a los indigentes, era menos probable que atribuyeran la indigencia a factores personales, como el abuso de sustancias o la aversión al trabajo. No solo en los voluntarios se muestra esta tendencia, se observan actitudes favorables en las personas vinculadas formalmente con proyectos comunitarios (Benedict et al., 1992).

El experimentar de forma personal la indigencia, es otro aspecto que interviene en las actitudes. Toro et al. (2007) realizan un estudio con 1.546 participantes de cuatro países europeos y Estados Unidos de Norteamérica; y encuentran que, en general, las personas que habían sido previamente indigentes puntúan más alto en compasión y apoyo a los derechos de la población callejera en contraste con quienes no lo habían sido. También consideran, en mayor medida, a la indigencia como un problema grave y reportan hablar de este tema más a menudo.

Lee et al. (2004) hallan que diversos tipos de exposiciones a la indigencia, por ejemplo, a través de los medios de comunicación (información), observar el comportamiento de los indigentes (observación), interactuar cara a cara con ellos (interacción) o haber experimentado indigencia (membrecía), correlacionan con diferentes creencia y actitudes favorables. Los contactos se asociaron con una tendencia menor a culpar a las personas acerca de su indigencia, a considerarlos menos peligrosos y dañinos para la comunidad, así como a mayor apoyo y mayor intención de realizar sacrificios para ayudar a los indigentes.

Cultura. Toro et al. (2007) indican que, de cinco países estudiados, Estados Unidos de Norteamérica y Reino Unido, son los que obtienen menores puntuaciones respecto a la compasión y apoyo a los derechos de la población callejera. Lee et al. (2004) encuentran que los hispanos y afroamericanos, en comparación con la población blanca norteamericana, son menos empáticos con los indigentes y los consideran, en mayor medida, como peligrosos y perjudiciales para la comunidad. Los hispanos, en particular, están menos dispuestos a ayudar a los indigentes y a apoyar sus derechos. Sin embargo, existen estudios con resultados diferentes, donde el pertenecer a una minoría racial se relaciona con una mayor empatía (Morgan et al., 1997).

Sexo, edad, escolaridad, orientación política e ingresos. En cuanto al sexo, los estudios son consistentes en señalar que las mujeres se encuentran mayormente implicadas y son más empáticas con la población callejera que los hombres (Morgan et al., 1997; Tompsett et al., 2006). Ellas consideran, en mayor medida, a la población callejera como un problema serio, que este empeora y están más dispuestas a que se invierta dinero para atenderlo (Toro y McDonell, 1992). También creen en las capacidades de la población callejera y atribuyen la indigencia, con mayor frecuencia, a causas estructurales externas, así como a problemas de salud (Tsai et al., 2019). Las mujeres también reportan que estarían más dispuestas a hablar con un indigente en la calle y están más interesadas en apoyarlos (Barnett et al., 1997). Sin embargo, existen estudios (Brinegar, 2000) donde

se muestra que los hombres, y no las mujeres, apoyan más el acceso de la población callejera a los espacios públicos. Respecto a la edad, de forma general se ha encontrado que a menor edad mayor simpatía hacia los indigentes (Barnett et al., 1997; Benedict et al., 1992; Brinegar, 2000; Lee et al., 2004). Los más jóvenes muestran más apoyo a que la población callejera tenga acceso a los espacios públicos (Brinegar, 2000), mientras que las personas mayores no consideran a la indigencia como un problema serio y no creen que el empleo fuera parte de las causas o de las soluciones al problema (Tompsett et al., 2006; Toro y McDonell, 1992). Los resultados sobre la educación son inconsistentes. Por ejemplo, Phelan, Link, Stueve y Morre (1995), encuentran que a más escolaridad, más se tolera a la población callejera, pero no necesariamente se apoya la ayuda financiera hacia este grupo. Agans y Liu (2015) hallan que menores niveles de educación se asocian a una mayor simpatía hacia los indigentes. La orientación política liberal se asocia con mayor empatía y confianza hacia los indigentes (Brinegar, 2000; Lee et al., 1991, 2004; Tompsett et al., 2006; Toro y McDonell, 1992), así como a considerar que estos generan menos efectos negativos sobre la comunidad. Las personas con esta orientación también consideran, en mayor medida que las personas con orientación conservadora, que las causas de la indigencia son externas y estructurales y apoyan más las acciones financieras en apoyo de los indigentes (Tsai et al., 2019). Por otro lado, las personas con mayores ingresos reportan menos empatía y confianza hacia los indigentes, apoyan más frecuentemente medidas restrictivas hacia ellos, es menos probable que apoyen medidas financieras para su ayuda y que atribuyen la indigencia a causas estructurales externas (Benedict et al., 1992; Dear, 1992; Tsai et al., 2019).

Medios de comunicación. Las percepciones negativas hacia la población callejera están asociadas a ideas estigmatizadas (Phillips, 2015). Takahashi (1996) identifica consistentemente tres estereotipos: son improductivos, son peligrosos y son responsables de su indigencia.

Incluso los investigadores, de acuerdo con Snow, Anderson y Koegel (1994), tienen ideas preconcebidas. En parte, estas percepciones son el resultado de la saliencia perceptual de algunos indigentes, como los que padecen enfermedades mentales y los que consumen drogas. Aunque son minoría, son lo más visibles, lo que contribuye a la formación de percepciones estereotipadas y negativas (Brinegar, 2000).

Otro factor que incide en la formación de percepciones negativas son los medios de comunicación (Lee et al., 1991). Se ha encontrado que el público general magnifica la actividad criminal, la drogadicción y el aislamiento en la población callejera y, de acuerdo con Toro y McDonell (1992), esta percepción puede estar asociada a los medios de comunicación los cuales frecuentemente a los indigentes con estas circunstancias. Clifford y Piston (2017), obtienen evidencia experimental que revela que cuando los medios de comunicación hacen énfasis en las enfermedades de la población callejera, es más probable que las personas deseen distanciarse y apoyen medidas de exclusión. También, Blasi (1994) y Dear y Gleeson (1991), señalan que los mensajes en los medios de comunicación han ido mostrando, conforme pasa el tiempo, una imagen peor acerca de la población callejera.

Marco analítico sobre las actitudes hacia la población callejera

Dear y Gleeson (1991) proponen un marco analítico que incluye cuatro dimensiones que han mostrado consistentemente estar asociados a las actitudes sobre la población callejera:

Las características de la población callejera. Cuanto más distintos son los indigentes respecto a la comunidad, menos se les acepta. Existe un rango donde ciertas diferencias son aceptadas y otras no. Por ejemplo, discapacidades físicas menores y la ancianidad son aceptadas, mientras que otras, como las enfermedades mentales y el abuso de drogas, no. Las diferencias que no se aceptan hacen que

las personas perciban a la población callejera como impredecible, peligrosa, que necesita atenderse por medio de acciones coercitivas y que sus miembros son los creadores de sus propios problemas.

Las características de la comunidad. La actitud de la comunidad que hospeda la población callejera depende de hacia dónde se ubique dentro de dos escenarios: uno autoritario/restrictivo y otro benevolente. También influye la consciencia que tiene comunidad acerca de la población callejera, cuando está no nota su presencia o sus efectos, no desarrollan actitudes negativas. Finalmente, la familiaridad que la comunidad tenga con los indigentes, así como el contexto histórico de que se trate, influirá en la actitud. En general, cuanto más diversa es una comunidad, esta suele ser más tolerante.

Características de la infraestructura de ayuda. Los centros para indigentes o los espacios que estos utilizan tienen una influencia en las actitudes. Cuanto más grande es el espacio que ocupan, mayor es el impacto en las actitudes, ya que las personas temen una saturación.

Proximidad geográfica. Las actitudes más negativas suelen ubicarse en las personas que están más cerca de la población callejera.

Estas dimensiones forman parte del síndrome Mimby (Not In My Back Yard, No En Mi Patio Trasero), que ha sido utilizado para estudiar las actitudes hacia los indigentes (Dear, 1992). Este síndrome obstaculiza de forma significativa diversas propuestas a favor de la población callejera. El síndrome se refiere a “las actitudes proteccionistas y a las tácticas opositoras adoptadas por grupos comunitarios los cuales enfrentan algún desarrollo no deseado en su vecindario” (Dear, 1992, p. 288). Estos grupos usualmente consideran que dichos desarrollos son necesarios, pero no los desean cerca.

Actitudes hacia la población callejera en el espacio público de México

En México, tal como sucede en otros países, las actitudes hacia la población callejera tienen sus bases en premisas preconcebidas y en

atribuciones internas. Por ejemplo, Morales (2012) señala que el Gobierno y un amplio sector de la ciudadanía, considera que la causa de la indigencia se “halla en el ámbito privado, típicamente en la familia, porque no quiso o no pudo generar mecanismos de contención para sus miembros” (Morales, 2012, p. 13). Esto es muy ilustrativo, ya que pone en evidencia dos aspectos importantes: 1) el complejo fenómeno de las poblaciones callejeras es simplificado por la población general; 2) esta simplificación involucra la idea que el habitar en el espacio público se pudo haber prevenido, pero un grupo específico, la familia, no tuvo la voluntad o las competencias para hacerlo. Al percibirse así el fenómeno, es menos probable que se desarrollen mecanismos de la inclusión, ya que la atención se enfoca en responsables y omisiones concretas y no en la complejidad del asunto.

Las investigaciones en México reportan argumentos y resultados similares a la literatura mundial. Por ejemplo, Fuentes y Flores (2016) reportan en un estudio acerca de la indigencia de adultos mayores en el Estado de México, que estos son estigmatizados debido a sus condiciones de vida, su apariencia, sus actividades productivas y su ubicación geográfica, y se les califique como peligrosos, delincuentes, improductivos o vagabundos. Por su parte, Iglesias y Chávez (2017) realizan un análisis de contenido de notas de un periódico, el *Diario de Querétaro*, en dos periodos, 1965-1975 y 2007-2010. En las notas de ambos periodos se muestra a la población callejera como peligrosa, molesta y responsabilizan a los indigentes y a sus familias de su situación. También expresan la necesidad de controlar y aislar a esta población. Respecto a los espacios públicos, los mensajes comunican que las poblaciones callejeras amenazan la buena imagen y estética, así como las estructuras sociales y económicas de estos lugares. Sus resultados son consistentes con los reportados en la literatura (Blasi, 1994; Clifford y Piston, 2017; Dear y Gleeson, 1991; Toro y McDonell, 1992), donde los medios de comunicación frecuentemente presentan una imagen negativa acerca de la población callejera. Por su parte, Ortega, Reyes, Vargas y Rivera (2009) encuestan a 80 habitantes de

la ciudad de Pachuca, Hidalgo, respecto a su percepción acerca de la población callejera. La mayoría de los encuestados muestran actitudes empáticas. Reportan que la indigencia les parece un problema relevante, que los indigentes forman parte de la sociedad, que les provocan tristeza y lástima, que no los evitan y que han ayudado alguna vez a algún indigente. Además, los encuestados mostraron atribuciones tanto internas como externas al fenómeno de la indigencia. En otro estudio, Castell, Escalante y Méndez (2018), a través de entrevistas informales realizadas a habitantes del centro histórico de Ciudad de México, identifican dos categorías que componen las representaciones sociales de las personas acerca de los indigentes. Por una parte, las poblaciones callejeras son percibidas, como víctimas, ya que han experimentado problemas familiares y de salud mental, muertes, adicciones y pobreza. Por otra, son percibidos como victimarios, ya que son considerados adictos, peligrosos, locos, delincuentes y sucios. Estos resultados mixtos, son consistentes con los estudios de otros países.

El estudio de las actitudes en psicología ambiental

Las actitudes son uno de los temas centrales y de mayor tradición en la psicología ambiental. Giuliani y Scopelliti (2009), a través de una revisión de la literatura en las dos principales revistas en el campo (*Environment & Behavior* y *Journal of Environmental Psychology*), identifican que los tópicos más frecuentemente publicados, son aquellos relacionados con el modo evaluativo de transacción con el ambiente, el cual incluye a las actitudes. De la misma manera, diversos libros de texto sobre Psicología Ambiental incluyen capítulos dedicados a este tema (e.g. Holahan, 1991, cap. 4; Gifford, 1987, cap. 3; Bechtel, 1997, cap. 6). Incluso, existen publicaciones propias del campo, dirigidas, de forma específica, a la medición de las actitudes (McIntyre y Milfont, 2016).

Las actitudes son un constructo especialmente importante en la Psicología Ambiental, ya que son (en algunas ocasiones) determinantes

de la conducta, y son útiles para estimar en qué medida las personas apoyarán intervenciones y políticas sobre el ambiente (Gifford y Sussman, 2012). Además, las actitudes subyacen de forma implícita, en decisiones cotidianas e importantes, tales como dónde vivir, manejar o caminar, utilizar el transporte público o no, así como en las evaluaciones globales que realizan las personas acerca de su satisfacción con el ambiente (Holahan, 1991).

En los últimos años, el estudio de las actitudes en Psicología Ambiental se ha incrementado de forma significativa (Fleury-Bahi et al., 2017), siendo las actitudes pro ambientales las más extensamente estudiadas. Respecto a la población callejera, dentro de la psicología ambiental, existen algunos estudios sobre las experiencias y condiciones de ciertos subgrupos (e.g. Larsen et al. 2004; Bunston y Breton, 1992), pero las actitudes del público general sobre los indigentes han sido abordadas, en mayor medida, por otras áreas, como la psicología comunitaria. En esta área, en los últimos, se ha continuado explorando los diversos factores asociados a la empatía y el apoyo hacia los indigentes (e.g. Gross y Wronski, 2021; Tsai et al., 2021; Tsai et al., 2019). Sin embargo, las actitudes hacia la población callejera y su impacto en los espacios públicos han sido escasamente estudiadas.

El presente estudio tiene como objetivo, indagar la percepción de la población general acerca de los indigentes y su presencia cotidiana en cuatro plazas del centro histórico de Ciudad de México. Se indaga su percepción acerca de dónde se ubican, qué hacen, si tienen derecho a usar el espacio público, cuáles son sus reacciones ante ellos y cómo afectan a las plazas públicas. Estudiar estos tópicos es importante, sobre todo en los espacios públicos del centro histórico, ya que actualmente coexisten tres condiciones: una importante presencia de la población callejera en estos lugares, una significativa inversión para revitalizar estos espacios y un marco de Derechos Humanos que busca garantizar la inclusión de estas personas en el espacio público. Sin embargo, existe evidencia (Blasi, 1994; Snow et al., 1994; Takahashi, 1996) que indica que, si no se consulta y comprende la percepción

del público general sobre este asunto, los programas y acciones tienen menos oportunidades de desarrollarse exitosamente.

Método

La investigación se realizó en cuatro plazas ubicadas en el centro histórico de Ciudad de México. La plaza Loreto (figura 1 A), uno de los espacios estudiados, se ubica frente a la iglesia del mismo nombre. Se encuentra entre las calles de San Idelfonso y Justo Sierra y se distingue por una fuente creada por el famoso arquitecto Manuel Tolsá. Otra de las plazas estudiadas fue la Santa Veracruz (figura 1 B), ubicada en el espacio comprendido entre las iglesias de la Santa Veracruz y San Juan de Dios. En ella está alojada una escultura de uno de los héroes de la independencia de México: José María Morelos. La plaza Santa Catarina (figura 1 C) también se estudia y se encuentra entre las calles de República de Brasil y Honduras, frente a la iglesia Santa Catarina. La plaza del Árbol, también conocida como plaza Ho Chi Minh (figura 1 D), es la cuarta plaza estudiada, y en ella se encuentra una escultura dedicada a dicho personaje vietnamita. Se ha reportado la presencia constante de población callejera en estas plazas, siendo utilizada para estancia, reunión o pernoctar (Marcial-Fiscal y Castillo-Pavón, 2019; Observatorio de Poblaciones Callejeras, 2017; Torres, 2015) (figura 1).

Participan en el estudio 82 personas, las cuales se encontraban en las plazas en el momento de realizar la encuesta. Fueron 58% hombres y 42% mujeres, con una edad promedio de 38 años ($DE = 15$). El 29% se ubicó en la plaza Loreto, 26% en la plaza Jardín del Árbol, el 24% en la plaza Santa Catarina y el 21% restante en la plaza Santa Veracruz.

La mayoría de los participantes (58%), reportan visitar las plazas, al menos, una vez por semana, mientras que el 20% las visita una vez al mes y el 22% unas cuantas veces al año. La mayoría (60%), también reporta utilizar las plazas principalmente como espacio de

transición para dirigirse a otro lugar, mientras que el 20% mencionó utilizarlas para descansar, el 13% para recreación y juego y el 7% como un espacio de convivencia y encuentro entre personas.

Se utiliza un cuestionario semiestructurado que incluye tres secciones: 1) la caracterización de la población callejera en estos espacios (e.g. ¿Quiénes son los miembros de las poblaciones callejeras de las plazas?; 2) las reacciones asociadas a la presencia de la población callejera (e.g. ¿Qué hace cuando ve a uno o más indigentes en la plaza?; 3) El impacto que tiene la población callejera sobre las plazas (e.g. ¿Cómo influye la presencia de indigentes en este lugar?). Una vez solicitada la colaboración de los participantes, estos respondieron el cuestionario estando ubicados en alguna de las plazas estudiadas.

Figura 1. Plazas en el centro histórico de Ciudad de México



I A. Plaza Loreto



I B. Plaza Santa Veracruz



I C. Plaza Santa Catarina



I D. Plaza del Árbol

Fuente: Laboratorio de áreas verdes y espacios públicos (UNAM)

Resultados

Presencia y notoriedad de la población callejera en las plazas del centro histórico

El 90% de los participantes observa la presencia de la población callejera en las plazas, casi siempre o siempre (tabla 1). Esto puede deberse a dos factores, la permanencia constante de la población callejera en estos sitios y su especial saliencia perceptual.

Desde un punto de vista ambiental, la ubicación de los servicios y recursos juegan un rol importante en el asentamiento de los indigentes

en determinadas zonas. De acuerdo con Wolch (1987) la zona central de las ciudades ha albergado condiciones necesarias para crear una dependencia de la población callejera hacia los servicios y recursos. Esto es consistente con los resultados reportados por el Observatorio de Poblaciones Callejeras (2017) que indican que los indigentes se ubican en espacios con mobiliario que facilita la pernocta, como jardines, bancas y postes de luz. De hecho, algunas evaluaciones acerca de las plazas del centro histórico de Ciudad de México (por ejemplo, Pérez, 2014), han mostrado que estos espacios tienen una adecuada dotación y funcionamiento del mobiliario urbano, incluyendo bancas, luminarias, áreas verdes y otros elementos que promueven la estadía y pernocta de los indigentes. En los resultados de este estudio, la mayor parte de las respuestas de los participantes (62%) ubican a los indigentes en aquellas zonas de las plazas donde pueden cubrir necesidades de restauración y descanso (jardineras y bancas) (tabla 1). Sin embargo, las plazas parecen ser también un medio para cubrir ciertas necesidades socioambientales. El 19% de las respuestas ubican a los indigentes en zonas donde pueden tener contacto social (e.g., zona central de la plaza), mientras que 5% en áreas con mayor privacidad (e.g. en las zonas abandonadas).

Además, el habitar en la calle genera un fenómeno de arraigo (Saucedo y Taracena, 2011), el cual se desarrolla desde temprana edad y dificulta que la población callejera abandone las calles. Esta población puede desarrollar arraigo a ciertos lugares específicos (Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, 2014). De esta manera, la población callejera, al poder cubrir diversos objetivos ambientales en las plazas y al generar arraigo a la calle y a determinados espacios, permanece de forma constante en estos lugares, de tal manera que la población general que transita, se encontrará frecuentemente con ellos.

La población callejera es notoria, destaca dentro del paisaje urbano (Tenorio, 2017). La visibilidad de los indigentes en las plazas puede deberse también al contraste que estos generan respecto a las actividades cotidianas de la población en general. El 32% de las

respuestas de los participantes señalaron la presencia de la población callejera durante todo el día y el mismo porcentaje reportó notarla principalmente por la mañana (tabla 1). El 22,5% reporta la presencia con mayor frecuencia en la tarde y solo el 12,5% la nota por la noche. Los indigentes son más notorios durante el día, que es el horario donde la mayor parte de la población se encuentra en movimiento, ya sea realizando actividades laborales o atendiendo diversos asuntos familiares, personales, de salud, etc. Esta intensa actividad puede contrastar con las actividades que en ese mismo horario se encuentran realizando los indigentes. La mayoría de las respuestas (57%) menciona como actividades principales de los indigentes el no hacer nada, descansar o dormir (tabla 1). Este contraste puede ser llamativo, por lo que la población callejera resulta ser más visible. Además, varias de las otras actividades que la población general nota que los indigentes realizan (aunque en menor medida), también resultan poco comunes, por ejemplo, consumir drogas, tener sexo en la plaza, pedir dinero o bañarse en las fuentes. La naturaleza poco común y desconcertante de estas actividades, contribuye a que los individuos que las realizan sean más notables.

Actitudes empáticas y atribuciones externas

Consistentes con resultados previos (por ejemplo, Brinegar, 2000; Phillips, 2015; Tsai et al., 2019), los participantes en este estudio muestran una mezcla de actitudes empáticas y no empáticas hacia la población callejera en las plazas. Sin embargo, las respuestas empáticas fueron más frecuentes. La caracterización que los participantes realizaron acerca de los indigentes reflejó, en mayor medida, actitudes empáticas. El 48% de las respuestas (tabla 1) a la pregunta: ¿quiénes son los indigentes de las plazas? reflejaron empatía hacia estas personas y atribuciones externas hacia su condición. En estas respuestas se les describen como personas pobres, en crisis, vulnerables, sin hogar, abandonadas, carentes de oportunidades, sin suerte y víctimas del

sistema social. Incluso, las respuestas agrupadas como neutrales (23%), también indican actitudes con cierta empatía, ya que describen a la población callejera como personas iguales a todas las demás.

De la misma manera, las respuestas más frecuentes de los participantes (62%) (tabla 1), muestran actitudes empáticas ante la pregunta: ¿considera que la población indigente puede hacer uso de la plaza? El 46% de estas respuestas señalaron que los indigentes tienen derecho a ocupar las plazas, ya que estas son espacios públicos y ellos son parte de la sociedad. Otro 16% de las respuestas, también muestran empatía, ya que hacen referencia a que los indigentes tienen la necesidad de hacerlo y que el Gobierno no ha cumplido su responsabilidad con ellos.

Las emociones que reportaron los participantes ante la presencia de los indigentes, de igual manera, refleja actitudes empáticas. Las respuestas más frecuentes 46% (tabla 2) a la pregunta: ¿qué emociones le genera la presencia de indigentes en esta plaza? estuvieron asociadas a actitudes empáticas (e.g. tristeza, compasión) en contraste con 38% de respuestas relacionadas con emociones negativas y de inseguridad. El 16% restante incluye respuestas neutrales (e.g. ninguna, indiferencia). Las respuestas neutrales también se reportaron ante la pregunta: ¿qué hace cuando ve a uno o más indigentes en la plaza? Las respuestas más frecuentes (46%) mencionan que los participantes no hacían nada o ignoraban su presencia (tabla 2), en contraste con 39% relacionadas con conductas de evitación y cautela, así como 11% de conductas de ayuda (e.g. dar dinero o comida) y 4% relacionadas con reflexiones sobre la población callejera (e.g. me pongo a pensar cómo es que llegaron ahí).

Las respuestas neutrales, así como la ausencia de reacciones, si bien no denotan empatía en sí mismas, pueden ser consideradas como comportamientos naturales. Autores como Kruppat (1985) y Milgram (1970) comentan que la indiferencia es una respuesta ante la gran cantidad de personas y estimulación en el ambiente urbano, por lo que se trata de un comportamiento esperado y adaptativo.

De esta manera, los resultados indican que son más frecuentes las actitudes y emociones empáticas que mostraron los participantes, que las respuestas no empáticas. De la misma manera, los participantes manifiestan, en mayor medida, atribuciones externas a las condiciones de los indigentes. Estos resultados son consistentes con diversos estudios (Agans y Liu, 2015; Barnett et al., 1997; Benedict et al., 1992; Brinegar, 2000; Lee et al., 1990, 1991; Morgan et al., 1997; Phillips, 2015; Toro y McDonell, 1992), donde se ha mostrado que la población general reporta actitudes empáticas hacia la población callejera y atribuye su condición a factores externos. Una interpretación posible de estos resultados, es que el paradigma actual de la política pública para la atención de las poblaciones callejeras en Ciudad de México, presenta un marcado énfasis en la inclusión y respeto hacia esta población. Diversos organismos, como la Comisión de Derechos Humanos de Ciudad de México, han realizado esfuerzos importantes, a través de diversos medios de comunicación (por ejemplo, Revista Defensor, 2015) por garantizar los Derechos Humanos de la población callejera, así como su derecho al espacio público. Existe evidencia que ha mostrado que los medios de comunicación tienen un efecto en las actitudes de la población general hacia los indigentes (Clifford y Piston, 2017; Lee et al., 1991; Toro y McDonell, 1992). Estas investigaciones han mostrado que existe una relación entre los mensajes negativos sobre la población callejera en los medios de comunicación y la percepción negativa de la población general. Entonces, podría esperarse que los medios de comunicación, cuando emiten mensajes favorables acerca de la población callejera, también generen un efecto positivo sobre la percepción de la población general hacia los indigentes. Es deseable que se explore a mayor profundidad cuáles son los factores que subyacen a estas actitudes empáticas, incluyendo la influencia de los medios de comunicación y las políticas públicas.

Tabla 1. Caracterización de la población callejera en las plazas

Pregunta	Categorías	%	Descripción de la categoría
Para usted, los indigentes que se encuentran en esta plaza son:	Atribuciones externas.	48	Personas en crisis, vulnerables, sin hogar, abandonadas, carentes de oportunidades, pobres, consecuencia de fallas en el sistema social, sin suerte en la vida.
	Atribuciones internas.	29	Drogadictos, sucios, flojos, sin motivación, agresivos, sin disciplina, se dieron por vencidos, no quieren trabajar.
	Neutrales.	23	Son personas como cualquier otra, son personas como todas las demás, no puedo juzgarlas.
¿Considera que la población indigente puede hacer uso de la plaza? ¿Por qué?	Derecho al espacio público.	46	Es un lugar público, son parte de la sociedad, tienen derecho.
	Efectos negativos.	27	Generan mala imagen, insalubridad, suciedad, inseguridad; hacen mal uso del espacio e inhiben que se visite.
	Necesidades / factores externos.	16	Necesitan un lugar para vivir, necesitan trabajo, el Gobierno no ha cumplido su responsabilidad con ellos.
¿Dónde suelen ubicarse?	Uso condicionado.	11	Que no duerman en la plaza, no la utilicen como baño, no molesten a las demás personas, que permanezcan solo en ciertos horarios.
	Zonas para descansar.	62	Jardineras y bancas.
	Zonas de contacto.	19	Fuentes, esculturas, zona central de la plaza.
	Por toda la plaza.	14	Deambulando por todo el lugar.
¿Qué hacen los indigentes en la plaza?	Zonas privadas.	5	En las orillas de la plaza, en las áreas abandonadas.
	Actividades sedentarias y de descanso.	57	No hacer nada, descansar, dormir.
	Consumo de sustancias.	17	Drogarse, tomar.
	Acceso a recursos.	10.4	Pedir dinero, buscar alimento en la basura.
	Actividades de mantenimiento personal.	8.7	Bañarse en las fuentes.
¿Qué hacen los indigentes en la plaza?	Interacción social.	5.2	Convivir.
	Actividades no esperadas.	2.6	Relaciones sexuales, hablar solos.

Actitudes no empáticas y atribuciones internas

En la caracterización de la población callejera también se presentan respuestas con connotaciones negativas y con base en atribuciones internas. Estas respuestas son menos frecuentes que las empáticas, sin embargo, al explorar las descripciones se aprecia una percepción negativa muy definida. Este resultado es consistente con anteriores estudios donde se ha mostrado que, a pesar de que las actitudes empáticas de la población general, lo común es que en los resultados se encuentren una mezcla de actitudes favorables y desfavorables (Brinegar, 2000; Phillips, 2015; Tsai et al., 2019).

El 29% (tabla 1) de las respuestas a la pregunta: ¿quiénes son los indigentes de las plazas? se elaboraron con base en atribuciones internas y calificativos negativos (e.g. drogadictos, sucios, flojos, sin motivación, agresivos, sin disciplina, se dieron por vencidos, no quieren trabajar). Estas actitudes negativas también se reflejan en las respuestas a la pregunta: ¿considera que la población indigente puede hacer uso de la plaza? El 27% de las respuestas incluyeron motivos por los cuales los indigentes no deberían hacer uso de las plazas (e.g. generan mala imagen, insalubridad, suciedad, inseguridad; hacen mal uso del espacio e inhiben que se visite). Otro porcentaje (11%) indicaron que los indigentes pueden hacer un uso condicionado de las plazas (e.g. siempre y cuando no duerman ahí, no las utilicen como baño, no molesten a las demás personas o que permanezcan solo en ciertos horarios).

En las respuestas respecto a las emociones y reacciones asociadas a la presencia de indigentes también se encontraron componentes no empáticos, aunque en menor medida que los empáticos. El 24% (tabla 2) de las respuestas de los participantes, señalan que la presencia de los indigentes les genera emociones negativas (e. g. incomodidad, enojo) y 14% de respuestas indican que los participantes reaccionan con cautela y distancia respecto a ellos (e. g. me alejo, estoy atento a lo que hacen).

Autores como Phillips (2015) y Takahashi (1996), mencionan que este tipo de actitudes negativas hacia la población callejera son el resultado de percepciones estereotipadas. Consistente con estudios anteriores (por ejemplo, Phillips, 2015; Snow et al., 1994; Takahashi, 1996), las respuestas más frecuentes (57%) a la pregunta: ¿qué hacen los indigentes en las plazas? corresponden a actividades sedentarias y de descanso (e.g. dormir, no hacer nada). Las siguientes respuestas más frecuentes (17%) corresponden a actividades de consumo de sustancias (e. g. drogarse). Le siguen (10%) las actividades correspondientes a obtener recursos (e. g. pedir dinero). El resto de las respuestas corresponden a actividades de mantenimiento personal (9%, e. g. bañarse en las fuentes), de interacción social (5 %, e. g. convivir) y actividades no esperadas en el espacio público (2%, e. g. relaciones sexuales, hablar solos). Estos resultados están asociados a los tres factores que Takashi (1996) identifica como los subyacentes a los estereotipos negativos hacia la población callejera: improductividad, peligrosidad y responsabilidad propia de su situación. Que las respuestas sobre la inactividad y el consumo de sustancias sean las más frecuentes, constata el argumento de que público general puede construir sus actitudes acerca de la población calle a partir de percepciones negativas hacia ellos.

Existen datos que apuntan hacia una realidad diferente respecto a las actitudes negativas estereotipadas, en concreto acerca de los comportamientos peligrosos o agresivos de los indigentes. Ellos son víctimas de discriminación y hostilidades. Una encuesta a 5.200 personas residentes de Ciudad de México (Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México, 2017), arrojó que el 81% de los encuestados considera que la población callejera es discriminada, siendo las principales formas los insultos, no darles trabajo y el señalarlos. De igual manera, de acuerdo con el Censo de Poblaciones Callejeras en Ciudad de México (Instituto de Asistencia e Integración Social, 2017), el 51% de los indigentes padece violencia en la calle o en los espacios públicos.

De forma contraria, ciertas actitudes negativas hacia la población callejera son consistentes con datos de estudios empíricos. Por ejemplo, de acuerdo con El Censo de Poblaciones Callejeras 2017 (Instituto de Asistencia e Integración Social, 2017) el 100% de los integrantes de las poblaciones callejeras en Ciudad de México consume algún tipo de sustancia estimulante, mientras que el 73% tienen como medios de subsistencia la asistencia, el pedir dinero. Estas condiciones podrían reforzar las ideas preconcebidas acerca de que los indigentes son drogadictos, flojos y que no quieren trabajar.

Tabla 2. Reacciones asociadas a la presencia de la población callejera

Pregunta	Categorías	%	Descripción de la categoría
¿Qué emociones le genera la presencia de indigentes en esta plaza?	Actitudes empáticas.	46	Tristeza, coraje porque han sido abandonados, compasión.
	Actitudes negativas.	24	Incomodidad, enojo, sensaciones desagradables, molestia, sensación de suciedad, repugnancia.
	Neutrales.	16	Ninguna, indiferencia.
	Sentimientos de inseguridad.	14	Temor, miedo, tener que estar atento todo el tiempo.
¿Qué hace cuando ve a uno o más indigentes en la plaza?	Sin reacciones.	46	Nada, ignorar su presencia.
	Distanciamiento y cautela.	39	Me alejo, me retiro, permanezco distante, estoy atento a lo que hacen.
	Ayuda.	11	Dar dinero o comida.
	Reflexionar.	4	Me pongo a pensar cómo es que llegaron ahí.

Imagen urbana y presencia de la población callejera

Las respuestas de los participantes a la pregunta: ¿cómo influye la presencia de indigentes en este lugar? se agruparon en cuatro (4) categorías (tabla 3). La que obtuvo la mayor frecuencia (38%) incluye respuestas acerca de los efectos sobre la imagen de la plaza. La segunda categoría con mayor frecuencia (27%) agrupa comentarios acerca de la inseguridad. La categoría con menor número de respuestas (14%)

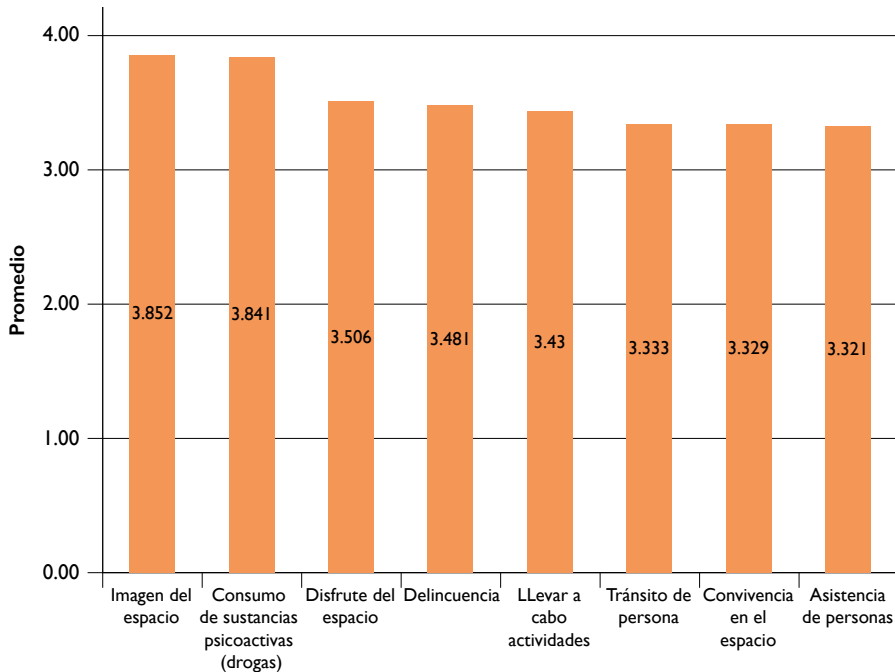
hace mención a que la población callejera no influye en la plaza. Ante la pregunta específica: ¿qué tanto incide la presencia de población indigente en la asistencia a esta plaza? El 67% de los participantes menciona que incide bastante o totalmente. Las razones por las que consideran que existe esta influencia se relacionan con el aspecto desagradable de los indigentes y que la misma plaza adquiere (tabla 3). El 33% de participantes menciona que influyen poco o no influyen en absoluto.

Tabla 3. Efecto de las poblaciones callejeras sobre las plazas

Pregunta	Categorías	%	Descripción de la categoría
¿Cómo influye la presencia de indigentes en este lugar?	Imagen de la plaza.	38	Genera mal aspecto, imagen desagradable, mal olor, insalubridad, desorden.
	Inseguridad.	27	Generan problemas, violencia, miedo, temor, sensación de peligro e incomodidad.
	Inhibición del uso del espacio.	21	Las personas no visitan el lugar, lo evitan, ahuyentan a, sienten desconfianza para ir, ahuyenta a personas de provenientes de otros lugares, a los niños y turistas.
	Sin influencia.	14	No influye de ninguna manera en la plaza o no tiene efectos negativos sobre las mismas.
¿Qué tanto incide la presencia de población indigente en la asistencia a esta plaza? ¿Por qué?	Totalmente / bastante.	67	Por el aspecto desagradable de los indigentes y que la misma plaza adquiere, porque son muchos y su presencia es constante, porque el público los percibe como peligrosos, sucios, molestos, violentos, peligrosos, viciosos y desagradables.
	Muy poco / nada.	33	Los indigentes no están de forma permanente en la plaza, no se meten con las personas, no hay tantos de ellos, muchas personas solo están de paso por la plaza, el lugar tienen atractivos culturales que promueven su visita, hay numerosos visitantes de tal forma que se siente seguridad, las personas se han acostumbrado a ellos.

Se solicita a los participantes que califiquen, con una escala de 1 a 5 (siendo 1 la afectación mínima y 5 la afectación máxima), en qué medida la presencia de la población callejera afecta a las plazas en los aspectos que se muestran en la figura 2.

Figura 2. Grado de afectación de la presencia de la población callejera



Como se puede observar en la figura 2, en todos los aspectos estudiados, el promedio de respuesta fue superior al punto medio de la escala (2,5 en una escala de 1 a 5). Esto indica que los participantes consideraron que la presencia de la población callejera tiene un impacto importante en diversas dimensiones. Sin embargo, es la imagen del espacio público y el consumo de sustancias los aspectos que se consideraron como los más afectados. Estos resultados se pueden relacionar con los medios de comunicación. Iglesias y Chávez encontraron que los medios de comunicación muestran constantemente que los indigentes afectan la imagen de los espacios públicos, y existe evidencia que indica que este tipo de mensajes influye en las actitudes negativas hacia la población callejera (Blasi, 1994; Clifford y Piston, 2017; Dear y Gleeson, 1991; Toro y McDonell, 1992). Respecto al consumo se ha señalado que este comportamiento es uno de los

más identificables por parte del público general, y esto promueve las actitudes negativas (Brinegar, 2000).

Se encontró una diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres en el promedio de respuesta al aspecto delincuencia en el espacio ($t = 2,23$, $p = 0,02$). Los hombres ($M = 3,81$, $DE = 1,54$) consideraron que la población callejera tiene una afectación mayor sobre este aspecto que las mujeres ($M = 3$, $DE = 1,50$). Se encontraron correlaciones positivas bajas, pero estadísticamente significativas, entre la edad y los aspectos de delincuencia ($r = 0,28$, $p = ,009$) y de consumo de sustancias ($r = 0,30$ $p = 0,005$). Estos resultados son consistentes con estudios anteriores, donde se ha encontrado que las mujeres son más empáticas hacia los indigentes y están más dispuestas a interactuar con ellos y a apoyarlos (Barnett et al., 1997; Morgan et al., 1997; Tompsett et al., 2006; Toro y McDonell, 1992; Tsai et al., 2019). En cuanto a la edad, los resultados también coinciden con estudios previos que señalan que entre mayor edad, menor empatía hacia los indigentes (Barnett et al., 1997; Benedict et al., 1992; Brinegar, 2000; Cho et al., 2015; Lee et al., 2004). Una posible interpretación es que las personas mayores pueden estar más desensibilizadas al haber tenido mayor cantidad de experiencias negativas con los indigentes (Lee et al., 1990) y al haber sido expuestos, en mayor medida que los jóvenes, a los mensajes negativos de los medios de comunicación (Clifford y Piston, 2017). Otra interpretación la ofrecen Barnett y colaboradores (Barnett et al., 1997), quienes mencionan que los más jóvenes son más sensibles al estrés de estar sin un hogar, es decir, presentan mayor temor acerca de que ellos mismos lleguen a ser indigentes. Los jóvenes también tienen menos explicaciones de las causas de la indigencia, por lo que esta les puede resultar más misteriosa, lo que agrega estrés a la posibilidad de padecerla. De esta manera, las preocupaciones hacia los indigentes es al mismo tiempo una preocupación sobre ellos mismos, lo que puede favorecer las actitudes empáticas.

Cualidades del espacio público y presencia de la población callejera

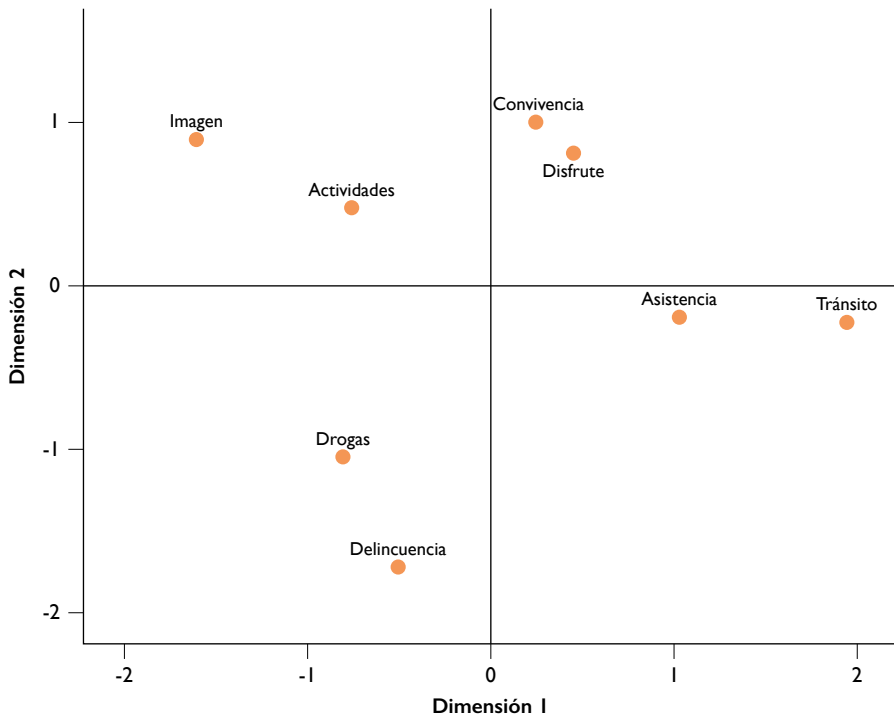
Para conocer de una forma más integral la percepción de las afectaciones de la población callejera sobre las plazas, se realiza un análisis de escalamiento multidimensional que tiene como finalidad identificar si los participantes perciben similitudes en las afectaciones de la población callejera. El análisis transforma las medidas de un conjunto de variables en distancias que pueden ser apreciadas gráficamente en un espacio multidimensional. Este espacio es un plano, dentro del cual las distintas variables se distribuyen, y la distancia existente entre ellas se puede interpretar como un grado de disimilitud. De esta manera, si dos variables se encuentran cerca una de otra dentro del plano, se puede asumir que estas son percibidas de forma semejante.

En el análisis de escalamiento multidimensional se incluyen como variables los ocho aspectos relacionados con las afectaciones de la población callejera. Se utiliza el método (algoritmo) Alscal asistido por el programa SPSS. En el análisis se crean las distancias euclidianas entre las variables a partir de sus valores. El resultado del análisis arroja un modelo de dos dimensiones con una bondad de ajuste adecuada ($estrés = 0,07$, cuanto más cercano a 0 es mayor el ajuste entre el modelo y los datos). La solución de dos dimensiones muestra una $R^2 = 0,95$ (proporción de varianza de los datos escalados explicados por sus correspondientes distancias, en este caso es del 95%). En la figura 3 se muestra la configuración del modelo obtenido.

Como se puede observar en la figura 3, los participantes perciben semejanzas en las afectaciones de la población callejera, las cuales se distribuyen de forma diferenciada en los cuatro sectores del plano. La distribución de las afectaciones refleja una congruencia que se puede interpretarse dentro diversos marcos teóricos sobre el bienestar en los espacios públicos y las plazas urbanas. Ejemplos de estos marcos son: cualidades de un buen espacio público (Mehta, 2014), cualidades de

plazas urbanas vivas (Lang y Marshall, 2017), cualidades de un espacio público exitoso (Project for Public Spaces, 2020), así como cualidades para el espacio público y calidad de vida urbana (Chávez, 2016), este último construido en el contexto de los espacios públicos en México.

Figura 3. Estructura bidimensional de las afectaciones de la población callejera



En el sector superior izquierdo de la figura 3, se agruparon las afectaciones respecto a la imagen y actividades de las plazas, las cuales corresponden con las cualidades de usos y actividades, y de imagen (en Project for Public Spaces, 2020), así como con experiencias estéticas (Lang y Marshall, 2017), y con actividades significativas y placer (Mehta, 2014). En el sector superior derecho, se agrupan las afectaciones acerca de la convivencia y disfrute del espacio, mismas que corresponde

con las cualidades confort y sociabilidad (Project for Public Spaces, 2020), así como con pertenencia y confort (Lang y Marshall, 2017), con confort (Mehta, 2014) y con disfrute (en Chávez, 2016).

En el sector inferior izquierdo, se agrupan las afectaciones relacionadas con las drogas y la delincuencia que son consistentes con las cualidades de seguridad incluidas en los cuatro marcos teóricos. Finalmente, en el sector inferior derecho, se agrupan las afectaciones sobre el tránsito y asistencia a las plazas, las cuales se asocian con las cualidades de acceso y conexión (Project for Public Spaces, 2020), y con inclusividad (Mehta, 2014). De esta manera, las percepciones de las similitudes en las afectaciones son teóricamente congruentes, por lo que estas valoraciones van más allá de la intuición. Son juicios con que revelan una conciencia sobre lo que afecta a un espacio público deseable y seguro.

Conclusiones

En Ciudad de México las posturas oficiales hacia la población callejera en el espacio público han mostrado distintas formas de concebirla. Se ha transitado por ser considerada como personas que deben aislarse y castigarse, por ser sujetos de estudios científicos, por ser definidos como discapacitados y necesitados de asistencia social, hasta, actualmente, apreciarlos como personas con derechos, incluyendo el acceso al espacio público. De la misma manera, las investigaciones sobre las actitudes de la población general hacia los indigentes han mostrado que esta manifiesta, conforme avanza el tiempo, una mayor empatía (Tsai et al., 2017). Esto coincide con los resultados de este estudio, ya que son más frecuentemente reportadas las actitudes, reacciones y emociones empáticas. Sin embargo, existen señalamientos que indican que las políticas públicas acerca del espacio público en Ciudad de México resultan en la exclusión de las poblaciones callejeras (Aguayo, 2016). Lo mismo parece ocurrir con las actitudes de la población general. Aunque los resultados indican actitudes empáticas,

los participantes reportan que la presencia de indigentes afecta de forma notable la imagen y seguridad de las plazas.

Estos resultados mixtos son consistentes con la literatura en otras partes del mundo (Brinegar, 2000; Phillips, 2015; Tsai et al., 2019). Dos factores asociados a las actitudes empáticas, son los medios de comunicación y tiempo. La evidencia indica que los medios afectan las actitudes y, actualmente, la postura política en Ciudad de México, así como algunos medios de comunicación oficiales (por ejemplo, Revista Defensor, 2015), se han pronunciado intensamente a favor de los Derechos Humanos de la población callejera, y en particular sobre el acceso al espacio público. Es importante realizar más investigación que revele el rol de los medios de comunicación sobre las actitudes hacia la población callejera en los espacios públicos, así como si estas varían a lo largo del tiempo.

Respecto a las actitudes no empáticas, los resultados de este estudio muestran que la población callejera en las plazas del centro histórico es muy notable. Los indigentes ocupan una cantidad importante de espacios, los cuales están ubicados próximos a los radios de acción de la población general, permanecen por mucho tiempo en ellos, durante la mayor parte del día, y sus rutinas, comportamientos y apariencia son muy distintas al resto de las personas. Estas características, están asociadas a la formación de actitudes negativas hacia los indigentes (Dear, 1992; Dear y Gleeson, 1991). Los estereotipos también juegan un rol en las actitudes negativas. Los resultados aquí presentados también indican que a la percepción de los participantes hacia los indigentes le subyacen las tres principales generalizaciones que componen los estereotipos hacia estas personas: improductividad, peligrosidad y responsabilidad propia de su situación (Takahashi, 1996). Existe tanto evidencia (Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México, 2017) que contradice estos estereotipos (los indigentes son víctimas de agresiones) como datos (Instituto de Asistencia e Integración Social, 2017) que los confirman (los indigentes consumen drogas y solicitan dinero). Por lo tanto, es

necesaria más investigación que identifique en qué medida las percepciones sobre la población callejera son el resultado de estereotipos, así como en qué medida son producto de una realidad presente en ellas.

Se encuentran asociaciones entre dos variables atributivas, sexo y edad, y el grado de afectación de los indigentes sobre las plazas. Las mujeres perciben menos afectaciones que los hombres en el aspecto de delincuencia y a más edad se perciben más afectaciones sobre la delincuencia y las drogas. Aunque estos resultados son consistentes con estudios previos, es deseable que se realice más investigación sobre la edad, el sexo y otras variables atributivas y sociodemográficas, con la finalidad de tener un panorama más completo sobre la percepción de la población callejera en los espacios públicos.

Las afectaciones a las plazas asociadas a la presencia de indigentes, se agrupan en cuatro dimensiones relacionadas con la imagen y las actividades; el disfrute del espacio y la convivencia; el tránsito y la asistencia; y la seguridad. Estas agrupaciones son consistentes con diferentes marcos teóricos sobre el bienestar en el espacio público y las plazas (Chávez, 2016; Lang y Marshall, 2017; Mehta, 2014; Project for Public Spaces, 2020), por lo que se revela que la presencia de los indigentes en las plazas genera percepciones coherentes y organizadas. Es deseable realizar más estudios dirigidos a conocer la naturaleza de la configuración de estas percepciones. Por otro lado, la organización de las percepciones muestra que la presencia de los indigentes en las plazas guarda una estrecha relación con las cualidades de un buen espacio público, por lo que deben ser tomadas en cuenta para el desarrollo de políticas públicas, diseño y manejo de estos espacios.

Las principales afectaciones a las plazas que reportaron los participantes se relacionan con la inseguridad e imagen. Estos dos aspectos se encuentran vinculados. La peligrosidad está asociada a otras percepciones, como percibir a la población callejera muy visible, incurable, disruptiva y con una estética no placentera (Takahashi, 1996). Una forma de atender esta situación es hacer de las plazas lugares de intenso uso e interacción social. En la literatura (ver, por ejemplo, Marcus y

Francis, 1990; Whyte, 1980), se ha encontrado, reiteradamente, que en la medida en que las personas perciban inseguridad, tenderán a percibir las plazas de forma desagradable, a distanciarse de ellas y no asistir a las plazas. Y viceversa, entre más asistencia, interacción social y tránsito en las plazas, estas se perciben como más placenteras y seguras, y el efecto de la presencia de los indigentes se mitiga. De esta manera, la promoción del uso del espacio público es una estrategia no punitiva hacia las poblaciones callejeras y convierte a las plazas en lugares más deseables.

El paradigma actual, desde el Gobierno, se centra en promover los derechos de la población callejera al espacio público y hacer conciencia en la población general sobre este asunto. Sin embargo, esta es una aproximación necesaria, pero no es suficiente. La conducta no cambia por decreto. En este estudio se encontró que, aunque los participantes reportaron una empatía generalizada hacia los indigentes, perciben que estos afectan las plazas en forma importante. Esto se ha visto en distintos estudios, aunque las personas puedan estar a favor de las políticas hacia los indigentes, no necesariamente se les quiere cerca (Dear y Gleeson, 1991). Por lo tanto, las actitudes hacia la población callejera son un fenómeno complejo, con matices y contradicciones. Considerar los derechos humanos de la población callejera es un avance importante, ya que brinda un marco legal para definir acciones y programas. Sin embargo, es necesario lograr un cambio de actitudes en la población general, y el primer paso es conocerlas. Al hacerlo, las acciones pueden estar mejor encaminadas al considerar las distintas aristas. De lo contrario, se corre el riesgo de basar las decisiones en información parcial, por ejemplo, las opiniones negativas hacia los indigentes podrían ser utilizadas para desestimar o apoyar determinadas estrategias.

Las actitudes hacia la población callejera son predictores de las acciones y decisiones de las personas. Las personas con mayor simpatía están más dispuestas a apoyar a la población callejera, incluso económicamente (Agans y Liu, 2015). De esta manera, las investigaciones

sobre este tema pueden ser una relevante base empírica para identificar a quiénes están dispuestos a apoyar y quienes no, pudiendo así dirigir estrategias de cooperación y cambios de actitudes, hacia los distintos perfiles.

La investigación sobre las actitudes hacia la población callejera, también pueden mostrar en qué medida estas se basan en percepciones estereotipadas. Con base en esta información, se pueden diseñar estrategias dirigidas a comunicar que no todos los indigentes comparten el estereotipo y que existen importantes causas externas y estructurales que los llevaron a su condición. Teniendo la población general conocimiento sobre esto, es más probable que genere empatía (Agans y Liu, 2015). Con evidencia sobre los distintos estereotipos involucrados en las actitudes negativas, se podría comunicar aspectos positivos sobre los indigentes. Por ejemplo, los estereotipos respecto a la improductividad, podrían contrastarse divulgando aquellas formas de trabajo flexible e informal que la población callejera desempeña. Las concepciones acerca de la fragilidad de los indigentes, también podrían contrastarse comunicando información acerca de las fortalezas de la población callejera. Se ha encontrado que los indigentes perciben fortalezas en ellos mismos. Tweed, Biswas-Diener y Lehman (2012) hallaron, entre las principales fortalezas percibidas, la inteligencia social, la amabilidad, la persistencia, la autenticidad, el humor, las habilidades laborales y la inteligencia en general. De acuerdo con estos autores, el reconocer y usar las fortalezas que se perciben en uno mismo, se asocia con el bienestar de las personas y el logro de objetivos. Este efecto podría potenciarse si la población general pudiera reconocer fortalezas en la población callejera, y no solo amenazas. El resaltar y valorar los derechos y fortalezas de la población callejera, puede ser un meritorio mecanismo que promueva el cambio de actitudes y la convivencia respetuosa entre todos los usuarios de los espacios públicos. En cambio, si lo que se transmite hacia el público en general son los aspectos negativos de la indigencia, el resultado

serán actitudes negativas, estereotipos y una tendencia a apoyar las acciones restrictivas y excluyentes hacia esta población (Clifford y Piston, 2017; Dear y Gleeson, 1991).

Otro mecanismo que puede ser útil para cambiar las actitudes hacia la población callejera, es involucrar a la comunidad. Estudios previos (Benedict et al., 1992; Knecht y Martínez, 2009) han mostrado que cuando la comunidad se involucra con los indigentes, su percepción acerca de ellos cambia. Además, si la comunidad se involucra, percibe el fenómeno como afrontable y promoverá el desarrollo de actitudes empáticas, al mismo tiempo que se confrontan las opiniones estereotipadas.

Las acciones y políticas públicas deben formularse, entonces, de una manera integral, donde se tomen en cuenta tanto la estética, como los derechos humanos y las actitudes de la población general. Con la finalidad de lograr esta articulación, se requiere más investigación, ya que los estudios, específicamente sobre Ciudad de México, se han enfocado en la descripción sociodemográfica de la población callejera, sus experiencias y el estatus de sus derechos humanos. Es conveniente que los estudios sobre las actitudes hacia la población callejera integren distintos marcos teóricos y metodológicos, así como otros diseños de investigación que consideren las características de las diferentes comunidades donde los indigentes se asientan. De la misma manera, es importante estudiar las cantidades y tipos de espacios públicos donde se albergan, así como su distribución y sus características arquitectónicas, urbanísticas y de paisaje.

Referencias

- Agans, R., & Liu, G. (2015). Public Attitudes Toward the Homeless. *Global Journal of Science Frontier Research*, 15(3E). <https://journalofscience.org/index.php/GJSFR/article/view/1620>
- Aguayo, A. (2016). El nuevo proyecto de ciudad: del Centro Histórico a Santa Fe. Segregación, espacio público y conflicto urbano. In

- P. Ramírez (Ed.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Alegoría, M. (2015). El derecho al espacio público y las personas que viven y sobreviven en la calle. *Defensor. Revista de Derechos Humanos*, 6, 4-9. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r34800.pdf>
- Barnett, M. A., Quackenbush, S. W., & Pierce, L. K. (1997). Perceptions of and reactions to the homeless: A survey of fourth-grade, high school, and college students in a small Midwestern community. *Journal of Social Distress and the Homeless*, 6(4), 283-302. <https://doi.org/10.1007/BF02938597>
- Bechtel, R. B. (1997). *Environment and Behavior. An Introduction*. SAGE Publications, Inc. <https://us.sagepub.com/en-us/nam/environment-and-behavior/book5358#preview>
- Benedict, A., Shaw, J. S., & Rivlin, L. G. (1992). Attitudes Toward Homeless Persons of Those Attending New York City Community Board Meetings. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 21(1), 69-80. <https://doi.org/10.1177/089976409202100106>
- Blasi, G. (1994). And We Are Not Seen: Ideological and Political Barriers to Understanding Homelessness. *American Behavioral Scientist*, 37(4), 563-586. <https://doi.org/10.1177/0002764294037004009>
- Brinegar, S. J. (2000). Response to homelessness in Tempe, Arizona: Public opinion and government policy. *Urban Geography*, 21(6), 497-513. <https://doi.org/10.2747/0272-3638.21.6.497>
- Bunston, T., & Breton, M. (1992). Homes and homeless women. *Journal of Environmental Psychology*, 12(2), 149-162. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(05\)80067-2](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(05)80067-2)
- Castell, V., Escalante, L., & Méndez, E. (2018). *Antropología de la calle. Poblaciones callejeras, sus problemáticas y estrategias de supervivencia*. Fundación Carlos Slim – Fundación del Centro Histórico.
- Chávez, C. R. (2016). *Espacios públicos y calidad de vida urbana. Estudio de caso en Tijuana, Baja California*. Colegio de la Frontera Norte.

- Cho, Y., Ryu, S. H., Lee, B. R., Kim, K. H., Lee, E., & Choi, J. (2015). Effects of artificial light at night on human health: A literature review of observational and experimental studies applied to exposure assessment. *Chronobiology International*, 32(9), 1294-1310. <https://doi.org/10.3109/07420528.2015.1073158>
- Clifford, S., & Piston, S. (2017). Explaining Public Support for Counterproductive Homelessness Policy: The Role of Disgust. *Political Behavior*, 39(2), 503-525. <https://doi.org/10.1007/s11109-016-9366-4>
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. (2007). *Recomendación: 23/2009*.
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. (2014). Las poblaciones callejeras frente al Sistema de Justicia del Distrito Federal. In *Situación de los Derechos Humanos de las poblaciones callejeras en el Distrito Federal 2012-2013* (pp. 107-148). Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.
- Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México. (2017). *Encuesta sobre discriminación en la Ciudad de México 2017*.
- Dear, M. (1992). Understanding and Overcoming the NIMBY Syndrome. *Journal of the American Planning Association*, 58(3), 288-300. <https://doi.org/10.1080/01944369208975808>
- Dear, M., & Gleeson, B. (1991). Community attitudes toward the homeless. *Urban Geography*, 12(2), 155-176. <https://doi.org/10.2747/0272-3638.12.2.155>
- Del Río, N. (2012). Despoblando el espacio público: operaciones de limpieza social. *Defensor. Revista de Derechos Humanos*, 4, 20-25. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r28501.pdf>
- Defensor, R. (2012). Limpieza social: respuesta falaz ante la crisis social. *Revista de Derechos Humanos*, 4, 1-64. http://cdhdfbeta.cdhdf.org.mx/wp-content/uploads/2014/05/dfensor_04_2012.pdf
- Fleury-Bahi, G., Pol, E., & Navarro, O. (2017). *Introduction: Environmental Psychology and Quality of Life BT-Handbook of Environmental*

- Psychology and Quality of Life Research* (G. Fleury-Bahi, E. Pol, & O. Navarro (eds.); pp. 1-8). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-31416-7_1
- Fuentes, G., y Flores, F. D. (2016). La indigencia de adultos mayores como consecuencia del abandono en el Estado de México. *Papeles de Población*, 22(87), 161-181. https://doi.org/http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252016000100161
- Gifford, R., & Sussman, R. (2012). Environmental attitudes. In *The Oxford handbook of environmental and conservation psychology*. (pp. 65-80). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199733026.013.0004>
- Gifford, R. (1997). *Environmental Psychology: Principles and Practice*. Allyn & Bacon. <https://books.google.com.mx/books?id=rTwQA-QAAIAAJ>
- Giuliani, M. V., & Scopelliti, M. (2009). Empirical research in environmental psychology: Past, present, and future. *Journal of Environmental Psychology*, 29(3), 375-386. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2008.11.008>
- Gross, K., & Wronski, J. (2021). Helping the Homeless: The Role of Empathy, Race and Deservingness in Motivating Policy Support and Charitable Giving. *Political Behavior*, 43(2), 585-613. <https://doi.org/10.1007/s11109-019-09562-9>
- Hocking, J. E., & Lawrence, S. G. (2000). Changing attitudes toward the homeless: The effects of prosocial communication with the homeless. *Journal of Social Distress & the Homeless*, 9(2), 91-110. <https://doi.org/10.1023/A:1009466217604>
- Holahan, C. (1991). *Psicología Ambiental*. Limusa. https://books.google.com.mx/books?id=eQwpPwAACAAJ&dq=holahan+charles&hl=es-419&sa=X&redir_esc=y
- Iglesias, L., y Chávez, R. (2017). Significaciones de la indigencia en Querétaro y modos de legitimar la exclusión social. *Teoría y*

Crítica de la Psicología, 9, 196-2221. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6069485>

- Instituto de Asistencia e Integración Social. (2017). *Censo de poblaciones callejeras 2017*. <https://www.sibiso.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/599/de4/6ac/599de46aca178812512832.pdf>
- Knecht, T., & Martinez, L. M. (2009). Humanizing the homeless: Does contact erode stereotypes? *Social Science Research*, 38(3), 521-534. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2009.01.009>
- Krupat, E. (1985). *People in Cities: The Urban Environment and Its Effects*. Cambridge University Press. <https://books.google.com.mx/books?id=ja0iVEpzUjkC>
- Lang, J., & Marshall, N. (2017). *Urban Squares as Places, Links and Displays*. Routledge.
- Larsen, L., Poortinga, E., & Hurdle, D. E. (2004). Sleeping Rough: Exploring the Differences Between Shelter-Using and Non-Shelter-Using Homeless Individuals. *Environment and Behavior*, 36(4), 578-591. <https://doi.org/10.1177/0013916503261385>
- Lee, B. A., Farrell, C. R., & Link, B. G. (2004). Revisiting the Contact Hypothesis: The Case of Public Exposure to Homelessness. *American Sociological Review*, 69(1), 40-63. <https://doi.org/10.1177/000312240406900104>
- Lee, B. A., Jones, S. H., & Lewis, D. W. (1990). Public Beliefs about the Causes of Homelessness. *Social Forces*, 69(1), 253-265. <https://doi.org/10.2307/2579617>
- Lee, B. A., Link, B. G., & Toro, P. A. (1991). Images of the homeless: Public views and media messages. *Housing Policy Debate*, 2(3), 649-682. <https://doi.org/10.1080/10511482.1991.9521068>
- Link, B. G., Schwartz, S., Moore, R., Phelan, J., Struening, E., Stueve, A., & Colten, M. E. (1995). Public knowledge, attitudes, and beliefs about homeless people: Evidence for compassion fatigue? *American Journal of Community Psychology*, 23(4), 533-555. <https://doi.org/10.1007/BF02506967>

- Lorenzo, M. D. (2018). El análisis de la pobreza y la campaña contra la mendicidad en la Ciudad de México, 1929-1931. *Historia Mexicana*, 67(4), 1677-1724. <https://dx.doi.org/10.24201/hm.v67i4.3567>
- Marcial-Fiscal, R., y Castillo-Pavón, O. (2019). La percepción de inseguridad: caso de la Colonia Guerrero en la Ciudad de México. *Quivera Revista de Estudios Territoriales*, 21(2), 27-47. <https://www.redalyc.org/journal/401/40161003003/html/>
- Marcus, C. C., & Francis, C. (1990). *People places : design guidelines for urban open space* (C. C. Marcus & C. Francis (eds.)). Van Nostrand Reinhold.
- Martin, N. (1957). *Los vagabundos en la Nueva España Siglo XVI*. JUS.
- Martin, N. (1985). Pobres, mendigos y vagabundos en la Nueva España, 1702-1766: antecedentes y soluciones presentadas. *Estudios de Historia Novohispana*, 8(008), 99-126. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/31005>
- McIntyre, A., & Milfont, T. L. (2016). Who Cares? Measuring Environmental Attitudes. In *Research Methods for Environmental Psychology* (pp. 93-114). <https://doi.org/https://doi.org/10.1002/9781119162124.ch6>
- Mehta, V. (2014). Evaluating Public Space. *Journal of Urban Design*, 19(1), 53-88. <https://doi.org/10.1080/13574809.2013.854698>
- Milgram, S. (1970). The Experience of Living in Cities. *Science*, 167(3924), 1461 LP-1468. <http://science.sciencemag.org/content/167/3924/1461.abstract>
- Morales, R. (2012). Limpieza social y derechos de las personas vinculadas a la vida en espacios públicos. *Defensor. Revista de Derechos Humanos*, 4, 13-18. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r28500.pdf>
- Morgan, M. M., Goddard, H. W., & Givens, S. N. (1997). Factors That Influence Willingness to Help the Homeless. *Journal of Social Distress and the Homeless*, 6(1), 45-56. <https://doi.org/10.1023/B:-JOSD.0000015188.20794.d5>

- Observatorio de Poblaciones Callejeras. (2017). *Las poblaciones callejeras del centro histórico de la Ciudad de México*. http://fundacion-centrohistorico.com.mx/wp-content/uploads/Poblaciones-callejeras_ISBN.pdf
- Ortega, N. A., Reyes, G., Vargas, X., y Rivera, A. M. (2009). Percepción de la ciudadanía hacia los indigentes en Pachuca. *Revista Científica Electrónica de Psicología UAEH*, 8, 26-39. https://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icsa/LI_ProcCogn/Norma_Orte/5.pdf
- Pérez, A. V. (2014). *El valor patrimonial del paisaje urbano en las plazas de centros históricos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez, S. (1993). Los vagos de Ciudad de México y el Tribunal de Vagos en la primera mitad del siglo XIX. *Secuencia*, 27, 27-42. DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i27.436>
- Phelan, J., Link, B. G., Stueve, A., & Moore, R. E. (1995). Education, Social Liberalism, and Economic Conservatism: Attitudes Toward Homeless People. *American Sociological Review*, 60(1), 126-140. <https://doi.org/10.2307/2096349>
- Phillips, L. (2015). Homelessness: Perception of Causes and Solutions. *Journal of Poverty*, 19(1), 1-19. <https://doi.org/10.1080/10875549.2014.951981>
- Project for Public Spaces. (2020). *What makes a great place? What Makes a Successful Place?* PPS. <https://www.pps.org/article/grplacefeat>
- Revista Defensor. (2015). Derechos humanos de las personas que viven y sobreviven en la calle. *Revista de Derechos Humanos*, 6, 1-63. https://cdhcm.org.mx/wp-content/uploads/2015/10/DFensor_06_2015b.pdf
- Rodríguez, R. (2015). Ciudad de México, ciudad de derechos. *Defensor*, 6, 10-17. https://cdhcm.org.mx/wp-content/uploads/2015/10/DFensor_06_2015b.pdf
- Saucedo, I., y Taracena, B. E. (2011). Habitar la calle: pasos hacia una ciudadanía a partir de este espacio. *Revista Latinoamericana de*

- Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9, 269-285. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77320072014.pdf>
- Secretaría de Desarrollo Social. (2018). *Diagnóstico situacional de las poblaciones callejeras 2017-2018*. Secretaría de Desarrollo Social. <https://www.sibiso.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Diagnostico Situacional de las Poblaciones Callejeras.pdf>
- Snow, D. A., Anderson, L., & Koegel, P. (1994). Distorting Tendencies in Research on the Homeless. *American Behavioral Scientist*, 37(4), 461-475. <https://doi.org/10.1177/0002764294037004004>
- Takahashi, L. M. (1996). A decade of understanding homelessness in the USA: from characterization to representation. *Progress in Human Geography*, 20(3), 291-310. <https://doi.org/10.1177/030913259602000301>
- Tenorio, M. (2017). *Hablo de la ciudad: los principios del siglo XX desde la Ciudad de México*. Fondo de Cultura Económica.
- Tompsett, C. J., Toro, P. A., Guzicki, M., Manrique, M., & Zatakia, J. (2006). Homelessness in the United States: Assessing Changes in Prevalence and Public Opinion, 1993-2001. *American Journal of Community Psychology*, 37(1), 47-61. <https://doi.org/10.1007/s10464-005-9007-2>
- Toro, P. A., & McDonell, D. M. (1992). Beliefs, attitudes, and knowledge about homelessness: A survey of the general public. In *American Journal of Community Psychology*, 1(20), 53-80. Plenum Publishing Corp. <https://doi.org/10.1007/BF00942181>
- Toro, P. A., Tompsett, C. J., Lombardo, S., Philippot, P., Nachtergaeel, H., Galand, B., Schlienz, N., Stammel, N., Yabar, Y., Blume, M., MacKay, L., & Harvey, K. (2007). Homelessness in Europe and the United States: A comparison of prevalence and public opinion. *Journal of Social Issues*, 63(3), 505-524. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2007.00521.x>

- Toro, P. A., & Warren, M. G. (1991). Homelessness, psychology, and public policy. *American Psychologist*, 46(11), 1205-1207. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.46.11.1205>
- Torres, E. (2015). *La Plaza de Loreto en el centro histórico de la Ciudad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tsai, J., Lee, C. Y. S., Byrne, T., Pietrzak, R. H., & Southwick, S. M. (2017). Changes in Public Attitudes and Perceptions about Homelessness Between 1990 and 2016. *American Journal of Community Psychology*, 60(3-4), 599-606. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12198>
- Tsai, J., Lee, C. Y. S., Shen, J., Southwick, S. M., & Pietrzak, R. H. (2019). Public exposure and attitudes about homelessness. *Journal of Community Psychology*, 47(1), 76-92. <https://doi.org/10.1002/jcop.22100>
- Tsai, J., Shen, J. X., Southwick, S. M., & Pietrzak, R. H. (2021). Is there more public support for US Veterans who experience homelessness and posttraumatic stress disorder than other US adults? *Military Psychology*, 33(1), 15-22. <https://doi.org/10.1080/08995605.2020.1842036>
- Whyte, W. H. (1980). *The Social Life of Small Urban Spaces*. Project For Public Spaces.

CAPÍTULO XI

ADAPTACIÓN Y VALIDACIÓN DE LAS ESCALAS DE FACTORES INTERNOS, EXTERNOS Y EL CUESTIONARIO DE COMPORTAMIENTO PROAMBIENTAL EN EL TRABAJO EN POBLACIÓN COLOMBIANA (ESTUDIO DE CAMPO)¹

*Willian Sierra-Barón²
Alba Lucía Meneses Báez³*

¹ Este producto corresponde al estudio de campo que se deriva del primer estudio de la tesis doctoral denominada *Medición y evaluación de los factores internos y externos asociados al comportamiento proambiental en el trabajo*.

² Candidato a doctor en Psicología, Universidad Católica de Colombia.

³ Profesora adscrita al doctorado en Psicología, Universidad Católica de Colombia.

RESUMEN

Esta investigación de tipo instrumental tiene como finalidad adaptar y validar en población colombiana las escalas de factores internos y externos del empleado y el cuestionario de Comportamiento Proambiental en el Trabajo en Empleados (CPT). La muestra la conforman 870 trabajadores (52,6% mujeres y 47,4% hombres), quienes de manera voluntaria y previa firma de consentimiento informado, participan en el estudio considerando como criterios de inclusión, que fueran mayores de 18 años y que se hallaren vinculados laboralmente a una organización. Se estimaron los indicadores psicométricos del modelo de Rasch y el coeficiente de confiabilidad Omega. La mayoría de las escalas evaluadas presentan indicadores de ajuste adecuados. Los ítems presentan adecuados indicadores estadísticos *infit* y *outfit*, correlación ítem-prueba e índice de discriminación. La adaptación y validación realizada presenta evidencia de bondad de ajuste, unidimensionalidad, funcionamiento diferencial del ítem y confiabilidad, estableciendo que los instrumentos son adecuados para medir factores internos y externos de los empleados y CPT en población huilense, aportando herramientas para la medición de estos constructos en Colombia y Latinoamérica.

Palabras clave: comportamiento proambiental en el trabajo, adaptación, validación, factores internos, factores externos.

Introducción

Constantemente la literatura científica da cuenta acerca de cómo el deterioro del planeta es causado por el comportamiento humano individual y colectivo (López-Cabanas y Aragonés, 2019; Sierra-Barón y Meneses, 2018a), cuyas consecuencias crecientes dejan impactos negativos sobre el medio ambiente, consecuencia de alta producción, consumo de materiales y recursos, haciendo de este uno de los problemas más graves en la sociedad actual (Hausknost, 2020; Razak y Sabri, 2019; Zhang, 2019).

En adición a esto, el rápido crecimiento de la población mundial, junto con la escasez de recursos, como agua potable, adecuadas instalaciones sanitarias, la contaminación del aire (Paulvannan et al., 2020), los procesos de urbanización, en los que habitualmente son utilizadas tierras ecológicamente protegidas como bosques y humedales (Yu et al., 2020), además del aumento de la destrucción de ecosistemas, agravan cada vez más la contaminación ambiental (Zhang et al., 2019). Así, el reconocimiento acerca de cómo la degradación y el deterioro ambiental continúa siendo causada por factores comportamentales, evidencia la necesidad de orientar esfuerzos hacia perspectivas de desarrollo industriales y económicas más sostenibles que privilegien la preservación del medio ambiente y los recursos naturales, en respuesta al aumento de la devastación ambiental (Ivan y Tatjana, 2019).

No obstante, recientemente se ha evidenciado un incremento en la preocupación de la sociedad por el estado del medio ambiente, configurándose una inquietud pública para comprender la relación entre los comportamientos humanos y el cambio climático desde distintas ciencias, a partir del estudio de constructos como valores, conocimientos, creencias, actitudes y normas para determinar y predecir su influencia en las acciones orientadas hacia la protección del medio ambiente tanto en el hogar como en el trabajo (Blok et al., 2015; Clayton, 2019; Razak y Sabri, 2019; Robertson y Barling, 2015;

Sierra-Barón et al., 2018; Sierra-Barón y Meneses, 2018a; Walton y Jones, 2018).

El abordaje de los problemas ambientales implica inicialmente aproximarse a los comportamientos públicos y privados del ser humano, como principal agente causal (López-Cabanas y Aragonés, 2019; Robertson y Barling, 2015; Sierra-Barón y Meneses, 2018a). Acerca de esto, algunos autores refieren un incremento en el interés por investigar acerca de las interacciones de los seres humanos con el medio ambiente, hacia la identificación de los factores que se incluyen en la realización de comportamientos que ayudan a minimizar el daño ecológico y ayudan a conservar los recursos naturales (Larson et al., 2015). Para lograr enfrentar de forma efectiva los grandes desafíos que impone el deterioro del planeta, se requiere iniciar con una transformación social (individual y colectiva) sustancial que trascienda las condiciones estructurales del aseguramiento de la calidad ambiental en las distintas sociedades, así como romper la asociación del impacto ambiental con el crecimiento económico (Hausknot, 2020).

En este sentido, las actividades humanas no amigables con el medio ambiente públicas, privadas, individuales y colectivas (Robertson y Barling, 2015; Saza et al., 2021; Sierra-Barón et al., 2021; Sierra-Barón y Meneses, 2018a), que se realizan en las organizaciones impactan considerablemente en el cambio climático y en la huella de carbono (Blok et al., 2015; Robertson y Barling, 2015; Sierra-Barón y Meneses, 2018a; Zhang, 2019); incluso para que las empresas logren contribuir en la sostenibilidad ambiental en sus entornos organizacionales (Francoeur et al., 2019), depende en gran medida de los comportamientos proambientales de los empleados (Saeed et al., 2019; Yuriev y Sierra-Barón, 2020).

Si bien es cada vez más clara la relevancia del estudio de los comportamientos humanos en los procesos de gestión hacia el cuidado del medio ambiente, como respuesta a distintas problemáticas ambientales, que permitan conservar de manera eficiente y efectiva los

recursos naturales, esto no necesariamente representa una prioridad en el contexto organizacional, puesto que constantemente enfrenta desafíos en términos de la competencia y el mercado (Lusianil et al., 2019). Sin embargo, las investigaciones relacionadas con las prácticas ecológicas en las organizaciones siguen siendo limitadas y continúan surgiendo en el contexto de los países en desarrollo (Mousa y Othman, 2020). No obstante, el análisis de los comportamientos humanos en los procesos de gestión hacia el cuidado del medio ambiente apuntan a la gran necesidad en los empleados de realizar conductas que ayuden a disminuir los efectos de los impactos ambientales, generar acciones adaptativas, así como contribuir positivamente a los propósitos organizacionales de las empresas (Lusianil et al., 2019).

En este sentido, el desarrollo de CPT factibles en las organizaciones tales como el ahorro de energía, el reciclaje y la reducción en el uso de materiales contaminantes (entre muchos otros), pueden contribuir positivamente a impactar el medio ambiente (Sierra-Barón y Meneses, 2018a), en razón a que, como se ha dicho anteriormente, las organizaciones son el lugar donde las personas en edad productiva permanecen la mayor parte de su vida.

Específicamente, Blok et al. (2015) proponen el modelo de factores que afectan el CPT que está compuesto por *factores internos*, que hacen referencia a las variables cognitivas, afectivas y sociales de los trabajadores y *factores externos* que están relacionados al contexto laboral e incluyen el comportamiento ejemplar del jefe, apoyo del líder y los factores situacionales. Los factores internos incluyen las variables cognitivas, afectivas y sociales. Las variables cognitivas comprenden la Conciencia Ambiental (CA) y control conductual percibido (CCP) (Blok et al., 2015). La CA, puede ser vista como los conocimientos prácticos sobre el medio ambiente y el reconocimiento de los problemas ambientales (Grob, 1995), que ha mostrado tener un efecto fuerte y significativo sobre la intención de actuar (Blok et al., 2015). Por su parte, el CCP se refiere a las creencias y oportunidades

disponibles de regulación de una persona, con respecto al desempeño del comportamiento esperado y futuro.

Las variables afectivas incluyen los valores generales, valores ambientales y las actitudes hacia el medio ambiente (Blok et al., 2015). Los valores generales hacen referencia a las creencias sobre conductas deseables que direccionan la selección de comportamientos ordenados según una determinada importancia. Los valores generales incluyen Valores Altruistas (VAA), Valores Conservadores/Conservatistas (VAC), Valores de Mejoramiento (VAM) y Valores de Apertura al Cambio (VAAC); los Valores Ambientales (VA), se basan en la protección ambiental, armonía con la naturaleza y respeto por la tierra (Blok et al., 2015; Schwartz, 1994); las Actitudes hacia el Comportamiento Proambiental (ACA) se refieren a la creencia y disposición de una persona con respecto a las consecuencias del grado en el cual un comportamiento proambiental se evalúa positiva o negativamente en relación al medio ambiente (Blok et al., 2015; Cordano et al., 2011; Meinhold y Malkus, 2005). Las variables sociales consisten en las normas sociales y personales. Las Normas Personales (NP) consisten en expectativas, obligaciones y sanciones originadas en la interacción social que están ancladas en el yo y representan las propias creencias sobre cómo actuar; las Normas Sociales (NS) por su parte representan las expectativas, obligaciones y sanciones originadas en la interacción social que están ancladas en los grupos sociales y representan las creencias compartidas en grupo sobre cómo los miembros del grupo deben actuar y comportarse (Schwartz, 1977).

Los factores externos, incluyen el comportamiento ejemplar del jefe, apoyo del líder y los factores situacionales. El Comportamiento Ejemplar del Jefe (CEJ), se refiere a los comportamientos de la administración y figuras representativas de la organización (jefes, supervisores, etc.), que presentan el comportamiento proambiental ejemplar; el Apoyo del Líder (AL) se refiere a las prácticas de gestión que tienen para sustentar el comportamiento proambiental en el trabajo, es decir, al respaldo que la empresa y la dirección dan a estos comportamientos

(Blok et al., 2015). Por su parte, los Factores Situacionales (FS) se refieren a las circunstancias de un individuo en un momento dado, representadas por el acceso, el conocimiento y la experiencia para que el empleado realice comportamientos proambientales en su lugar de trabajo, lo cual incrementa la probabilidad de que más personas presenten estas conductas. Desde este modelo, tanto factores internos como externos pueden predecir el comportamiento proambiental en el lugar de trabajo y sus relaciones están dadas en términos lineales, es decir, los factores externos e internos se canalizan en la intención de actuar, la cual predice el comportamiento proambiental (Blok et al., 2015).

En Colombia no se encuentran evidencia de validez suficiente acerca de instrumentos de medición que evalúen el CPT (Sierra-Barón y Meneses, 2018b), considerando que los instrumentos de medición son herramientas de uso frecuente no solo por profesionales en psicología, sino además de otras áreas, que ayudan en la toma de decisiones individuales y grupales (Muñiz y Fonseca-Pedrero, 2019; Muñiz y Hambleton, 1996; Muñiz et al., 2013; Muñiz et al., 2015), su utilización debe ser orientada para una población específica, sustentada en propiedades psicométricas adecuadas, definidas y eficientes (Muñiz et al. 2013; Muñiz et al. 2015; Prieto y Delgado, 2003) y más cuando el entorno en el que interactúan los seres humanos es cada vez más multicultural y bilingüe, haciendo que el proceso de adaptación de los instrumentos de medición tenga un mayor uso en distintos ámbitos evaluativos (Muñiz et al., 2013).

Este documento corresponde al trabajo de campo del estudio I⁴, cuyo objetivo es adaptar y validar en la población colombiana las escalas de factores internos y externos de los empleados y el cuestionario de CPT en empleados que laboran en organizaciones del departamento del Huila.

⁴ De la tesis doctoral denominada *Medición y evaluación de los factores internos y externos asociados al comportamiento proambiental en el trabajo*.

Método

De acuerdo con Ato et al. (2013) este es un estudio de tipo instrumental, puesto que se realizó la adaptación y validación de las escalas de factores internos y externos de los empleados y el cuestionario de CPT.

Participantes

La muestra es seleccionada por conveniencia y como criterios de inclusión se tiene en cuenta que fueran mayores de 18 años y que estén vinculados laboralmente a una organización. La muestra está conformada por 870 trabajadores (52,6% mujeres y 47,4% hombres), quienes de manera voluntaria y previa firma de consentimiento informado participan en el estudio. La muestra reporta una edad promedio de 35,89 años (DS = 12,95). El 59,5% se encuentra en algún tipo de relación (casados o unión libre), mientras que el 28,9% refieren estado civil soltero; el 54% reporta formación de pregrado o posgrado y el 37,7% indican nivel educativo técnico o tecnológico. El 81,1% de los participantes reporta pertenecer al estrato socioeconómico 1, 2 y 3; contractualmente, solo el 19,1% se encuentra vinculado a término indefinido. El 33,2% desempeña funciones en tipos de cargos asociados a secretarías o asistentes/auxiliares administrativos (tabla 1).

Tabla 1. Características sociodemográficas de los participantes (N = 870)

	Variables	Frecuencias	Porcentajes
<i>Edad:</i>	35,89 (DS = 12,95)		
Mujeres	35,98 (DS = 12,94)		
Hombres	35,79 DS = 12,97)		
<i>Sexo:</i>	Hombres	412	47,4
	Mujeres	458	52,6
<i>Estado civil:</i>	Casado	314	36,1

	Variables	Frecuencias	Porcentajes
	Unión Libre	204	23,4
	Divorciado	71	3,4
	Viudo	30	4,8
	Soltero	251	28,9
<i>Nivel educativo:</i>	Primaria	26	3,0
	Bachillerato	38	4,4
	Técnico	113	13,2
	Tecnólogo	209	24,4
	Pregrado	348	40,7
	Posgrado	122	13,3
<i>Estrato:</i>	1	56	6,4
	2	311	35,7
	3	339	39,0
	4	105	12,1
	5	31	3,6
	6	28	3,2
<i>Tipo de contrato:</i>	Término indefinido	166	19,1
	Término fijo	271	31,1
	Prestación de servicios	206	23,7
	Ocasional	61	7,0
	De aprendizaje	129	14,8
	Otro tipo	32	3,7
	Perdido	5	0,6
<i>Cargo:</i>	Aprendiz SENA, Practicante, Pasante	92	10,6
	Asesor	30	3,4
	Cargos con denominación de carreras	51	5,9

VARIABLES	FRECUENCIAS	PORCENTAJES
Director, jefe coordinador área u oficina	76	8,7
Docente/Instructor	126	14,7
Profesional de apoyo, administrativo y especializado	108	12,4
Secretaria, asistente/Auxiliar administrativo	289	33,2
Servicios generales, Operario conductor	53	6,1
Vendedor	47	5,4

Instrumentos

Escalas que miden factores internos y externos del empleado (Blok et al., 2015). Los factores internos se evalúan mediante las escalas de normas personales (NP) (5 ítems; $\alpha = ,84$), Normas Sociales (NS) (5 ítems; $\alpha = ,82$); Conciencia Ambiental (CA) (11 ítems; $\alpha = ,85$); Valores Altruistas (VAA) (3 ítems; $\alpha = ,78$); Valores Conservadores/Conservatistas (VAC) (2 ítems; $\alpha = ,72$), Valores de Mejoramiento (VAM) (4 ítems; $\alpha = ,80$); Valores de Apertura al Cambio (VAAC) (3 ítems; $\alpha = ,75$); Valores Ambientales (VA) que describen auto-transcendencia-ambientalismo (4 ítems; $\alpha = ,85$); Actitudes hacia el Medio Ambiente (ACA) (5 ítems; $\alpha = ,86$); Necesidad de Información (NI) (5 ítems; $\alpha = ,89$); Control Conductual percibido (CCP) (2 ítems; $\alpha = ,63$) e Intención de Actuar (IA) (3 ítem; $\alpha = ,62$). Los factores externos se evalúan mediante Factores Situacionales (FS) (2 ítems; $\alpha = ,64$); Comportamiento ejemplar del Jefe (CEJ) (3 ítems; $\alpha = ,70$) y Apoyo del Líder (AL) (6 ítems; $\alpha = ,87$). En un estudio piloto (Sierra-Barón, 2021) con una muestra de 415 trabajadores, las subescalas de factores internos de los empleados presentan un coeficiente alpha de Cronbach entre $\alpha = ,62$ y $\alpha = ,89$ y un coeficiente Omega $\Omega = ,67$ y $\Omega = ,90$ y las subescalas de factores externos presentan un

coeficiente Alpha de Cronbach que oscila entre $\alpha = ,69$ y $\alpha = ,73$ y un coeficiente Omega entre $\Omega = ,73$ y $\Omega = ,83$.

Cuestionario CPT. Consta de 31 ítems que se elaboran a partir de los cuestionarios propuestos de Blok et al., (2015) y Wesselink et al., (2017) que miden uso de luz, del computador, de envases de bebida de larga duración, compras sostenibles, reciclaje e impresión en el lugar de trabajo. Este cuestionario en un estudio piloto (Sierra-Barón, 2021) con una muestra de 415 trabajadores, con 26 ítems presenta un coeficiente alpha de Cronbach ($\alpha = ,95$) y un coeficiente Omega ($\Omega = ,96$).

Procedimiento

A partir de los resultados de un estudio anterior en 415 trabajadores (Sierra-Barón, 2021), en el que se realizó una adaptación lingüística y cultural de las escalas de factores internos y externos del empleado y el cuestionario de CPT Blok et al. (2015), estos instrumentos son administrados y aplicados de forma conjunta y en línea a través de Google Forms. Previamente se estableció comunicación con una organización local, la cual facilita un listado de números telefónicos y correos electrónicos de distintas organizaciones del departamento del Huila, a quienes se contacta e invita a participar entre los meses de enero y abril de 2020. Cada participante responde las escalas, previa autorización de manejo de datos y aceptación de consentimiento informado. Es importante mencionar que en el estudio piloto ($N = 415$), que antecede este estudio de campo, se aportó evidencia para validez concurrente (Campbell y Fiske, 1959) de las escalas de factores internos y externos y los cuestionarios CPT, a partir del uso de los cuestionarios de Actitudes Proambientales (APA) (Felonneau y Becker, 2008), de comportamiento de ciudadanía organizacional para el ambiente (CCOA) de Boiral y Paillé (2012) y de apoyo organizacional percibido hacia el medio ambiente (AOP-M) (Wesselink et al., 2017). El coeficiente de correlación obtenido fue significativo

y alto entre las pruebas APA, CCOA y AOP-M y todas las escalas de factores internos, externos y el cuestionario de CPT con valores $\geq ,700$ $r \leq ,888$ ($p \leq ,001$), $\geq ,684$ $r \leq ,839$ ($p \leq ,001$), $\geq ,555$ $r \leq ,795$ ($p \leq ,001$), respectivamente (Sierra-Barón, 2021).

Análisis de datos

La matriz de datos recolectada es diligenciada por 870 trabajadores y presenta un porcentaje de datos perdidos de 1,8%. El análisis psicométrico se realiza para cada una de las escalas y cuestionarios utilizando el modelo Rasch de un parámetro en el programa informático Winsteps 3.80.1.

El modelo Rasch asume la unidimensionalidad de la medida (Bond y Fox, 2015; Wilson, 2005), es decir, que si una prueba mide solo un constructo, entonces sus ítems forman un continuo jerárquico, las unidades de medida son aditivas, proporcionando estimaciones que apoyan su validez cuando los datos se ajustan al modelo (Bond y Fox, 2015). Para evaluar el ajuste de los datos al modelo Rasch se utilizan diferentes indicadores estadísticos que a continuación se describen.

En este modelo existe evidencia que un instrumento mide un solo constructo cuando un porcentaje de varianza explicado por la medida es $\geq 20\%$, y el porcentaje de varianza no explicado por el primer contraste es $< 20\%$ (Reckase, 1979); cuando los autovalores de esta última son < 3 (Linacre, 2006); también, se considera que una razón de 3 a 1 para la varianza explicada por la medida en relación con la varianza no explicada por el primer contraste apoya la unidimensionalidad de esta (Linacre, 2011).

Los estadísticos de infit y outfit de cada reactivo se considera que se ajustan al modelo Rasch, cuando presentan valores entre ,70 y 1,30 logits (Bond y Fox, 2015).

El estadístico de discriminación de ítems indica un nivel de variación de respuesta del ítem en relación con el nivel de habilidad de la persona, muestra el grado en que un ítem fue respondido

correctamente por personas con alta habilidad e incorrectamente por aquellas con bajo nivel de habilidad. Los ítems se consideran ajustados al modelo cuando presentan valores $\geq ,7$ (Educational Testing Service – ETS, 2000, citado por Pardo y Rocha, 2010).

El modelo de Rasch permite la estimación de índices de confiabilidad para personas e ítems (Boone et al., 2014). Estos son análogos al coeficiente alpha de Cronbach, sus valores son $0 \leq r \leq 1$, y el criterio utilizado es $r \geq ,80$ (Bond y Fox, 2015; Nunally, 1978). El modelo de Rasch tiene otros indicadores de confiabilidad para ítems y personas llamados medida de separación que indican el número de niveles en unidades de error estándar, en las que las muestras de reactivos y personas pueden agruparse juntas. Para obtener al menos más de un grupo, el criterio esperado para la medida de separación es $\geq 1,75$ (Boone et al., 2014).

En cuanto al *error estándar de medición*, aunque no existe un valor mínimo aceptable de error, se espera que sea cercano a cero (Bond y Fox, 2015).

Por otra parte, como indicadores de estabilidad de la medida, adicionalmente se estimará el coeficiente alpha de Cronbach y el coeficiente Omega para cada una de las escalas utilizando el programa informático SPSSv23, dado que este último presenta mayor estabilidad, se estima a partir de los pesos factoriales, no depende del número de ítems y no requiere que se cumpla con el principio de tau equivalencia (McDonald, 2011; Muñoz, 2018).

Adicionalmente, las estimaciones del nivel de dificultad de los ítems se asumen que deben permanecer invariantes a través de los subgrupos (American Educational Research Association – AERA, American Psychological Association – APA, y National Council on Measurement in Education – NCME, 2018). Para lo anterior, es importante determinar si la prueba presenta funcionamiento diferencial del ítem (DIF) por subgrupos, en caso de confirmarse se debe indagar sobre qué puede inferirse acerca del constructo subyacente y

qué implica en los grupos que lo presentan. El criterio tomado para establecer el DIF en un ítem es si existe una diferencia DIF entre grupos $\cong ,5$ logitos con $p \leq ,05$ cuando se estima el estadístico de Mantel-Haenszel que es aproximadamente $\geq SD / 2$ del nivel de habilidad de las personas (Bond y Fox, 2015). De igual forma, se estima el valor del tamaño del efecto (DME / Si) para encontrar si el DIF es severo ($\geq ,25$), moderado ($\geq ,18 \leq ,24$) o insignificante $\leq ,17$ (Educational Testing Service–ETS, citado por Elosua y López Jáuregui, 2007).

El modelo de Rasch también permite evaluar las opciones de respuesta de los ítems. Los elementos deben mostrar un aumento monótono en toda la escala y la distancia entre las categorías de respuesta debe estar entre 1,4 y 5 logits (Bond y Fox, 2015).

Resultados

A continuación, se presentan los indicadores psicométricos obtenidos con base en las puntuaciones obtenidas a 870 trabajadores colombianos, utilizando el modelo Rasch de un parámetro con respecto a: unidimensionalidad de la medida; estadísticos de ajuste de los ítems, indicadores de confiabilidad, análisis de funcionamiento diferencial de los ítems (DIF), para las escalas del cuestionario de factores internos y externos de los empleados y el cuestionario de CPT.

Escalas de factores internos del empleado

1. Unidimensionalidad de la medida

Las escalas de factores internos (tabla 2) presentan un porcentaje de varianza explicada alta ($> 40\%$) y una varianza no explicada en el primer residual ($< 20\%$) con la excepción de las escalas VAA, VAM e IA, aunque el número de autovalores propios del primer residual en todas las escalas cumplen con el criterio (< 2) (Linacre, 2006).

Tabla 2. Estadísticos Rasch que sustentan la unidimensionalidad de la medida en las escalas de factores internos adaptados a empleados del departamento del Huila (N = 870)

Sub escala	Varianza explicada %	Varianza no explicada primer residual %	Autovalores propios < 2
Normas personales (NP)	48,3	15,7	1,4
Normas sociales (NS)	41,9	17,1	1,5
Control conductual percibido (CCP)	44,2	,0	,0
Conciencia ambiental (CA)	40,8	8,1	1,5
Valores altruistas (VAA)	46,8	27,6	1,6
Valores conservadores/conservatistas (VAC)	48,8	0,0	0
Valores de mejoramiento (VAM)	40,9	21,4	1,4
Valores de apertura al cambio (VAAC)	44,0	,53	1,6
Valores ambientales (VA)	45,1	19,4	0
Actitudes proambientales (ACA)	43,3	12,4	1,3
Intención de actuar (IA)	48,3	27,2	1,6
Necesidad de información (NI)	43,8	14,7	1,3

Nota: en negrilla los valores que no cumplen con el criterio.

2. Estadísticos de ajuste de los ítems al modelo Rasch

Los valores de los estadísticos (tabla 3) obtenidos para cada ítem de las escalas de factores internos del empleado cumplen con los criterios propuestos por el modelo Rasch: infit y outfit ($,7$ a $1,3$), error $\cong 0$, coeficiente de correlación PTME-E ($>,4$) e índice de discriminación ($>,7$), con la excepción del ítem CA14 que presenta un índice de discriminación de $.60$. El valor de dificultad que presentan los ítems de estas escalas (tabla 3) indican que tienen un nivel moderado (-1 y $+1$), cuando se compara el promedio de la dificultad de los ítems con el promedio de la habilidad de las personas que los respondieron

(tabla 4), ambas medias están cercanas, es decir, se encuentran a menos de un logito.

Tabla 3. Estadísticos de bondad de ajuste de las escalas de factores internos al modelo Rasch (N = 870)

Ítem	Dificultad	Error	Infit	Outfit	PTME	Discriminación
Normas personales (NP)						
NP1	,14	,04	,99	1,01	,69	,98
NP2	-,04	,04	,91	,91	,70	1,10
NP3	-,32	,04	,04	1,00	,70	1,10
NP4	,22	,04	,04	1,02	,67	,90
NP5	,00	,04	,03	1,07	,67	,90
Normas sociales (NS)						
NS1	-,04	,04	,05	1,07	,69	,88
NS2	-,06	,04	,17	,15	,69	,80
NP3	-,09	,04	,95	,93	,70	1,12
NS4	,18	,05	,95	,96	,69	1,10
NS5	,01	,04	,89	,91	,69	1,08
Control conductual percibido						
CCP1	-,08	,05	,99	,95	,81	,97
CCP2	,08	,05	1,00	,96	,80	1,03
Conciencia ambiental (CA)						
CA1	,09	,04	1,13	1,10	,64	,93
CA2	,28	,04	,97	1,00	,64	1,02
CA3	-,03	,04	,90	,92	,64	1,14
CA4	-,08	,04	1,00	,99	,64	1,23
CA5	-,13	,04	,99	,95	,64	,98
CA10	-,15	,04	,95	,96	,65	1,05
CA11	,04	,04	1,04	1,10	,64	,83
CA12	-,13	,04	,92	,95	,65	1,03

Ítem	Dificultad	Error	Infit	Outfit	PTME	Discriminación
CA13	,14	,04	1,08	1,06	,64	1,03
CA14	,09	,04	1,08	1,1	,64	,60
CA15	-,13	,04	,97	,98	,64	1,03
Valores altruistas						
VAA1	-,26	,05	1,14	1,11	,76	,85
VAA2	,26	,05	,98	,99	,75	,95
VAA3	,01	,05	,85	,84	,80	1,22
Valores conservadores						
VAC1	-,09	,06	1,00	,97	,87	1,03
VAC2	,09	,06	,99	,96	,86	,98
Valores automejoramiento						
VAM1	,10	,05	,97	-,5	,69	,99
VAM2	-,01	,05	,98	-,4	,69	1,00
VAM3	-,02	,05	,93	-1,6	,71	1,10
VAM4	-,07	,05	1,11	2,4	,69	,92
Valores apertura al cambio						
VAAC1	-,26	,05	1,14	1,11	,78	,85
VAAC2	,26	,05	,98	,99	,76	,95
VAAC3	,01	,05	,85	,84	,77	1,22
Valores ambientales						
VA1	-,01	,05	,15	1,13	,77	,84
VA2	,23	,05	,94	,96	,75	,97
VA3	,11	,05	,85	,84	,76	1,22
VA4	-,24	,05	,05	1,03	,77	,97
Actitudes hacia el medio ambiente						
ACA1	,01	,04	1,08	1,07	,70	,85
ACA2	-,25	,04	1,00	,97	,71	1,02

Ítem	Dificultad	Error	Infit	Outfit	PTME	Discriminación
ACA3	,14	,04	,96	,98	,70	1,01
ACA4	-,02	,04	1,02	1,10	,70	,94
ACA5	,01	,04	,95	,92	,70	1,17
ACA6	,02	,04	1,00	1,03	,70	,99
Intención de actuar						
IA1	,39	,05	1,09	1,09	,80	,82
IA2	,05	,05	,99	,96	,81	1,04
IA3	-,44	,05	,91	,89	,83	1,15
Necesidad de información						
NI1	-,02	,05	,91	,91	,72	1,11
NI2	,23	,05	,92	,92	,71	1,12
NI3	,03	,05	1,00	1,00	,71	,97
NI4	-,02	,05	1,03	1,03	,72	1,00
NI5	-,04	,05	1,14	1,14	,72	,81

Nota: en negrilla los valores que no cumplen con el criterio.

Tabla 4. Descriptivos y coeficientes de confiabilidad Rasch de las escalas de factores internos (N = 870)

Subescala	M ^h (D ^h)	M ⁱ (D ⁱ)	Alpha (IC95%)	Omega (IC95%)	P ^a	S ^b	Ítems	S ^c
Normas personales (NP)	-,16 (1,46)	,00 (,18)	,75 (,72-,77)	,76 (,72-,77)	,68	1,46	,94	,96
Normas sociales (NS)	-,14 (1,51)	,00 (,10)	,76 (,73-,78)	,76 (,73-,78)	,69	1,50	,77	,83
Control conductual percibido (CCP)	-,21 (1,84)	,00 (,08)	,48 (,39-,54)	,50	,46	,93	,59	,21
Conciencia ambiental (CA)	-,09 (1,04)	-,15 (1,41)	,88 (,86-,89)	,89 (,86-,89)	,82	2,12	,90	2,96
Valores altruistas (VAA)	-,24 (1,73)	,00 (,29)	,67 (,63-,71)	,71 (,63-,71)	,58	1,18	,95	4,14

Subescala	M ^h (D ^h)	M ^l (D ^l)	Alpha (IC95%)	Omega (IC95%)	P ^a	S ^b	Ítems	S ^c
Valores conservadores/conservatistas (VAC)	,20 (2,24)	,00 (,09)	,66 (,61-71)	,75	,57	1,16	,58	1,18
Valores automejoramiento (VAM)	-,24 (1,46)	,00 (,06)	,68 (,63-71)	,68 (,61-71)	,42	,85	,42	,85
Valores apertura al cambio (VAAC)	-,41 (2,30)	,00 (,19)	,68 (,63-71)	,69 (,64-71)	,62	1,27	,90	3,02
Valores ambientales (VA)	-,20 (1,83)	,00 (,18)	,79 (,75-80)	,79 (,75-81)	,68	1,45	,93	3,51
Actitudes ambientales (ACA)	-,23 (1,59)	,00 (,12)	,83 (,80-84)	,83 (,80-84)	,73	1,63	,87	2,61
Intención de actuar (IA)	-,49 (2,04)	,00 (,34)	,76 (,72-78)	,75 (,73-79)	,64	1,34	,97	6,14
Necesidad de información (NI)	-,18 (1,63)	,00 (,14)	,79 (,76-81)	,82 (,76-81)	,71	1,56	,88	2,74

Nota: M^h: promedio en lógitos de la habilidad de las personas; D^h: Desviación estándar en lógitos habilidad de las personas; M^l: promedio en lógitos de la dificultad de los ítems; D^l: desviación estándar en lógitos dificultad de los ítems; P^a: confiabilidad Rasch de Personas; S^b: estadístico Rasch de separación de personas; S^c: Estadístico Rasch de separación de ítems. Negrilla indica que el valor es inferior al criterio.

3. Confiabilidad

Las escalas de factores internos presentan coeficientes de confiabilidad (tabla 4) alpha Cronbach (entre $\alpha = ,48$ y $\alpha = ,88$) y omega ($\Omega = ,50$ y $\Omega = ,89$). La confiabilidad Rasch para personas P^a entre ,42 a ,82. El estadístico de separación de personas (S^b) en la mayoría de las escalas sugiere un único nivel de habilidad (< 1,75). La confiabilidad Rasch de los ítems para la mayoría de las escalas fue alta (>,80) y el estadístico de separación de los ítems S^c indica la existencia de más de un nivel de dificultad en la mayoría de las escalas (> 1,75) (Bond y Fox, 2015).

4. Funcionamiento diferencial de los ítems (DIF) para sexo y nivel educativo

Para la variable sexo se estima el estadístico de Mantel Haenszel ($p < ,05$) por cada uno de los ítems de las escalas de factores internos (tabla 5). El ítem IA1 presenta DIF; sin embargo, el valor de la diferencia de las medias ($,23$) entre grupos de hombres ($n = 412$; $M = ,51$) y mujeres ($n = 458$; $M = ,28$) se considera insignificante porque dicho valor ($,23$) es menor que $DE/2$ ($2,04/2 = 1,02$) de la habilidad de las personas en la escala IA.

También se estima el estadístico de Mantel Haenszel ($p < ,05$) para el nivel educativo por cada uno de los ítems de las escalas de factores internos (tabla 5). Los ítems NP3, NP4, NS2, CA10, CA11, CA7, VAA2, VAA3, VAM1, VAM2, VAM4, VAAC1, VAAC2, VAAC3, NI2 y NI4 presentados en la tabla 5 presentan DIF; sin embargo, el valor de la diferencia de las medias (DIF contraste) entre grupos de nivel educativo para cada uno de dichos ítems es insignificante, porque es menor a la $DE/2$ de la habilidad de las personas (DE^h) en cada una de las escalas.

Tabla 5. Estadísticos de ítems del cuestionario de factores internos con sesgo por nivel educativo con Mantel Haenszel ($p < ,05$) ($N = 870$)

Ítem	Nivel educativo						DIF contraste	DE^h
	Primaria $n = 26$	Bachillerato $n = 38$	Técnico $n = 103$	Tecnológico $n = 209$	Pregrado $n = 348$	Post Grado $n = 122$		
NP4	,05				,50		-,45	1,46
NP3	-,18				-,57		,39	1,46
NP3	-,18					-,62	,43	1,46
NS2	-,20		,26				-,46	1,51
CA10	-,19				-,28		,48	1,41
CA11	,08	-,25					,33	1,41
CA7	,14			-,11			,25	1,41

Ítem	Nivel educativo						DIF contraste	DE ^h
	Primaria n = 26	Bachillerato n = 38	Técnico n = 103	Tecnológico n = 209	Pregrado n = 348	Post Grado n = 122		
VAA2	-,32				-,32		-,64	2,27
VAA2	-,32			,17			-,48	2,27
VAA3	,30	-,47					,77	2,27
VAA3	,30			-,15			,45	2,27
VAA3	,30				-,33		,63	2,27
VAM1	,28				-,17		,45	1,46
VAM1	,28					-,24	,52	1,46
VAM2	,33	,05					,28	1,46
VAM2	,33			-,14			,47	1,46
VAM4	-,44	,28					-,72	1,46
VAM4	-,44				,17		-,62	1,46
VAM4	-,44					,18	-,63	1,46
VAAC1	,07				-,46		,53	1,73
VAAC2	-,25			,29			-,53	1,73
VAAC2	-,25				,40		-,64	1,73
VAAC3	,17	-,34					,51	1,73
NI2	-,23				,31		-,54	1,63
NI2	-,23					,13	-,36	1,63
NI4	,26				,08		,34	1,63

Nota. D^h: desviación estándar en lógitos habilidad de las personas

Escalas de factores externos del empleado

1. Unidimensionalidad de la medida

Las escalas de factores externos (tabla 6) presentan un porcentaje de varianza explicada alta (> 40%) y la varianza no explicada en el primer residual (< 20%) con la excepción de la escala CEJ, aunque el

número de autovalores propios del primer residual en las tres escalas cumplen con el criterio (< 2) (Linacre, 2006).

Tabla 6. Estadísticos Rasch que sustentan la unidimensionalidad de la medida en las escalas de factores externos adaptados a empleados del departamento del Huila (N = 870)

Escala	Varianza explicada (VE) %	Varianza no explicada primer residual (VR) %	Autovalores propios < 2 VE/VR
Factores Situacionales (FS)	46,9	,0	,0
Comportamiento ejemplar del jefe (CEJ)	46,7	27,1	1,5
Apoyo del Líder (AL)	44,6	13,0	1,4

Nota: la negrilla indica que no cumple con el criterio.

2. Estadísticos de ajuste de los ítems al modelo Rasch

Los valores de los estadísticos (tabla 7) obtenidos para cada ítem de las escalas de factores externos del empleado cumplen con los criterios propuestos por el modelo Rasch: *infit* y *outfit* ($,7$ a $1,3$), error $\cong 0$, índice de discriminación ($>,7$), coeficiente de correlación PTME-E ($>,4$) e índice de discriminación ($\geq,7$).

Tabla 7. Estadísticos de bondad de ajuste de las escalas de factores externos al modelo Rasch adaptados a empleados del departamento del Huila (N = 870)

Ítem	Dificultad	Error	Infit	Outfit	PTM-E	Discriminación
Factores situacionales						
FS1	-,11	,06	,99	,86	,85	1,02
FS2	,11	,06	1,00	,96	,84	,99
Comportamiento ejemplar del jefe						
CEJ1	-,18	,05	1,02	,99	,77	1,00
CEJ2	,02	,05	,95	,93	,75	1,07
CEJ3	,16	,05	1,01	1,01	,77	,94

Ítem	Dificultad	Error	Infit	Outfit	PTM-E	Discriminación
Apoyo del líder						
AL1	-,05	,05	,95	,94	,69	1,06
AL2	,09	,05	,96	,98	,68	,96
AL3	-,04	,05	,92	,91	,69	1,14
AL4	-,1	,05	1,02	1,01	,69	1,00
AL5	-,09	,05	1,00	,97	,68	1,13
AL6	,01	,05	1,21	1,23	,69	,70

Nota: la negrilla indica que no cumple con el criterio.

3. Confiabilidad de las escalas de factores externos de los empleados

Tabla 8. Descriptivos y coeficientes de confiabilidad de las escalas del cuestionario de las escalas de factores externos adaptados a empleados del departamento del Huila (N = 870)

Escala	M ^h (D ^h)	M ⁱ (D ⁱ)	Alpha (IC95%)	Omega (IC95%)	P ^a	S ^b	Ítems	S ^c
Factores situacionales (FS)	-,44 (2,09)	,00 (,11)	,61 (,51-,66)	,68	,53	1,06	,70	1,54
Comportamiento ejemplar del jefe (CEJ)	-,21 (1,19)	-,39 (1,68)	,66 (,61-,69)	,66 (,61-,69)	,58	1,17	,87	2,58
Apoyo del líder (AL)	-,46 (1,47)	,00 (,07)	,77 (,78-,83)	,81 (,78-,82)	,72	1,70	,55	1,19

Nota. M^h: promedio en lógitos de la habilidad de las personas; D^h: Desviación estándar en lógitos habilidad de las personas; Mⁱ: promedio en lógitos de la dificultad de los ítems; Dⁱ: desviación estándar en lógitos dificultad de los ítems; P^a: confiabilidad Rasch de Personas; S^b: estadístico Rasch de separación de personas; S^c: Estadístico Rasch de separación de ítems. Negrilla indica que el valor es inferior al criterio.

Las escalas de factores externos presentan coeficientes de confiabilidad alpha de Cronbach entre $\alpha = ,61$ y $\alpha = ,77$ y coeficiente Omega entre $\Omega = ,68$ y $\Omega = 81$. La confiabilidad Rasch para personas P^a entre ,53

y ,72; el estadístico de separación de habilidad de las personas (S^b) sugiere un único nivel de habilidad ($< 1,75$); la confiabilidad Rasch del ítem está entre ,55 y ,87 y el estadístico de separación de habilidad de los ítems (S^c) indica un nivel de dificultad para las escalas FS y AL y más de un nivel de dificultad para la escala CEJ ($>1,75$).

4. Funcionamiento diferencial de los ítems (DIF) para sexo y nivel educativo

Para la variable sexo y nivel educativo se estima el estadístico de Mantel Haenszel ($p < ,05$) por cada uno de los ítems de las escalas de factores externos. Ningún ítem presentó DIF para la variable sexo. Los ítems FS1, FS2, CEJ1 y AL2 del cuestionario de factores externos presentan DIF significativo por la variable nivel educativo (tabla 9) de acuerdo con el estadístico de Mantel Haenszel ($p < ,05$); no obstante, el valor de la diferencia de las medias (DIF contraste) entre grupos de nivel educativo de los ítems es insignificante porque dicho valor es menor a la $DE/2$ de la habilidad de las personas de cada una de las escalas; por tanto, ningún ítem debe ser eliminado.

Tabla 9. Estadísticos de ítems del cuestionario de factores externos con sesgo por nivel educativo con Mantel Haenszel ($p < .05$) ($N = 870$)

Ítem	Nivel educativo						DIF contraste	DE ^h
	Primaria n = 26	Bachillerato n = 38	Técnico n = 113	Tecnológico n = 209	Pregrado n = 348	Postgrado n = 122		
FS1	-,52		,15				-,67	2,09
FS2	,48		-,14				,62	2,09
CEJ1	,12				-,41		,53	1,68
AL2	,24	-,34					,58	1,49

Nota. d^h: Desviación estándar en lógitos habilidad de las personas

Cuestionario de comportamiento proambiental en el trabajo (CPT)

1. Unidimensionalidad de la medida

El cuestionario de comportamiento proambiental en el trabajo (CPT) presenta una varianza explicada de 35,1% y una varianza del primer residual del 6,5% con 1.8 autovalores propios. La relación entre las dos varianzas es mayor que el criterio 3 a 1; estos datos sustentan la unidimensionalidad de la medida (Linacre, 2006).

2. Estadísticos de ajuste de los ítems

Los valores de los estadísticos de los ítems del cuestionario CPT (tabla 10): *infit* y *outfit* cumplen con los criterios propuestos ($,7$ a $1,3$), error $\cong 0$), el coeficiente PTM-E es $>,4$, el índice de discriminación de los ítems es $\geq ,7$, con excepción el ítem CPT24. La media de dificultad de los ítems fue $,00$ lógitos ($DE = ,10$) y la media de habilidad de las personas fue $-,26$ lógitos ($DE = 1,06$), ambas medias están cercanas, es decir, se encuentran a menos de un logito.

Tabla 10. Estadísticos de bondad de ajuste al modelo Rasch de los ítems de CPT adaptados a empleados del departamento del Huila (N = 870)

Ítem	Dificultad	Error	Infit	Outfit	PTM-E	Discriminación
CPT1	,11	,04	1,11	1,14	,54	,79
CPT2	-18	,04	1,20	1,19	,57	,79
CPT3	,02	,04	,98	,95	,55	1,10
CPT4	-,02	,04	1,01	,97	,55	1,14
CPT5	,06	,04	1,09	1,08	,55	,92
CPT6	-13	,04	,94	,94	,56	1,01
CPT7	-,01	,04	,91	,87	,55	1,23
CPT8	-,07	,04	,93	,90	,55	1,10
CPT9	-,01	,04	,89	,87	,55	1,18

Ítem	Dificultad	Error	Infit	Outfit	PTM-E	Discriminación
CPT10	,22	,04	1,10	1,19	,54	,86
CPT14	,21	,04	1,14	1,19	,54	,77
CPT15	-,02	,04	1,10	1,16	,55	,82
CPT16	,15	,04	,94	,98	,54	,94
CPT17	,02	,04	,92	,94	,55	1,16
CPT18	-,09	,04	,86	,83	,56	1,23
CPT19	-,06	,04	1,10	1,23	,55	,70
CPT20	-,05	,04	,92	,92	,55	1,11
CPT21	-,09	,04	,90	,89	,56	1,19
CPT22	-,03	,04	,97	,94	,55	1,12
CPT23	-,05	,04	,90	,88	,55	1,14
CPT24	,03	,04	1,22	1,22	,55	,67
CPT25	-,07	,04	1,10	1,10	,55	,92
CPT26	-,01	,04	1,04	1,05	,55	,89
CPT27	,23	,04	,95	1,14	,53	,96
CPT28	-,02	,04	,96	,94	,55	1,18
CPT29	-,08	,04	1,00	1,01	,56	1,03
CPT30	-,04	,04	,99	1,01	,55	,97
CPT31	-,02	,04	1,00	,98	,55	1,06

Nota: la negrilla indica que no cumple con el criterio.

3. Confiabilidad del cuestionario CPT

El cuestionario CPT presenta coeficientes de confiabilidad altos ($> ,80$): alpha de Cronbach ($\alpha = ,94$, IC95%, $,92$, $,94$), omega ($\Omega = ,94$, IC95%, $,92$, $,94$), Rasch para personas $P^a = ,89$ y para ítems $S^b = ,84$) indican consistencia en las puntuaciones del cuestionario de CPT. El estadístico Rasch para personas (2,84) y para ítems (2,33) sugiere más de dos niveles de dificultad de los ítems y más de dos niveles de habilidad para las personas.

4. Funcionamiento diferencial de los ítems (DIF) para sexo y nivel educativo

Se estima el estadístico de Mantel Haenzel ($p >,05$) para el DIF por sexo y nivel educativo del cuestionario CPT por cada uno de los ítems. Por la variable sexo, los ítems CPA7 y CPA8 presentaron DIF significativo (DIF contraste = $-,21$ y $,28$, respectivamente); sin embargo, dicha diferencia es insignificante porque son menores a la $DE/2$ ($1,06/2 = ,53$) de la habilidad de las personas. Por la variable nivel educativo, los ítems CPT1, CPT2, CPT8, CPT9, CPT18, CPT22, CPT24, CPT26 y CPT27 del cuestionario de factores externos presentan DIF significativo por la variable nivel educativo de acuerdo con el estadístico de Mantel Haenzel ($p <,05$); sin embargo, la diferencia entre sus medias es insignificante porque es menor a la $DE/2$ de la habilidad de las personas; excepto por los ítems CPT18 y CPT26 (tabla 11).

Tabla 11. Estadísticos de ítems del cuestionario CPT con sesgo por nivel educativo con Mantel Haenzel ($p <,05$) (N = 870)

Ítem	Nivel educativo						DIF contraste	DE ^h
	Primaria n = 26	Bachillerato n = 38	Técnico n = 113	Tecnológico n = 209	Pregrado n = 348	Postgrado n = 122		
CPT1	,44			,00			,44	1,06
CPT1	,44				,11		,33	1,05
CPT2	-,14			-,15			,01	1,05
CPT8	-,22				,07		-,29	1,05
CPT9	-,03	-,36					,33	1,05
CPT18	,44	,05					,39	1,05
CPT18	,44		-,03				,47	1,05
CPT18	,44			-,20			,64	1,05
CPT18	,44				-,14		,58	1,05

Ítem	Nivel educativo						DIF contraste	DE ^h
	Primaria n = 26	Bachillerato n = 38	Técnico n = 113	Tecnológico n = 209	Pregrado n = 348	Postgrado n = 122		
CPT18	,44					-,06	,50	1,05
CPT22	,00					-,32	,32	1,05
CPT24	,08			,09			-,02	1,05
CPT26	-,53		,06				-,59	1,05
CPT26	-,53			,14			-,68	1,05
CPT26	-,53				-,06		-,48	1,05
CPT26	-,53					,06	-,59	1,05
CPT27	-,14					,31	-,46	1,05

Nota: la negrilla indica que no cumple con el criterio.

Discusión

El objetivo de este capítulo fue presentar los resultados correspondientes al trabajo de campo del estudio I⁵, cuyo objetivo fue adaptar y validar en población colombiana el cuestionario de CPT y las escalas de factores internos y externos de los empleados que laboran en organizaciones del departamento del Huila. Los hallazgos encontrados a través del análisis psicométrico fundamentado en el modelo Rasch dan cuenta de que estas escalas y cuestionarios presentan indicadores de ajuste adecuados asociados a este modelo (Bond y Fox, 2015; Boone y Staver, 2020).

⁵ De la tesis doctoral denominada *Medición y evaluación de los factores internos y externos asociados al comportamiento proambiental en el trabajo*.

Escalas de factores internos del empleado

Las escalas de factores internos del empleado presentan un porcentaje de varianza explicada $> 40\%$, así como una varianza no explicada por el primer residual que cumple con el criterio ($< 20\%$), con excepción de las escalas VAA, VAM e IA (tabla 2) (Reckase, 1979). A pesar de que el número de autovalores propios correspondiente a la varianza del primer residual en todos los casos cumple con el criterio (< 2). Además, la relación entre las dos varianzas es mayor que el criterio 3 a 1 en todos los casos (Linacre, 2011). Adicionalmente, los estadísticos de ajuste los ítems de cada una de las escalas (tabla 2) indican ajuste al modelo Rasch. Estos datos sustentan la unidimensionalidad de la medida de estas escalas.

Los estadísticos de ajuste *infit* y *outfit* de los ítems de las escalas de factores internos cumplen con los criterios propuestos ($,7$ a $1,3$), el error tiende a cero y el coeficiente PTM-E es $>,4$ en todos los ítems; adicionalmente, el estadístico de discriminación de los ítems es $\geq ,7$ (tabla 3); con excepción del ítem CA14 ($,60$).

Los coeficientes de confiabilidad en las escalas de los factores internos presentan indicadores aceptables alpha de Cronbach ($\alpha = ,48$ a $\alpha = ,88$) y omega ($\Omega = ,50$ a $\Omega = ,88$) (tabla 4). El coeficiente más bajo en alpha de Cronbach y omega corresponde a CCP ($\alpha = ,48$, $\Omega = ,50$). Los coeficientes de confiabilidad alpha de Cronbach son consistentes con los resultados de las investigaciones de Blok et al. (2015) (entre $\alpha = ,40$ y $\alpha = ,89$) y Wesselink et al. (2017) (entre $\alpha = ,51$ y $\alpha = ,79$). En estos estudios la confiabilidad alpha de Cronbach más baja fue la correspondiente a la subescala de CCP.

Los resultados sugieren que los valores de los coeficientes de consistencia interna alpha de Cronbach de las escalas de factores internos son consistentes, con los valores reportados en estudios anteriores (Blok et al., 2015; Wesselink et al., 2017). Como ya se mencionó, la escala de CCP, tanto en los anteriores estudios como en este, también presenta un coeficiente de consistencia interna bajo. Estos hallazgos

coinciden con los resultados de los estudios de Macovei (2015) y Johe y Bhullar (2016) que reportan que esta escala presentó coeficientes bajos ($\alpha < ,60$). Otros autores señalan que el constructo de CCP puede presentar inconsistencias en su conceptualización y operacionalización, porque en algunos casos se define como dificultad percibida, en otros como control y en otras ocasiones de ambas maneras. Lo que incide en su medición, adicional al bajo número de ítems que generalmente tiene la escala (Armitage y Conner, 2001; Cheung y Chan, 2000 Littleford, 2013). Adicionalmente, el CCP en el marco de la teoría de la conducta planeada, que es una teoría racional, podría no ajustarse a dicha teoría en razón a que algunos atributos del constructo estarían por fuera del control y la voluntad de las personas al realizar una conducta determinada, como es el caso del CPT (Cheung y Chan, 2000; Littleford, 2013).

La confiabilidad de personas Rasch en las escalas de factores internos estuvo entre ,42 y ,82, valores que son similares a las puntuaciones de consistencia interna alpha de Cronbach reportados en dichos estudios.

El valor estadístico de separación de personas Rasch fue para la mayoría de las escalas de factores internos ($< 1,75$), lo que sugiere un solo nivel de habilidad. A excepción de la escala CA (2,12), cuyos valores indican más de dos grupos de habilidad (Bond y Fox, 2015). Con respecto al estadístico Rasch de nivel de separación de los ítems, la mayoría de las escalas presentan más de dos niveles de dificultad ($> 1,75$) (1,83 hasta 6,14), con excepción de las escalas CCP, VAC, VAM que presentan un estadístico $< 1,75$, lo que indica un solo nivel de dificultad.

Para evaluar el DIF, se estimó el estadístico de Mantel Haenszel ($p < ,05$) por sexo y nivel educativo por cada una de las escalas de factores internos (tabla 5); sin embargo, para ninguno de los ítems se encontró que el DIF fuera mayor que la DE/2 de habilidad de las personas de cada escala; por lo tanto, se considera que las diferencias que presentaron los ítems son insignificantes por dichas variables, lo

que sugiere que las escalas de factores internos no presentan invarianza en la medida (Bond y Fox, 2015).

Escalas de factores externos del empleado

Las escalas de factores externos del empleado (FS, CEJ y AL) presentan un porcentaje de varianza explicada $> 40\%$, así como una varianza no explicada por el primer residual que cumple con el criterio ($< 20\%$), con excepción de la escala CEJ (tabla 6) (Reckase, 1979). No obstante, el número de autovalores propios correspondiente a la varianza del primer residual cumple con el criterio (< 2) (Linacre, 2011) y, adicionalmente, los estadísticos de ajuste de los ítems de cada una de las escalas indican ajuste al modelo Rasch (Tabla 7). Por lo tanto, se sustenta la *unidimensionalidad de la medida* para cada una de estas escalas.

Los estadísticos de ajuste *infit* y *outfit* de los ítems de cada escala de factores externos cumplen con los criterios propuestos ($,7$ a $1,3$), el error tiende a cero, el coeficiente PTM-E es $>.4$ en todos los ítems; además, el estadístico de discriminación de los ítems es $\geq ,7$ (tabla 7).

Los valores de los coeficientes de confiabilidad de consistencia interna obtenidos en las escalas de los factores externos (tabla 8) alpha de Cronbach ($\alpha = ,61$ a $\alpha = ,81$) y Omega ($\Omega = ,68$ a $\Omega = ,81$) son similares. El coeficiente más bajo de alpha de Cronbach fue en la escala de FS ($\alpha = ,61$). Los valores de los coeficientes de confiabilidad alpha de Cronbach de los estudios anteriores coinciden con los resultados reportados en la investigación de Blok et al. (2015) (entre $\alpha = ,64$ y $\alpha = ,87$). En el estudio Wesselink et al. (2017) las escalas de factores externos AL y CEJ obtuvieron un alpha de Chronbach $\alpha = ,74$ y $\alpha = ,92$, respectivamente, valores similares a obtenidos en estas escalas ($\alpha = ,81$ y $\alpha = ,66$) de la presente investigación. Es posible que el número de ítems de FS (2) y CEJ (3) puedan ser un factor que contribuye a la obtención de valores alfa más bajos.

La confiabilidad de personas Rasch en las escalas de factores externos estuvo entre ,53 y ,72 (tabla 8). En ambos estudios la escala que de manera consistente presenta el mayor valor es AL. La confiabilidad Rasch de ítems para las escalas de FS y CEJ está entre ,55 y ,70.

El valor del estadístico de separación de personas Rasch fue ($< 1,75$), lo que sugiere un solo nivel de habilidad. Con respecto al estadístico Rasch de nivel de separación de los ítems, (2,58) la escala CEJ sugiere más de dos niveles de dificultad ($> 1,75$). En las dos escalas restantes FS y AL este estadístico es $< 1,75$, lo que indica un solo nivel de dificultad.

Para evaluar el DIF se estimó el estadístico de Mantel Haenszel ($p < ,05$) por sexo y nivel educativo (tabla 9) por cada una de las escalas de factores externos; sin embargo, para ninguno de los ítems se encontró que el DIF fuera mayor que la $DE/2$ de habilidad de las personas de cada escala; por lo tanto, se considera que las diferencias que presentaron los ítems son insignificantes por dichas variables, lo que sugiere que las escalas de factores internos no presentan invarianza en la medida (Bond y Fox, 2015).

En razón a que la mayoría de las escalas de factores internos (NP, NS, CCP, VAA, VAC, VAM, VAAC, VA, ACA, IA) y externos (FS, CEJ y AL) un estadístico de separación de personas $< 1,75$ que indica un solo nivel de habilidad, sería pertinente revisar cada una de estas escalas para evaluar si es necesario construir un mayor número de ítems que requiera diferentes niveles de habilidad. Además, otra posible explicación podría ser que en ambos estudios la muestra no sea representativa de la población, dado que los participantes fueron voluntarios.

En contraste, el valor estadístico de separación de los ítems presenta para la mayoría de las escalas más de un grupo de dificultad ($\geq 1,75$). A excepción de las escalas de CCP, VAC, VAM, AL y FS que presentan un solo grupo de dificultad del ítem ($\leq 1,75$).

Sin embargo, las medias tanto de habilidad de las personas como de dificultad de los ítems están a menos de 1 logito de diferencia, lo

que sugiere que la dificultad de los ítems es apropiada para la habilidad de las personas de la muestra (Bond y Fox, 2015; Linacre, 2012c).

Cuestionario de CPT

Los indicadores de varianza explicada ($> 35\%$) de la medida como la varianza no explicada por el primer residual ($> 8,5\%$); así como el número de autovalores propios $< 2,2$ sustentan la unidimensionalidad de la medida (Reckase, 1979). Adicionalmente, los estadísticos *infit* y *oufit* de los ítems presentan ajuste al modelo Rasch ($,7$ a $1,3$), lo que también sustenta la unidimensionalidad de la medida (Bond y Fox, 2015). Además, el error tiende a cero, el coeficiente PTM-E es $> ,4$ en todos los ítems. El estadístico de discriminación de los ítems está entre $,67$ a $1,23$.

Los coeficientes de confiabilidad del cuestionario de CPT presentan indicadores altos alpha de Cronbach ($\alpha = ,94$) y omega ($\Omega = ,94$). La confiabilidad de personas Rasch en el cuestionario de CPT es similar ($Pa = ,89$) y consistente con el alfa de Cronbach.

El estadístico de separación de personas ($\geq 1,75$) en el cuestionario de CPT, sugiere tres niveles de habilidad (Bond y Fox, 2015). En cambio, el estadístico de separación de los ítems sugiere más de dos niveles de dificultad ($2,33$).

Para evaluar el DIF, se estimó el estadístico de Mantel Haenszel ($p < ,05$) por sexo y nivel educativo (tabla 11); para ninguno de los ítems se encuentra que el DIF fuera mayor que la $DE/2$, por lo tanto, se considera que las diferencias son insignificantes (Bond y Fox, 2015).

Los estadísticos obtenidos con el modelo Rasch sugieren que la prueba es unidimensional y que, a partir de las puntuaciones obtenidas en la misma, es posible hacer inferencias sobre el CPT.

El proceso de adaptación y validación del cuestionario de factores internos y externos y CPT en población huilense se sustenta en los adecuados índices de validez reportados (unidimensionalidad, separación e independencia y discriminación), así como su consistencia

interna. Para la mayoría de las escalas los coeficientes de confiabilidad son adecuados. La escala de IA presenta una adecuada consistencia interna en el estudio de campo ($\alpha = ,76$) lo que posiblemente se explica en la derivación del ítem original de esta escala en dos ítems más, quedando conformada por tres ítems.

A pesar de que los hallazgos sugieren que las escalas están midiendo los constructos propuestos, como se muestra en las puntuaciones del estudio, se evidencian limitaciones en algunas de las escalas con menos de cuatro (4) ítems (CCP, VAA, VAC, VAAC, FS e IA). También se identifica que el manejo del tipo de organización (pública o privada) en el que se realizó el estudio, así como la existencia de procesos, planes o estrategias adelantadas por estas para promover acciones proambientales en sus instalaciones (por ejemplo, certificaciones en ISO 14001), pueden influir sobre el comportamiento proambiental en el trabajo (Bolzan de Campo, 2008).

Finalmente, los resultados de los procedimientos utilizados para evaluar la invarianza de las estimaciones del nivel de dificultad de los ítems de las diferentes escalas y cuestionarios a través de los grupos de sexo y nivel educativo sugieren que el DIF no es significativo porque en todos los casos la media de la diferencia entre grupos es menor que la $DE/2$ de la habilidad (Bond y Fox, 2015), razón por la cual no se eliminó ningún ítem como resultado del análisis en el estudio de campo.

Conclusiones

Se concluye que la versión al español del cuestionario de CPT y factores internos y externos de los empleados cuenta con la calidad psicométrica suficiente para ser utilizada en nuevas investigaciones y procesos organizacionales que pretendan evaluar este constructo en población trabajadora, con miras al desarrollo de líneas base que permitan adelantar procesos de intervención para mejorar la sostenibilidad ambiental en las organizaciones, desde el análisis del

comportamiento individual a partir de los factores que lo determinan. Los instrumentos pueden contribuir en la evaluación de programas de intervención que se implementen en las organizaciones con el fin de generar comportamiento de ahorro de energía, reciclaje y reducción o no uso de productos contaminantes. Esto resulta de especial interés para mejorar las estrategias de intervención utilizadas en el marco del Sistema de Gestión Ambiental que habitualmente orienta sus esfuerzos en características de la organización y no del empleado. Desde esta perspectiva, se entiende que es en el CPT de los empleados donde se pueden generar cambios significativos hacia la sostenibilidad de las organizaciones y el cuidado del medio ambiente, para lo cual estos instrumentos resultan ser un aporte muy significativo.

Adicionalmente, el cuestionario de CPT es una herramienta que puede contribuir al diseño y seguimiento de intervenciones donde se quiera modificar los comportamientos en las organizaciones o se quiera incentivar el ahorro de energía, el reciclaje y la reducción o no uso de productos contaminantes.

Futuras investigaciones deben orientarse a mejorar indicadores en algunas escalas que no evidenciaron el ajuste esperado. Esto incluye rediseñar ítems e incluir nuevos.

Referencias

- American Educational Research Association, American Psychological Association and National Council on Measurement in Education. (2018). *Estándares para pruebas educativas y psicológicas* (M. Lieve, Trans.). American Educational Research Association (original work published 2014).
- Ato, M., López-García, J. J., y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 29(3), 1038-1059. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>

- Blok, V., Wesselink, R., Studynka, O., & Kemp, R. (2015). Encouraging sustainability in the workplace: a survey on the pro-environmental behaviour of university employees. *Journal of Cleaner Production*, 106, 55-6. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2014.07.063>
- Boiral, O., & Paillé, P. (2012). Organizational citizenship behaviour for the environment: Measurement and validation. *Journal of Business Ethics*, 109(4), 431-445. <https://doi.org/10.1007/s10551-011-1138-9>
- Boone, W. J., Staver, J. R., & Yale, M. S. (2014). *Advances in Rasch Analyses in Human Sciences*. Springer Nature Switzerland AG. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-43420-5>
- Bolzan de Campos, C. (2008). *Sistemas de gestión ambiental y comportamiento proambiental de trabajadores fuera de la empresa: aproximación de una muestra brasileña* [Disertación doctoral]. Universidad de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/2675>
- Bond, T. G., & Fox, C. M. (2015). *Applying the Rasch model: Fundamental Measurement for the Human Sciences*. Routledge.
- Campbell, D. T., & Fiske, D. W. (1959). Convergent and discriminant validation by the multitrait-multimethod matrix. *Psychological Bulletin*, 56, 81-105. <https://doi.org/10.1037/h0046016>
- Cheung, S. F., & Chan, D. K. (2000). The role of perceived behavioral control in predicting human behavior: A meta-analytic review of studies on the theory of planned behavior. Unpublished manuscript, Chinese University of Hong Kong, 1-47. https://www.researchgate.net/profile/Shu-Fai-Cheung/publication/331113383_The_role_of_perceived_behavioral_control_in_predicting_human_behavior_A_meta-analytic_review_of_studies_on_the_theory_of_planned_behavior/links/5c6671c4299bf1d14cc77629/The-role-of-perceived-behavioral-control-in-predicting-human-behavior-A-meta-analytic-review-of-studies-on-the-theory-of-planned-behavior.pdf
- Clayton, S. (2019). Psicología y cambio climático. *Papeles del Psicólogo*, 40(3), 167-173. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2902>

- Conner, M., & Armitage, C.J. (1998). Extending the theory of planned behavior: a review and avenues for further research. *Journal Applied Social Psychology*, 28(5), 1429-1464. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1998.tb01685.x>
- Cordano, M., Welcomer, S., Scherer, R. F., Pradenas, L., & Parada, V. (2011). A cross-cultural assessment of three theories of pro-environmental behavior: A comparison between business students of Chile and the United States. *Environment and Behavior*, 43(5), 634-657. <https://doi.org/10.1177%2F0013916510378528>
- DeVellis, R. F. (2016). *Scale Development: Theory and Applications*. Sage Publications.
- Elosua, P., y López-Jáuregui, A. (2007). Aplicación de cuatro procedimientos de detección del funcionamiento diferencial sobre ítems politómicos. *Psicothema*, 19(2), 329-336. <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3367>
- Félonneau, M. L., & Becker, M. (2008). Pro-environmental attitudes and behavior: Revealing perceived social desirability. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 21(4), 25-53. <https://www.cairn.info/revue-internationale-de-psychologie-sociale-2008-4-page-25.html>
- Francoeur, V., Paillé, P., Yuriev, A., & Boiral, O. (2019). The Measurement of Green Workplace Behaviors: A Systematic Review. *Organization & Environment*, 1-25, <https://doi.org/10.1177%2F1086026619837125>
- Grob, A. (1995). A structural model of environmental attitudes and behaviour. *Journal of environmental psychology*, 15(3), 209-220. [https://doi.org/10.1016/0272-4944\(95\)90004-7](https://doi.org/10.1016/0272-4944(95)90004-7)
- Hambleton, R. K., y Plake, B. S. (1995). Using an extended Angoff procedure to set standards on complex performance assessments. *Applied Measurement in Education* 8(1), 41-55. https://doi.org/10.1207/s15324818ame0801_4
- Hambleton, R.K., & Zenisky, A.L. (2011). Translating and adapting tests for cross-cultural assessments. En D. Matsumoto y F. J. R. van de

Vijver (Eds.), *Cross-cultural research Methods in Psychology*. (pp. 46-70). Cambridge University Press.

- Hausknost, D. (2020). The environmental state and the glass ceiling of transformation. *Environmental Politics*, 29(1), 17-37. <https://doi.org/10.1080/09644016.2019.1680062>
- Ivan, M., & Tatjana, I. (2019). Green HRM: towards sustainability in human resource management. In ASE (Ed.), *New Trends in Sustainable Business and Consumption* (pp. 159–166). <https://basiq.ro/wp-content/uploads/2019/06/BASIQ-2019-Conference-proceedings.pdf>
- Johe, M. H., & Bhullar, N. (2016). To buy or not to buy: The roles of self-identity, attitudes, perceived behavioral control and norms in organic consumerism. *Ecological Economics*, 128, 99-105. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2016.02.019>
- Larson, L. R., Stedman, R. C., Cooper, C. B., & Decker, D. J. (2015). Understanding the multi-dimensional structure of pro-environmental behavior. *Journal of Environmental Psychology*, 43, 112-124. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.06.004>
- Linacre J.M. (2006). Data Variance Explained by Measures. *Rasch Measurement Transactions*, 20, (1), 1045. <https://www.rasch.org/rmt/rmt201.pdf>
- Linacre, J.M. (2011). *Winsteps Rasch Measurement* (version 3.73.0). www.winsteps.com.
- Littleford, C. (2013). Energy Use by Individual Office Workers: Psychological and Contextual Influences on Behaviour. [Doctoral dissertation]. Loughborough University. https://repository.lboro.ac.uk/articles/Energy_use_by_individual_office_workers_psychological_and_contextual_influences_on_behaviour/9455753/1
- López-Cabanas, M., & Aragónés, J. I. (2019). Psicología y medioambiente: Un reto ineludible. *Papeles del Psicólogo*, 40(3), 161-166. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2908>

- Lusianil, R., Putrawan, M., & Achmad, R. (2019, August). The relationship between organization's structure, leader behavior and personality with citizenship behavior on managing environment. *IOP Conference Series: Earth and Environmental Science*, 314(1), 012078.
- Macovei, O. I. (2015). Applying the theory of planned behavior in predicting proenvironmental behaviour: The case of energy conservation. *Acta Universitatis Danubius. Economica*, 11(4), 15-32. <http://journals.univ-danubius.ro/index.php/oeconomica/article/view/2958>
- McDonald, R. P. (2011). *Test theory: A unified treatment*. Routledge Taylor & Francis.
- Meinhold, J. L., & Malkus, A. J. (2005). Adolescent environmental behaviors: Can knowledge, attitudes, and self-efficacy make a difference? *Environment and Behavior*, 37(4), 511-532. <https://doi.org/10.1177/0013916504269665>
- Mousa, S. K., & Othman, M. (2020). The impact of green human resource management practices on sustainable performance in healthcare organisations: A conceptual framework. *Journal of Cleaner Production*, 243, 118595. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2019.118595>
- Muñiz, J. (2018). *Introducción a la psicometría. Teoría Clásica y TRI*. Pirámide.
- Muñiz, J., y Fonseca-Pedrero, E. (2019). Diez pasos para la construcción de un test. *Psicothema*, 31(1). <http://www.psicothema.com/pdf/4508.pdf>
- Muñiz, J., y Hambleton, R. K. (1996). Directrices para la traducción y adaptación de los tests. *Papeles del Psicólogo*, 66, 63-77. <http://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=737>
- Muñiz, J., Elosua, P., & Hambleton, R. K. (2013). Directrices para la traducción y adaptación de los tests: segunda edición. *Psicothema*, 25(2), 151-157. <http://www.psicothema.com/pdf/4093.pdf>

- Muñiz, J., Hernández, A., & Ponsoda, V. (2015). Nuevas directrices sobre el uso de los tests: investigación, control de calidad y seguridad. *Papeles del Psicólogo*, 36(3), 161-173. <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2609.pdf>
- Nunnally, J. C. (1978). *Psychometric Theory*. (2nd ed.). McGraw-Hill.
- Pardo, C., y Rocha, M. (2010). Manual para el procesamiento y análisis de datos aplicación piloto. En *Compendio de los manuales del Serce*. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (Orealc/Unesco Santiago) y del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (Llece), 225-263.
- Paulvannan, A., Obringer, R., Rachunok, B., & Nateghi, R. (2020). Assessing Global Environmental Sustainability Via an Unsupervised Clustering Framework. *Sustainability*, 12(2), 563. <https://doi.org/10.3390/su12020563>
- Prieto, G., y Delgado, A. (2003). Análisis de un test mediante el modelo de Rasch. *Psicothema*, 15(1), 94-100. <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=1029>
- Razak, N. F., & Sabri, M. F. (2019). Pro-Environmental Workplace Intention Behaviour in the Malaysian Public Organization. *Asian Social Science*, 15(4):60-68. doi: 10.5539/ass.v15n4p60
- Reckase, M. D. (1979). Unifactor latent trait models applied to multifactor tests: Results and implications. *Journal of Educational Statistics*, 4(3), 207-230. <https://doi.org/10.3102/10769986004003207>
- Robertson, J. L., & Barling, J. (2015). Introduction. En J. L. Robertson and J. Barling (Eds). *The Psychology of Green Organizations*. Oxford University Press.
- Saeed, B. B., Afsar, B., Hafeez, S., Khan, I., Tahir, M., & Afridi, M. A. (2019). Promoting employee's proenvironmental behavior through green human resource management practices. *Corporate Social Responsibility and Environmental Management*, 26(2), 424-438. <https://doi.org/10.1002/csr.1694>

- Saza, A. F., Sierra-Barón, W., y Gómez-Acosta, C. A. (2021). Comportamiento proambiental y conocimiento ambiental en universitarios: ¿el área de conocimiento hace la diferencia? *CES Psicología*, 14(1). <https://doi.org/10.21615/cesp.14.1.6>
- Schwartz, S. H. (1994). Are there universal aspects in the structure and contents of human values? *Journal of Social Issues*, 50(4), 19-45. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1994.tb01196.x>
- Schwartz, S. H. (1977). Normative influences on altruism. *Advances in Experimental Social Psychology*, 10, 221-279. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60358-5](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60358-5)
- Sierra-Barón, W. (2021). Medición y evaluación de los factores internos y externos asociados al comportamiento proambiental en el trabajo. [Disertación doctoral inédita]. Universidad Católica de Colombia.
- Sierra-Barón, W., y Meneses, A.L. (2018). Comportamiento Proambiental en el trabajo. Una revisión. En M. Arias-Cantor y C. Arango (Eds.), *Cuadernos de Ciencias Sociales. Investigación en Psicología* (pp. 19-249). Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.
- Sierra-Barón, W., Medina-Arboleda, I. F., y Aguilera, H. E. (2018). Ambientalización del currículo en Educación Superior y consumo de agua en los hogares de estudiantes universitarios. *Gestión y Ambiente*, 21(2), 263-275. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2.75490>
- Sierra-Barón, W., y Meneses-Báez, A. L. (2018b, 8 a 13 de julio). Pro-environmental behavior at work: internal and external factors. En G. Carrus (Coordinador), *Workplace environments: identity and wellbeing keys* [Simposio]. 25th International Association People-Environments Studies conference, Roma, Italia.
- Sierra-Barón, W., Navarro, O., Amézquita Naranjo, D. K., Teres Sierra, E. D., & Narváez González, C. M. (2021). Beliefs about Climate Change and Their Relationship with Environmental Beliefs and Sustainable Behavior: A View from Rural Communities. *Sustainability*, 13(9), 5326. <https://doi.org/10.3390/su13095326>

- Walton, T. N., y Jones, R. E. (2018). Ecological identity: The development and assessment of a measurement scale. *Environment and Behavior*, 50(6), 657-689. <https://doi.org/10.1177%2F0013916517710310>
- Wesselink, R., Blok, V., & Ringersma, J. (2017). Pro-environmental behaviour in the workplace and the role of managers and organisation. *Journal of Cleaner Production*, 168, 1679-1687. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2017.08.214>
- Wilson, M. (2005). *Constructing measures: An item response modeling approach*. Erlbaum Associates.
- Yu, L., Lyu, Y., Chen, C., & Choguill, C. L. (2020). Environmental deterioration in rapid urbanisation: evidence from assessment of ecosystem service value in Wujiang, Suzhou. *Environment, Development and Sustainability*, 1-19. <https://doi.org/10.1007/s10668-019-00582-3>
- Yuriev, A., & Sierra-Barón, W. (2020). Exploring sustainability cross-culturally: Employees' beliefs on green behaviors. *Sustainable Development*, 28(5), 1199-1207. <https://doi.org/10.1002/sd.2069>
- Zhang, B. (2019, October). Environmental Protection Responsibility of Enterprises: Green Human Resource Management. In IOP. *Conference Series: Materials Science and Engineering*, 612(5), 052022. IOP Publishing.
- Zhang, Y., Luo, Y., Zhang, X., & Zhao, J. (2019). How Green Human Resource Management Can Promote Green Employee Behavior in China: A Technology Acceptance Model Perspective. *Sustainability*, 11(19), 5408. <https://doi.org/10.3390/su11195408>

Anexo

Escala	Factor	No.	Ítems estudio 1
Factores internos de los empleados (Blok et al. 2015)	Normas Personales (NP)	Enunciado	¿En su opinión qué debería hacer usted en el lugar donde trabaja?
		NP1	En mi trabajo creo que debo imprimir por los dos lados de una hoja.
		NP2	En mi trabajo creo que debo sacar fotocopias por los dos lados de una hoja.
		NP3	En mi trabajo creo que debo reciclar el papel.
		NP4	En mi trabajo creo que debo apagar el computador cuando no está en uso.
		NP5	En mi trabajo creo que debo realizar llamadas o videoconferencias en lugar de viajar a una reunión.
	Normas Sociales (NS)	Enunciado	¿En su opinión qué deberían hacer sus compañeros en el trabajo?
		NS1	En el lugar de trabajo mis compañeros deben imprimir por ambos lados de la hoja.
		NS2	En el lugar de trabajo mis compañeros deben sacar fotocopias por los dos lados de la hoja.
		NS3	En el lugar de trabajo mis compañeros deben reciclar el papel.
		NS4	En el lugar de trabajo mis compañeros deben apagar el computador cuando no lo usan.
	Control Conductual Percibido (CCP)	CCP1	En mi lugar de trabajo creo que comportarme proambientalmente depende completamente de mí.
		CCP2	En mi lugar de trabajo creo que es fácil para mí, realizar comportamientos proambientales.
	Conciencia Ambiental (CA)	CA1	La contaminación ambiental perjudica mi salud.
		CA2	Los problemas ambientales afectan mi vida.
CA3		Me preocupan los problemas ambientales.	
CA4		Veo que el medio ambiente se está deteriorando.	
CA5		Los problemas ambientales son un riesgo para el futuro de mis hijos.	

Escala	Factor	No.	Ítems estudio 1
		CA10	Tener un mejor ambiente empieza por mí.
		CA11	Las personas que no cuidan el ambiente no son responsables con este.
		CA12	Existen diferentes problemas ambientales.
		CA13	Es necesario prestar más atención a los problemas ambientales.
		CA14	La atención que se le presta al efecto invernadero no es suficiente.
		CA15	Proteger las especies con amenaza de extinción es un deber de todos.
		Enunciado	<i>Los siguientes valores son un principio guía en mi vida:</i>
Valores Altruistas (VAA)		VAA1	La justicia social (velar por la justicia, cuidar a los débiles).
		VAA2	La equidad (igualdad de oportunidades para todos).
		VAA3	Un mundo en paz (libre de guerras y conflictos).
		Enunciado	<i>Los siguientes valores son un principio guía en mi vida:</i>
Valores Conservadores (VAC)		VAC1	La seguridad familiar (seguridad para los seres queridos).
		VAC2	Honrar a padres y ancianos (mostrar respeto).
		Enunciado	<i>Los siguientes valores son un principio guía en mi vida:</i>
Valores de automejoramiento (VAM)		VAM1	Ser influyente (impacto en personas y eventos).
		VAM2	La riqueza (posesiones materiales, dinero).
		VAM3	La autoridad (derecho a liderar o comandar).
		VAM4	El poder social (control sobre otros, dominancia).
		Enunciado	<i>Los siguientes valores son un principio guía en mi vida:</i>
Valores de apertura al cambio (VAAC)		VAAC1	La curiosidad (interesarse en todo, explorar).
		VAAC2	Una vida variada (llena de desafíos, novedades y cambios).
		VAAC3	Una vida emocionante (experiencias estimulantes).

Escala	Factor	No.	Ítems estudio 1
Valores ambientales (VA)	Enunciado		<i>Los siguientes valores son un principio guía en mi vida:</i>
		VA1	Prevenir la contaminación (conservar los recursos naturales).
		VA2	Hacer parte de la naturaleza (adaptarse a la naturaleza).
		VA3	Respetar la tierra (estar en armonía con otras especies).
		VA4	Proteger el medio ambiente (preservar la naturaleza)
Actitudes hacia el medio ambiente (ACA)	Enunciado		<i>Por favor indique su nivel de acuerdo o desacuerdo con los siguientes enunciados:</i>
		ACA1	Apoyo el comportamiento proambiental en el trabajo.
		ACA2	Creo que es una buena idea que las organizaciones, como empleadoras, apoyen el comportamiento proambiental en el lugar de trabajo.
		ACA3	Las actitudes proambientales en el lugar de trabajo son importantes para mí.
		ACA4	Creo que se le debe poner suficiente atención al comportamiento proambiental en el lugar de trabajo.
		ACA5	Creo que comportarme proambientalmente en el lugar de trabajo es bueno.
Intención de Actuar (IA)	Enunciado	ACA6**	Me parece positivo que mis compañeros presenten comportamientos proambientales en el lugar de trabajo.
		IA1	Para reducir mi impacto sobre el medio ambiente, el mes que viene apagaré el computador cada vez que no lo use.
		IA2	Para reducir mi impacto sobre el medio ambiente, el mes que viene haré menos impresiones.
		IA3	Para reducir mi impacto sobre el medio ambiente, el mes que viene usaré un pocillo en lugar de vasos desechables.
	Enunciado		¿En qué medida los siguientes enunciados se ajustan a lo que usted hace?

Escala	Factor	No.	Ítems estudio 1
	Necesidades de Información (NI)	NI1	Deseo que me informen respecto al impacto ambiental de mi comportamiento en el trabajo.
		NI2	Me gustaría conocer la política ambiental que tiene mi lugar trabajo.
		NI3	Me gustaría que me informen acerca de los costos y la cantidad de energía, agua y papel que mi empresa utiliza.
		NI4	Me gustaría recibir información sobre los proyectos en pro del medio ambiente que mi empresa realiza.
		NI5	Me gustaría aprender comportamientos amigables con el medio ambiente en el lugar de trabajo.
Factores externos de los empleados (Blok et al. 2015)	Factores Situacionales (FS)	FS1	La organización donde trabajo ofrece buenas oportunidades para realizar acciones en favor del medio ambiente.
		FS2	Mi lugar de trabajo cuenta con instalaciones suficientes para reciclar.
		Enunciado	<i>Por favor indique su nivel de acuerdo o desacuerdo con los siguientes enunciados acerca de su jefe:</i>
	Comportamiento Ejemplar del Jefe (CEJ)	CEJ 1	Realizo acciones en favor del medio ambiente, cuando mi jefe inmediato presenta comportamientos amigables con el ambiente.
		CEJ 2	Es importante para mí, que mi jefe inmediato presente comportamientos proambientales.
		CEJ 3	Ver a mi jefe inmediato actuando en pro del medio ambiente influye sobre mi comportamiento proambiental.
		Enunciado	<i>Por favor indique su nivel de acuerdo o desacuerdo con los siguientes enunciados acerca de su jefe:</i>
	Apoyo del Líder (AL)	AL1	Mi jefe inmediato me apoya cuando realizo acciones en favor del medio ambiente.
		AL2	En mi organización me informan acerca del impacto ambiental de mi comportamiento en el trabajo.
		AL3	En mi organización me informan sobre los proyectos ambientales que se están realizando.
AL4		En mi organización me informan acerca de la política ambiental de mi unidad o dependencia.	
AL5		Aprendo sobre comportamientos amigables con el ambiente en mi trabajo.	

Escala	Factor	No.	Ítems estudio 1
Comportamiento proambiental en el trabajo (CPT) (Blok et al. 2015)	CPT (Blok et al. 2015)	AL6	En mi organización los jefes inmediatos apoyan los comportamientos proambientales que realizan los trabajadores.
		Enunciado	<i>Por favor indique cómo usa el aire acondicionado o ventilador en su oficina:</i>
		CPT1	Verifico si el aire acondicionado está en el valor correcto en mi lugar de trabajo (Nota: el valor óptimo es entre 23 y 26 grados centígrados).
		CPT2	Utilizo ropa fresca para disminuir el uso del aire acondicionado o ventilador, en mi lugar de trabajo.
		CPT3	Me aseguro que el aire acondicionado o ventilador esté apagado fuera de las horas de trabajo.
		CPT 4	Evito usar el aire acondicionado o el ventilador en los sitios de la empresa cuando estos no son utilizados.
		Enunciado	<i>¿Con qué frecuencia usted realiza las siguientes actividades relacionadas con hacer impresiones y sacar fotocopias en su lugar de trabajo?</i>
		CPT 5	Imprimo por los dos lados de una hoja.
		CPT 6	Saco fotocopias por los dos lados de una hoja
		CPT 7	Procuro aprovechar el mayor espacio posible de una hoja cuando imprimo (por ejemplo, utilizo márgenes pequeñas o imprimo dos páginas en una cara de la hoja).
		CPT 8**	Tomo notas en papel parcialmente usado, en lugar de utilizar hojas nuevas.
		Enunciado	<i>¿En qué medida los siguientes enunciados se ajustan a lo que usted hace?</i>
		CPT 9	Cuando tomo tinto o aromática utilizo un pocillo.
		CPT 10	Lavo solamente con agua, el pocillo en el que me sirvo aromática o tinto.
		CPT 14	Cuando tomo agua reutilizo un vaso desechable todas las veces que puedo (CPT11 modificado-calificación directa)
Enunciado	<i>¿En qué medida los siguientes enunciados se ajustan a lo que usted hace?</i>		
CPT 15	Compro comida orgánica cuando la venden en la cafetería de mi lugar de trabajo.		

Escala	Factor	No.	Ítems estudio 1
		CPT 16	Cuando compro bienes o servicios tengo en cuenta la protección del medio ambiente.
	Enunciado		<i>¿En qué medida los siguientes enunciados se ajustan a lo que usted hace?</i>
		CPT 17	Apago mi computador cuando salgo de mi lugar de trabajo por más de una hora.
		CPT 18	Apago mi computador cuando salgo del trabajo para la casa.
	Enunciado		<i>¿En qué medida los siguientes enunciados se ajustan a lo que usted hace?</i>
		CPT 19	Enciendo las luces cuando llego a mi lugar de trabajo, en la mañana.
		CPT 20	Apago las luces de mi lugar de trabajo cada vez que salgo por un periodo considerable de tiempo y no hay nadie más.
		CPT 21**	Apago las luces cuando soy el último (a) en salir de la oficina.
		CPT 22**	Apago las luces de aquellos lugares que no están siendo usados.
		CPT 23**	Apago mis equipos electrónicos al finalizar mi jornada laboral.
	Enunciado		<i>En mi lugar de trabajo reciclo tanto como puedo:</i>
		CPT 24	Vidrio.
		CPT 25	Botellas plásticas.
		CPT 26	Baterías.
		CPT 27	Desperdicios químicos.
		CPT 28**	Papel.
		CPT 29**	Marcadores.
		CPT 30**	Si yo viviera cerca de mi lugar de trabajo, preferiría ir caminando en vez de usar mi carro.
		CPT 31**	Si yo viviera cerca de mi lugar de trabajo, preferiría ir en bicicleta en vez de usar mi carro.

Nota: ** Ítems que corresponden a la versión de CPT de Wesselink et al. (2017).

- Respuesta tipo Likert con respuestas entre 1 (totalmente en desacuerdo) a 4 (totalmente de acuerdo).

CAPÍTULO XII

PANORAMA INICIAL DE LA EDUCACIÓN EN COMPONENTES AMBIENTALES DE LOS PROGRAMAS DE PSICOLOGÍA EN COLOMBIA¹

*Willian Sierra-Barón²
Julieth Milena Rincón Perdomo³
Jesús David Matta Santofimio⁴
Karen Yulieth González Vargas⁵
Universidad Surcolombiana*

¹ Este documento se deriva de la investigación *Estrategias curriculares, extracurriculares y de producción académica de formación ambiental en los programas de psicología en Colombia* que fue financiada a través de la Convocatoria interna PMC01 para conformar el Banco de Proyectos de Investigación, Desarrollo e Innovación, menor cuantía, en la modalidad de financiación, 2019, código 3470. Universidad Surcolombiana.

² Psicólogo, magíster en Educación. Docente–investigador, líder del “Grupo de Investigación Sintropía”. Universidad Surcolombiana, Neiva, Colombia willian.sierra@usco.edu.co, Orcid <https://orcid.org/0000-0002-7642-477X>

³ Licenciada en Pedagogía Infantil, magíster en Educación. Docente–investigadora, miembro del “Grupo de Investigación Sintropía”. Universidad Surcolombiana, Neiva, Colombia julieth.rincon@usco.edu.co, Orcid <https://orcid.org/0000-0002-7665-2705>

⁴ Psicólogo, especialista en Estadística. Miembro del “Grupo de Investigación Sintropía”. Universidad Surcolombiana, Neiva, Colombia. jesdavid06@hotmail.com, Orcid <https://orcid.org/0000-0003-0142-9418>

⁵ Estudiante de Psicología, Universidad Surcolombiana.

RESUMEN

El cambio climático, propiciado en gran medida por la acción humana, puede afectar de manera negativa a las próximas generaciones; ante tal situación, urge la formación de psicólogos que contribuyan al fomento del comportamiento proambiental de individuos y colectivos. Este estudio tiene como objetivo establecer una línea base de las facultades de Psicología en Colombia que están formando en componentes ambientales, y las estrategias que reportan para tal propósito. Se contactan 88 informantes de diferentes facultades de psicología del país (61,59% del total de programas habilitados) quienes respondieron, a través de un formulario en línea, al Protocolo de identificación de formación ambiental en carreras de Psicología (*ad hoc*) y al Perfil de Validación del Profesional de Programas, observando posibles contenidos, técnicas implementadas y su inclusión en los apartados del documento marco del currículo. Se encuentra que el 23% de los programas sondeados refiere algún curso incluido en el currículo, y menos del 41% realiza alguna actividad extracurricular que incluya alguna dimensión ambiental. Estos programas se concentran en capitales de departamentos, acuden a estrategias similares a las que se utilizan en la formación en otras áreas, y pocos componentes ambientales son evidenciados en la filosofía curricular de dichos programas. Se invita a las facultades de Psicología del país a incorporar la formación en contenidos ambientales, teniendo en cuenta la importancia de esta contribución en el cambio comportamental requerido para la preservación del planeta y reducción de la probabilidad de posibles desastres futuros.

Palabras clave: programa de enseñanza, educación ambiental, comportamiento proambiental, psicología ambiental, análisis de contenido, Colombia.

Introducción

El modelo vigente de desarrollo económico, político y social de las naciones ha afectado el ambiente natural y construido, el clima y en general la actividad planetaria (Sierra-Barón, 2016). Distintas problemáticas sociales derivadas de la implementación acrítica de dicho modelo de desarrollo como la pobreza, hambre, desigualdad, desempleo, excesiva explotación de recursos (renovables y no renovables), falta de acceso de millones de personas a recursos básicos como agua, saneamiento básico, insostenibilidad e inseguridad en sectores rurales y urbanos, contaminación del agua y el aire, modelos de producción y consumo no sostenible de bienes de servicios, entre otras, han traído consecuencias importantes para el ser humano, sus interacciones sociales, económicas y el medio ambiente (Quiroga, 2017), por lo que su abordaje se ha priorizado en la agenda pública mundial a través de los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible (Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo–PNUD, 2016).

Para enfrentar las problemáticas asociadas en Latinoamérica, se han proyectado acciones de protección del ambiente (natural y construido), el diseño urbano, la prevención del delito y la promoción de la convivencia, se necesita que los ciudadanos, comunidades e instituciones se vinculen como agentes activos de cambio en su cotidianidad (Sapiains y Ugarte, 2017). Algunos de los esfuerzos realizados incluyen la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2018) y la implementación de normas internacionales como la ISO (International Organization for Standardization–ISO 14001), cuyo objetivo central es definir un marco de referencia para las organizaciones con el fin de proteger al medio ambiente y enfrentar las cambiantes condiciones ambientales actuales (ISO, 2015). Por su lado, y a partir de las demandas sociales e internacionales, en Colombia el Gobierno nacional, a través del Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, crea la Política Nacional de Cambio Climático (2017) que tiene como objetivo

incorporar la gestión del cambio climático en las decisiones públicas y privadas para avanzar en pro de un desarrollo bajo en carbono, que reduzca los riesgos de la crisis climática y permita aprovechar las oportunidades (Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales–Ideam, 2017).

Mientras la Psicología identifica y trata de explicar los factores individuales, culturales y contextuales que influyen en el comportamiento humano y en su modificación (Dietsch et al., 2020), la Psicología Ambiental (PA), específicamente se orienta al “estudio multinivel de las interrelaciones de las personas con el entorno (natural y construido) en sus dimensiones físicas y sociales” (Moser, 2014, p. 8), en razón a que el estudio de las percepciones, las actitudes y los comportamientos individuales, grupales y comunitarios se encuentran en relación explícita con el contexto físico y social real en el que se desenvuelven (Yalcin, 2015).

La propia Psicología Ambiental (como disciplina autónoma) ha mostrado avances importantes en cuanto a la relación de las personas con el cambio climático, específicamente en la comprensión de la percepción del riesgo y barreras psicológicas de estilos de vida no sustentables (Uren et al., 2018a), consciencia de los determinantes subyacentes a del comportamiento proambiental para la conservación del entorno (Dietsch et al., 2020), el impacto social, cultural y económico en áreas como salud mental y el desarrollo de estrategias de afrontamiento frente a las consecuencias del cambio climático (Swim et al., 2009), y en entornos como la gestión de recursos, las residencias, los barrios, el entorno educativo y las organizaciones e incluso, en articulación con otras disciplinas de las ciencias sociales (en la construcción social de lo natural), el diseño arquitectónico, la economía y las relacionadas con tecnologías sostenibles (Gifford et al., 2011).

Una de las causas que agrava el panorama expuesto hasta acá es la falta de abordaje del componente psicológico en las políticas públicas referidas a proyectos y acciones de conservación el medio ambiente;

sin duda, desde esta dimensión se contribuye en la comprensión de fenómenos asociados al deterioro ambiental sistemático por parte de los individuos y colectivos, así como al posterior diseño, ejecución y evaluación de medidas comportamentales de adaptación y mitigación de estos fenómenos (Shirotsuki et al., 2017), desde una visión integral transdisciplinaria (Chopra et al., 2020; Mobjörk et al., 2020).

La preocupación por “lo ambiental” ha crecido desde diferentes espacios en los que se dispone de elementos informativos como es el caso de las instituciones educativas (Páramo, 2017), por lo que los centros universitarios cumplen un papel fundamental en la formación de competencias en sus estudiantes de pregrado y posgrado (aún en aquellos que no pertenecen a las ciencias ambientales y afines) para contribuir, desde su saber disciplinar particular, al desarrollo sostenible (Saza-Quintero et al., 2021; Sierra-Barón et al., 2018), en concordancia con los Objetivos para el Desarrollo Sostenible–ODS (Sierra-Barón, 2016), lo cual involucra de manera decidida a las ciencias del comportamiento (Dietsch et al., 2018), y explícitamente al campo de Psicología Ambiental (Koger y Scott, 2019; Maier et al., 2018). No obstante, se establecen pocos hallazgos que refieran la inclusión de la dimensión socioambiental en dicho proceso de enseñanza-aprendizaje en la psicología en Colombia (Gallego et al., 2017; Sierra-Barón, 2020), situación que podría estar, a su vez, relacionada con el aún poco posicionamiento de la PA y de la conservación como un área autónoma con un cuerpo de estudios propio (Wallen y Landon, 2020).

En ese orden de ideas, conviene identificar cuáles son las facultades de psicología que actualmente le están apostando en este país a la formación del componente ambiental en sus currículos (en tanto a PA), y qué tipo de estrategias utilizan para movilizar dichos contenidos, pues el conocimiento obtenido permitirá el establecimiento de una línea base que facilite el análisis y prospectiva del desarrollo de la PA, así como direccionar acciones de fortalecimiento y consolidación del rol del psicólogo en el campo ambiental en este país.

Método

La presente investigación es exploratoria, transversal, con análisis de tipo descriptivo para los datos cuantitativos (Ato y Benavente, 2013), y un análisis de contenido en un nivel sintáctico de patrones de respuesta (Amezcuca y Gálvez, 2002).

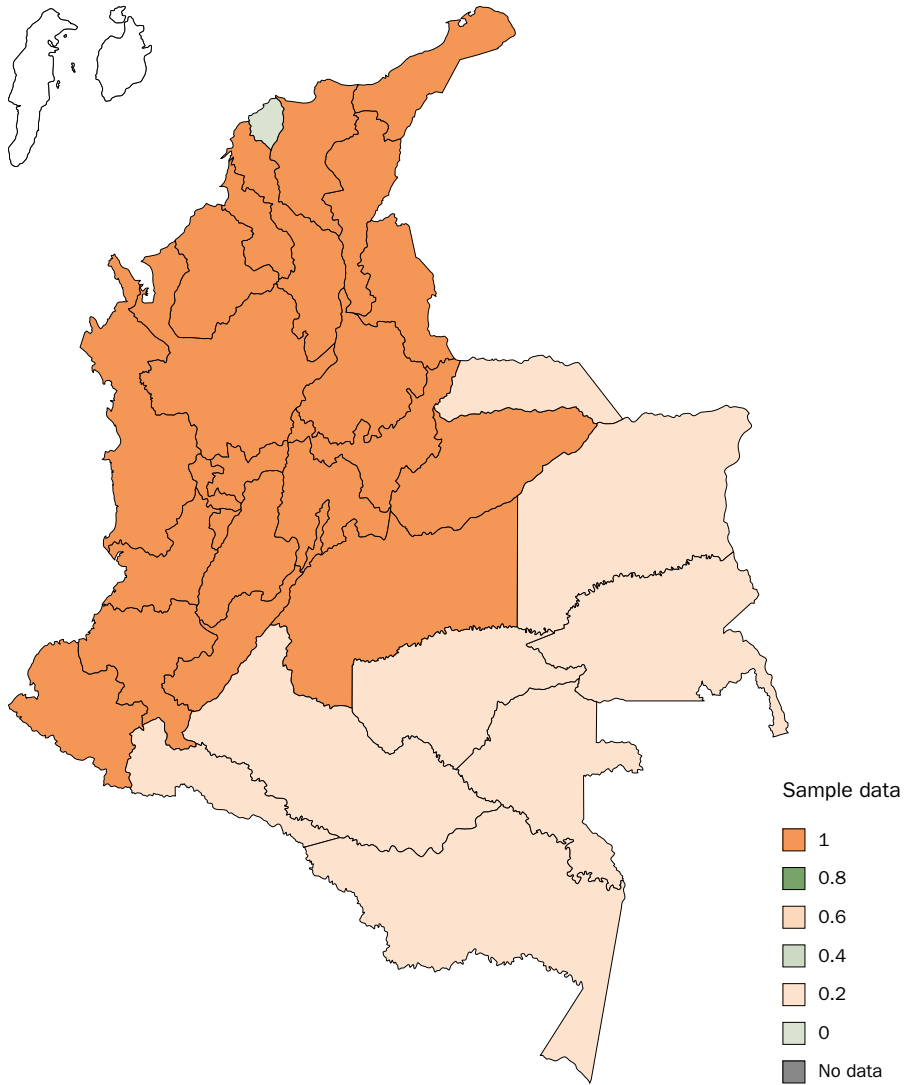
Población y tipo de muestreo

Se obtiene información de 88 carreras de Psicología a nivel nacional, que corresponde al 61,59% de total reportadas en estado *activo*, en el Sistema Nacional de Información de la Educación Superior SNIES (Ministerio de Educación Nacional – MEN, 2021), a través de la estrategia de mapeo de espacios y escenarios (Córdoba, 2017), con la participación voluntaria de personas en su mayoría con cargos de liderazgo como decano, jefe o coordinador de programa (84,71%) y docentes (15,29%) de las instituciones contactadas vía correo electrónico. Se logra la participación de, al menos, un programa de cada departamento donde se ofrece la carrera de Psicología (con información de, al menos, un programa), con excepción de Arauca y Putumayo (figura 1). El 69% de los participantes corresponde al sexo femenino.

Técnicas de recolección de Información

Protocolo de identificación de formación ambiental en carreras de Psicología. Este instrumento desarrollado *ad hoc* por el equipo de investigadores incorpora en su primera parte preguntas que caracterizan la carrera (nombre de la institución de educación superior donde se oferta, municipio, departamento de oferta y cargo de la persona que responde el protocolo). La segunda parte incluye cinco preguntas abiertas, a saber: 1) En la carrera se ofrecen cursos de Psicología Ambiental (pueden ser del componente básico, fundamentación o electivo, etc); 2) En la carrera se ofrecen cursos alusivos a la “dimensión ambiental” (pueden ser del componente básico, fundamentación

Figura 1. Georreferenciación carreras de Psicología participantes



o electivo, etc.); 3) En la carrera se ofrecen acciones/actividades/estrategias extracurriculares (que no forma parte o que no integra el currículo) en “Psicología Ambiental”; 4) En la carrera se ofrecen acciones/actividades/estrategias extracurriculares (que no forma parte o que no integra el currículo) orientados hacia el abordaje de la “dimensión ambiental”; y 5) Desde la comunidad universitaria de

su carrera, ¿se ha generado producción académica y científica sobre la formación en Psicología Ambiental en Colombia?

Perfil de Validación del Profesional de Programas (International Resources Group–IRG; AGA y Asociados Consultores en Comunicación–AACC, 2009). Evalúa la presencia o ausencia de los siguientes criterios: a) Promueve la construcción de conocimientos sobre los problemas ambientales (ambiente natural y construido) en términos del problema, sus causas y consecuencias; b) Reflexiona y analiza críticamente situaciones relacionadas con el ambiente (ambiente natural y construido); c) Posee un sistema de principios éticos respetuosos con el medio físico, social y ambiental; d) Fomenta aptitudes y actitudes en los estudiantes de implicación personal en la búsqueda de alternativas apropiadas de solución a los problemas ambientales; e) Desarrolla un modelo de acción profesional con prácticas ambientalmente responsables; f) Promueve la toma de iniciativas en la construcción de soluciones de tipo individual y colectivo frente a fenómenos ambientales. Estos fueron aplicados para la misión (M), visión (V), principios (P), objetivos (O), perfil de egreso (PE) y perfil ocupacional (PO) que fueron ubicadas en los portales web oficiales de los programas de psicología vigentes, y corroboradas con los informantes clave indagados en el primer momento.

Técnicas de análisis de datos

Se realiza un análisis descriptivo exploratorio con el fin de georreferenciar a nivel nacional los procesos de formación ambiental en las carreras de Psicología. Posteriormente a través del uso del *software* Atlas ti v. 9.0.7 se identifican algunas tendencias que permiten estructurar el proceso de caracterización en el nivel sintáctico.

Procedimiento

Inicialmente se realiza una búsqueda de las carreras de Psicología activas a nivel nacional, ubicando toda la información disponible

en los portales web de las respectivas instituciones de educación superior. En el proceso se identifican los correos electrónicos donde, posteriormente, son remitidos los cuestionarios. Los datos se recogen entre los meses de noviembre de 2020 y abril de 2021, durante el confinamiento establecido por el Gobierno nacional como medida de contención ante la propagación de la COVID-19. Los instrumentos fueron administrados a través de la herramienta Google Forms® a informantes clave de los programas que, voluntariamente, aceptan formar parte en el estudio, previo conocimiento de los objetivos de la investigación y firma del consentimiento informado en línea. Los participantes no obtienen reconocimiento económico, y les son comunicados sus resultados particulares a quien los solicitara.

Consideraciones éticas

Esta investigación se adelanta en el marco de los principios éticos dispuestos en la Ley 1090 de 2006, así como en los lineamientos establecidos por la Resolución 8430 de 1993. De acuerdo con las normativas mencionadas, el estudio se considera “sin riesgo”; no obstante, los informantes clave abordados aprobaron su participación mediante la firma del consentimiento respectivo.

Resultados

En primer lugar, se presentan los resultados relacionados con la identificación de la formación ambiental y seguidamente se presenta el análisis de la dimensión ambiental en la formación de las carreras de Psicología.

En cuanto a la identificación de la formación ambiental en carreras de Psicología se evidencia que en ninguno de los ítems formulados el resultado supera el 40% de la muestra, y que esto quizá se relacione con la poca productividad académica referida por dichos programas, la cual no supera el 10% de la muestra (tabla 1).

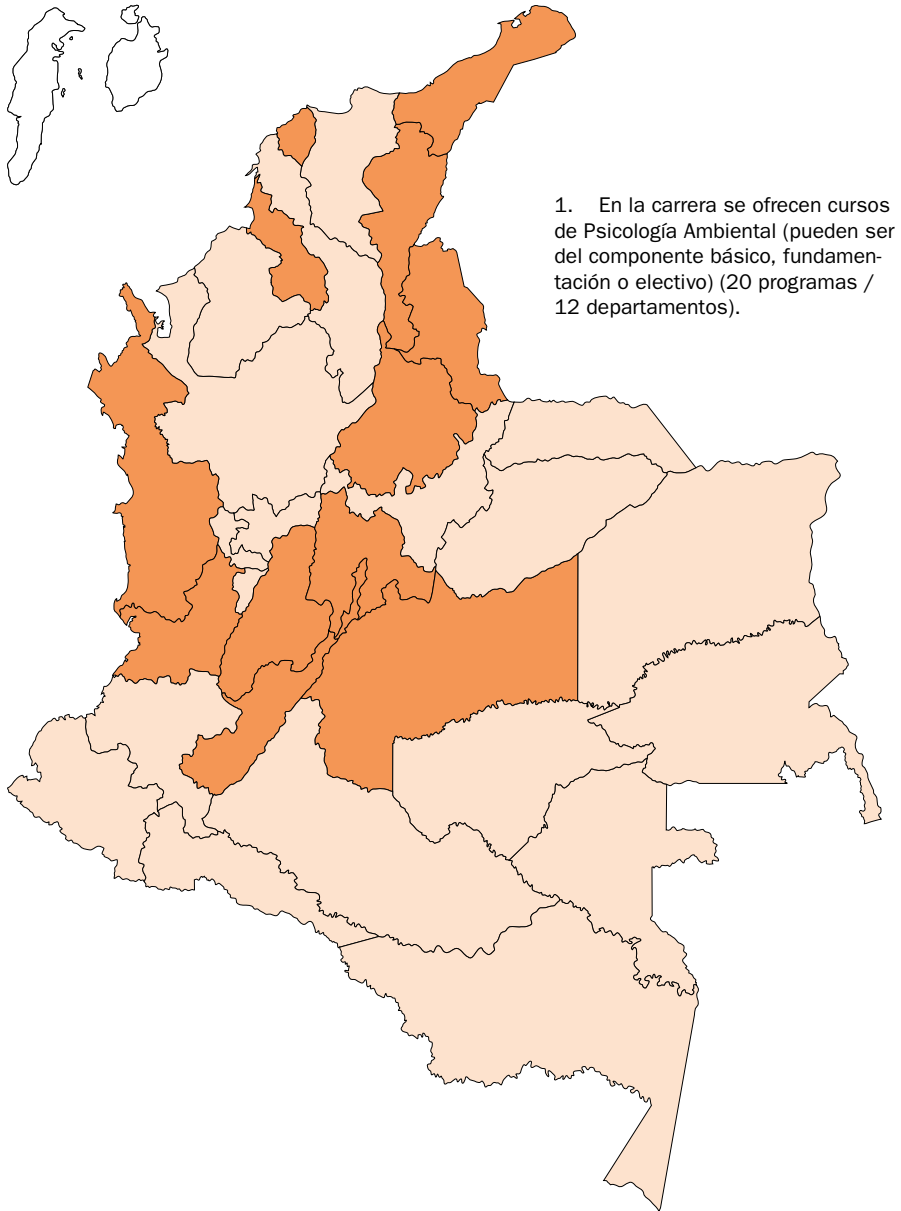
Tabla 1. Frecuencia de programas que refieren formación en Psicología Ambiental en Colombia

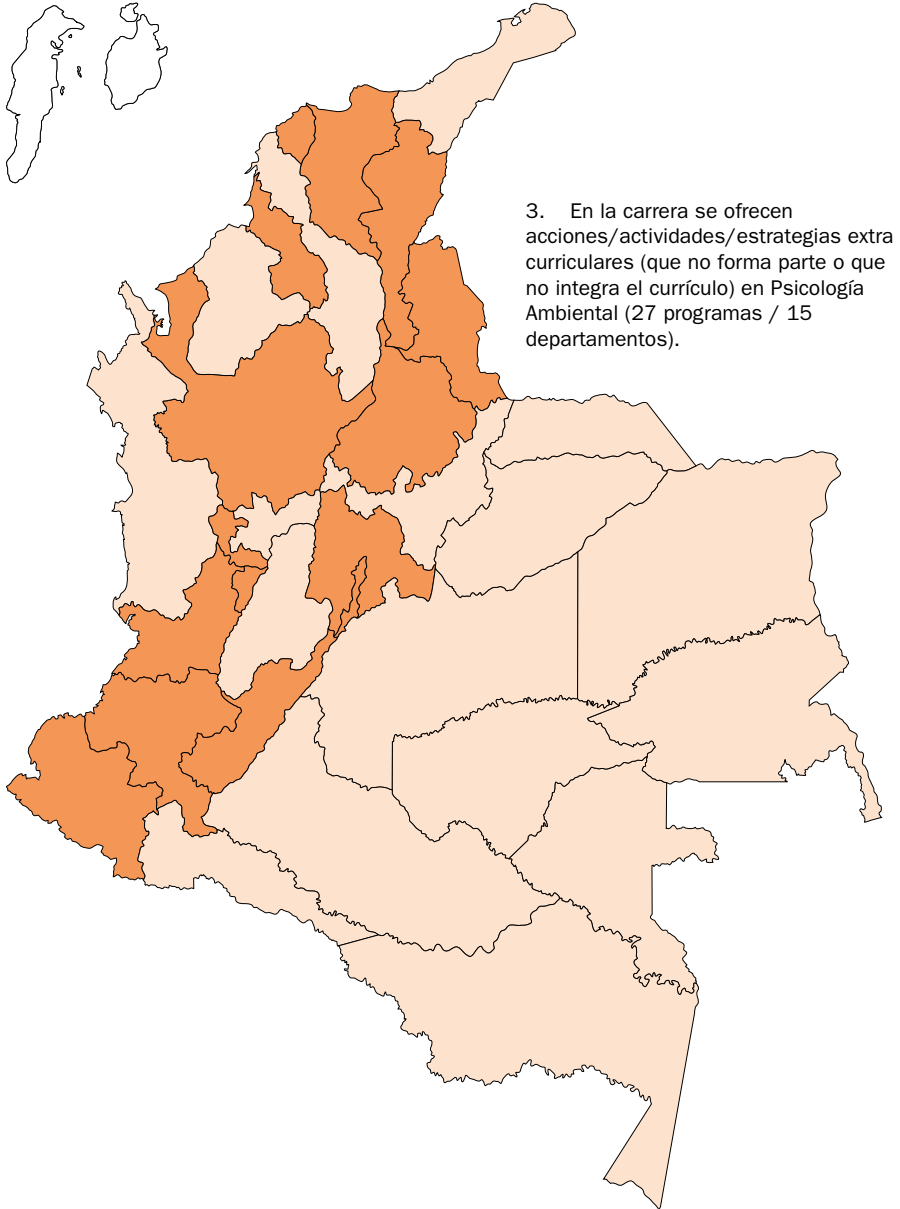
	f	%
1. En la carrera se ofrecen cursos de Psicología Ambiental (pueden ser del componente básico, fundamentación o electivo).		
<i>Sí</i>	20	22,72
<i>No</i>	68	77,38
2. En la carrera se ofrecen cursos alusivos a la “dimensión ambiental” (pueden ser del componente básico, fundamentación o electivo).		
<i>Sí</i>	27	30,68
<i>No</i>	61	69,32
3. En la carrera se ofrecen acciones/actividades/estrategias extracurriculares (que no forma parte o que no integra el currículo) en “Psicología Ambiental”.		
<i>Sí</i>	27	30,68
<i>No</i>	61	69,32
4. En el programa se ofrecen acciones/actividades/estrategias extracurriculares (que no forma parte o que no integra el currículo) orientados hacia el abordaje de la “dimensión ambiental”.		
<i>Sí</i>	36	40,90
<i>No</i>	52	59,10
5. Desde la comunidad universitaria de su carrera, ¿se ha generado producción académica y científica sobre la formación en Psicología Ambiental en Colombia.		
<i>Sí</i>	9	10,22
<i>No</i>	79	89,78

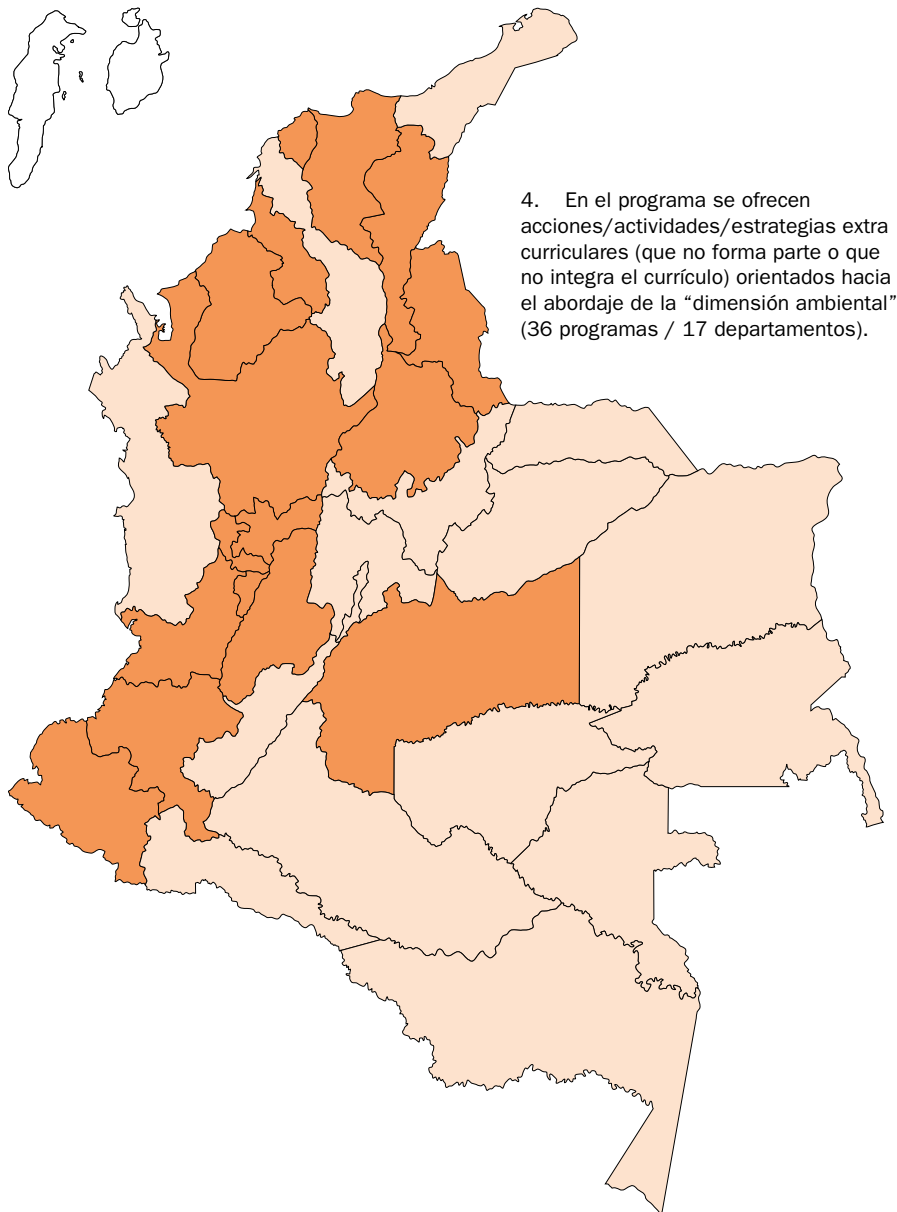
En cuanto a la georreferenciación de los programas que orientan acciones dirigidas a la formación en los componentes de psicología ambiental, se encuentra que estos se ubican en ciudades capitales y en algunas de las regiones más densamente pobladas del país; no obstante, se evidencia que el alcance termina siendo limitado para la sensibilización de contenidos ambientales, la formación en Psicología Ambiental y el desarrollo de productos académicos en el área en gran parte del territorio nacional (figura 2).

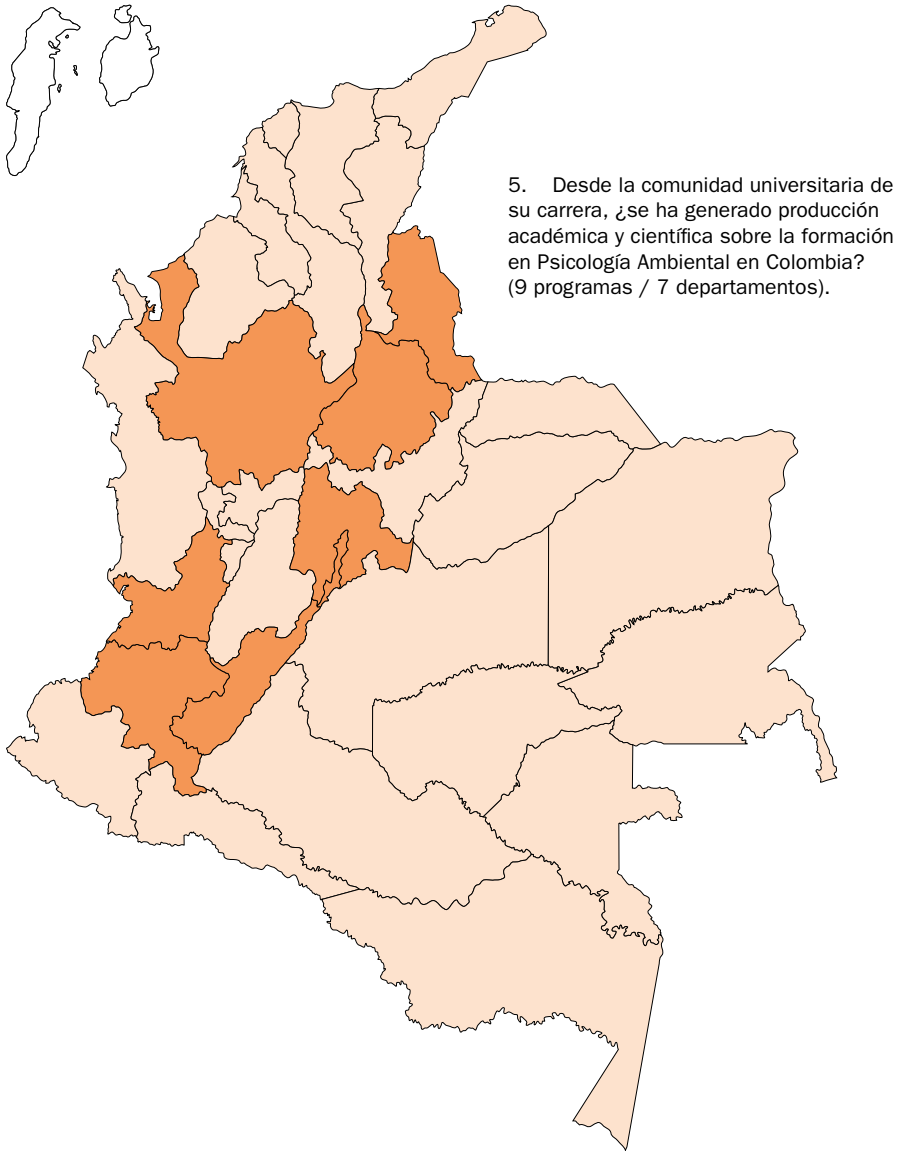
Dentro de las instituciones que muestran de manera más consistente acciones concretas como cursos curriculares y actividades extracurriculares se destacan la Universidad del Valle y la Universidad

Figura 2. Georreferenciación carreras de Psicología que reportaron ofrecer cursos y estrategias extracurriculares de Psicología Ambiental









Surcolombiana de Neiva (de carácter oficial), y las instituciones Fundación Universitaria Konrad Lorenz (Bogotá), Universidad del Bosque (Bogotá), Universidad Cooperativa de Colombia (Bogotá y Meta), Universidad Piloto de Colombia (Bogotá), Universidad de La Sabana (Cundinamarca) y Universidad San Buenaventura (Bogotá),

Universidad Metropolitana (Atlántico), Corposucre (Sucre) y Fundación Universitaria del Área Andina (Cesar) en el sector privado.

Al revisar las denominaciones de los cursos curriculares alusivos a la “dimensión ambiental” reportados, estas incluían palabras clave como ambiente, ambiental, desarrollo, sostenibilidad, sostenible, ecología, cultura y social; por su lado, al observar el tipo de acciones realizadas para la movilización extracurricular de los contenidos en áreas ambientales prevalecen actividades aisladas, seguido de programas, proyectos, semilleros, capacitaciones y voluntariados. Sin embargo, no se identifica una tendencia uniforme al respecto (figura 4).

Figura 3. Tendencias presentes en las denominaciones de cursos curriculares y acciones extracurriculares



Palabras clave de los cursos curriculares referidos a la dimensión ambiental.



Denominación de las estrategias para movilizar el componente ambiental.

Al puntualizar el tipo de productividad académica y científica reportada se encontraron opciones como trabajos de grado, artículos científicos, capítulos de libro, movilidad y línea de investigación.

La dimensión ambiental en la formación de las carreras de Psicología

La tabla 2 muestra 20 carreras de Psicología (correspondientes al 14,49% del total de carreras en estado *activo* según el Snies, 2021), en instituciones que cumplían al menos con uno de los seis (6) criterios propuestos, evidenciando que la Universidad Popular del Cesar, la Fundación Universitaria Konrad Lorenz y la Universidad de La Guajira presentan más cantidad de referencias a la formación en aspectos ambientales en sus propuestas curriculares. No obstante, es importante señalar que aún en estas instituciones la presencia de la dimensión ambiental en el perfil de las carreras de Psicología es escaso (la puntuación total esperada es de 36), y que no se presenta una traza en los aspectos medidos; en tal caso (por ejemplo), se esperaría que si un tópico es referido en la misión deba ser también ser consistente dicha información en ámbitos como los perfiles de egreso u ocupacional.

Tabla 2. Identificación de la dimensión ambiental en la información dispuesta por las carreras de Psicología

Institución de Educación Superior	Ciudad	M	V	P	O	PE	PO	Total
Universidad de la Costa	Barranquilla	a, c, d	-	-	-	-	-	3
Fundación Universitaria Konrad Lorenz	Bogotá	a, b, c, d, e, f	-	-	a	a	-	8
Universidad Libre	Cali	a, b	-	-	-	-	-	2
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia	Tunja	a, b, c, d	-	-	-	-	-	4
Universidad Popular del Cesar	Valledupar	a, b, c, d, e, f	a, b, c, d, e, f	-	-	-	-	12
Universidad CES	Medellín	-	a, b, c	-	-	-	-	3

Institución de Educación Superior	Ciudad	M	V	P	O	PE	PO	Total
Universidad de La Guajira	Riohacha	-	a, b, c, f	-	-	c	b	6
Universidad de Manizales	Manizales	-	b	-	-	-	-	1
Corporación Universitaria Antonio José de Sucre	Sincelejo	-	-	a, c	-	-	-	2
Fundación Universitaria Claretiana–Unicla-retiana	Quibdó	-	-	-	c	-	-	1
Universidad de San Buenaventura	Medellín	-	-	-	c	-	-	1
Corporación Universidad de Investigación y Desarrollo	Bucaramanga	-	-	-	-	a, b, f	-	3
Corporación Universitaria del Caribe	Sincelejo	-	-	-	-	a, c	-	2
Fundación Universitaria María Cano	Medellín	-	-	-	-	a	-	1
Universidad Católica de Colombia	Bogotá	-	-	-	-	c	-	1
Universidad del Sinú	Montería	-	-	-	-	c	-	1
Universidad Surcolombiana	Neiva–La Plata	-	-	-	-	c	-	1
Corporación Universitaria Reformada	Barranquilla	-	-	-	-	-	c	1
Fundación Universitaria los Libertadores	Bogotá	-	-	-	-	-	a	1
Universidad Externado de Colombia	Bogotá	-	-	-	-	-	b	1

Convenciones: a) promueve la construcción de conocimientos sobre los problemas ambientales (ambiente natural y construido) en términos del problema, sus causas y consecuencias; b) reflexiona y analiza críticamente situaciones relacionadas con el ambiente (ambiente natural y construido); c) posee un sistema de principios éticos respetuosos con el medio físico, social y ambiental; d) fomenta aptitudes y actitudes en los estudiantes de implicación personal en la búsqueda de alternativas apropiadas de solución a los problemas ambientales; e) desarrolla un modelo de acción profesional con prácticas ambientalmente responsables; f) promueve la toma de iniciativas en la construcción de soluciones de tipo individual y colectivo frente a fenómenos ambientales; (M) misión; (V) visión; (P) principios; (O) objetivos; (PE) perfil de egreso; (PO) perfil ocupacional.

Entre las categorías más representativas identificadas en los seis aspectos analizados se hallan: ambiente/ambiental, cuidado, natural/naturaleza, sostenibilidad/sostenible/sustentable y ecología (figura 4).

Figura 4. Palabras clave referidas en los principios referidos por cada programa curricular de psicología frente a la formación en la dimensión ambiental



Discusión

Entendiendo la definición de Psicología Ambiental como la interacción del sujeto y su contexto, haciendo énfasis en el espacio, se espera que el impacto nacional que puede tener lugares como Bogotá – Cundinamarca, Antioquia, Valle de Cauca, Cauca, Huila, Atlántico, Cesar y los Santanderes, pues son los que invierten más en la formación en el área. Esto es proporcional a la concentración de las facultades en las grandes urbes del país, e indica que hay una mayor probabilidad de formación de los estudiantes en componentes afines a lo ambiental en comparación con otras regiones del país; no obstante, sigue siendo insuficiente ante la cantidad de programas activos en pregrado en Psicología en Colombia, situación que coincide con un posicionamiento incipiente de las temáticas de Psicología Ambiental identificada también en otros países (Koger y Scott, 2016; Pearson, 2013; Wallen y Landon, 2020), ante las necesidades de comprender

y establecer acciones proambientales desde la academia que luego inciden en la cotidianidad de las personas, grupos y comunidades.

Este punto podría estar, a su vez, relacionado con las potenciales contribuciones de dicha formación a la sociedad; por ejemplo, en el caso de los programas concentrados en las urbes más grandes se podría aprovechar para el desarrollo de programas curriculares sensibilizadores de la importancia del cuidado del equipamiento y construcciones urbanas (Yalcin, 2015), la movilidad sostenible, el impacto en la contaminación auditiva y atmosférica, o la autoconsciencia ante un consumo sostenible, y en las regiones más apartadas (o más cercanas a los parques naturales) currículos con actividades en clase diseñadas para una sensibilización ante la importancia de la conservación de los ecosistemas y de la biodiversidad a través de una disposición y ejecución de comportamientos proambientales efectivos (Bell et al., 2012; Chopra et al., 2020; Miah et al., 2019). También podrían aprovecharse para construir, desde la heterogeneidad de estilos de vida, redes proyectadas desde sus intereses a contribuir con acciones proambientales (Geerts et al., 2020), para el fortalecimiento de estrategias creativas de afrontamiento de las situaciones asociadas a cambios medioambientales drásticos, tanto en el nivel local como global (Koger y Scoot, 2016), o para el fortalecimiento de la autodeterminación como rasgo que contribuye a incrementar los niveles de identificación y compromiso con la naturaleza (Barrable y Lakin, 2020).

Ahora, las acciones referidas por los actores no necesariamente son obligatorias en los currículos, sino que se relacionan más con cursos electivos que aluden tanto a las temáticas ambientales con un enfoque bioético, cultural y social-comunitario, como a esfuerzos aislados (conversatorios, capacitaciones, prácticas, convenios, programas, casos) de algunos docentes interesados por la psicología ambiental; esta afirmación también se corrobora en el análisis de evaluación profesional, dado que aparecen pocas referencias a estas temáticas de formación en los apartados de la filosofía del currículo (misión, visión, principios, objetivos, perfil de egreso o perfil ocupacional). A futuro se esperaría

que, a la hora de señalar las estrategias de aprendizaje, las personas indagadas mencionan explícitamente técnicas cognitivas como investigaciones, proyecto-talleres y estudios de casos, pero se esperaría también la inclusión tanto de estrategias afectivas como integración ambiental experiencial (Yalcin, 2015), como de fortalecimiento de habilidades metacognitivas relacionadas con el monitoreo y análisis de las acciones proambientales (Pulido y Olivera, 2018). De igual manera, que dichos esfuerzos se articulen en cursos obligatorios que aborden temáticas como algunas comprensiones del cambio climático y la responsabilidad en el mismo por parte de la acción humana, modelos explicativos basados en constructos como cognición social, valores, normas, identidad, actitudes y creencias, sentido de pertenencia, mindfulness e influencia social (Wallen y Landon, 2020), consideraciones éticas relativas para el psicólogo, la implementación de las teorías de cambio comportamental la reducción de deterioro ambiental (Maier et al., 2018) y la formación de competencias investigativas para generación de nuevo conocimiento en este campo (Miah et al., 2019), incluso en el nivel doctoral (Mobjörk et al., 2020).

Por otro lado, en cuanto a la evaluación del perfil profesional se evidencian categorías previamente referidas en los cursos y acciones extracurriculares, pero aparecen otras palabras clave como realidad, preservación, regeneración, diversidad, psicosocial, cuidado y consciencia, así, conviene no solo una promoción de la importancia de formar a los profesionales expertos en el cambio comportamental para la contribución de las personas a la reducción de los grandes problemas ambientales del siglo XXI, así como del establecimiento de un sistema de indicadores que permita hacer un seguimiento continuo de los compromisos referidos en cada uno de los puntos en la filosofía que orienta el currículo de los programas de pregrado en psicología del país. Todo esto contextualizado en un enfoque de educación ambiental transdisciplinar (Mobjörk et al., 2020), sustentado en propuestas didácticas como la ecología profunda, el cambio conductual ambiental, la educación basada en el lugar o la educación ecocéntrica, entre otras

alternativas (Pulido y Olivera, 2018), que han demostrado contribuir de manera exitosa en el desarrollo de procesos de identificación con la naturaleza (Olivos y Aragonés, 2011), la creación de una cultura de protección que censuren los comportamientos egoístas ambientales (Uren et al., 2019a; Uren et al., 2019b), y de reducción de la disonancia con mayor tendencia a acciones proambientales para la conservación (Dietsch et al., 2020; Uren et al., 2019a),

Como limitaciones del estudio, se menciona que el hecho de haber obtenido la información en el contexto del confinamiento al que fue sometida la población para reducir la probabilidad de contraer la COVID-19 impide un contacto más cercano con los informantes que, aunque logísticamente se solventó con el uso de los medios de comunicación e información, no necesariamente se relaciona con una mayor disponibilidad de tiempo por parte de los sujetos indagados, que permitiera obtener una información de mayor calidad. En esa medida, se recomienda para próximos estudios que profundicen con más datos que permitan alcanzar un nivel semántico de análisis (Amezcuca y Gálvez, 2002), que permita, a su vez, acceder al sentido de los significados de los términos referidos específicamente a lo que comprenden los informantes por el componente ambiental y la forma en cómo se categorizan dichos términos en cada programa de psicología.

Este ejercicio exploratorio ha brindado un panorama general de la enseñanza de la Psicología Ambiental y de la incorporación de acciones extracurriculares referidas a la dimensión ambiental en los programas de pregrado en psicología: si bien se evidencia que en una buena parte del país existe, al menos, una Facultad de Psicología que incluye dentro de sus actividades algunos cursos y acciones particulares, estos son proporcionales a la cantidad de programas concentrados en las grandes capitales, por lo que en realidad la formación en las regiones apartadas es más bien escasa. En esa medida, urge un mayor posicionamiento de la Psicología Ambiental y de la conservación en los programas del país, con un acompañamiento desde los diferentes nodos y grupos de investigación en el área (Sierra-Barón, 2020; Miah

et al., 2019), así como el diseño y establecimiento de mecanismos de seguimiento a los compromisos que se enuncian en los diferentes documentos que respaldan las propuestas curriculares.

Referencias

- Amezcuca, M., y Gálvez A. (2002). Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta. *Revista Española de Salud Pública*, 76(5), 423-436. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272002000500005&lng=es&tlng=es.
- Ato, M., López, J., y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038-1059. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Barrable, A., & Lakin, L. (2020) Nature relatedness in student teachers, perceived competence and willingness to teach outdoors: an empirical study. *Journal of Adventure Education and Outdoor Learning*, 20(3), 189-201. <https://doi.org/10.1080/14729679.2019.1609999>
- Bell, P. A., Romano, P. A., Benfield, J. A., Mace, B. L., Nurse, G. A., & Greene, T. C. (2012). Classroom exercises and demonstrations on human and natural environment impact. *Ecopsychology* 4,148-157. <https://doi.org/10.1089/eco.2012.0013>
- Chopra, R., Joshi, A., Nagarajan, A., Fomproix, N., & Shashidhara, L.S. (2020) Climate. Change Education Across the Curriculum. In: Leal Filho W., Hemstock S. (eds.) *Climate. Change and the Role of Education. Climate Change Management*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-32898-6_4
- Córdoba, H. (2017). *Investigación cualitativa* (documento de trabajo). <https://digitk.areandina.edu.co/bitstream/handle/areandina/3556/Investigaci%C3%B3n%20cualitativa.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Dietsch, A. M., Wallen, K. E., Clayton, S., Kretser, H. E., Kyle, G. T., M, Z., & Vercammen, A. (2020). Introduction: New directions in conservation psychology at a critical time. *Conservation biology: The Journal of the Society for Conservation Biology*, 34(6), 1335-1338. <https://doi.org/10.1111/cobi.13629>
- Gallego, L. M. R., Gallego, D. E. Q., Arboleda, A. P. L., Garcés, L. F. G., y Sepúlveda J. A. A. (2017). La influencia de la Psicología Ambiental en el contexto de la educación en Colombia: el caso del centro de Medellín. *Producción+ Limpia*, 12(1), 124-132. <https://doi.org/10.22507/pml.v12n1a13>
- Geerts, R., Vandermoere, F., & Oosterlynck, S. (2020). The Functionality of Dissimilarity: Pro-Environmental Behavior through Heterogenous Networks. *Social Sciences*, 9(12), 221. <https://doi.org/10.3390/socsci9120221>
- Gifford, R., Steg, L., & Reser, J. P. (2011). Environmental psychology. En P. R. Martin, F. M. Cheung, M. C. Knowles, M. Kyrios, L. Littlefield, J. B. Overmier, & J. M. Prieto (Eds.). *IAAP Handbook of Applied Psychology* (pp. 440-470). Wiley Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781444395150.ch18>
- Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales – Ideam (2017). *Publicaciones*. <http://www.ideam.gov.co/web/atencion-y-participacion-ciudadana/publicaciones-ideam>
- International Organization for Standardization. (2015). *Norma ISO 14001:2015*. <https://www.iso.org/obp/ui#iso:std:iso:14001:ed-3:vl:es>
- International Resources Group – IRG; AGA y Asociados Consultores en Comunicación – AACC. (2009). *Guía para transversalizar el eje ambiental en las carreras del nivel de educación superior de Honduras*. <https://redambientalinteruniversitaria.files.wordpress.com/2016/01/guia-para-transverzalizar-el-eje-ambiental-en-las-carreras-de-educacio-superior-en-honduras.pdf>

- Koger, S. M., & Scott, B. A. (2016). Teaching Psychology for Sustainability: The Why and How. *Psychology Learning & Teaching*, 15(3), 214-225. <https://doi.org/10.1177/1475725716648238>
- Maier, K. J., Whitehead, G. I., & Walter, M. I. (2018). Teaching psychology and climate change: One way to meet the call for action. *Teaching of Psychology*, 45(3), 226-234. <https://doi.org/10.1177/0098628318779261>
- Miah, M., Mustaffa, M.S., Jayos, S., Ibrahim, N., Bujang, S., Saili, J., & Sayok, A. (2019). Towards Stimulating Tools for Advancement of Environmental Conservation through Promoting of Psychological Instruments. *Journal of Sustainable Development*, 12(4), 196-224. <https://doi.org/10.5539/jsd.v12n4p196>
- Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2017). *Política Nacional de Cambio Climático*. https://www.minambiente.gov.co/images/cambioclimatico/pdf/Politica_Nacional_de_Cambio_Climatico_-_PNCC_/PNCC_Politicas_Publicas_LIBRO_Final_Web_01.pdf
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2018). *Protocolo de Kioto (Pk)*. <http://www.minambiente.gov.co/index.php/component/content/article/458-plantilla-cambio-climatico-14>
- Ministerio de Educación Nacional – MEN. (2021). *Sistema Nacional de Información de la Educación Superior SNIES*. <https://snies.mineducacion.gov.co/portal/>
- Mobjörk, M., Berglund, C., Granberg, M., & Johansson, M. (2020). Sustainable development and cross-disciplinary research education: Challenges and opportunities for learning. *Högre Utbildning*, 10(1), 76-89. <https://doi.org/10.23865/hu.v10.1942>
- Moser, G. (2014). *Psicología ambiental: Aspectos de las relaciones individuo-medioambiente*. Ecoe Ediciones.
- Olivos, P., y Aragonés, J. I. (2011). Propiedades psicométricas de la escala de Identidad Ambiental (EID). *Psycology*, 2(1), 65-74. <https://doi.org/10.1174/217119711794394671>

- Páramo, P. (2017). Reglas proambientales: una alternativa para disminuir la brecha entre el decir-hacer en la educación ambiental. *Suma Psicológica*, 24(1), 42-58.
- Pearson, E. (2013). Conservation Psychology: A Gap in Current Australian Undergraduate Psychology Education? *Sustainability*, 5(3), 1266-1281. MDPI AG. <http://dx.doi.org/10.3390/su5031266>
- Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo–PNUD. (2016). *Objetivos del Desarrollo Sostenible*. <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>
- Pulido, V., & Olivera, E. (2018). Aportes pedagógicos a la educación ambiental: una perspectiva teórica. *Revista de Investigaciones Altoandinas*, 20(3), 333-346. <https://dx.doi.org/10.18271/ria.2018.397>
- Quiroga, R. (2017). Indicadores de cambio climático en América Latina y el Caribe. Reunión de Expertos Regionales Estadísticas e Indicadores Ambientales. https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/s5_rquiroga_estadisticas-indicadores-cambio-climatico_0.pdf
- Sapiains, R., y Ugarte, A. M. (2017). Contribuciones de la psicología al abordaje de la dimensión humana del cambio climático en Chile (segunda parte). *Interdisciplinaria*, 34(2) 259-274. <http://www.ciipme-conicet.gov.ar/ojs/index.php/interdisciplinaria/article/view/332>
- Saza-Quintero, A. F., Sierra-Barón, W., y Gómez-A costa, C. A. (2020). Comportamiento proambiental y conocimiento ambiental en universitarios: ¿el área de conocimiento hace la diferencia? *CES Psicología*, 14(1), 64-84. <https://doi.org/10.21615/cesp.14.1.6>
- Shirotsuki, M., Otsuki, S., & Sonoda, M. (2017). Bridging the Gap between Planning and Environmental Psychology: An application of sense of place for visioning of public policy. *Asian Journal of Environment-Behaviour Studies*, 2(2), 11-22. <https://doi.org/10.21834/aje-bs.v2i2.174>

- Sierra-Barón, W. (2016). *Políticas públicas, ambientalización curricular en educación superior y conductas sustentables asociadas a hábitos de consumo de agua*. Universidad Surcolombiana.
- Sierra-Barón, W. (2020). Psicología ambiental en Colombia: una revisión de sus avances. *Boletín Colombiano en Psicología Ambiental*. [https://ascofapsi.org.co/pdf/boletin2020/Boletin%201_Psicologia%20ambiental_final%20\(2\).pdf](https://ascofapsi.org.co/pdf/boletin2020/Boletin%201_Psicologia%20ambiental_final%20(2).pdf)
- Sierra-Barón, W., Medina-Arboleda, I. F., y Aguilera, H. E. (2018). Ambientalización del currículo en Educación Superior y consumo de agua en los hogares de estudiantes universitarios. *Gestión y Ambiente*, 21(2), 263-275. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2.75490>
- Swim, J., Clayton, S., Doherty, T., Gifford, R., Howard, G., Reser, J., Stern, P., & Weber, E. (2009). Psychology and global climate change: Addressing a multi-faceted phenomenon and set of challenges. A report by the American Psychological Association's task force on the interface between psychology and global climate change. *American Psychological Association*. <https://www.apa.org/science/about/publications/climate-change.pdf>
- Uren, H. V., Dzidic, P. L., Roberts, L. D., Leviston, Z., & Bishop, J. (2019). Green-Tinted Glasses: How Do Pro-Environmental Citizens Conceptualize Environmental Sustainability?, *Environmental Communication*, 13(3), 395-411, <https://doi.org/10.1080/17524032.2017.1397042>
- Uren, H. V., Roberts, L. D., Dzidic, P. L., & Leviston, Z. (2019). High-Status Pro-Environmental Behaviors: Costly, Effortful, and Visible. *Environment and Behavior*, 53(5), 455-484. <https://doi.org/10.1177/0013916519882773>
- Wallen, K. E., & Landon, A. C. (2020). Systematic map of conservation psychology. *Conservation biology*. *The Journal of the Society for Conservation Biology*, 34(6), 1339-1352. <https://doi.org/10.1111/cobi.13623>

Yalcin, M. (2015). “Exploratory” and “descriptive” aspects of environmental psychology course within the interior design education. *Procedia: Social & Behavioral Sciences*, 174, 3531-3541. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.01.1068>

